



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2019

ISSN 1131-7698

E-ISSN 2340-1354

12

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2019
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

12

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.12.2019>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

SERIE I — Prehistoria y Arqueología
SERIE II — Historia Antigua
SERIE III — Historia Medieval
SERIE IV — Historia Moderna
SERIE V — Historia Contemporánea
SERIE VI — Geografía
SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

N.º 1 — Historia Contemporánea
N.º 2 — Historia del Arte
N.º 3 — Geografía
N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2019

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 12, 2019

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETF/index>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chíncoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología (ETF/I) es la revista científica que desde 1988 publica el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). ETF I está dedicada a la investigación en Prehistoria y Arqueología, acoge trabajos inéditos de investigación, en especial artículos que constituyan una aportación novedosa, que enriquezcan el campo de estudio que abordan y que ofrezcan una perspectiva de análisis crítico. Va dirigida preferentemente a la comunidad científica, investigadora y universitaria, tanto nacional como internacional, así como a todas las personas interesadas por el conocimiento de la Prehistoria y la Arqueología en general. Su periodicidad es anual. ETF I facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de su publicación en edición electrónica.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología (ETF/I) (*Space, Time and Form. Serie I*) is a peer-reviewed academic journal published from 1988 by the Department of Prehistory and Archaeology at the School of Geography and History, UNED. It's devoted to the study of Prehistory and Archaeology. The journal welcomes previously unpublished articles, particularly works that provides an innovative approach, contributes to its field of research, and offers a critical analysis. It is addressed to the Spanish and international scholarly community, as well as to all person interested in Prehistory and Archaeology. It is published annually. The journal provides open access to its content, freely available electronically immediately upon publication.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología está registrada e indexada entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: LATINDEX, DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, DIALNET, E-SPACIO UNED, CIRC 2.0, MIAR 2016, CARHUS 2014, Fuente Academica Premier, Periodicals Index Online, Antropological Literature, FRANCIS, Ulrich's, SUDOC, ZDB, DULCINEA (VERDE), REDIB, Directory of Open Access Journals (DOAJ) e Índice H de las revistas científicas españolas según Google Scholar Metrics

EQUIPO EDITORIAL

Edita: Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Nacional de Educación a Distancia

Editores:

Virginia García-Entero

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

Patricia Hevia Gómez

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

José Manuel Maíllo Fernández

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

Alberto Mingo Álvarez

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

DIRECTORA DEL CONSEJO DE REDACCIÓN DE ETF I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

Mar Zarzalejos Prieto

Directora del Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alicia Arévalo González

Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, Universidad de Cádiz

Horacio Chiavazza

Instituto de Arqueología y Etnología, Universidad nacional de Cuyo (Argentina)

Virginia García-Entero

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

Beatriz Gavilán Ceballos

Departamento de Historia I, Universidad de Huelva

Carmen Guiral Pelegrín

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

Patricia Hevia Gómez

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

José Manuel Maíllo Fernández

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

Julià Maroto Genover

Departamento de Historia e Historia del Arte, Universitat de Girona

Alberto Mingo Álvarez

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED

Lourdes Prados Torreira

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid

COMITÉ CIENTÍFICO

Martín Almagro Gorbea

Universidad Complutense de Madrid

Federico Bernaldo de Quirós

Universidad de León

Irene Bragantini

Università Orientale di Napoli

Germán Delibes Castro

Universidad de Valladolid

Hélène Eristov

CNRS (Francia)

Carmen Fernández Ochoa

Universidad Autónoma de Madrid

Michel Fuchs

Université de Lausanne

Antonio Gilman

California State University

COMITÉ EDITORIAL DE ETF SERIES I–VII

Julio Arroyo Vozmediano, Departamento de Historia Moderna, UNED; Carlos Barquero Goñi, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Enrique Cantera Montenegro, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Virginia García-Entero, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED; Patricia Hevia Gómez, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED; Luiza

Iordache Cârstea, UNED; Departamento de Historia Contemporánea, Ángeles Lario González, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; M^a Luisa de Lázaro Torres, Departamento de Geografía, UNED; José Manuel Maíllo Fernández, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED; David Martín Marcos, Departamento de Historia Moderna, UNED; Irene Mañas Romero, Departamento de Historia Antigua, UNED; Joaquín Martínez Pino, Departamento de Historia del Arte, UNED; Alberto Mingo Álvarez, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED; Álvaro Molina Martín, Departamento de Historia del Arte, UNED; Miguel Ángel Novillo López, Departamento de Historia Antigua, UNED; Antonio José Rodríguez Hernández, Departamento de Historia Moderna, UNED; Inmaculada Vivas Sáinz, Departamento de Historia del Arte, UNED.

DIRECTORA DE ETF SERIES I–VII

Yayo Aznar Almazán

Decana de la Facultad de Geografía e Historia, UNED

SECRETARIO DE ETF SERIES I–VII

Julio Fernández Portela

Departamento de Geografía, UNED

GESTORA PLATAFORMA OJS

Carmen Chíncoa Gallardo

CORRESPONDENCIA

Revista *Espacio, Tiempo y Forma*

Facultad de Geografía e Historia, UNED

c/ Senda del Rey, 7

28040 Madrid

e-mail: revista-etf@geo.uned.es

SUMARIO · SUMMARY

5 Equipo editorial · Editorial Board

11 Artículos · Articles

13 ALBERTO LOMBO MONTAÑÉS

El arte paleolítico en el cine
Paleolithic Art in Cinema

41 ALBERTO PÉREZ VILLA

Análisis de las fosas del yacimiento de la Edad del Bronce de Gózquez 087 (San Martín de la Vega, Madrid)
Analysis of Pits in the Bronze Age Site of Gózquez 087 (San Martin de la Vega, Madrid)

67 JOSÉ ÁNGEL OCHARAN IBARRA

La Diosa de Salchite. Estudio e interpretación iconográfica del fragmento cerámico procedente del santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia)
The Goddess of Salchite. Study and Iconographic Interpretation of the Ceramic Fragment from the Iberian Rock Sanctuary of La Nariz (Moratalla, Murcia)

97 LUIS R. MENÉNDEZ BUEYES, ALFONSO FANJUL PERAZA, PATRICIA

ARGÜELLES ÁLVAREZ & DIANA VEGA ALMAZÁN

¿Castros o fortalezas? una revisión cronológica y funcional del Castiello de Fozana (Siero, Asturias) a través de sus materiales cerámicos
Hillforts or Fortress? A Chronological and Practical Revision of Fozana Castle (Siero, Asturias) through the Study of the Pottery Materials

117 NOÉ CONEJO DELGADO

Moneta in rure: usos y formas de la moneda romana en el *ager* de Olisipo (Lisboa, Portugal)
Moneta in rure: Uses and Forms of the Roman Coin in the *Ager* of Olisipo (Lisbon, Portugal)

151 SILVIA GONZÁLEZ SOUTELO

Shall we Go «*Ad Aquas*»? Putting Roman Healing Spas on the Map
¿Nos vamos «*Ad Aquas*»? Poniendo los balnearios romanos en el mapa

191 Reseñas · Books Review**193 RAÚL ARANDA GONZÁLEZ**

AMORÓS RUIZ, Victoria: *El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y contexto*. Alicante: Publicacions Universitat d'Alacant, 2018, 416 pp., ISBN: 978-84-9717-635-4.

203 Normas de publicación · Authors Guidelines

ARTÍCULOS · ARTICLES

EL ARTE PALEOLÍTICO EN EL CINE

PALEOLITHIC ART IN CINEMA

Alberto Lombo Montañés¹

Recibido: 28/01/2019 · Aceptado: 03/03/2019

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.12.2019.23615>

Resumen

El artículo investiga la difusión del arte paleolítico en el cine, desde *R.F.D 10000 BC* (1916) de Willis O'Brien a *Alpha* de Albert Hughes (2018). Establece una metodología para clasificar y estudiar el «arte paleolítico fílmico» en tres tipos: creado, recreado y reproducido. Se analiza la cronología de los tipos, los referentes (Lascaux, Altamira y Chauvet), los temas, las funciones y los significados. Se observa una tendencia al realismo que acerca el «arte paleolítico fílmico» al «arte paleolítico científico».

Palabras clave

Arte paleolítico; Cine; Imagen; Arqueología; Difusión.

Abstract

The aim of this article is to investigate the spread of Palaeolithic art in the cinema, from *R.F.D 10000 BC* (1916) of Willis O'Brien to *Alpha* of Albert Hughes (2018). A methodology to classify and study the film «Palaeolithic art» is established in three aspects: the created art, the recreated art and its reproduction. The chronology of these types is analysed; as well as their references (Chauvet, Lascaux and Altamira), items, functions and meanings. There is a tendency to the realism that approaches from the «filmed Palaeolithic art» to the scientific «Palaeolithic art».

Keywords

Paleolithic Art; Film; Image; Archaeology; Dissemination.

1. Universidad de Zaragoza. C. e.: albertolommon@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo es una pequeña contribución al estudio de las relaciones entre cine y prehistoria (Blanco, 1993; Ruiz y Fernández, 1997; Hernández, 1997; Ruiz y Mansilla, 2008; Tejerizo, 2011; Jardón, Pérez y Soler, 2012) y nos permitirá descubrir la historia de una imagen arqueológica en el cine. La historia del arte paleolítico en el cine observa una progresión que va de la proyección de un arte inventado a un arte recreado o reproducido. Las primeras películas ambientadas en la prehistoria crean un arte que no tiene referente. Pero a partir de la Segunda Guerra Mundial, algunas películas de ciencia-ficción empiezan a recrear el arte paleolítico de Altamira, Lascaux y, más tarde, Chauvet. Poco a poco las recreaciones se hacen cada vez más realistas y el arte paleolítico cobra mayor importancia. Si al principio es utilizado de manera puntual, para hacer chistes gráficos, poco a poco se inserta en la narración de historias de forma cada vez más compleja, hasta llegar a convertirse en un elemento simbólico imprescindible. En la actualidad, incluso es el auténtico protagonista de algunos films como el de Wegner Herzog (*La cueva de los sueños olvidados*, *Cave of Forgotten Dreams*, 2010). Este acercamiento del cine con el arte paleolítico se puede apreciar en los cómics e incluso también en algunos videojuegos (Venegas, 2017: 28, fig. 10). Este fenómeno de «convergencia» (Ruiz, 2016), parece relacionado con el auge de la imagen realista. Debido al imparable desarrollo de las nuevas tecnologías de la visión, que producen imágenes arqueológicas sin cesar, resulta imprescindible analizar en profundidad este tema, todavía no abordado, de la difusión y la popularización del arte paleolítico en el cine.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En los años ochenta se produjo la eclosión de los estudios dedicados a las relaciones entre cine y pintura (Cerrato, 2009: 7 y 33). Ninguno de estos análisis ha tenido en cuenta el arte prehistórico. Y es que con el término *pintura* se refieren solo a los cuadros y no a la pintura prehistórica, ni a los murales romanos². No obstante, y siempre refiriéndose a los cuadros, una de las cuestiones más interesantes de estos trabajos es la incursión de la pintura en el cine (Bellour, 1990). Algunos autores han clasificado las distintas maneras en las que se referencia las pinturas en el cine (Costa, 1993). En este sentido, Monterde (1986: 112-114) destaca la alusión, la imitación y la interpretación de la fuente pictórica original. Otra variante de la inclusión pictórica en el cine es su aparición como fondo en los títulos de crédito (Ortíz y Piqueras, 2003: 174). Aunque algunos autores siguen defendiendo la autonomía del cine y restringen las conexiones entre pintura y cine (Aumont, 1989: 11), la mayoría de estudiosos la consideran indiscutible (Cerrato, 2009: 36). Además, algunos estudios han hecho hincapié en que lo que consideramos como Arte, excluye otras muchas

2. Sería interesante analizar la presencia de los graffiti en el cine o las pinturas romanas por ejemplo, en la *Roma* de Federico Fellini (1972).

artes (Shiner, 2004). Lo cual explica que los estudios sobre cine no hayan ahondado lo suficiente en sus relaciones con expresiones visuales consideradas «menores» o no-artísticas. Algunos especialistas reclaman profundizar en las relaciones entre el arte paleolítico y el cine (Debray, 2005: 141). Algo que ya han hecho los historiadores de las imágenes (Gubern, 1996) y los prehistoriadores (Azéma, 2011). El presente estudio no solo nos permite ver cómo se refleja el arte paleolítico en el cine y sus discrepancias historiográficas (Moro y González, 2005; Moro 2015; Palacio-Pérez, 2018; González, 2018); sino también cómo el cine actual dialoga con la historia (Lipovetsky y Serroy, 2009: 134) y la intemporalidad de la imagen (Didi-Huberman, 2008: 48).

3. MÉTODO

Nuestro objetivo es conocer cómo se difunde y populariza el arte paleolítico a través del cine. Para ello, debemos hacer un análisis completo del arte paleolítico fílmico. El tipo de arte reflejado, el sentido y la función que se le atribuye dentro y fuera de la historia narrada, nos permitirán conocer la relevancia y la relación del arte paleolítico fílmico con el referente gráfico documentado.

Gracias a los trabajos mencionados, hemos podido distinguir tres formas generales de representar el arte prehistórico en el cine: creación, recreación y reproducción. La creación es un arte imaginado que no se corresponde con la realidad documental (no tiene referente). La recreación, en el sentido de «crear de nuevo», es otra forma de evocar el arte paleolítico a partir de un intermediario del referente original (hecho gráfico documentado). La reproducción es la filmación directa del documento gráfico en cuestión y puede hacerse a partir de fotografías, replicas o la proyección directa del arte parietal o mueble.

Estos tipos, que pueden aparecer juntos en un mismo plano, están definidos en función de su mayor o menor relación con el referente original. En el primer caso la relación es inexistente, en el segundo la relación es indirecta, pues entre el original y la imagen fílmica hay un intermediario (dibujos, fotos o calcos) que es recreado con mayor o menor fidelidad. Y en el tercer caso se establece una correlación directa con el original que es reproducido (o producido) por otros medios visuales.

Sin entrar en las distintas acepciones dadas por la semiótica (Eco, 1981: 117 y ss.) entendemos *referente*, como la fuente original que ha motivado la representación del arte prehistórico, ya sea una realidad gráfica o un concepto de esa realidad gráfica.

Queda por explicar cuál es el referente para la creación, pues éste no es el documento gráfico conservado, sino un arte inventado (monigotes, signos, formas gráficas sencillas) inspirado en un concepto de primitivismo. En realidad, podemos hablar de un referente «ideológico» para este tipo de arte, pues estas creaciones son la expresión de un arte prehistórico que no ha existido más que en la mente de su ejecutor y que, como veremos, responde a una idea colectiva de lo primitivo.

Otro aspecto importante de nuestro estudio es la identificación de los referentes, que solo es posible en la recreación y en la reproducción. En la recreación a veces resulta imposible concretar el referente original, por dos motivos principales: el grado de transformación en la recreación del original y el carácter generalista



FIGURA 1. TIPOS. A TIPO 1. ARTE CREADO O INVENTADO (*CRUATURAS OLVIDADAS DEL MUNDO*, CREATURES THE WORLD FORGOT, DON CHAFFEY, 1971). B TIPO 2. ARTE RECREADO (*HACE UN MILLÓN DE AÑOS*, ONE MILLION B.C., DON CHAFFEY, 1966). C TIPO 3. ARTE REPRODUCIDO (*EL CLAN DEL OSO CAVERNARIO*, THE CLAN OF THE CAVE BEAR, MICHAEL CHAPMAN, 1986). D MEZCLA DE TIPOS 2 Y 3 (*PROMETHEUS*, RIDLEY SCOTT, 2012).

del motivo representado. En estos casos no existe un referente concreto, sino generalista. En otros casos de reproducción y en algunos de la recreación, puede reconocerse la fuente original. Se pueden identificar ciertas grafías de Altamira, Lascaux y Chauvet, por ejemplo. En algunas ocasiones el arte se percibe claramente (primeros planos), pero en otras pasa desapercibido, pues se oculta detrás de los personajes, al fondo de los encuadres. Por lo tanto, es necesaria una observación meticulosa de cada plano. Además, los planos a veces duran muy poco, por lo que se hace necesario el uso del pause y el zoom.

Es importante tener en cuenta el género de las películas recogidas porque determina el tipo de arte filmado. El cine de animación (dibujos animados) y las comedias son géneros más o menos bien establecidos. No obstante, resulta bastante difícil inscribir ciertas películas en géneros concretos, artistas como Marker, Herzog o Chabrol son imposibles de clasificar. Igualmente hay films de ciencia-ficción que podrían considerarse, según el caso, como fantásticos. El género histórico, bien delimitado por Villaverde (2012: 40), puede incluir la película *Alpha* (Albert Hughes, 2018). Aunque este film roza otros subgéneros, como el de la aventura o el cine de supervivencia tan de moda hoy en día, el film está asesorado por Jill Cook del British Museum. Cabe advertir que nuestra clasificación es meramente orientativa, pues el tema de los géneros es muy controvertido (Lipovetsky y Serroy, 2009: 105 y 138) y discutido por los especialistas (Altman, 2000).

Prestaremos también atención a los temas que el arte paleolítico fílmico inventa, recrea o reproduce. Es difícil contabilizar los temas (zoomorfos, antropomorfos, signos...), debido a que hay varios factores que desvirtuarían el recuento, como el número de apariciones de un mismo tema (por ejemplo, un bisonte) en una película o el recuento en las películas que reproducen cuevas enteras. Por lo que hemos contado solo un tema por película y descartado aquellas que reproducen todas las grafías de la cueva. Esto lo hacemos así porque lo que nos interesa es ver cómo y porqué se seleccionan los diferentes temas del arte paleolítico.

Todo ello nos permitirá conocer el tipo de arte paleolítico que se refleja en el cine. Pero, nuestro objetivo es profundizar algo más en las funciones y los significados que se atribuyen a las grafías paleolíticas. Por esta razón, diferenciamos los films que están ambientados en el periodo paleolítico de los films ambientados en periodos históricos. Los primeros nos permiten observar qué y cómo se relacionan los personajes prehistóricos con el arte. En el segundo, las grafías se relacionan con personajes contemporáneos, que viajan en el tiempo o incluso son del futuro. Cuando el arte paleolítico aparece en un film que no está ambientado en el periodo prehistórico, surgen interesantes reflexiones. Examinaremos las propuestas más interesantes, que provienen del cine que reproduce el arte paleolítico y lo relaciona con el cine o con la naturaleza de las imágenes.

Debemos considerar todos los aspectos que atañen a la difusión, la popularización e incluso, como diría De Groot (2016), «consumición» de las grafías paleolíticas en el cine, mediante un análisis meticuloso del arte paleolítico fílmico. Para obtener una comprensión más detallada, hemos tenido en cuenta la frecuencia con la que aparece durante la película el arte paleolítico (una, dos, tres o más veces), la duración del plano, el tipo de plano (si el arte aparece en primer plano, o en un plano de detalle o al fondo de un plano general...), nos permite evaluar el sentido y la importancia que se le concede. En esta misma línea, es importante observar el papel y la incidencia del arte paleolítico en la historia, su valor diegético y extradiegético. El análisis de tales cuestiones nos ha permitido establecer una clasificación del carácter de las apariciones del arte paleolítico en: esporádica-humorística, lúdico-narrativa, esporádica-narrativa, significativa y protagonista. La aparición esporádico-humorística se caracteriza porque el arte (normalmente del tipo 1) tiene una incidencia puntual en la historia (chiste gráfico), buena visibilidad (primeros planos), pero sin mucha relevancia en la diégesis. La lúdico-narrativa parece una evolución de la anterior y es típica de los dibujos animados actuales. Presta más importancia al arte paleolítico. Sirve para hacer chistes, pero también para narrar historias. Es frecuente en estas apariciones que las grafías del arte paleolítico fílmico cobren vida (gracias a los efectos especiales), para narrar historias. La función esporádico-narrativa aparece por primera vez en *Hace un millón de años*, Hal Roach, 1939. El arte (al principio del tipo 1, pero luego del tipo 2) suele ser filmado en planos generales a veces no muy visibles, sin embargo, adquiere una función narrativa importante, pues sirve para ilustrar historias de la trama. Con el tiempo, estas apariciones se van enriqueciendo con propuestas diversas, hasta evolucionar a lo simbólico. La categoría significativa, se caracteriza por la trascendencia del arte paleolítico fílmico, que se observa en la puesta en escena e incluso en la duración y la continuidad de

los planos. El arte adquiere una función significativa, más allá de lo narrativo. Es una información visual trascendente que ambienta las historias de tal forma que, sin él, la película pierde sentido. Por último, en algunas ocasiones, el arte paleolítico reproducido es el protagonista del film. En estos casos se trasciende de lo diegético y se hacen valiosas reflexiones acerca de la naturaleza del arte paleolítico.

PELÍCULA	AÑO	TIPO	REFERENTE	APARICIÓN
R.F.D. 10000 BC	1916	Creación		Esporádica-humorística
Las tres edades	1923	Creación		Esporádica-humorística
Elefantes voladores	1927	Creación		Esporádica-humorística
Hace un millón de años	1939	Creación		Esporádica-narrativa
Mujeres prehistóricas	1950	Creación		Esporádica-narrativa
Viaje a la prehistoria	1954	Recreación	Altamira, Lascaux y Rouffignac	Significativa
Maciste contra los monstruos	1962	Recreación	Altamira, Lascaux	Significativa
La edad de piedra	1964	Creación		Esporádica-humorística
Hace un millón de años	1966	Recreación	Altamira, Lascaux	Esporádica-narrativa
El carnicero	1969	Reproducción (de cueva)	Cougnac	Significativa
Cuando los dinosaurios dominaban la tierra	1970	Creación		Esporádica-narrativa
Criaturas olvidadas del mundo	1971	Creación		Esporádica-narrativa
La loca historia del mundo	1981	Recreación	Lascaux	Esporádica-humorística
El clan del oso cavernario	1986	Reproducción (de fotos)	Lascaux, Niaux, Cougnac, Pech Merle	Significativa
Les enfants de Lascaux	1990	Reproducción	Lascaux	Protagonista
La Edad del hielo	2002	Creación		Lúdico-narrativa
Chats perchés	2004	Reproducción		Significativa
A.R.O.G.	2008	Creación		Esporádica-humorística
La cueva de los sueños olvidados	2010	Reproducción (de cueva)	Chauvet	Protagonista
Prometheus	2012	Recreación Creación	Chauvet	Significativa
Ao, le dernier neandertal	2012	Recreación	Chauvet	Esporádica-narrativa
After Eart	2013	Recreación	Lascaux	Esporádica-narrativa
Los Croods	2013	Creación		Lúdico-narrativa
Los mirons	2015	Recreación Creación	Chauvet, Lascaux	Lúdico-narrativa
Altamira	2016	Reproducción (de réplica y original)	Altamira	Protagonista
Arg Stairs	2017	Creación		Esporádica-humorística
Cavemicola	2018	Creación		Lúdico-narrativa
Alpha	2018	Recreación	Lascaux, Chauvet	Significativa

TABLA 1. LISTA DE PELÍCULAS Y CLASIFICACIÓN DEL TIPO DE ARTE FILMADO, EL REFERENTE RECREADO O REPRODUCIDO Y EL CARÁCTER DE LAS APARICIONES DEL ARTE PALEOLÍTICO FÍLMICO.

4. ANÁLISIS

4.1. LAS PELÍCULAS: BREVE DESCRIPCIÓN DEL ARTE PALEOLÍTICO FÍLMICO

En los primeros años del cine destaca la ausencia del arte en las películas ambientadas en la prehistoria. Los primeros films ambientados en la prehistoria eran cortos de animación de carácter humorístico influidos por las tiras cómicas. Por ejemplo, en *R.F.D. 10000 BC* de Willis O'Brien, 1916 aparece, en primer plano, una piedra en forma de corazón con signos grabados, un zoomorfo y una pareja de antropomorfos esquemáticos cogidos de la mano (Figura 2 A). Se trata de una carta de amor que un cartero de la Edad de Piedra reparte el día de San Valentín. Esta es la primera vez que el arte paleolítico entra en escena. Finalmente, aparece también otra carta de piedra con el grabado de una cara frontal con la inscripción

debajo «OLD MAID». Esta broma se repite en *Las tres edades*, *The Three Ages*, Buster Keaton y Edward Cline, 1923, pues Buster Keaton tiene grabado su rostro en un fragmento de piedra, como si de su DNI se tratara (Figura 2 B). En esta película aparecen también unos signos astrales en la mesa de la adivina que va a visitar Buster Keaton. El mismo tipo de arte inventado con una función cómica aparece en *Elefantes voladores*, *Flying Elephants*, Frank Butler, 1927, protagonizada por Laurel y Hardy. Un sol, una pareja de antropomorfos y una inscripción en la que se anuncia la obligación de buscar esposa, forman una escena gráfica que presenta el tema de la comedia. Esta vez el arte no es mobiliario como en los casos anteriores, sino parietal.

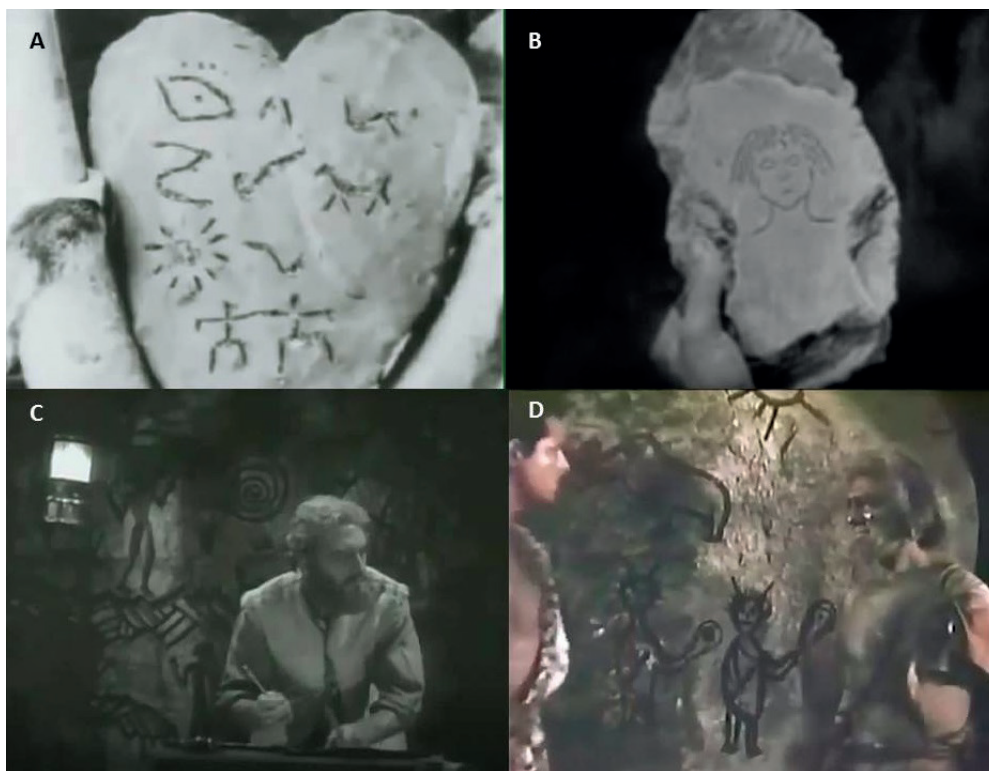


FIGURA 2. A ARTE MUEBLE TALLADO EN UNA PIEDRA CON FORMA DE CORAZÓN (R.F.D. 10000 BC, WILLIS O'BRIEN, 1916). B ARTE MOBILIARIO CON EL ROSTRO DE BUSTER KEATON (LAS TRES EDADES, BUSTER KEATON Y EDWARD CLINE, 1923). C ARTE PARIETAL CON EL PROFESOR EN PRIMER PLANO (HACE UN MILLÓN DE AÑOS, HAL ROACH, 1939). D ARTE PARIETAL PINTADO (MUJERES PREHISTÓRICAS, GREGG TALLAS, 1950).

El mismo tipo de arte lo tenemos en *Hace un millón de años*, *One Million B.C.*, Hal Roach, 1939; sin embargo, aquí no tiene una función cómica, sino puramente narrativa. Pues un profesor cuenta a través de unos grabados rupestres la historia de Tumak y Loana. Estos dibujos son antropomorfos con los brazos levantados, signos, espirales, zoomorfos esquemáticos y manos (Figura 2 C). En tres ocasiones aparece un arte inventado, primero asociado a este profesor y posteriormente a un anciano prehistórico que talla la piedra con una especie de cincel.

En *Mujeres prehistóricas*, *Prehistoric Woman*, Gregg Tallas, 1950 aparece sin embargo un hombre pintando con un pincel. Por lo que podemos decir que por primera vez se alude con claridad a la pintura. Aquí el arte tiene una función

narrativa y de aprendizaje. El tipo de arte filmado es el inventado hasta la fecha, un sol, antropomorfos con maza y un elefante de trazo infantil sin referente real (Figura 2 D).

El arte paleolítico filmico reflejado en este periodo (1916-1950) primero es mobiliario y luego parietal y antes es esculpido que pintado. Es decir, no refleja de golpe los datos disponibles por aquella época, sino que sufre curiosamente una evolución semejante al proceso de validación que sufrió la ciencia prehistórica en sus primeros años.

Viaje a la Prehistoria, *Cesta do praveku*, Karel Zeman, 1954, inicia un camino importante en la historia del arte paleolítico en el cine. Pues se reproducen por primera vez, los bisontes de Altamira (Figura 3 A), el ciervo de Lascaux y los mamuts de Rouffignac, además con un sentido didáctico.

En *Maciste contra los monstruos*, *Maciste contro i mostri*, Guido Malatesta, 1962, se repite la recreación de los bisontes de Altamira (Figura 3 B), un caballo de Lascaux y algunas grafías inventadas. Aunque el arte parece ser simplemente decorativo, tiene aquí una función también narrativa.

La recreación de pinturas se interrumpe cuando las películas son cómicas, como es el caso de *La edad de piedra*, René Cardona, 1964. Las paredes del trono del rey están decoradas con mamuts y antropomorfos inventados. Sin embargo, el camino iniciado por Zeman continua en *Hace un millón de años*, *One Million B.C.*, Don Chaffey, 1966.



FIGURA 3. A LOS NIÑOS DE KAREL ZEMAN ADMIRANDO LOS BISONTES RECREADOS DE ALTAMIRA (*VIAJE A LA PREHISTORIA*, KAREL ZEMAN, 1954). B EL MALVADO FUAN VIVE EN UNA CUEVA DECORADA CON ARTE RUPESTRE (*MACISTE CONTRA LOS MONSTRUOS*, GUIDO MALATESTA, 1962). C RECREACIÓN DE LOS BISONTES Y EL «JABALÍ» DE ALTAMIRA, POR DEBAJO DE LOS CUALES PUEDE VERSE LA CABEZA DEL HOMBRE-PÁJARO, EL BISONTE Y EL BASTÓN DE LASCAUX, ADEMÁS DE UN SIGNO A LA IZQUIERDA JUSTO ENCIMA DE LA CABEZA DE LA ANCIANA (*HACE UN MILLÓN DE AÑOS*, DON CHAFFEY, 1966). D ARTE REPRODUCIDO, NIÑOS VISITANDO LA CUEVA DE COGNAC (*EL CARNICERO*, CLAUDE CHABROL, 1969).

Este film recrea, en un mismo panel, los bisontes de Altamira³ y la famosa escena del pozo de Lascaux, además de un signo pintado en negro (Figura 3 C). El autor de tales pinturas parece ser un anciano que enseña a los niños a través de ellas. Por último, en este film aparece una recreación de una estatuilla femenina paleolítica.

El Carnicero, Le Boucher, Claude Chabrol, 1969, marca un insólito precedente. Por primera vez en una película de ficción, una cámara entra y filma el arte *in situ* de la cueva de Cougnac (Figura 3 D). Se implica el arte, en concreto el antropomorfo «herido» de Cougnac, con la trama de un asesinato. Es también la primera vez que el arte aparece en los títulos de crédito, anticipando el tema de la película.

La tendencia al realismo se interrumpe también en films de ciencia-ficción de corte más fantástico, con interesantes novedades. La sorprendente *Cuando los dinosaurios dominaban la tierra*, When Dinosaurs Ruled the Earth, Val Guest, 1970, introduce por primera vez a una mujer como autora de las grafías paleolíticas. Aquí el arte, que aparece en tres ocasiones, es de nuevo inventado: signos geométricos, rayas, círculos, medias lunas, barcos esquemáticos. Estas grafías son una especie de calendario (Figura 4 A).



FIGURA 4. A BARCO Y TRAZOS PARALELOS A MODO DE CALENDARIO (*CUANDO LOS DINOSAURIOS DOMINABAN LA TIERRA*, VAL GUEST, 1970). B ESTATUILLAS INVENTADAS EN MANOS DE LA CHAMANA (*CRATURAS OLVIDADAS DEL MUNDO*, DON CHAFFEY, 1971). C PERSONAJE MEANDO SOBRE UNA RECREACIÓN DEL CABALLO DE LASCAUX (*LA LOCA HISTORIA DEL MUNDO*, MEL BROOKS, 1981). D ARTE DE LOS TÍTULOS DE CRÉDITO, REPRODUCCIÓN DEL CABALLO DE LASCAUX (*EL CLAN DEL OSO CAVERNARIO*, MICHAEL CHAPMAN, 1986).

3. Estas recreaciones están basadas en calcos y las interpretaciones de Breuil, pues como ocurre también en *Viaje a la prehistoria*, se recrea el «jabalí» de Altamira.

En *Criaturas olvidadas del mundo*, *Creatures the World Forgot*, Don Chaffey, 1971, se filma como introducción, antes de los títulos de crédito, el arte rupestre bosquimano⁴. Pero el arte, que aparece hasta seis veces durante el resto de la película, es del tipo creado. Una especie de árboles esquemáticos, montañas, signos, soles, pintados en blanco y rojo (Figura 1 A). El arte se vincula a una chamana⁵, aunque los que aparecen pintando y tallando son hombres, la mujer chamán tiene en su poder dos estatuillas totalmente inventadas para ejercer su magia, al estilo de la Hammer (Figura 4 B).

La loca historia del mundo, *History of the World, Part 1*, Mel Brooks, 1981. Por primera vez una película cómica recrea una pintura, en concreto el caballo de Lascaux, sobre el cual mea un personaje prehistórico (Figura 4 C). Aquí la recreación tiene la finalidad de acentuar la obscenidad cometida sobre una obra de arte reconocible, pues el efecto cómico no sería el mismo si la figura fuera desconocida.

El clan del oso cavernario, *The clan of the cave bear*, Michael Chapman, 1986, reproduce en los títulos de crédito, fotografías de Lascaux (Figura 4 D), Niaux, Pech Merle y Cougnac. Las fotos de Jean Vertut, sirven para introducir la historia narrada y dar credibilidad a la ficción prehistórica.

Les enfants de Lascaux, Maurice Bunio, 1990 es una película para televisión que reproduce la cueva de Lascaux y narra el descubrimiento de la cueva.

La Edad del Hielo, *Ice Age*, Chris Wedge y Carlos Saldanha, 2002, señala un hito importante en la historia de los dibujos animados ambientados en la prehistoria. Además, es una de las pocas películas de animación que se han molestado en asesorarse; sin embargo el arte paleolítico que aparece es inventado (Figura 6 C y D). Son pinturas de felinos cazando antílopes y una pareja de mamuts con su cría que, en la imaginación del protagonista, cobran vida y se mueven por la pared representando una historia o un recuerdo, casi como si de una película se tratara.

Gatos encaramados, *Chats perchés*, Chis Marker, 2004. Documental experimental en el que se narra la historia del graffiti de un gato a través de las edades. Su origen se remonta, según el montaje de Marker, a la cueva de Chauvet. Un fotograma de los felinos de Chauvet tiene la cabeza del gato en medio (Figura 5 A). El cine de Marker reflexiona sobre la manipulación de las imágenes preexistentes y la memoria, acercando así artes discriminadas con el cine.

A.R.O.G., Ali Taner Baltraci, 2008, es una comedia turca. El arte que decora las paredes son manos blancas y signos inventados.

La cueva de los sueños olvidados, *Cave of Forgotten Dreams*, Wegner Herzog, 2010, reproduce el arte paleolítico de Chauvet y lo sitúa como protagonista de la película (Figura 5 B). Señala un hito importantísimo en la difusión del arte de Chauvet, que se reflejará en films como *Ao, le dernier neandertal*, Malaterre, 2012. En esta película aparece la recreación de un rinoceronte de Chauvet, una cabeza

4. En concreto Game Pass (África del sur), un friso de 5 m de largo con élamas, brujos y arqueros (Vialou, 1991: 70, fig 65).

5. Hay un precedente en la adivina de Buster Keaton y sobre todo en *Los Nibelungos*, *Die Nibelungen*, Fritz Lang, 1924 donde una adivina (al principio del canto 3) aparece sentada al fuego de un abrigo rupestre con grabados esquemáticos post-paleolíticos.

de felino y un mamut que parecen también recreaciones de la mencionada cueva, junto con manos.

También *Prometheus*, Ridley Scott, 2012 recrea el «Panel de los caballos» de la cueva de Chauvet, junto con antropomorfos inventados que son en realidad extraterrestres prehistóricos (Figura 1 D).

Otro film de extraterrestres *After Earth*, M. Night Shyamalan, 2013 recrea el caballo de Lascaux como decorado de una cueva donde se refugia el protagonista.

Los Croods: Una aventura prehistórica, The Croods, Chris Sanders y Kirk DeMicco, 2013 es una película de dibujos animados. El arte creado sirve para ilustrar las historias que narra el padre de la familia. La cueva donde viven está repleta de manos que son un símbolo de las prohibiciones paternas (Figura 6 C).

Los minions, Minions, Pierre Coffin y Kyle Balda, 2015. Aparece una panorámica de un panel rupestre mientras una voz en off narra la divertida prehistoria de los minions. Combinan figuras inventadas de dinosaurios, volcanes, humanos, con recreaciones del Panel de la Pantera de Chauvet (Aujoulat, Fritz y Tosello, 2010: 77 y 79) y el caballo de Lascaux (Figura 6 B). Las referencias a las cuevas francesas no son casuales, pues el director-animador Pierre Louis Coffin es de origen francés.

Altamira, Hugh Hudson, 2016 es importante porque reproduce a los bisontes de la cueva cincuenta años después de su última filmación en el cine. Reproduce la réplica museística, en concreto las pinturas del gran techo, sobre todo los bisontes, pero también la cierva. El arte paleolítico adquiere gran protagonismo en este film que narra la historia del descubrimiento de la cueva. No sólo se filma la réplica, sino también la caverna original, lo que nos permite contrastar las pinturas. Del mismo modo, se crea con tanto realismo el arte mueble (una plaqueta con una cabeza de bisonte) que parece una recreación (Figura 5 C).

Arg Stairs, Kyle Romanek, 2017, es una comedia rumana. El protagonista dibuja carros, humanos, signos, peces inventados.

Cavernícola, Early Man, Nick Park, 2018. Arte paleolítico inventado de figuras humanas jugando a un juego parecido al fútbol que sirve para contar la historia de los antepasados que inventaron el juego. Broma típica de los chistes gráficos ambientados en la prehistoria que tienen una antigua tradición.

Alpha, Albert Hughes, 2018 el arte aparece en seis ocasiones y tiene una importante relación con la historia narrada. Una mano en negativo sobre una especie de monolito al aire libre, que aparece en dos ocasiones, sirve de marcador territorial (Figura 7 H). Con ello, se le atribuye al arte una función novedosa, como dice la voz en off, las manos señalan los territorios de caza. El arte aparece en las paredes del fondo de dos cuevas y es difícil de apreciar. En la primera cueva, donde se reúnen los cazadores de dos tribus, hay dos hombres pintando, uno de ellos un mamut. También se puede reconocer una recreación del toro de Lascaux. En la cueva donde se recuperan de sus heridas el lobo Alpha y Keda hay recreaciones de un posible felino y una posible hiena (en realidad un oso) inspirados en las graffias de Chauvet⁶ y unas figuras con largas colas que es lógico suponer representen lobos.

6. La primera de abajo está inspirada en los felinos de Chauvet, véase por ejemplo su parecido con el felino

El felino y la hiena aparecen a la derecha del lobo Alpha (Figura 5 D) augurando el posterior enfrentamiento con estos animales, y los cánidos a la izquierda de Keda, aluden al tema de la película. También cuando Keda se prepara para partir se ve un caballo negro, un mamut y una cabeza de toro quizás inspirada en Chauvet.

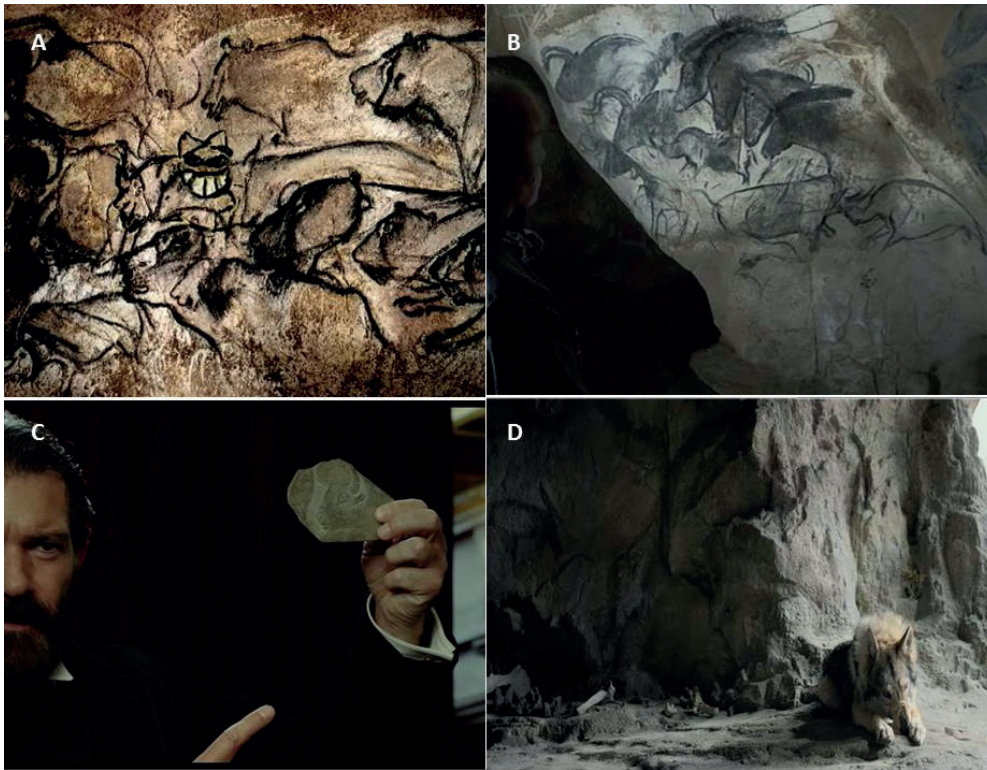


FIGURA 5. A MONTAJE DEL PANEL DE LOS FELINOS DE CHAUVET CON CABEZA DE GATO SONRIENTE EN MEDIO (GATOS ENCARAMADOS, CHRIS MARKER, 2004). B DOMINIQUE BAFFIER OBSERVANDO LOS CABALLOS DE CHAUVET (LA CUEVA DE LOS SUEÑOS OLVIDADOS, WEGNER HERZOG, 2010). C ANTONIO BANDERAS (SAUTUROLA) ENSEÑANDO UNA PLAQUETA DE BISONTE (ALTAMIRA, HUGH HUDSON, 2016). D FELINO Y «HIENA» PINTADOS EN NEGRO INSPIRADOS EN LOS FELINOS Y EL OSO DE CHAUVET (ALPHA, ALBERT HUGHES, 2018).

4.2. LOS TIPOS DE ARTE PALEOLÍTICO FÍLMICO

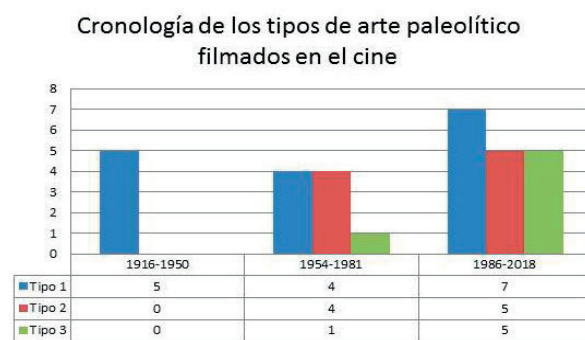
4.2.1. Cronología

En primer lugar, cabe señalar la ausencia del arte paleolítico en los primeros films por ejemplo de Griffith (*La génesis del hombre*, *Man's génesis*, 1912; *La vida del hombre primitivo*, *Brute force*, 1914) y en algunas películas modernas, sobre todo si son de carácter fantástico (*Viaje al planeta de las mujeres prehistóricas*, *Voyage*

encorvado de la Alcoba de los Leones (Fritz y Tosello, 2015: 304, fig. 34) o incluso el del colgante rocoso de la Sala del Fondo (Fritz y Tosello, 2015: 311, fig. 43). La segunda de arriba, por las motas en el interior del cuerpo, parece representar una hiena, en clara alusión a las hienas que aparecen en la película. El trazo negro, difuminado en la parte posterior parece evocar la técnica de Chauvet, así como el tema de la hiena es recogido de una interpretación errónea del oso de la misma cueva (Aujoulat, Fritz y Tosello, 2010: 77 y 79).

to the Planet of Prehistoric Women, Peter Bogdanovich, 1966; *La conquista de la tierra perdida*, Conquest, Lucio Fulci, 1983) o están ambientadas en la Europa del este (*Volaní rodu*, Jan Schmidt, 1977) donde no hay, salvo la excepción de Kapova, arte parietal paleolítico.

La cronología de los tipos descritos en el presente artículo se puede dividir en tres grandes periodos. El primer intervalo de 1916 a 1950 solo consta de cinco películas. Todas ellas crean o inventan un arte del tipo 1. El segundo intervalo está entre 1950 a 1981. Se inicia con la película de Karel Zeman y ciertos films de ciencia-ficción que empiezan a reproducir el arte del tipo 2. E incluso tenemos la primera reproducción del arte de la cueva de Cougnac en el excepcional film de Chabrol en 1964. El tercer periodo de 1986 a 2018, consta de un mayor número de películas. Lo que indica un creciente interés por el arte paleolítico filmico. El arte recreado sigue creciendo y se desarrolla el arte reproducido del tipo 3. El tipo 1 también crece; pero aparece en dos ocasiones combinado con el tipo 2 o 3.

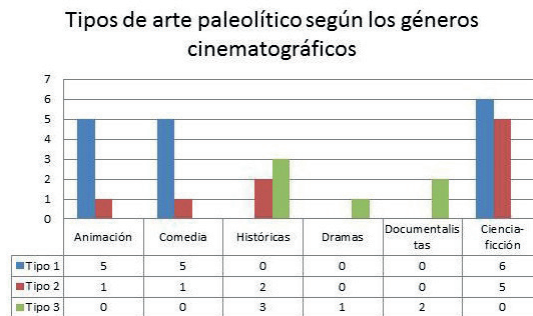


GRAFICA 1. CRONOLOGÍA DE LOS TIPOS DE ARTE PALEOLÍTICO FILMADOS EN EL CINE.

4.2.2. Los géneros

Se debe tener en cuenta que la elevada representatividad del tipo 1 en el último intervalo está íntimamente vinculada a dos géneros concretos. Nos referimos a las comedias y sobre todo a los dibujos animados. El resurgir de los dibujos animados a partir del éxito de *Ice Age* determina la tendencia ascendente del tipo 1 en la actualidad. Pero esta predominancia puede ser engañosa, pues más que una falta de interés por el arte paleolítico documentado, refleja una larga tradición que se inició en las primeras películas de animación prehistóricas. Si prescindimos de estos géneros, que tienen una finalidad muy concreta, observamos que la recreación y la reproducción del arte paleolítico documental es cada vez más numerosa, incluso en las películas de ciencia-ficción. Este género muestra la convivencia entre la invención y la recreación del arte paleolítico. En este grupo hemos incluido el subgénero fantástico y el de aventuras. Cabe advertir, que las películas fantásticas de los años setenta tienden a la invención del arte; pero las actuales tienden a la recreación o a una combinación de ambas. Las películas de aventuras se decantan por la recreación. Finalmente, como es lógico, los géneros documentales e históricos reproducen el arte o lo recrean, pero no lo inventan. Está claro que el tipo de arte depende de los géneros, cuanto más realismo pretende alcanzar un film, más se

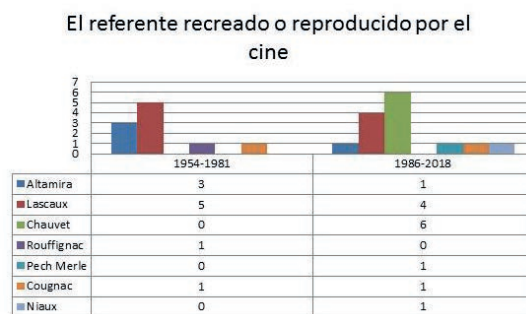
acerca al tipo 2 y 3. Teniendo en cuenta esto, si prescindimos de los géneros de la comedia y de la animación, vemos que la recreación o la reproducción del arte paleolítico documentado es cada vez más importante para la credibilidad de una ambientación prehistórica.



GRÁFICA 2. TIPOS DE ARTE PALEOLÍTICO SEGÚN LOS GÉNEROS CINEMATográfICOS.

4.2.3. Los referentes

Los tipos 2 y 3 tienen siempre un referente documentado, aunque a veces el referente del tipo 2 es genérico o está tan transformado que no es reconocible. En estos casos lo que se recrea es la forma, el estilo de un zoomorfo que no sabemos exactamente cuál es. Por ejemplo, el mamut dibujado por un hombre en *Alpha* es una típica silueta ¿quizás de Rouffignac? En otros casos se puede identificar el modelo recreado o reproducido. Los principales referentes son tres: Lascaux, Chauvet y Altamira. El resto de cuevas son filmadas ocasionalmente: dos veces Cougnac, una Rouffignac, Pech-Merle y Niaux. Las pinturas de Cougnac son reproducidas en *El carnicero* y en los títulos de crédito de *El clan del oso cavernario*. En esta última película también se reproducen las pinturas de Niaux y Pech-Merle. La caverna de Rouffignac solo es referenciada con seguridad en el film *Viaje a la prehistoria*. La cronología de los referentes es interesante. Hemos mantenido los periodos anteriores, pero cabe advertir una progresiva alusión a los referentes a partir del año 2010. Lo que indica un creciente interés por la reproducción de referentes reales en estos últimos años. Al principio las primeras grafías recreadas son de Altamira y Lascaux. Pero en el segundo periodo Altamira se olvida un poco, mientras que Lascaux se mantiene. Es más, en total, si contamos ambos periodos, de 1954 al 2018, Lascaux es, con 9 casos, la cueva más referenciada. Lascaux es, por lo tanto, la cueva más recreada o reproducida en la historia del arte paleolítico filmico. Pero, a partir del año 2004, y sobre todo del 2010, el crecimiento de la cueva de Chauvet parece imparable. Se referencia cinco veces en tan solo ocho años, lo cual es todo un récord. De tal forma que se puede decir que el referente actual del arte paleolítico filmico es la cueva de Chauvet. Así pues se observan dos grandes periodos referenciales, el primero estaría formado por Lascaux-Altamira y el segundo por Chauvet-Lascaux. Esto es lo que sucede en cuanto a las cuevas, pero en lo que se refiere a las grafías, cabe advertir que el referente más utilizado por el cine son los bisontes de Altamira (*Viaje a la prehistoria*, *Maciste contra los monstruos*, *Hace un millón de años* y *Altamira*), seguidos de los caballos de Lascaux.



GRAFICA 3. EL REFERENTE RECREADO O REPRODUCIDO POR EL CINE.

4.2.4. Los temas

Los signos y los antropomorfos son los temas predilectos del tipo 1. Los signos pueden ser diversos (círculos, líneas, espirales...) o astrales (soles, estrellas o lunas). A veces, sobre todo en películas cómicas, los signos diversos tienen formas jeroglíficas a modo de escritura paleolítica. Los antropomorfos se representan de tres maneras distintas: naturalistas, monigotes infantiles o esquemáticos. Los zoomorfos pueden ser esquemáticos, infantiles o realistas. Los zoomorfos esquemáticos son un anacronismo, mientras que los zoomorfos de factura infantil se hacen cada vez más reales. Los zoomorfos realistas son aquellos que imitan la factura y el estilo del arte paleolítico. Este es uno de los aspectos a destacar en el cine de los últimos años, que las invenciones imitan el arte paleolítico de tal modo que, en ocasiones, como la plaqueta con cabeza de bisonte en la *Altamira* de Hudson (Figura 5 C), te hacen dudar de su existencia real. Se puede decir que son auténticas falsificaciones de ficción. Otros temas del tipo 1, son los monstruos o dinosaurios, propios del cine de animación infantil, y las manos.

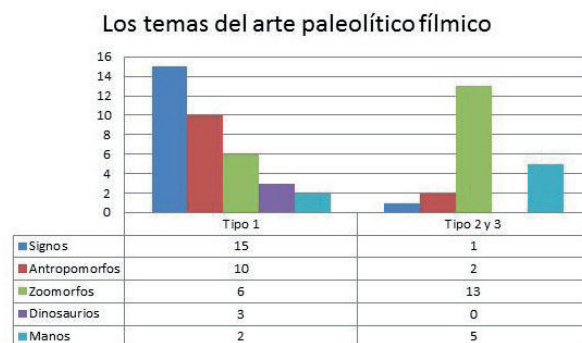
Sin embargo, el tema preferido de los tipos 2 y 3 son los zoomorfos. Las especies más representadas son los bisontes y los caballos (6 casos cada uno), seguidos de los felinos (4 casos), rinocerontes (3 casos), cabras, mamuts y hienas (2 casos cada uno). Destaca el número de felinos representados en proporción a lo escasos que son en la documentación gráfica. También sorprende el escaso número de un animal tan emblemático de la Edad del Hielo como el mamut y la ausencia de aves o peces. Se puede decir que se seleccionan preferiblemente los animales peligrosos o agresivos. Lo mismo ocurre con los antropomorfos recreados o reproducidos en las películas, pues los dos únicos humanos filmados son, el famoso «hombre herido» de Lascaux (*Hace un millón de años*, 1966) y el supuesto «hombre asaeteado» de Cougnac (*El carnicero*).

Respecto a los signos, cabe decir que casi nunca se recrean y si se reproducen es porque acompañan a algún zoomorfo cercano, nunca, salvo en el film de Herzog⁷, se filman en primer plano. No obstante, se pueden reconocer algunas recreaciones como el signo de *Hace un millón de años* (1966). Este signo tiene una morfología parecida a los de las cuevas de Las Monedas, Chimeneas e incluso El Castillo (Mingo, 2010: 234, fig. V.I, tipo 6.I3); aunque quizás esté inspirado en un signo del divertículo

7. No hemos incluido en nuestro recuento el film de Herzog debido a que reproduce en su totalidad la cueva.

de Lascaux (Figura 3 C). También en *Los minions*, Pierre Coffin y Kyle Balda, 2015, se observan signos encima de un dinosaurio que parecen claviformes.

Debido a su carácter, es difícil adscribir las manos a un tipo. Según en el contexto en el que aparecen pueden ser clasificadas como inventadas, por ejemplo la mano en *Hace un millón de años* de 1939 (la primera constatada) o recreadas, si son más realistas, como la de *Alpha*. Así pues, las manos se representan en los tres tipos y son la temática a la que se le atribuyen más funciones y significados.



GRÁFICA 4. LOS TEMAS DEL ARTE PALEOLÍTICO FÍLMICO.

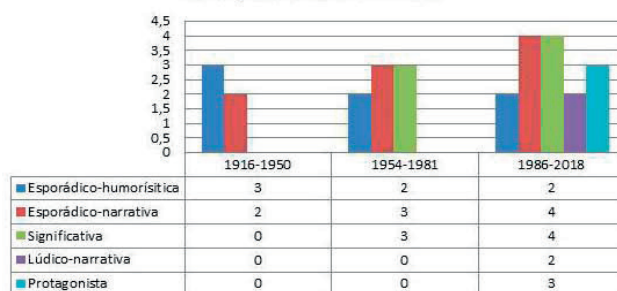
4.3. CRONOLOGÍA DE LAS APARICIONES

Los tipos de apariciones descritas en el presente trabajo, responden a las funciones que las películas atribuyen al arte paleolítico fílmico. Según los tres periodos establecidos, desde la primera aparición del arte paleolítico fílmico hasta hoy, se observa el desarrollo de una diversidad de funciones y significados. En la primera etapa (1916 a 1950) el arte paleolítico aparece esporádicamente, primero con una función humorística y posteriormente, a partir de 1939, con una función narrativa. Por lo tanto, el origen del arte paleolítico fílmico es esporádico humorístico y sus raíces habría que buscarlas en el humor gráfico de finales y principios del siglo.

Este primer periodo se caracteriza por apariciones muy ocasionales de un arte siempre creado o inventado. En la segunda etapa (1954-1981) surge con fuerza una nueva función, que hemos llamado significativa. Hay una diferencia enorme entre la importancia concedida al arte paleolítico fílmico en la película de Karel Zeman (1954) y las anteriores. El tiempo de duración de los planos, su uso para ambientar acciones concretas, la manera en que estos estructuran la película y se relacionan con los personajes, no tiene hasta el momento parangón. El film de Chabrol responde a la misma significancia (Lombo, 2015b). El arte paleolítico alcanza una fuerza expresiva que va más allá del uso narrativo, su presencia se deja sentir sobre los personajes o las acciones. El arte, que ahora se recrea e incluso se reproduce, dota de credibilidad a la película, pues el público reconoce el referente y sabe que ese arte existió. Por último, la tercera etapa (1986-2018) destaca por su heterogeneidad funcional. Las funciones antes señaladas continúan e incluso se confunden, siendo difícil distinguir entre las funciones narrativas y significantes. Pero lo llamativo de este periodo es el nacimiento de dos nuevas

funciones. Primero, dentro del auge del fenómeno de animación, aparece un arte lúdico y narrativo. El cine de dibujos animados funde ambas funciones en sus creaciones del arte paleolítico. Los efectos especiales hacen que las graffías se muevan, cuenten historias o resulten graciosas a los niños. Finalmente, aparece el arte como protagonista en el film de Herzog. El cine hace una reflexión sobre sus propios orígenes, supera la exclusiva alianza con el arte de los cuadros y hace interesantes reflexiones acerca de sus relaciones con el arte paleolítico.

Cronología de los tipos de apariciones del arte paleolítico fílmico



GRÁFICA 5. CRONOLOGÍA DE LOS TIPOS DE APARICIONES DEL ARTE PALEOLÍTICO FÍLMICO.

5. SÍNTESIS Y REFLEXIONES

5.1. CARACTERÍSTICAS DE LOS TIPOS

El tipo I se crea en los primeros años del cine (1916-1950), en géneros muy específicos como las comedias, los dibujos animados y algunas películas de ciencia-ficción, de corte fantástico (Gráfica 2). El tipo creación o invención, no tiene un referente documental, es decir, en realidad, no es paleolítico. Este arte inventado, es el fruto de una noción primitivista y tiene casi siempre una función cómica o narrativa. Son antropomorfos, zoomorfos esquematizados, manos, signos, espirales, de carácter infantil o primitivo. Este tipo responde a la mirada decimonónica (paradigma evolucionista) con la que se interpretaron las sociedades prehistóricas (Moro y González, 2005; Moro, 2016; Palacio-Pérez, 2018) y a una larga tradición, que viene operando al menos desde Grecia, sobre las bases ideológicas de lo civilizado y lo salvaje (Bartra, 1996). Es una idea genérica del aspecto que, según la mirada occidental tradicional, debería tener un arte prehistórico: elemental, infantil, funcional, es decir, un no-arte. Se podría pensar que la ausencia de cualquier referente documental refleja la falta de difusión o integración del arte paleolítico en la sociedad, pero los datos antes expuestos nos ayudan a comprender mejor este fenómeno. Ya que estas expresiones se encuentran muy vinculadas a dos géneros específicos: las comedias, que tienen un interés muy concreto, y los dibujos animados, que se dirigen sobre todo al público infantil. Y es que este tipo de arte, que se refleja en los primeros cortos de animación, tiene una clara influencia en el cómic humorístico o las tiras cómicas

de *Mr Punch's Prehistoric Peeps*, E. T. Reed⁸, 1894, como por ejemplo «Opening of the primeval» en el que arte inventado es puramente cómico (Figura 6 A). O el arte que aparece en algunos de los dibujos de *Our Antediluvian Ancestors*, 1901, de Frederick Burr Oppen. El chiste en cuestión se basa en los contrastes entre lo primitivo y lo civilizado. Esta es una de las razones por las cuales este tipo de arte se sigue difundiendo en la actualidad. Pues a partir de los años 60, *Los Picapiedra* (*The Flintstones*, William Hanna y Joseph Barbera, 1960-1966) revitalizaron y diversificaron este tipo de humor prehistórico para las comedias prehistóricas y los dibujos animados. De todas formas, incluso en estos géneros se observa a veces la alusión a algún referente (*Los minions*, *La loca historia del mundo*). El arte inventado de los dibujos animados busca cada vez más una estética parecida a la paleolítica. Pero, hay que recordar que tanto las comedias como los dibujos animados tienen una finalidad muy concreta. Tratan de divertir y hacer reír a la gente utilizando los viejos estereotipos del hombre bruto salvaje y los contrastes entre lo primitivo y lo civilizado. Las películas de dibujos animados, que siguen manteniendo este arte inventado, demuestran que la primera aproximación a la prehistoria de los niños, requiere todavía de los estereotipos primitivos heredados de la tradición milenaria. No se trata tanto de una tergiversación como de una adaptación visual a la estética del dibujo infantil. Además, los niños tienen una particular manera de entender el pasado (Lee *et al.*, 2014), aún no tienen una mentalidad científica, sino simbólica (Piaget, 1987).

El tipo 2 surgió en una película de ciencia-ficción dirigida al público infantil (*Viaje a la prehistoria*, 1954). El director checo Karel Zeman recrea los bisontes de Altamira, el ciervo de Lascaux y los mamuts de Rouffignac (Tabla 1). No es una casualidad que el primer ejemplo de recreación de nuestra tabla, sea una producción europea, pues esta película surgió en el seno de un país con una larga tradición investigadora (Lombo, 2015a). Ni que la siguiente recreación se deba también a una producción italiana (*Maciste contra los monstruos*, 1962). Las recreaciones fueron muy bien acogidas en estas décadas (1954-1966) y pasaron al cine de Hollywood a través de una coproducción inglesa (*Hace un millón de años*, 1966). El contexto europeo fue fundamental para las recreaciones del arte paleolítico fílmico. En un primer momento, se recrearán las pinturas de las cuevas de Altamira y Lascaux y en un segundo momento las de la cueva Chauvet (Gráfica 3). Efectivamente, como se deduce de nuestro estudio de los referentes, una de las pocas influencias claras a la hora de recrear (y también reproducir) el arte paleolítico son las cuevas, es decir, lo que Moro y González (2004) denominan «historia de los lugares», en concreto de Altamira, Lascaux y Chauvet, como paradigmas. Las recreaciones se hacen en base a referentes documentados de los manuales especializados (los dibujos de

8. Edward Tennyson Reed (1860-1933) fue el creador de un humor prehistórico que tuvo una gran influencia en el cine cómico y en el cine de animación de principios de siglo. Es más, hay que recordar que el origen del cine ambientado en la prehistoria es cómico, ya que las caricaturas de Reed fueron adaptadas al cine (*Miradas a la prehistoria*, Prehistoric peeps, Lewin Fitzhamon, 1905). Incluso se puede observar la pervivencia del mismo tipo de bromas en los dibujos animados actuales. Solo si tenemos en cuenta los chistes de Reed, como «A Cricket Match», en donde aparecen prehistóricos jugando al cricket, podemos entender un film como *Cavernícola* (Nick Park, 2018), en el que igualmente unos paleolíticos juegan al fútbol.

Breuil, las fotografías de Lascaux, etc.). Estas recreaciones, que decoran las cuevas, dan fisicidad y credibilidad a las películas de ciencia-ficción ambientadas en la prehistoria (Gráfica 2). De hecho, las iconografías paleolíticas están tan integradas en la cultura visual que no se puede prescindir de ellas. Las recreaciones son importantes para la verosimilitud de una película de ficción prehistórica. Hoy en día, los efectos especiales hechos por un ordenador pueden recrear con tanto realismo el arte paleolítico, que son capaces de confundir los límites entre la recreación y la reproducción del original.



FIGURA 6. A MR. PUNCH'S PREHISTORIC PEEPS (REED, 2010). B. B1 PANEL DE LA PANTERA DE CHAUVET (AUJOULAT, FRITZ Y TOSELLO, 2010: 78, FIG. 70) Y B2 RECREACIÓN DEL PANEL DE LA PANTERA EN LOS MINIONS (PIERRE COFFIN Y KYLE BALDA, 2015), JUNTO CON ANIMALES DE ASPECTO PALEOLÍTICO SIN REFERENTE PRECISO. C Y D MAMUTS DE TIPO INFANTIL Y NIÑO DIBUJANDO MAMUT (LA EDAD DEL HIELO, ICE AGE, CHRIS WEDGE Y CARLOS SALDABNHA, 2002). E CUEVA DECORADA CON MANOS (LOS CROODS, CHRIS SANDERS Y KIRK DEMICCO, 2013).

El tipo 3 trata ante todo de filmar el original, algunos directores entran en las cuevas, otros filman en las réplicas de los museos o reproducen fotos o imágenes de las grafías. Este tipo de arte es reciente en el cine (1986-2016), aunque tiene un valioso precedente en el film de Chabrol (1969). El cine entra por primera vez en una cueva en un drama de ficción (*El carnicero*). Pero por regla general el tipo 3 se encuentra sobre todo vinculado a películas históricas o próximas al documental (Gráfica 2). Se pueden incluir aquí también, el fotograma-montaje de Marker, que toma prestada, de forma lúdica, una imagen del Panel de los Leones de la cueva de Chauvet. Esta cueva es la gran protagonista del presente siglo, gracias a Wegner Herzog (*La cueva de los sueños olvidados*). El mago de Baviera ha sido hasta el momento el único capaz en filmar toda una cueva para una película de ficción. Las grafías se reproducen en

un contexto que, como sabe el director, no deja de ser fílmico. Nos invita a reflexionar sobre qué es lo que pasa cuando el ojo de una cámara despierta a unas grafías dormidas hace 40000 años (Lombo, 2014). En esta nueva forma de ver el arte paleolítico han tenido un papel fundamental las nuevas tecnologías. Si el descubrimiento de la cueva de Altamira estuvo emparentado a los inventos ópticos de finales del siglo XIX, el de la cueva de Chauvet lo está a los actuales instrumentos de la era digital. Pues una de las características fundamentales del tipo 3 es su capacidad para reflexionar sobre la naturaleza de las imágenes y la tecnología. Esta es la forma principal bajo la cual se ve el arte paleolítico hoy en día, bajo un punto de vista anacrónico (Didi-Huberman, 2008) y, como el gato de Marker, descontextualizado.

Finalmente, cabe mencionar que algunos films mezclan deliberadamente en un mismo plano el tipo 1 con el tipo 2 o 3. Es el caso por ejemplo de *Prometheus*, que reproduce el arte de Chauvet junto con antropomorfos ideados para la película (antropomorfos adorando a unos extraterrestres). En estos casos, el tipo 1 está creado en función de la ficción argumental, mientras que el tipo 2 o el 3 da credibilidad prehistórica a las invenciones visuales. ¿Se podría pensar incluso que existe un tipo 4? Sea como fuere, este ejemplo demuestra que las ficciones necesitan recurrir a los iconos del arte paleolítico documentado para dar credibilidad a sus historias.

5.2. FUNCIONES Y SIGNIFICADOS DEL ARTE PALEOLÍTICO FÍLMICO

El cine no solo difunde un tipo de arte según el público al que van dirigidas sus películas, creando así una cultura visual del arte paleolítico, sino que además atribuye funciones y propone significados. Una de las funciones que más le atribuye es la narrativa (Gráfica 5), es decir, el arte sirve para relatar, contar historias, como si fuera una especie de escritura prehistórica (Figura 2 A). Incluso, en ocasiones, sobre todo en los films animados, pero también en la *Altamira* de Hudson, se utilizan los efectos especiales y las figuras se mueven, como si fuera un cine prehistórico⁹. En otras ocasiones el arte parece tener una función decorativa, aunque sirve para ambientar y acentuar un momento concreto de la escena en la que aparece. Por ejemplo, el arte paleolítico puede verse al fondo de las escenas de violencia en *Maciste contra los monstruos* y en la moderna *Hace un millón de años* (Figuras 7 F y G). En este caso las grafías paleolíticas representan el mundo de la agresividad animal y la violencia prehistórica, que tan de moda se puso en el cine a partir de los años sesenta (Ardrey, 1961).

Cuando una película está ambientada en el periodo prehistórico se pueden ver cuáles son las funciones que los personajes prehistóricos atribuyen a su arte. Las funciones que más se repiten son las narrativas y las mágicas (Figuras 7 A y E), siendo excepcionales otras como las educativas (Figuras 7 C y D), las emocionales (A0, le

9. El Prehistoric Picture Project, dirigido por Frederick Baker, hizo un montaje digital del arte rupestre de la Valcamónica para crear una auténtica película prehistórica (Hormigos, 2012: 113, nota 4).

dernier neandertal) y las territoriales (Figura 7 H). Resulta tentador buscar un contexto histórico a las funciones y los significados de los tipos de arte proyectados por el cine. Pero, desde un punto de vista historiográfico, salvo algunos casos (*La cueva de los sueños olvidados*, 2010), no hay una conexión directa entre el arte paleolítico filmado y la historia del arte paleolítico. Por ejemplo, la interpretación del arte como magia, que como es bien sabido tiene su origen en 1903, no tiene repercusión hasta 1971 (*Criaturas olvidadas del mundo*). En esta época podemos apreciar algunas chamanas (*El clan del oso cavernario*, 1986) que se vinculan tímidamente al arte paleolítico. Y todo ello mucho antes de las célebres teorías de Williams y Clottes (1998), que quizás pudieron influir en la mujer chamán de *Alpha* (2018). Por lo que la función mágica del arte paleolítico fílmico apreciada en estos casos, es una idea reconocible, pero anacrónica para la historiografía. Además, las películas ambientadas en el periodo prehistórico permiten ver qué clase de personajes se relacionan con el arte. Casi siempre los artistas son hombres, grabadores, escultores y pintores. Solo en dos películas las mujeres crean el arte: *Cuando los dinosaurios dominaban la tierra* y *Ao, le dernier neandertal*.

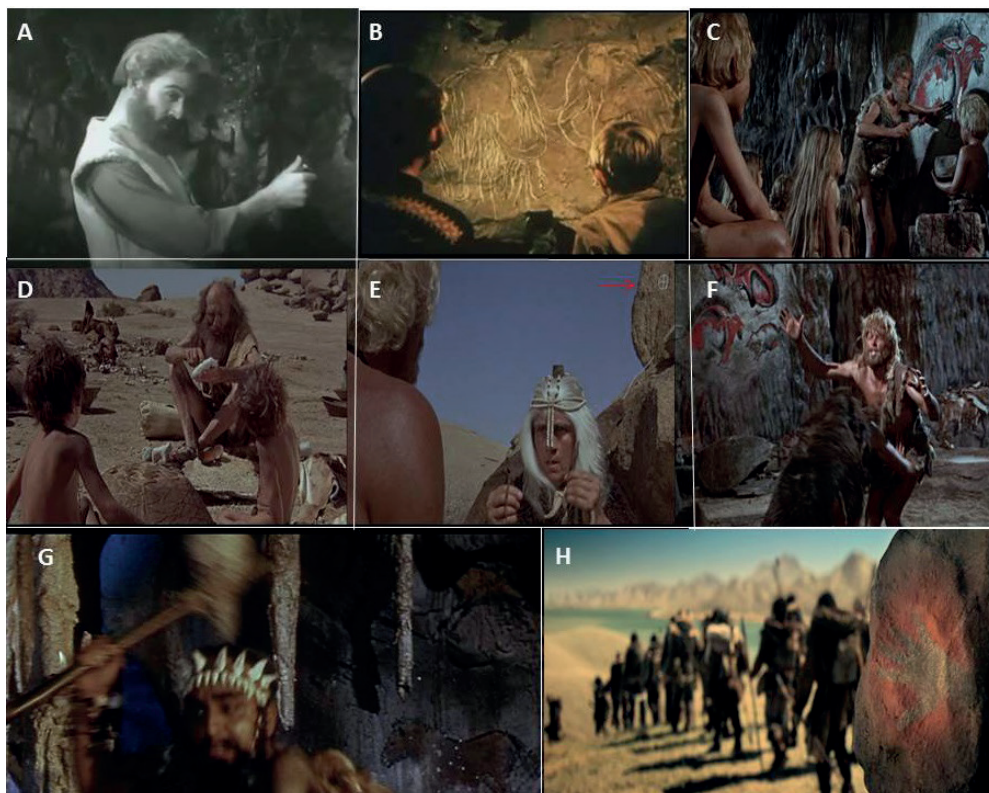


FIGURA 7. A Y B MIRADAS AL ARTE PALEOLÍTICO FÍLMICO DESDE EL PRESENTE. A FUNCIÓN NARRATIVA, EL PROFESOR CUENTA UNA HISTORIA A TRAVÉS DE LAS FIGURAS RUPESTRES (*HACE UN MILLÓN DE AÑOS*, HAL ROACH, 1939). B NIÑOS OBSERVANDO LA RECREACIÓN DE LOS MAMUTS DE ROUFFIGNAC (*VIAJE A LA PREHISTORIA*, KAREL ZEMAN, 1954). C Y D MIRADAS AL ARTE PALEOLÍTICO FÍLMICO DESDE LA PREHISTORIA. FUNCIÓN EDUCATIVA DEL ARTE. C ANCIANO ENSEÑANDO A NIÑOS (*HACE UN MILLÓN DE AÑOS*, DON CHAFFEY, 1966). D ANCIANO TALLANDO, OBSERVADO POR NIÑOS (*CRIATURAS OLVIDADAS DEL MUNDO*, DON CHAFFEY, 1971). E FUNCIÓN MÁGICA. CHAMANA ASOCIADA A SIGNOS ESQUEMÁTICOS ANACRÓNICOS (*CRIATURAS OLVIDADAS DEL MUNDO*, DON CHAFFEY, 1971). F Y G ARTE EN ESCENAS DE LUCHA. F PELEA (*HACE UN MILLÓN DE AÑOS*, DON CHAFFEY, 1966). G FUAN EN UNA PELEA, AL FONDO CABALLO DE LASCAUX (*MACISTE CONTRA LOS MONSTRUOS*, GUIDO MALATESTA, 1962). H SIGNIFICADO TERRITORIAL DE LA MANO, QUE SEÑALA EL TERRITORIO CAZA (*ALPHA*, ALBERT, HUGHES, 2018).

Las teorías feministas que han denunciado que siempre se represente a los hombres como autores del arte paleolítico (Conkey, 1991), parecen haber sido escuchadas tardíamente en algunos films. Puesto que las mujeres son presentadas como autoras de las manos paleolíticas en *Ao* y también en la *Altamira* de Hudson. Por otro lado, las manos son las grafías que sin duda alguna han recibido un mayor número de interpretaciones. Pueden ser muestras de afecto entre especies neandertales y sapiens (*Ao*) o todo lo contrario, signos de prohibición paternal (*Los Croods*), incluso, como hemos visto en *Alpha*, puede señalar los territorios de caza. Las dos primeras son lecturas gratuitas, pero la segunda está relativamente fundamentada en las interpretaciones territoriales del arte (Conkey, 1984).

Cuando una película está ambientada en época contemporánea o incluso futura (*After Eart*, *Prometheus*) el arte aparece en una situación diferente, pues son los personajes de otra época quienes lo contemplan e interpretan. Lo que provoca un efecto desconcertante, pues sus autores no están, son una presencia intimidante (*Viaje a la prehistoria*) y son el reflejo de nuestra propia naturaleza oculta (*El carnicero*). Entonces, el arte interviene en la narración de forma casi subliminal influyendo sobre los personajes y sus acciones. A veces los personajes de la historia narrada se ven reflejados en las grafías rupestres (Figura 2 B), incluso, como por ejemplo los minions o el gato de Marker, se representan en las paredes junto con las recreaciones o reproducciones del arte paleolítico, provocando un efecto anacrónico de tipo lúdico (Figuras 6 B2 y 5 A). La naturaleza de este efecto, pone de relieve, al contrario de lo que pueda parecer, la enorme credibilidad del panel rupestre para situar la ficción y provocar el contraste cómico con las grafías contemporáneas. En las películas sobre el futuro, el arte paleolítico provoca el mismo desconcierto, pues nos sobrevive en el tiempo. El arte nos recuerda quienes somos y de dónde venimos, en un mundo de viajes espaciales y extraterrestres. El film *Prometheus* propone que las grafías de Chauvet fueron hechas por alienígenas (Lombo, 2017). Esta idea proviene de la llamada Teoría de los Antiguos Astronautas (Von Däniken, 1968) y tiene una larga tradición popular (Stoczkowski, 2001). Es obvio que el film de Ridley Scott se mueve fuera de los cauces académicos. De hecho, las funciones y los significados atribuidos al arte por el cine, no se encuentran directamente ligados a las tendencias interpretativas de los prehistoriadores.

Según la clasificación seguida en el presente estudio (Tabla 1), la puesta en escena del arte paleolítico ha evolucionado, de las apariciones esporádico-humorísticas (1916-2008) a las lúdico-narrativas (2002-2018) y de las esporádico-narrativas (1939-2013) a las significativas (1954-2018). Como puede observarse, esta evolución no es lineal, sino que se superpone y revela que las funciones lúdico-narrativas y las significativas son mucho más modernas que las esporádicas. Lo que nos hace pensar en que las funciones del arte paleolítico fílmico son cada vez más complejas. Al principio se utiliza solo para hacer chistes gráficos, pero poco a poco, se inserta en la diégesis narrativa. Su uso es cada vez más complejo y diverso, hasta que surge la función significativa (1954), en la que el arte es crucial para entender la narración y ambientar la historia. Un último paso de esta evolución, se produce cuando el arte es protagonista (1990). Entonces, se hacen interesantes incursiones meta-ficcionales que acercan el mundo del cine al arte paleolítico (orígenes del cine y el

arte paleolítico, reflexiones sobre el lenguaje de las imágenes...). En realidad existen dos mundos interconectados dispuestos a fundirse o substituirse (Figura 8).

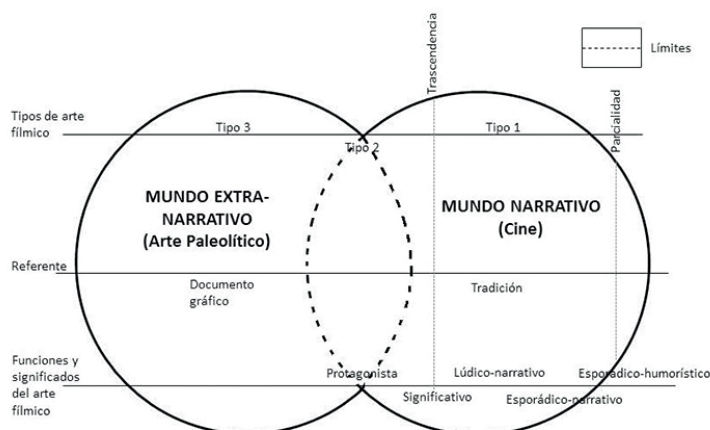


FIGURA 8. CONEXIONES ENTRE EL MUNDO DEL ARTE PALEOLÍTICO Y EL CINE.

5.3. REFLEXIONES META-FICCIONALES

Los límites de la diégesis narrativa se atraviesan sobre todo en las películas que reproducen el arte (tipo 3). En la *Altamira* de Hudson se relaciona el nacimiento del cine con el descubrimiento de las cuevas rupestres. En concreto se hace alusión a las teorías de Azéma (2011) y el movimiento de las grafías se compara con los inventos ópticos como el Praxinoscopio. Cabe añadir que no es casualidad que el descubrimiento y reconocimiento de las cuevas rupestres haya coincidido con el nacimiento del cine, pues ambos son el resultado de un mismo proceso de industrialización. En un magnífico libro, González Morales (2018) demuestra como un medio tan importante para el cine como el tren¹⁰, fue determinante a la hora de descubrir el arte parietal paleolítico. Es más, toda la revolución óptica que se produjo en estos años (Crary, 1994), tuvo necesariamente que haber influido en la manera de ver y percibir el arte paleolítico.

Cuando el cine reproduce el arte paleolítico lo convierte en imagen fílmica y lo traduce a un lenguaje cinematográfico. El cine, en realidad, más que reproducir, produce un arte nuevo. En primer lugar, el plano selecciona una parte y establece límites artificiales en un arte que carece de límites geométricos. Además, el cine reduce a una superficie plana, un arte que aprovecha y convive con los relieves y las oquedades de la roca. Todo esto, la esencia tridimensional del arte y la falta de límites precisos, diferencia el arte paleolítico de un cuadro. El arte paleolítico no está hecho para ser filmado, ni encuadrado en una superficie plana. Tampoco para ser visto desde una posición tan fija y establecida como en un museo o una sala de cine. El encuadre de una cámara casi convierte en cuadro al arte paleolítico.

10. El viaje en tren permitía contemplar las imágenes en movimiento. Los paisajes pasan a través de una ventanilla como los fotogramas de una película.

Por último, la luz con la que se filman las grafías difiere enormemente de la iluminación paleolítica. Una luz fija de una led no refleja ni por asomo la movilidad de una llama original. Autores como Groenen (2000) han demostrado como la luz móvil de una antorcha, lámpara u hoguera, podía hacer parecer que las grafías de una pared se movieran. Además, cabe señalar que las luces y las sombras modelan imágenes que viven en la oscuridad, es decir, la luz no sale de las imágenes, como nos tiene acostumbrados el video (Debray, 2009: 235). Por todo ello, el arte paleolítico nos ofrece una experiencia visual antiquísima, casi inimitable, de lo que serían las primeras percepciones humanas.

El cine, por lo tanto, produce su propio arte paleolítico, y directores como Herzog son plenamente conscientes de ello (Lombo, 2014). Con enorme habilidad emplean *travellings*, *zooms*, *fundidos*, *encadenados*, intentando manipular lo menos posible la esencia de este arte. Eso es lo que pasa cuando un genio del calibre de Herzog se mete en una cueva. Autores como Herzog o Marker nos invitan a reflexionar sobre las imágenes, sobre los problemas de transcripción tecnológica del arte. El cine reproduce una imagen (arte paleolítico) dentro de otra (la pantalla), estas se funden en una sola, creando así una nueva imagen, la del arte paleolítico fílmico. El hiperrealismo actual nos confunde. Cuanto más real, detallada y perfecta, es una recreación, más creíble resulta al público. Tendemos a dar crédito de verosimilitud a imágenes manipuladas por ordenador simplemente porque responden a esta credibilidad, yo diría casi estética, de lo hiperreal. Esta estética estaría basada en la perfección y en los detalles, en una exageración de lo real. Hochadel (2003: 271) describe con acierto el hiperrealismo como un medio de expresión de las nuevas tecnologías de visualización. En la película de Hudson, las pinturas de la réplica de Altamira recuperan la viveza y el color que tenían cuando fueron descubiertas, lo que contrasta con la Altamira actualmente conservada. Si los orígenes del cine coinciden con el descubrimiento del arte rupestre, es posible también que ambos futuros se hallen entrelazados en un mismo proceso tecnológico de reproducción de imágenes. Las réplicas físicas (Altamira, Lascaux, Chauvet), las realidades virtuales o aumentadas (Santimamiñe), o las holográficas (Tito Bustillo), transforman inevitablemente la naturaleza del arte paleolítico. El mundo digital absorbe imágenes, dejando al mundo real desprovisto de experiencias. Las cuevas se cierran, pronto ocuparán su lugar copias mejoradas.

6. CONCLUSIONES

El arte paleolítico inventado es el primero en reproducirse en el cine y sigue teniendo vigencia hoy en día en géneros cinematográficos muy concretos. A la luz de los datos analizados en el presente artículo, se puede decir que a partir de los años cincuenta este tipo de arte pierde credibilidad para dotar de verosimilitud a las ficciones prehistóricas. En su lugar, las recreaciones de cuevas, en concreto Lascaux, Altamira y posteriormente Chauvet, se convertirán en un referente indispensable en las películas de ficción prehistórica. Las imágenes hechas por ordenador a veces son tan realistas, que pueden aproximar las recreaciones a las reproducciones e incluso

sustituirlas. Por su parte, las reproducciones del cine documental o ensayístico, reflexionan sobre el mundo de las imágenes, el cine y el arte paleolítico. Marker y Herzog nos hablan del espejismo de lo tecnológico o como la tecnología oculta las relaciones entre imágenes. El ámbito académico exige, por lógica precaución, mantener ambos objetos de estudio separados. Y aunque hay muchas razones sensatas para separar el arte paleolítico del cine, parece innegable que algunas de las inquietudes perceptivas que dieron origen al cine se encuentran en el arte paleolítico: las primeras técnicas del movimiento (Azéma, 2011), de las luces y sombras (Groenen, 2000) y, sobre todo, las ansias por dotar de vida a las ficciones mediante las imágenes. Este es el motivo por el cual se pueden encontrar casi tantas relaciones entre el arte paleolítico y el cine, como entre el arte paleolítico y las pinturas de los cuadros. Por estas razones cuando el cine reproduce el arte paleolítico alude inevitablemente a sus orígenes. Incluso a veces parece que se aleje de la literatura, acercándose, cada vez más, al mundo de lo visual. Y ya no solo a los cuadros, sino a los video-juegos, comics y otras artes visuales marginales. Las nuevas tecnologías visuales nos obligan a plantearnos los conceptos artísticos y la intemporalidad de las imágenes (Didi-Huberman, 2008: 48). La imagen vuelve a sus orígenes, demostrando, como el montaje del gato de Marker con los felinos de Chauvet, que todo ha sido un sueño tecnológico.

Todo parece indicar que los mundos del cine y del arte paleolítico tienden a superar los límites en aras de la señalada convergencia (Ruiz, 2016). Este fenómeno es más global de lo que se creía. Ambos mundos gravitan en torno al astro visual de la tecnología. Las imágenes tecnológicas, intermediarias del ojo humano, no solo se interponen en la experiencia visual directa, sino que además crean nuevas formas de ver el arte, pues reproducen, imitan, e incluso superan, la realidad.

Como hemos podido apreciar, la historia del arte paleolítico en el cine tiende a la convergencia, tanto en los tipos de arte filmado, como en los referentes usados. El cine impregna cada vez más de ciencia sus ficciones. Esta impregnación es lenta y convive con la tradición mítica. Pero el cine concede cada vez más importancia al arte paleolítico en la ambientación, la verosimilitud y la diégesis narrativa de sus ficciones. El cine no usa los datos disponibles por la ciencia repentinamente sino lentamente, necesitando un lento proceso de validación y confrontación con los modelos narrativos tradicionales. El cine es siempre fiel a la ficción, usa la ciencia para dar credibilidad a sus ficciones, según el género de película de que se trate. El cine busca ante todo en la ciencia, el efecto de lo real que aporta autenticidad a la historia.

También la historia de este «arte paleolítico filmico», es la historia de un doble que ha ido alimentándose de una imagen real. Cuando el doble es más real que el original, ¿puede llegar a sustituirlo?

BIBLIOGRAFÍA

- ALTMAN, R. 2000: *Los géneros cinematográficos*. Paidós. Barcelona.
- ARDREY, R. 1961: *African Genesis*. Atheneum. New York.
- AUJOULAT, N., FRITZ, C. y TOSELLO, G. 2010: «La galerie des Panneaux rouges». En J. Clottes (ed.): *La grotte de Chauvet. L'art des origines*. Seuil. Paris: 77-86.
- AZÉMA, M. 2011: *La préhistoire du cinéma. Origines paléolithiques de la narration graphique et du cinématographe...* Errance. Paris.
- AUMONT, J. 1989: *El ojo interminable. Cine y pintura*. Paidós. Barcelona.
- BARTRA, R. 1996: *El salvaje en el espejo*. Barcelona. Destino.
- BLANCO, A. 1993: *Cinesaurios*. Royal Books. Barcelona.
- BELLOUR, R. (ed.) 1990: *Cinéma et peinture, approches*. P.U.F. Paris.
- CERRATO, R. 2009: *Cine y pintura*. Ediciones J C. Madrid.
- CONKEY, M. 1984: *To find ourselves: art and social geography of prehistoric hunter-gatherers. Past and Present in Hunter Gatherer Studies*. Ed. M. Shire. Academic Press New York.
- CONKEY, M. W. 1991: «Contexts of action, contexts for power: material culture and gender in the Magdalenian». En J. Gero y M. Conkey (eds.): *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*. Oxford. Blackwell: 57-92.
- COSTA, A. 1991: *Cinema e pittura*. Loescher. Torino.
- CRARY, J. 1994: *L'art de l'observateur. Vision et modernité au XIX^e siècle*. Éditions Jacqueline Chambon. Nîmes.
- DEBRAY, R. 2009: *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Paidós. Barcelona.
- DE GROOT, G. 2016: *Consuming History. Historians and heritage in contemporary popular culture*. Routledge. London and New York.
- DIDI-HUBERMAN, G. 2008: *Ante el tiempo: historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Ariadna Hidalgo. Buenos Aires.
- ECO, U. 1981: *Tratado de semiótica general*. Lumen. Barcelona.
- FRITZ C. y TOSELLO G., 2015: «From Gesture to Myth: Artists' techniques on the walls of Chauvet Cave». En R. White y R. Bourrillon, (eds.): *Aurignacian Genius: Art, Technology and Society of the First Modern Humans in Europe, Proceedings of the International Symposium*, New York University, Abril 08-10 2013, P@lethnology, 7: 280-314.
- GONZÁLEZ MORALES, M. 2018: *Releyendo la Prehistoria. Los pintores (negros) de Altamira y otras historias*. La Huerta Grande. Madrid.
- GROENEN, M. 2000: *Sombra y luz en el arte paleolítico*. Ariel. Barcelona.
- GUBERN, R. 1996: *Del bisonte a la realidad virtual: la escena y el laberinto*. Anagrama. Barcelona.
- HERNÁNDEZ DESCALZO, P. 1997: «Luces, cámara, ¡acción!: Arqueología, toma 1». *Complutum* 8: 311-334.
- HOCHADEL, O. 2013: *El mito de Atapuerca: orígenes, ciencia, divulgación*. Edicions UAB. Barcelona.
- JARDÓN, P., PÉREZ, C. y SOLER, B. (eds.) 2012: *Prehistoria y cine*. Museu de prehistòria de València. Valencia.
- HORMIGOS VAQUERO, M. 2012: «Luces en la caverna primitiva». En P. Jardón, C. Pérez y B. Soler (eds.): *Prehistoria y cine*. Museu de prehistòria de València. Valencia: 101-114.

- LEE, P. DICKINSON, A. y ASHBY, R. 2004: «Las ideas de los niños sobre la historia». En M. Carretero y J. F. Voss (eds.): *Aprender y pensar la historia*. Amorrortu editores. Buenos Aires: 217-248.
- LEWIS-WILLIAMS, D. y CLOTES, J. 1998: «The mind of the cave-the cave of the mind: altered consciousness in the Upper Paleolithic». *Anthropology of Consciousness* 9 (1): 13-21.
- LIPOVETSKI, G. y SERROY, J. 2009: *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Anagrama. Barcelona.
- LOMBO MONTAÑÉS, A. 2014: «La cueva de los sueños olvidados de Herzog», *ArkeoGazte* 4: 297-302.
- LOMBO MONTAÑÉS, A. 2015a: «Viaje a la prehistoria de Karel Zeman». *Complutum* 26 (1): 245-281.
- LOMBO MONTAÑÉS, A. 2015b: «El arte paleolítico en El Carnicero de Chabrol. *Panta Rei, Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia* 5: 139-142.
- LOMBO MONTAÑÉS, A. 2017: «Arte prehistórico y ciencia ficción: los retos de la divulgación académica». *ArqueoWeb* 18: 31-61.
- MINGO, A. 2010: *Los signos del paleolítico: La cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria)*. Gea Patrimonio. Guadalajara.
- MONTERDE, J.E. 1986: *Cine, historia y enseñanza*. Laia. Barcelona.
- MORO ABADÍA, O. 2015: «The Reception of Palaeolithic Art at the Turn of the 20th Century: between Archaeology and Art History». *Journal of Art Historiography* 12: 1-23.
- MORO ABADÍA, O y GONZÁLEZ MORALES, M. R. 2004: «Altamira 1870-2000: les potentialités de «l'histoire des sites» en histoire des sciences». *Société Préhistorique Ariège-Pyrénées* LIX: 45-54.
- MORO ABADÍA, O y GONZÁLEZ MORALES, M. R. 2005: «L'analogie et la représentation de l'art primitif à la fin du XX^e siècle». *L'Anthropologie* 109: 703-721.
- OPPER, F. B. 1903: *Our Antediluvian Ancestors*. First UK Edition. London.
- ORTÍZ, A y PIQUERAS M. J. 2003: *La pintura en el cine. Cuestiones de representación visual*. Paidós. Barcelona.
- PALACIO-PÉREZ, E. (2018): *El arte paleolítico. Historia de una idea*. Ediciones Nadir. Santander.
- PIAGET, J. 1987: *La formación del símbolo en el niño. Imitación, juego y sueño. Imagen y representación*. Fondo de Cultura Económica: México.
- REED, E. T. 2010: *Mr. Punch's Prehistoric Peeps*. Read Books. London.
- RUIZ ZAPATERO, G. 2016: «Ilustración prehistórica y tebeo de prehistoria: ¿caminos divergentes o convergentes?» En H. Bonet y A. Moreno (eds.): *Prehistoria y cómic*. Museo de Prehistoria de Valencia. Diputación de Valencia. Valencia: 59-86.
- RUIZ ZAPATERO y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. 1997: «Arqueología: imagen y proyección social». *Complutum* 8: 263.
- RUIZ ZAPATERO, G. y MANSILLA CASTAÑO, A.M. 2008: «Arqueología e cinema: uma história em comum». *Revista Arqueologia Pública* 3: 19-31.
- SHINER, L. 2004: *La invención del arte. Una historia cultural*. Paidós. Barcelona.
- STOCZKOWSKI, W. 2001: *Para entender a los extraterrestres. Estudio etnológico de una creencia contemporánea*. Acento. Madrid.
- TEJERIZO, C. 2011: «Arqueología y cine: distorsiones de una ciencia y una profesión». *Futuro del Pasado* 2: 389-406.
- VENEGAS RAMOS, A. 2017: «La prehistoria a través del videojuego: representaciones, tipologías y causas». *Espacio, Tiempo y Forma I*, 10: 13-36.
- VIALOU, D. 1991: *La Préhistoire*. Gallimard. Paris.

- VILLAVERDE, V. 2012: «El destino de los neandertales: cine y evolución humana». En P. Jardón, C. Pérez y B. Soler (eds.) 2012: *Prehistoria y cine*. Museu de prehistòria de València. Valencia: 39-54.
- VON DÄNIKEN, E. 1968: *Erinnerungen an die Zukunft*. Econ-Verlag. Düsseldorf.

ANÁLISIS DE LAS FOSAS DEL YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DE GÓZQUEZ 087 (SAN MARTÍN DE LA VEGA, MADRID)

ANALYSIS OF PITS IN THE BRONZE AGE SITE OF GÓZQUEZ 087 (SAN MARTIN DE LA VEGA, MADRID)

Alberto Pérez Villa¹

Recibido: 21/01/2018 · Aceptado: 10/09/2019

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.12.2019.20939>

Resumen

El presente estudio aborda el análisis de los denominados «campos de hoyos» desde una perspectiva cuantitativa, tratando de encontrar pautas en la presencia de los materiales de relleno de las fosas, así como en la distribución espacial de los restos y de las estructuras. Para ello se ha elegido un caso concreto de la Edad del Bronce madrileña, el yacimiento de Gózquez 087. Uno de los aspectos más importantes a abordar, será la posible existencia de diferencias entre los hoyos considerados de uso doméstico y aquellos que tuvieron un uso funerario, que muchas veces se han interpretado en clave ritual.

Palabras clave

Prehistoria reciente; metodología cuantitativa; «campos de hoyos»; Península Ibérica.

Abstract

This study deals with the analysis of the commonly denominated «pit complex» since a quantitative perspective, trying to find patterns in the presence of the filling materials of the pits, as well as the spatial distribution of the remains and the structures. For this we select a specific case of Bronze Age in Central Iberia, the site of Gózquez 087. One of the most important aspects to be addressed will be the possible existence of differences between pits considered to be domestic use and those that had a funerary use, which have often been interpreted in ritual terms.

Keywords

Late Prehistory; quantitative methodology; pit complexes; Iberian Peninsula.

1. Doctor en Prehistoria y Arqueología por la UNED. C. e.: albertopvai@yahoo.es

Quisiera agradecer la labor de los dos revisores anónimos, sus observaciones y comentarios han ayudado a mejorar notablemente la calidad de artículo.

LA PREHISTORIA reciente de extensas zonas de la Península Ibérica está marcada por un tipo de yacimiento, conocido normalmente en la bibliografía como «campos de hoyos», debido a la recurrente y casi exclusiva presencia en ellos de una serie de estructuras subterráneas en forma de fosa, de dimensiones variables y distribuidas por el yacimiento sin un orden aparente. La historiografía tradicional los identificó como los únicos restos de las viviendas, realizadas en materiales perecederos de escasa consistencia, de acuerdo con la interpretación fundamentalmente pastoril y seminómada que se daba a esos grupos humanos. De ahí que se les denominase habitualmente como «fondos de cabaña». A día de hoy el panorama es bastante diferente, al asumir el carácter plenamente sedentario de esas sociedades, así como la importancia de la actividad agrícola en su economía doméstica. Además, se ha puesto numerosas veces en duda esa generalización funcional, restringiendo la consideración de auténticas «cabañas» a un número limitado de estructuras con unas características específicas (Martínez Navarrete 1988: 900-907). Sin embargo, el estudio de ese tipo de yacimientos no ha avanzado mucho, manteniéndose una cierta incógnita en torno a su naturaleza.

La explicación más extendida entre los investigadores los interpreta, en la mayoría de los casos, como estructuras de almacenaje (Bellido Blanco 1996). Otra posibilidad que se ha apuntado es que respondiesen a distintos usos, lo que explicaría la alta variabilidad existente en la morfología, el tamaño y los rellenos que presentan (Blasco Bosqued 2004: 353; Garrido Fernández & Vera Rodríguez 2015). Otras hipótesis apuntan al posible carácter ritual de los fosos, o al menos de sus procesos de colmatación (Márquez-Romero 2001; 2015). Pero en muchas ocasiones las explicaciones se sustentan en una generalización interpretativa, basada en criterios no verificables o en un número limitado de casos, sin tener en cuenta las posibles reutilizaciones de las estructuras durante su tiempo de uso (Martínez Navarrete 1988: 884). Por ello, otra interpretación, aunque acepta un uso primario y original como contenedor de alimentos, apunta a que una vez que cumplieron esa función principal pudieron ser reutilizados con otras finalidades (Díaz del Río 2001: 136).

Teniendo esto en cuenta, se ha aceptado habitualmente que al menos en algunas de estas fosas hubo una utilización de carácter «ritual», entendiendo este término de una forma más o menos amplia, ya que en ocasiones han llegado hasta nosotros conteniendo restos humanos, animales completos y en conexión anatómica, o cerámicas completas que no parecen tener una explicación clara (Sánchez Polo 2012b). Sin embargo, no en todos ellos se debe asumir ese carácter ritual sin más. Así, en el caso de las cerámicas completas ya hace años que se puso en duda que todas fuesen necesariamente rituales (Martínez Navarrete 1988: 897). En el caso de los esqueletos animales más o menos completos, se ha relativizado su asociación directa con actos rituales (Chaix & Mèniel 2005: 243; Morris 2011), diferenciado entre los que efectivamente pudieron tener esa función ritual o religiosa (ritos fundacionales, depósitos votivos, ofrendas funerarias) (Liesau *et al.* 2004; 2013; 2014), de aquellos que pudieron tener una finalidad práctica como posible protección de los espacios de almacenaje de alimentos, restos del consumo comunal o procesos de secado de la carne para su conservación (Liesau 2012). Por otra parte, la cuestión es llegar a comprender si la ritual fue la finalidad original de la estructura, o por el contrario,

una reutilización de fosas que se construyeron en principio con otros objetivos. Esa última es la posibilidad que se ha apuntado recientemente con respecto a las fosas funerarias de la Edad del Bronce en la cuenca del Tajo, en base a un análisis de sus dimensiones y su contenido (Pérez Villa 2015a; 2015b).

Gran parte de las incógnitas que se mantienen con respecto a este tipo de yacimientos, están motivadas por el empleo de estrategias erróneas en su excavación y análisis. Así, en el primer aspecto normalmente se ha procedido a un simple vaciado de los rellenos de las fosas, a lo que hay que unir la habitual alteración previa que han sufrido la mayor parte de ellas (Martínez Navarrete 1988: 909; Díaz del Río 2001: 133-136). Ese hecho ha limitado enormemente el segundo aspecto, es decir el del estudio de ese tipo de fosas y su interpretación funcional. La práctica normal ha sido la de la creación de una serie de tipologías asumiendo un número reducido de funciones para las fosas, basándose, como hemos comentado, en ejemplos concretos y en análisis superficiales o con un alto componente de subjetividad, pero muchas veces con un escaso espíritu crítico.

Creemos más oportuno y efectivo el enfoque contrario, fundamentado en el estudio de «... la morfología y dimensiones de las cubetas, (...) la distribución – vertical y horizontal – de los vestigios, sus asociaciones, disposición y características (...) para el establecimiento de una tipología funcionalmente neutra», que sirva de base a una posterior interpretación (Martínez Navarrete 1988: 880, 911). Sin embargo, es más bien poco lo que se ha hecho hasta ahora en ese sentido. El objetivo del presente trabajo es explorar algunas de esas posibilidades analizando un yacimiento concreto, pero sin ninguna pretensión de obtener respuestas generales. Por lo tanto, no buscaremos definir funciones concretas, sino únicamente buscar pautas y diferencias entre distintas fosas.

1. UN CASO DE ESTUDIO: GÓZQUEZ DE ARRIBA 087. MATERIAL Y MÉTODOS

El yacimiento 087 de Gózquez de Arriba (Presas Vías & Consuegra Rodríguez 2006; Díaz del Río & Vicent 2006), se localiza en el término municipal de San Martín de la Vega al sur de la Comunidad de Madrid. Se encuentra en la zona más baja de una hoya del terreno de 28 hectáreas de superficie, situada entre dos vaguadas en la margen derecha del río Jarama. En 1997 se realizó una valoración arqueológica de la zona, con motivo del proyecto de construcción de un parque de ocio, realizándose las labores de excavación entre 1998 y 1999. En sus inmediaciones se localizaron otros cuatro yacimientos: el denominado 088 de cronología calcolítica, y los numerados como 089 y 090 de la Edad del Bronce, todos ellos situados en la misma hoya en un entorno de 400 metros a la redonda. En la vaguada situada al Oeste se documentaron otros tres yacimientos: el 047 consistente en un recinto calcolítico, así como el 085 y el 086, ambos de la Edad del Bronce (ver Figura 1).

En el caso que nos ocupa, el numerado como 087, se delimitó un área de excavación de entre 2500 y 3000 m², aunque la extensión real de la zona con vestigios arqueológicos apenas supera los 1000 m². Se excavaron un total de 43

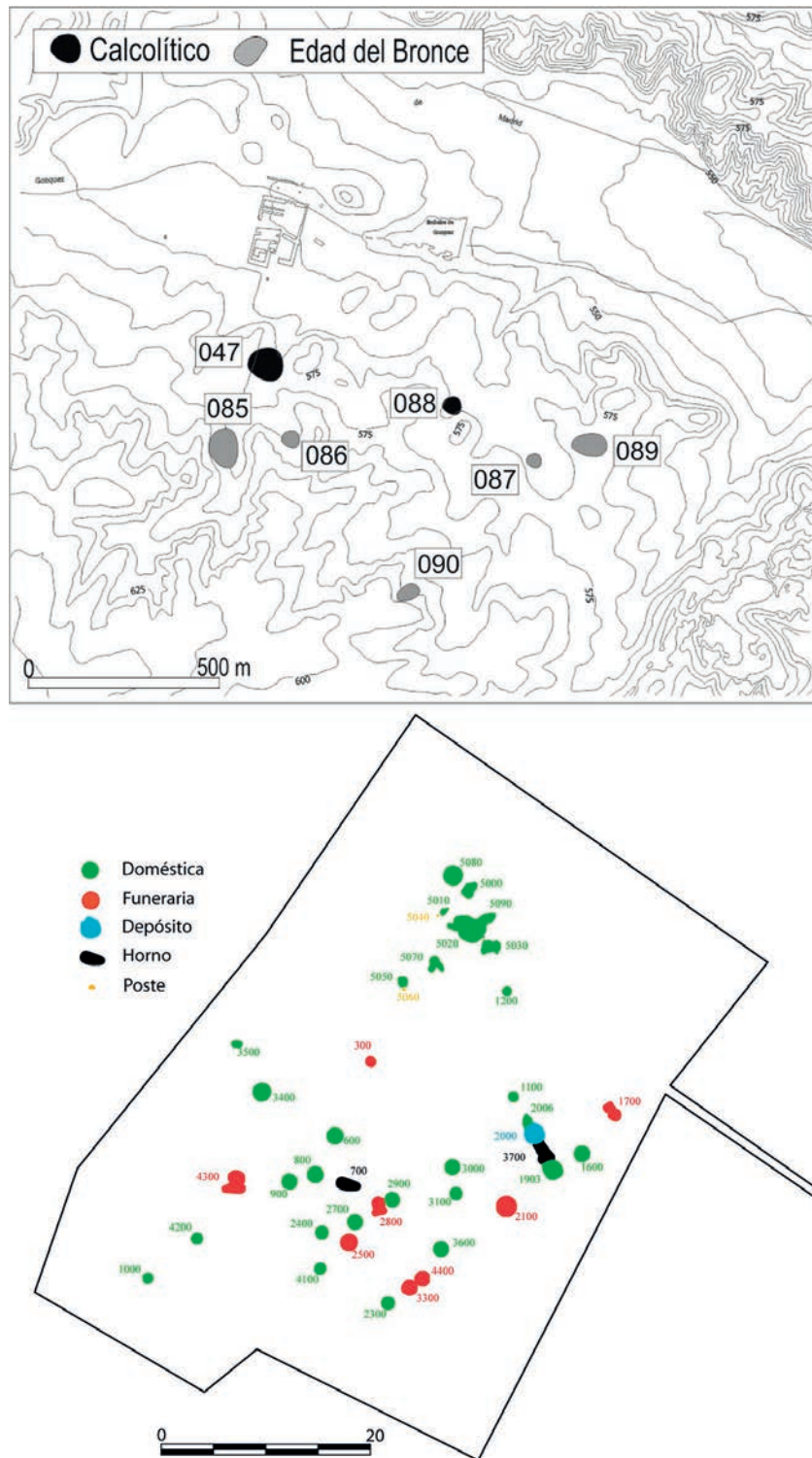


FIGURA 1: EN LA PARTE SUPERIOR, MAPA CON LA SITUACIÓN DE LOS DISTINTOS YACIMIENTOS GÓZQUEZ DE ARRIBA DIFERENCIADOS CRONOLÓGICAMENTE (DÍAZ DEL RÍO COMUNICACIÓN PERSONAL). ABAJO, PLANO DEL YACIMIENTO 087 DE GÓZQUEZ DE ARRIBA. SE HAN EXCLUIDO LAS DOS ESTRUCTURAS DE CRONOLOGÍA VISIGODA (ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DEL ADJUNTO A LA MEMORIA DE EXCAVACIÓN EN PRESAS VÍAS & CONSUEGRA RODRÍGUEZ 2006).

fosas, 41 de ellas adscritas a la Edad del Bronce: 28 fosas o cubetas de posible uso doméstico, 8 que contenían inhumaciones, 1 depósito del esqueleto completo de un bóvido, 2 interpretadas como posibles hornos y 2 agujeros de poste. Las otras dos estructuras subterráneas presentaban materiales de relleno de época visigoda. El yacimiento cuenta con cuatro dataciones obtenidas a partir de los restos óseos de las inhumaciones, situando la ocupación del asentamiento en la primera mitad del II Milenio (3525-3470 B.P. / 1943-1692 cal. AC) (Pérez Villa 2015a: 209-211, 262).

Del total de enterramientos cinco son individuales (UE 300, 1700, 2500, 2800, 4300) y dos más dobles (UE 3300, 4400). El otro enterramiento (UE 2100) no se pudo determinar debido a la aparición del nivel freático, así como a la dispersión y mal estado de conservación de los restos óseos (Presas Vías & Consuegra Rodríguez 2006: 31-32). Se encontraron inhumados individuos de ambos sexos y de diversas edades, tratándose en casi todos los casos de inhumaciones primarias, con los cuerpos colocados en posición fetal recostados sobre un lado y con las extremidades flexionadas. Las únicas excepciones son la UE 2100 que podría tratarse de un enterramiento secundario o alterado y la UE 2500 en que se supuso que el cuerpo podría haber estado en posición sedente (Presas Vías & Consuegra Rodríguez 2006: 33-35). En ningún caso se localizaron ajuares funerarios en las fosas. En dos casos (UE 1700, 2800) los cuerpos fueron colocados en nichos laterales, siendo los demás depositados directamente en la fosa.

Además de los enterramientos conviene mencionar la UE 2000, en la que apareció el esqueleto completo y articulado de una vaca. La estructura no presenta aparentemente ninguna otra característica diferencial, ni en su forma ni en su contenido, salvo que forma parte de una cierta concentración de fosas que se entrecortan entre sí, por lo que posiblemente responden a distintas actividades en diferentes momentos de la ocupación del yacimiento. De las otras tres que forman parte de este conjunto, dos fueron identificadas como domésticas y otra como un horno. Las estructuras de enterramiento más cercanas están a una cierta distancia, por lo que se puede descartar que su función fuese la de ofrenda funeraria. Por otra parte, en la UE 1600 se localizaron una serie de pequeños fragmentos de hueso muy deteriorados y dispersos, por lo que no se pudo determinar si eran humanos o no. Por esa razón no se ha considerado dentro de las de uso funerario.

La elección de este yacimiento se debe a varios motivos. En primer lugar, tiene un número limitado de estructuras, suficiente para un análisis estadístico, pero no tan elevado que suponga un volumen de datos poco manejable. Su extensión, unida a la concentración de las dataciones radiocarbónicas permite suponer una ocupación no muy prolongada, por lo que las relaciones espaciales entre las fosas resultan más consistentes al reducir el efecto cronológico. Además, como hemos visto, cuenta con un porcentaje interesante de fosas con un uso funerario, por lo que puede realizarse una buena comparativa con el resto. A todo ello hay que unir una muy buena documentación de las estructuras y los materiales arqueológicos, así como unos importantes análisis de los mismos tanto en la memoria de excavación (Presas Vías & Consuegra Rodríguez 2006) como en el artículo posterior (Díaz del Río & Vicent 2006).

Para el estudio hemos empleado todas las estructuras del yacimiento, salvo las dos de cronología visigoda (UE 3800, UE 3900) y los dos agujeros de poste que carecían

de material arqueológico (UE 5040, UE 5060), por lo que el recuento total suma 39. En ningún momento se ha asumido alguna presunción funcional, limitándonos a una división analítica entre las fosas que no presentan un uso específico evidente, de aquellas que fueron empleadas como contenedores funerarios, incluyendo aquí el depósito animal.

El estudio se centrará principalmente en la descripción de los datos disponibles sobre el yacimiento, acompañándola de los gráficos necesarios para una mejor comprensión de su distribución. Se trata por tanto de un Análisis Exploratorio de Datos (EDA), con el objetivo de detectar elementos atípicos y poder formular hipótesis explicativas (Shennan 1992: 37; Fernández Martínez 2015: 66-67). Es por tanto un primer paso necesario a la hora de poder definir una tipología funcional de las fosas, basada en sus características y tratando de eliminar los componentes subjetivos en su interpretación. En determinadas ocasiones lo complementaremos con pruebas de significación estadística, con el fin de verificar si las distribuciones de los datos o las diferencias y semejanzas entre ellos pueden tener una explicación funcional. Para todo ello hemos empleado el programa gratuito PAST (PAleontological STatistics) versión 3.25 (disponible en <https://folk.uio.no/ohammer/past/>), recomendado para la estadística arqueológica por varios autores (Barceló 2007; Fernández Martínez 2015). Únicamente en casos puntuales y cuando no ha quedado otra opción, se ha recurrido a otras aplicaciones informáticas.

2. RESULTADOS

2.1. DIMENSIONES Y MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Como aproximación inicial a las pautas y variabilidades existentes entre las estructuras, se han tenido en cuenta dos aspectos: las dimensiones y los materiales arqueológicos presentes en sus rellenos. En el primero se ha valorado la capacidad de las fosas en litros, ya que es la medida que mejor indica las similitudes y diferencias entre ellas. En cuanto a los restos materiales se han tenido en cuenta la cerámica y la lítica, debido a que los restos de fauna no vienen especificados en la memoria, salvo en algunos casos concretos, aunque resultaría una buena forma de interpretar posibles diferencias funcionales. De las 39 fosas iniciales, se han excluido los dos hornos (UE 700 y UE 3700), así como otras cuatro fosas de supuesto uso doméstico, en todos los casos por no contar con detalles sobre su capacidad por lo que no podían ser correctamente valoradas. De las 33 restantes hay que tener en cuenta que la UE 5050 no dispone de datos sobre los materiales del relleno, y las UE 3330, UE 5000 y UE 5010 no tienen reflejados en la memoria los datos cuantitativos sobre los objetos líticos localizados en sus niveles de colmatación. En todos ellos se empleará la información disponible, pero teniendo en cuenta que resulta incompleta (ver Tabla 1).

En lo relativo a sus dimensiones se comprueba una alta variabilidad en las capacidades de los hoyos, oscilando entre los 116 litros de la UE 5050 y los 3321 de la UE 1700. Sin embargo, no se presenta ningún valor atípico, encontrándose

Fosa	Diámetro	Profundidad	Capacidad	Cerámica						Lítica						Tipo
				Número	Densidad	Peso	Densidad	Índice de Fragmentación	No selecta	% Selecta	Número	Densidad	Peso	Densidad	Índice de Fragmentación	
300	130	100	962	76	0,08	1216	1,26	16,00	66	10	13,16	10	0,010	146	0,152	Funeraria
600	150	120	1546	272	0,18	5282	3,42	19,42	212	60	22,06	18	0,012	644	0,477	Doméstica
800	170	120	2526	58	0,02	658	0,26	11,34	53	5	8,62	3	0,001	38	0,015	Doméstica
900	120	100	1095	95	0,09	798	0,73	8,40	87	8	8,42	8	0,007	86	0,079	Doméstica
1000	90	95	383	14	0,04	510	1,33	36,43	12	2	14,29	1	0,003	4	0,010	Doméstica
1100	110	110	1093	184	0,17	2032	1,86	11,04	150	34	18,48	11	0,010	110	0,101	Doméstica
1200	85	45	210	56	0,27	2264	10,78	40,43	48	8	14,29	4	0,019	90	0,429	Doméstica
1600	150	140	2012	249	0,12	3128	1,55	12,56	207	42	16,87	13	0,006	284	0,141	Doméstica
1700	210	160	3321	348	0,10	4542	1,37	13,05	290	58	16,67	17	0,005	306	0,092	Funeraria
1903	167	140	2348	303	0,13	7462	3,18	24,63	256	47	15,51	13	0,006	115	0,049	Doméstica
2000	150	130	2212	164	0,07	4010	1,81	24,45	100	64	39,02	2	0,001	8	0,004	Depósito
2100	190	120	2361	82	0,03	1110	0,47	13,54	68	14	17,07	2	0,001	4	0,002	Funeraria
2300	120	110	1095	24	0,02	338	0,31	14,08	17	7	29,17	3	0,003	10	0,009	Doméstica
2400	120	110	930	65	0,07	894	0,96	13,75	52	13	20,00	2	0,002	40	0,043	Doméstica
2500	160	120	1468	78	0,05	1238	0,84	15,87	66	12	15,38	3	0,002	20	0,014	Funeraria
2700	145	90	1372	224	0,16	3752	2,73	16,75	182	42	18,75	12	0,009	242	0,176	Doméstica
2800	140	140	1759	293	0,17	4507	2,56	15,38	249	44	15,02	11	0,006	222	0,126	Funeraria
2900	140	120	1957	250	0,13	4352	2,22	17,41	134	116	46,40	14	0,007	307	0,157	Doméstica
3000	140	45	157	10	0,06	206	1,31	20,60	7	3	30,00	1	0,006	1	0,006	Doméstica
3100	115	105	832	87	0,10	1472	1,77	16,92	69	18	20,69	5	0,006	38	0,046	Doméstica
3300	130	120	1077	47	0,04	436	0,40	9,28	36	11	23,40					Funeraria
3400	170	120	2243	74	0,03	1282	0,57	17,32	58	16	21,62	10	0,004	570	0,254	Doméstica
3500	90	35	240	8	0,03	130	0,54	16,25	7	1	12,50	4	0,017	264	1,100	Doméstica
3600	140	30	359	23	0,06	386	1,08	16,78	15	8	34,78	1	0,003	10	0,028	Doméstica
4100	105	110	754	31	0,04	320	0,42	10,32	27	4	12,90	3	0,004	18	0,024	Doméstica
4200	100	90	557	23	0,04	286	0,51	12,43	23	0		4	0,007	44	0,079	Doméstica
4300	150	110	1580	84	0,05	934	0,59	11,12	67	17	20,24	2	0,001	60	0,038	Funeraria
4400	145	120	1541	80	0,05	1034	0,67	12,93	68	12	15,00	3	0,002	13	0,008	Funeraria
5000	125	50	250	24	0,10	400	1,60	16,67	18	6	25,00					Doméstica
5010	150	55	524	45	0,09	660	1,26	14,67	32	13	28,89					Doméstica
5020	170	126	1700	124	0,07	2093	1,23	16,88	93	31	25,00	3	0,002	34	0,020	Doméstica
5050	100	25	116													Doméstica
5080	170	110	1575	139	0,09	1684	1,07	12,12	113	26	18,71	3	0,002	832	0,528	Doméstica

TABLA 1: CUANTIFICACIÓN DE LAS DIMENSIONES Y LOS MATERIALES LOCALIZADOS EN LOS RELLENOS. EN CURSIVA APARECEN LOS VALORES ATÍPICOS. PUEDEN COMPARSE ALGUNOS DE ESTOS VALORES CON LOS PRESENTES EN EL YACIMIENTO DE LAS MATILLAS (DÍAZ DEL RÍO 1999).

en todos los casos dentro de los márgenes de 1,5 veces el rango intercuartílico, manteniéndose igualmente entre las tres desviaciones típicas (ver Figura 2). Si las diferenciamos entre las de probable uso doméstico y las de uso funerario (incluido el depósito animal), parece que la variabilidad entre éstas últimas es ligeramente menor que entre las primeras. Así, los valores más bajos en cuanto a capacidad en litros son exclusivos de fosas de uso doméstico, mientras que el valor más elevado corresponde con un hoyo con evidencias funerarias (UE 1700). Para comprobar la importancia de esas diferencias, se ha realizado un Análisis de la Varianza con un factor (ANOVA) (ver Tabla 2). El resultado indica que son significativas, al situarse el valor de la probabilidad en 0,0186 y por tanto por debajo del 0,05 de significación

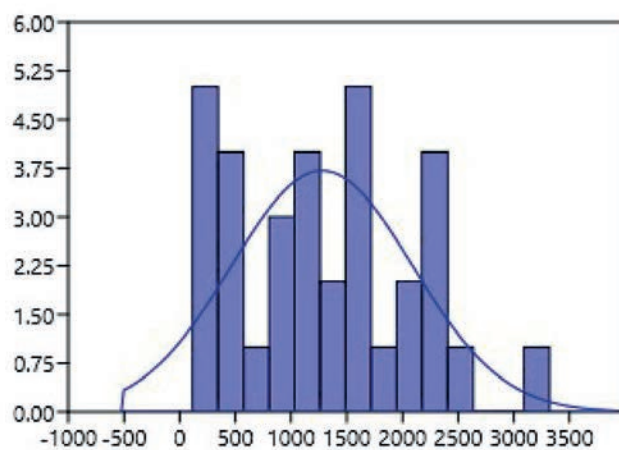
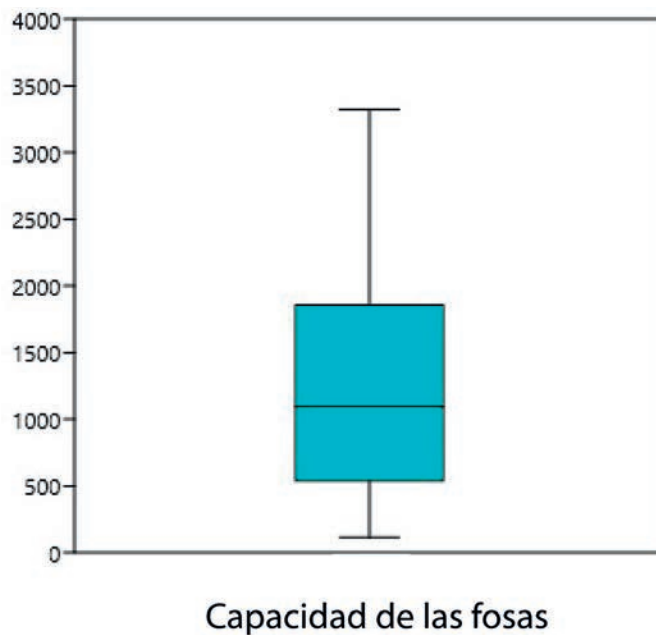


FIGURA 2: DIAGRAMA DE CAJA Y BIGOTES DE LA CAPACIDAD EN LITROS DE LAS ESTRUCTURAS. LA CAJA ESTÁ FORMADA POR LOS TRES CUARTILES, LOS BIGOTES SEÑALAN LOS VALORES MÁXIMO Y MÍNIMO DENTRO DEL MARGEN DE 1,5 VECES EL RANGO INTERCUARTÍLICO. DEBAJO EL HISTOGRAMA DE FRECUENCIAS COMPARÁNDOLO CON LA DISTRIBUCIÓN NORMAL.

estadística. Es algo que, por otra parte, resultaba previsible, ya que si aceptamos que las fosas funerarias son principalmente hoyos domésticos reutilizados, tal y como demuestra su análisis (Pérez Villa 2015a: 96-113; 2015b: 147-156), parece normal que las de menor tamaño fuesen descartadas para ese fin al no permitir la introducción de un cuerpo en su interior, más teniendo en cuenta que dos de ellas eran enterramientos dobles (UE 3300 y UE 4400). El hecho de que la de mayor capacidad haya sido empleada como fosa de inhumación, parece deberse a causas meramente anecdóticas, ya que el resto de las que presentan los valores más altos parecen responder a un uso doméstico.

Test for equal means

	Sum of sqrs	df	Mean square	F	p (same)
Between groups:	3,50E+06	1	3,50E+06	6,165	0,01864
Within groups:	1,76E+07	31	567168		Permutation p (n=99999)
Total:	2,11E+07	32			0,01867
Components of variance (only for random effects):					
Var(group):	223794	Var(error):	567168	ICC:	0,282939
omega2:	0,1353				
Levene´s test for homogeneity of variance, from means	p (same):	0,5894			
Levene´s test, from medians	p (same):	0,4812			

Welch F test in the case of unequal variances:

F=6,423, df=15,01, p=0,02288

TABLA 2: ANÁLISIS DE LA VARIANCI A EN LA CAPACIDAD EN LITROS DE LAS FOSAS SEGÚN FUESEN DE USO DOMÉSTICO O FUNERARIO.

En lo referente a los materiales arqueológicos presentes en los rellenos de las fosas, como hemos comentado, se han tenido en cuenta la cerámica y la lítica, valorando en ambos casos dos variables: el número de restos y el peso de los mismos, relacionando ambas posteriormente. Para evitar los problemas derivados de los distintos tamaños de las estructuras, que podrían provocar diferentes valores muy dispares en cuanto a la cantidad o peso de los restos, se han relacionado esas variables con la dimensión del hoyo, obteniendo así una densidad de objetos arqueológicos por litro de capacidad (ver Tabla 1), siendo está la variable empleada en los gráficos y en los análisis. Además en el caso de la cerámica, se ha tenido en cuenta la presencia porcentual de fragmentos selectos y no selectos, tratando de buscar en ello pautas o diferencias entre las fosas.

Centrándonos en la cerámica (ver Tabla 1 y Figura 3), vemos que casi todos los valores se sitúan dentro de los márgenes formados por 1,5 veces el rango

intercuartílico y las tres desviaciones típicas. Únicamente se produce un valor atípico en cada una de las distribuciones, número de fragmentos y peso de los mismos. En el primer caso el valor es de 0,266 fragmentos por litro de capacidad, muy superior al siguiente que es de 0,175, saliéndose claramente de los márgenes estadísticos de significación al situarse casi en las 2,6 veces el rango intercuartílico y en las 3,25 desviaciones típicas. En el segundo caso, el del peso, la situación es todavía más clara ya que el valor es de 10,78 gramos de cerámica por litro de capacidad de la estructura, más que triplicando el siguiente en importancia que es de 3,41. Se sitúa así por encima de las 7,4 veces el rango intercuartílico, y en casi 5 veces la desviación típica. Pero lo más importante es comprobar que esos casos atípicos se dan en la misma estructura, la UE 1200 de posible uso doméstico. Evidentemente ambas variables tienen un cierto nivel de relación entre ellas ($R^2 = 0,716$), por lo que podría pensarse que el valor atípico en el peso se debe exclusivamente al que muestra en el número de fragmentos. Por ello se han relacionado las dos distribuciones, obteniendo así el promedio de peso por cada fragmento cerámico o Índice de Fragmentación (ver Tabla 1). Cuatro fosas muestran valores atípicos: la primera es la UE 2000, considerada dentro de las de uso funerario al contener el depósito de un esqueleto animal, que presenta un valor de 24,45 gramos por fragmento cerámico. Las otras tres son probablemente domésticas, la UE 1903 con un resultado muy similar al

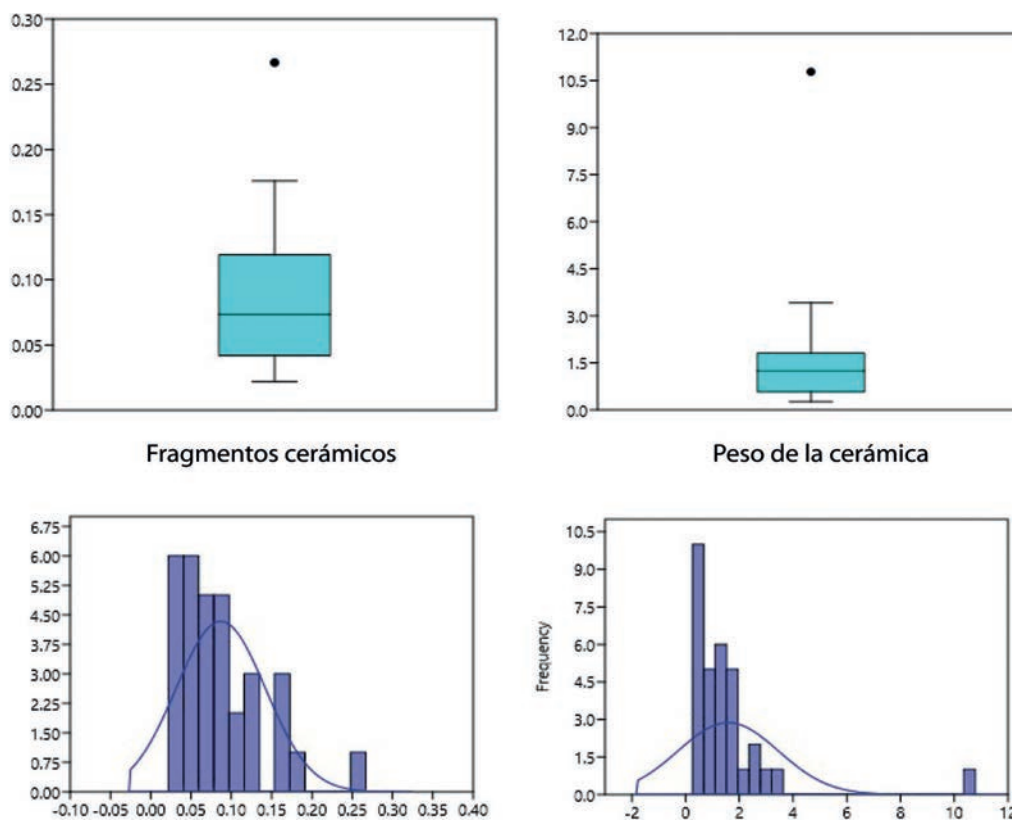


FIGURA 3: DIAGRAMA DE CAJA Y BIGOTES MOSTRANDO LA DENSIDAD DE FRAGMENTOS CERÁMICOS Y SU PESO EN LOS RELLENOS DE LAS FOSAS. LA CAJA ESTÁ FORMADA POR LOS TRES CUARTILES, LOS BIGOTES SEÑALAN LOS VALORES MÁXIMO Y MÍNIMO DENTRO DEL MARGEN DE 1,5 VECES EL RANGO INTERCUARTÍLICO. LOS PUNTOS INDICAN LOS VALORES ATÍPICOS. DEBAJO EL HISTOGRAMA DE FRECUENCIAS COMPARÁNDOLO CON LA DISTRIBUCIÓN NORMAL.

anterior (24,62), la UE 1000 que arroja un valor de 36,42 claramente superior al límite, y nuevamente la UE 1200 que presenta el dato más elevado con un 40,42, que representa más de 5 veces el rango intercuartílico.

Es difícil por ahora encontrar la causa que provoca esas diferencias en el peso con respecto al resto de las fosas, pudiendo ser básicamente dos: un menor grado de fragmentación y rodaje de los restos, o bien la presencia de recipientes de mayor tamaño y grosor. En el caso de la UE 2000 la memoria de excavación no proporciona ninguna pista al respecto, pero en las UE 1000 y UE 1903 se indica que había una cierta presencia de grandes contenedores con digitaciones en el borde, mientras que en la UE 1200 se documentaron contenedores de gran tamaño con decoración de cordón impreso (Presas Vías & Consuegra Rodríguez 2006: 19-21, 27-29). Sin embargo, la presencia de estos recipientes cerámicos probablemente destinados al almacenaje no es en modo alguno anómala en el resto de estructuras subterráneas del yacimiento, ya que se documenta en mayor o menor medida en muchas de ellas, por lo que la explicación sigue sin ser evidente. Tampoco permite explicar la importante presencia de cerámica en la fosa 1200, limitándonos por el momento a constatar los resultados.

Para terminar con el apartado dedicado al material cerámico, hemos considerado el porcentaje de fragmentos selectos con respecto al total de los presentes en el relleno. En la memoria no se especifica qué se engloba dentro de la categoría de selecta, por lo que nos está claro si se trata exclusivamente de los fragmentos con decoración o, por el contrario, se han incluido bordes o bases. Únicamente se constata un valor anómalo, el de la UE 2900 de posible uso doméstico, que presentaba el 46,4%. El resto de los hoyos presentan valores normales, aunque en una de ellas se acerca a ese nivel, el enterramiento animal de la UE 2000 (39,02). Si a eso le unimos la alta proporción entre el peso y el número de restos cerámicos en la fosa, así como la ausencia en la memoria de referencias a grandes contenedores, podríamos pensar que el material presente en los niveles de colmatación tenía un nivel bajo de fragmentación. Sería muy fácil asociar unos recipientes cerámicos con una alta representatividad de los selectos y con un grado de rotura menor que en otras estructuras, con el supuesto carácter ritual del depósito de un esqueleto de vaca completo y articulado. En las otras tres fosas que presentaban unos valores altos en el índice de fragmentación de la cerámica, la presencia de material selecto es bastante modesta, entre 14% y 15% del total, lo que puede deberse a la relativa abundancia de grandes contenedores. Sin embargo, las cosas no resultan tan evidentes como puede parecer a simple vista. Hay que recordar la habitual presencia durante la Edad del Bronce en la Meseta de grandes recipientes cerámicos de almacenaje con decoraciones en forma de mamelones, cordones, digitaciones e impresiones, tal y como se constatan en esas tres fosas y en muchas otras estructuras del yacimiento. Además, la UE 900 presenta el valor mínimo en cerámica selecta (8,42%), siendo también la que proporciona el más bajo nivel de relación entre peso y número (8,4 gramos por fragmento). Parece por tanto que la relación entre cerámica selecta y ausencia de grandes contenedores no es tan consistente. Hay que recordar que la UE 2000, el depósito animal, presenta un porcentaje de material selecto dentro de los márgenes de significación estadística, mientras que la relación entre peso y cantidad,

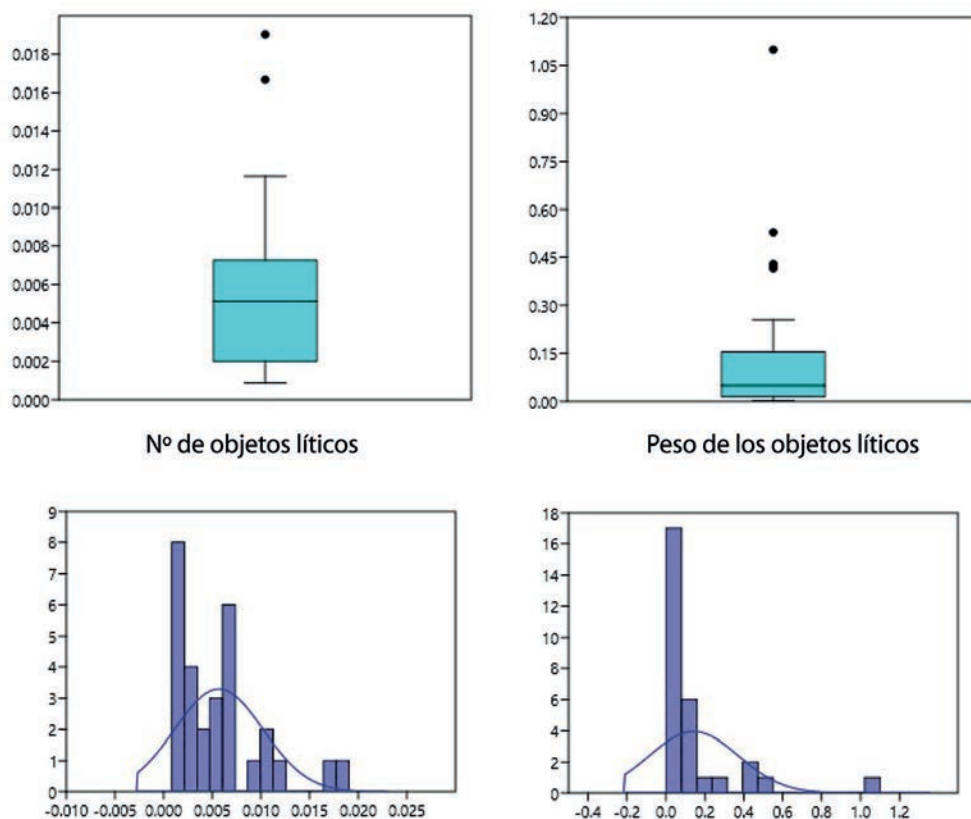


FIGURA 4: DIAGRAMA DE CAJA Y BIGOTES MOSTRANDO LA DENSIDAD DE OBJETOS LÍTICOS Y SU PESO EN LOS RELLENOS DE LAS FOSAS. LA CAJA ESTÁ FORMADA POR LOS TRES CUARTILES, LOS BIGOTES SEÑALAN LOS VALORES MÁXIMO Y MÍNIMO DENTRO DEL MARGEN DE 1,5 VECES EL RANGO INTERCUARTÍLICO. LOS PUNTOS INDICAN LOS VALORES ATÍPICOS. DEBAJO EL HISTOGRAMA DE FRECUENCIAS COMPARÁNDOLO CON LA DISTRIBUCIÓN NORMAL.

si bien sobrepasa esos límites se encuentra en un 24,45, muy cercano al 23,64 que marca el máximo. Por lo tanto, no parece aconsejable adelantar conclusiones, al menos hasta haber valorado completamente el resto de variables analizadas.

Las siguientes que vamos a analizar están relacionadas con los útiles líticos recuperados en los niveles de colmatación (ver Tabla 1 y Figura 4). En lo referente al número de objetos, dos fosas muestran valores atípicos: nuevamente la UE 1200 con 0,019 objetos por litro de capacidad, y la UE 3500 con 0,0166, ambas de posible uso doméstico. Sin embargo, ninguno de los dos casos se sitúa por encima de las tres desviaciones típicas, por lo que parece que hay que tener una cierta cautela con respecto a su significación. Con respecto al peso del material lítico, cuatro son las fosas que muestran valores anómalos, todas ellas de posible uso doméstico: la UE 600 (0,41), la UE 1200 (0,42), la UE 5080 (0,52) y la UE 3500 que muestra el valor más elevado (1,1). De todas ellas sólo la última muestra un dato que se escape del margen de 3 desviaciones típicas, superando incluso las 4. Es importante, además, que dos de ellas coinciden con las que muestran cantidades estadísticamente significativas en el número de objetos líticos, pudiendo estar ambas distribuciones relacionadas en cierta medida, tal y como ocurría con la cerámica. Sin embargo, al igual que en esa ocasión, no podemos encontrar una relación directa de causa y efecto, ya que la cantidad de lítica de la UE 3500 es menor que la de la UE 1200, y sin embargo la primera presenta

Fragmentos cerámicos

Test for equal means

	Sum of sqrs	df	Mean square	F	p (same)
Between groups:	0,0020699	1	0,00206992	0,6454	0,4283
Within groups:	0,0930032	29	0,00320701		Permutation p (n=99999)
Total:	0,0950731	30		0,4336	

Components of variance (only for random effects):

Var(group):	-9,58E-05	Var(error):	0,00320701	ICC:	-0,030788
omega2:	0				

Levene's test for homogeneity of variance, from means
Levene's test, from medians

p (same):	0,3684
p (same):	0,2948

Welch F test in the case of unequal variances:

F=0,8807, df=16,94,
p=0,3612

Peso cerámica

Test for equal means

	Sum of sqrs	df	Mean square	F	p (same)
Between groups:	2,81902	1	2,81902	0,8004	0,3781
Within groups:	105,657	30	3,5219		Permutation p (n=99999)
Total:	108,476	31		0,4217	

Components of variance (only for random effects):

Var(group):	-0,0543289	Var(error):	3,5219	ICC:	-0,015668
omega2:	0				

Levene's test for homogeneity of variance, from means
Levene's test, from medians

p (same):	0,3205
p (same):	0,4494

Welch F test in the case of unequal variances:

F=1,689, df=29,7,
p=0,2038

Objetos líticos

Test for equal means

	Sum of sqrs	df	Mean square	F	p (same)
Between groups:	5,15E-05	1	5,15E-05	2,581	0,1198
Within groups:	0,000538525	27	1,99E-05		Permutation p (n=99999)
Total:	0,000590012	28			0,1167

Components of variance (only for random effects):

Var(group):	2,72E-06	Var(error):	1,99E-05	ICC:	0,120099
omega2:	0,05171				

Levene's test for homogeneity of variance, from means
Levene's test, from medians

p (same):	0,6174
p (same):	0,4805

Welch F test in the case of unequal variances:

F=3,39, df=17,22,
p=0,08289

Peso lítica

Test for equal means

	Sum of sqrs	df	Mean square	F	p (same)
Between groups:	0,0865874	1	0,0865874	1,685	0,2052
Within groups:	1,38741	27	0,0513856		Permutation p (n=99999)
Total:	1,474	28			0,2103

Components of variance (only for random effects):

Var(group):	0,00303825	Var(error):	0,0513856	ICC:	0,0558257
omega2:	0,02308				

Levene's test for homogeneity of variance, from means
Levene's test, from medians

p (same):	0,07852
p (same):	0,2389

Welch F test in the case of unequal variances:

F=4,042, df=24,62,
p=0,05544

TABLA 3: ANÁLISIS DE LA VARIANCIA EN LAS VARIABLES DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO ANALIZADAS, SEGÚN LAS FOSAS FUESEN DE USO DOMÉSTICO O FUNERARIO.

un peso que es más del doble que el de la segunda. Para comprobar todo esto se han relacionado ambas variables, obteniendo así el índice de fragmentación de los objetos líticos de cada fosa (ver Tabla 1). Tres estructuras presentan valores atípicos: la UE 3400 (57 gramos por objeto), la UE 3500 (66) y la UE 5080 (277). Nuevamente se trata en todos los casos de hoyos de probable uso doméstico. Destaca principalmente la última, con un peso medio más de cuatro veces superior al siguiente, más aún teniendo en cuenta que el número de objetos líticos en la estructura es muy bajo, tan solo tres, de los que uno de ellos tenía un peso de únicamente 2 gramos, por

lo que los otros dos suman los 830 gramos restantes (Presas Vías & Consuegra Rodríguez 2006: 61-62). Desconocemos la naturaleza exacta de esos útiles, al no aparecer reflejada en la memoria, por lo que no podemos aventurar una explicación.

Sin embargo, si comprobamos que la UE 1200, que presentaba valores significativos en cuanto al número y peso del material lítico, no aparece entre las que destacan en la relación entre ambas variables, presentando por el contrario un valor discreto de 22,5 gramos por útil. En cambio, sí aparece la UE 3500, también con datos significativos en cuanto a número y peso, que marca el segundo valor más alto con 66 gramos de media por pieza. Por el momento tampoco podemos adelantar una explicación convincente, al menos hasta haber analizado más aspectos.

Para terminar con el apartado dedicado al material arqueológico localizado en las fosas, hemos realizado un Análisis de la Varianza con un factor (ANOVA) tratando de comprobar si las variables analizadas hasta ahora, presentan diferencias estadísticamente significativas entre las estructuras de probable uso doméstico, o al menos sin una funcionalidad clara, y las de uso funerario (ver Tabla 3). En todos los casos el resultado ha sido negativo, ya que todos los valores de probabilidad se sitúan por debajo de 0,05. Por tanto, a diferencia de lo que ocurría con las dimensiones, los restos arqueológicos que presentan los rellenos son relativamente similares entre las fosas que supuestamente eran dedicadas a distintos usos.

2.2. RELACIONES ESPACIALES HORIZONTALES

Las relaciones espaciales entre las fosas es un tema de gran interés que, hasta el momento, ha recibido escasa atención. La aparente aleatoriedad en su situación dentro del yacimiento, unida a la ausencia de una clara estratigrafía que permitiese identificar de forma sencilla las relaciones cronológicas y espaciales entre las estructuras, ha provocado un cierto abandono en la investigación de estos aspectos en este tipo de yacimientos. Sin embargo, a pesar de las dificultades y problemas, resulta una fuente muy importante de información, por lo que nuestra intención es realizar una aproximación al tema. El yacimiento elegido para el estudio no presenta una gran extensión ni un número de hoyos elevado, además de una ocupación temporalmente reducida teniendo en cuenta las dataciones. Por ello, las relaciones verticales entre las fosas son escasas y poco claras, no permitiendo un análisis suficientemente fiable. Eso provoca que nos tengamos que centrar en las relaciones horizontales, dentro de las cuales hemos tenido en cuenta dos variables: la distancia entre las estructuras y la concentración de las mismas, diferenciando además en ambos casos entre las que no presentan un uso específico evidente y las que fueron empleadas para realizar inhumaciones, tanto humanas como animales. Entre las primeras hemos incluido los hornos, ya que comparten con ellas una habitual interpretación como estructuras de uso doméstico.

En el primer aspecto hemos calculado para cada fosa la distancia a la que se encuentra la estructura más cercana, medida en metros, haciendo lo mismo posteriormente con respecto a los hoyos «domésticos» y funerarios por separado (ver Tabla 4). Únicamente en un caso se produce un valor atípico, en la UE 300 de

inhumación, al mostrar una distancia general de 7,87 metros a la fosa más cercana. Sin embargo, es algo que no se repite al tener en cuenta las distancias por separado según la funcionalidad de la estructura más cercana. Por tanto, no parece que se puedan obtener muchas conclusiones al respecto. De hecho, valorando este último aspecto en un gráfico de dispersión se comprueba claramente que, dentro de la variabilidad general existente, no se dan patrones concretos (ver Figura 5), situándose únicamente un caso fuera de la elipse en el Eje X, la mencionada UE 300.

Distancia en metros				
Fosa	Fosa más cercana	Doméstica	Funeraria	Tipo
300	7,87	7,87	13,64	Funeraria
600	4,14	4,14	7,77	Doméstica
700	3,29	3,29	3,41	Horno
800	2,52	2,52	6,68	Doméstica
900	2,52	2,52	5,11	Doméstica
1000	6,05	6,05	12,79	Doméstica
1100	2,70	2,70	3,99	Doméstica
1200	4,54	4,54	14,70	Doméstica
1600	3,16	3,16	4,84	Doméstica
1700	4,89	4,89	7,91	Funeraria
1903	1,86	1,86	3,94	Doméstica
2000	1,35	1,35	7,44	Depósito
2006	1,35	2,62	1,35	Doméstica
2100	4,92	4,94	7,44	Funeraria
2300	2,55	7,24	2,55	Doméstica
2400	2,76	3,33	2,76	Doméstica
2500	2,04	2,04	4,62	Funeraria
2700	2,04	3,30	2,04	Doméstica
2800	1,41	1,41	4,60	Funeraria
2900	1,41	4,09	1,41	Doméstica
3000	2,58	2,58	6,34	Doméstica
3100	2,58	2,58	4,92	Doméstica
3300	1,49	2,55	1,49	Funeraria
3400	5,15	5,15	8,50	Doméstica
3500	5,15	5,15	12,65	Doméstica
3600	3,35	5,46	3,35	Doméstica
3700	1,86	1,86	2,01	Horno
4100	3,52	3,52	3,78	Doméstica
4200	6,05	6,05	6,91	Doméstica
4300	5,08	5,08	12,46	Funeraria
4400	1,49	3,35	1,49	Funeraria
5000	2,11	2,11	18,86	Doméstica
5010	3,01	3,01	15,92	Doméstica
5020	1,91	1,91	15,91	Doméstica
5030	2,62	2,62	15,96	Doméstica
5050	3,57	3,57	8,22	Doméstica
5070	3,57	3,57	11,27	¿Doméstica?
5080	2,11	2,11	19,48	Doméstica
5090	2,31	2,31	18,04	¿Doméstica?

TABLA 4: RELACIONES ESPACIALES HORIZONTALES DE LAS FOSAS, INDICANDO EN METROS LA DISTANCIA A LA ESTRUCTURA MÁS CERCANA, DIFERENCIANDO DESPUÉS LA PROXIMIDAD A LAS DE USO DOMÉSTICO Y LAS FUNERARIAS. EN CURSIVA APARECEN LOS VALORES ATÍPICOS.

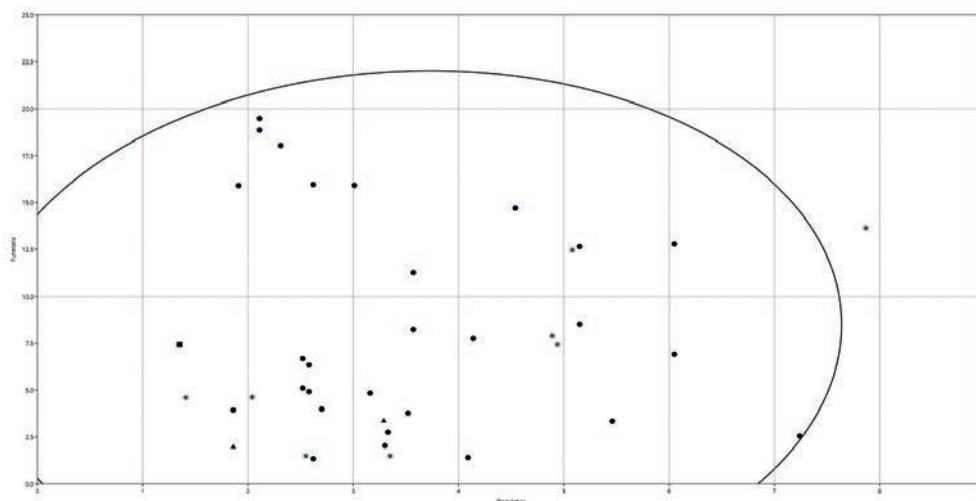


FIGURA 5: GRÁFICO DE DISPERSIÓN DE LAS DISTANCIAS A LAS FOSAS DOMÉSTICA Y RITUAL MÁS CERCANAS, DIFERENCIÁNDOLAS POR SU USO FINAL: ● DOMÉSTICA, ★ FUNERARIA, ■ DEPÓSITO, ▲ HORNO.

Para analizar la concentración de fosas en el yacimiento, hemos dividido este en una serie de hexágonos de 5 metros de lado y 10 de longitud máxima interna, excluyendo las zonas que no presentaban estructuras. Después hemos contabilizado el número de fosas que entraban total o parcialmente en cada área hexagonal, reflejándolo en una tabla, obteniendo también el promedio de distancias en metros a la fosa más cercana, así como diferenciando en ambos casos según la posible funcionalidad de los hoyos. Todos estos datos se han reflejado en una tabla a la que posteriormente se ha aplicado una escala automática de color según sus valores, utilizando para ello el programa Microsoft Excel 2007. Esta escala se ha reflejado posteriormente en la planimetría del yacimiento, proporcionándonos una excelente visualización espacial de las relaciones entre las fosas (ver Figuras 6 y 7). El resultado es algo similar a un diagrama de matriz bidimensional (Fernández Martínez 2015: 66-67), salvo que la segunda variable es la posición relativa dentro del yacimiento, lo que facilita la identificación de similitudes y diferencias en el plano espacial.

De esta manera, vemos que las distancias más cortas entre las estructuras se concentran en áreas concretas del yacimiento: la formada por los hexágonos 1 y 2 en el extremo norte, el número 9 un poco al sureste y otra zona que comprende los 15, 18 y 21 en el extremo sur. Otros cuatro hexágonos muestran valores algo superiores, pero también bajos: los números 12, 13, 17 y 20, que se sitúan en torno a las dos últimas áreas, con lo que conforman una zona de escasa distancia entre los hoyos que comprende la mayor parte del sector sureste del yacimiento. Por el contrario, las distancias más altas se concentran principalmente en el área central, sobre todo en los hexágonos 4 y 7. Valores ligeramente inferiores son los que presentan los números 5, 6, 8 y 10, situados alrededor del área anterior, además de los 14 y 19, en esta ocasión localizados en zonas periféricas del yacimiento. Los hexágonos 3, 11 y 16 presentan valores intermedios, sin ninguna concentración clara.

Teniendo en cuenta la proximidad de la fosa de uso «doméstico» más cercana, el panorama presenta algunas similitudes y diferencias. Así, el extremo norte vuelve a concentrar un área de escasas distancias, formado por los hexágonos 1, 2 y en menor

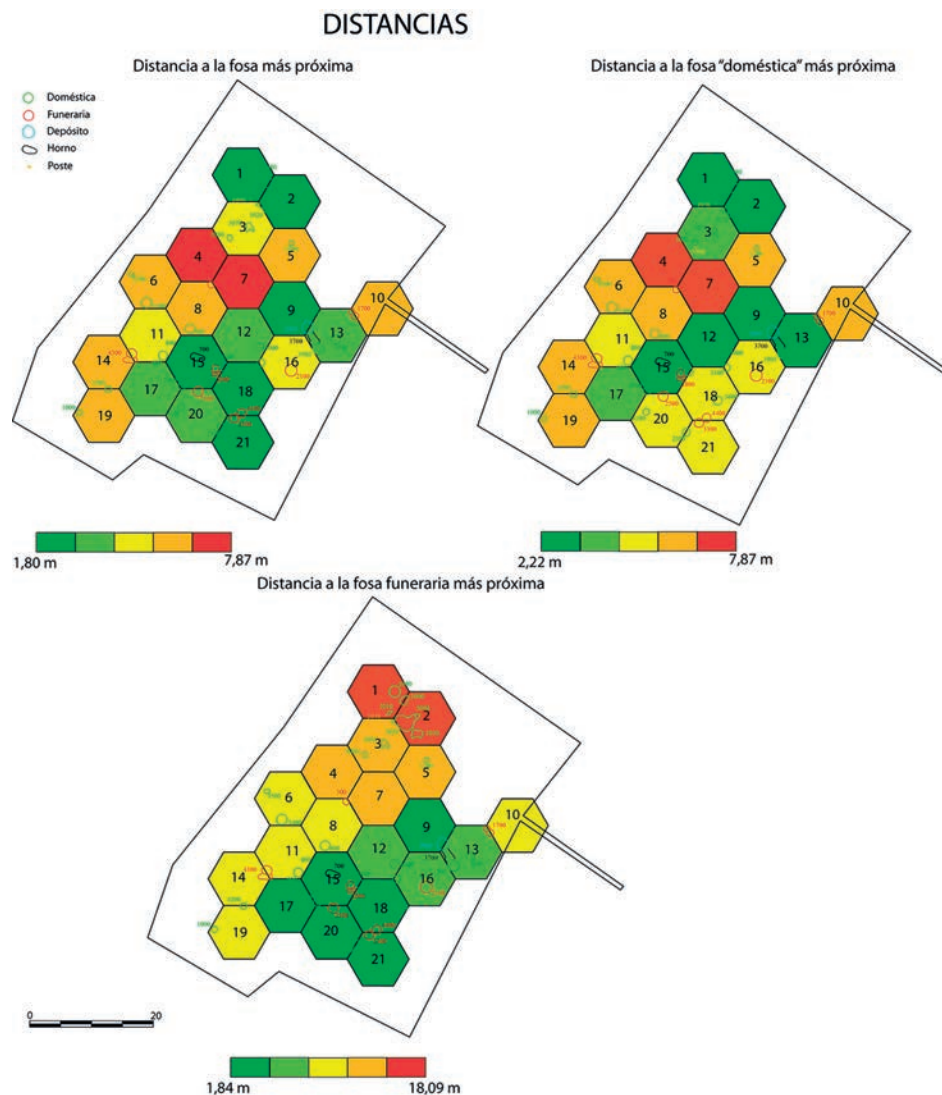


FIGURA 6: PLANIMETRÍA DEL YACIMIENTO DIVIDIDO EN HEXÁGONOS NUMERADOS REFLEJANDO LAS ESCALAS DE COLOR DE LOS TRES ASPECTOS ANALIZADOS CON RESPECTO A LAS DISTANCIAS ENTRE LAS FOSAS.

medida el 3. También repiten valores bajos los números 9 y 15, a los que se unen el 12 y el 13, con el 17 presentando distancias algo mayores. De esta manera, forman una especie de corredor que cruza el yacimiento desde el sur hasta el este pasando por la zona central. Las mayores distancias entre fosas se constatan exactamente en los mismos hexágonos que en la distribución general, repitiendo por tanto el mismo posible patrón. Sin embargo, el área sureste del yacimiento, que mostraba bajas distancias en general, ahora concentra la mayor parte de los valores intermedios al tener sólo en cuenta las fosas domésticas.

La situación cambia bastante al considerar únicamente las distancias a los hoyos de uso funerario. Así, los valores más bajos vuelven a concentrarse en el sector sureste del yacimiento, en los hexágonos 15, 17, 18, 20 y 21, además del número 9 algo más alejado ellos, pero unido por una zona de valores algo superiores en los hexágonos 12, 13 y 16.

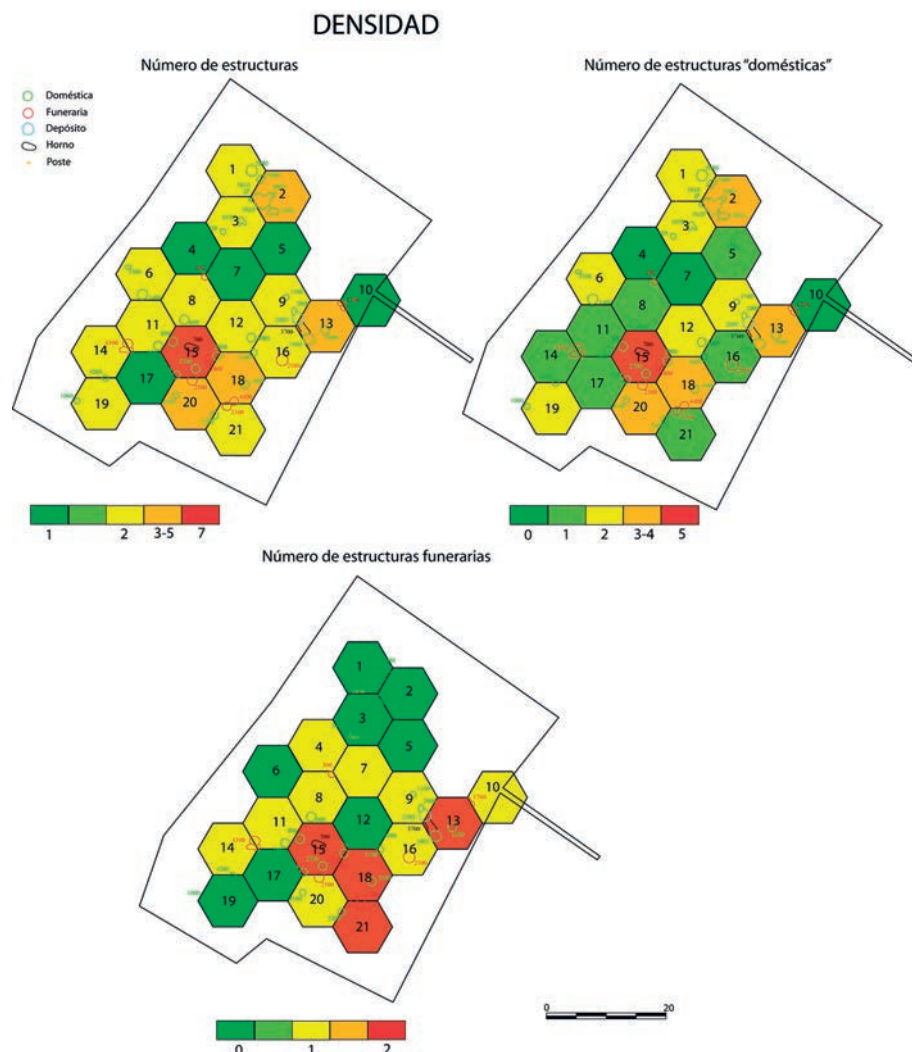


FIGURA 7: PLANIMETRÍA DEL YACIMIENTO DIVIDIDO EN HEXÁGONOS NUMERADOS REFLEJANDO LAS ESCALAS DE COLOR DE LOS TRES ASPECTOS ANALIZADOS CON RESPECTO A LA DENSIDAD DE FOSAS.

Por el contrario los valores más altos se desplazan al extremo norte, principalmente a los números 1 y 2, disminuyendo ligeramente las distancias en los hexágonos 3, 4, 5 y 7.

Al tener en cuenta la densidad de estructuras en cada hexágono, el mayor número de fosas (7) se presenta en el número 15. Entre 4 y 5 hoyos hay en los números 2, 13, 18 y 20, situándose estos dos últimos junto al anterior por lo que forman un área de especial concentración de estructuras. Las menores densidades (1) se constatan en los hexágonos 4, 5, 7, 10 y 17. Los tres primeros constituyen una especie de pasillo que recorre el yacimiento de este a oeste, mientras que los dos últimos se sitúan en los límites del área de excavación. El resto de los hexágonos presentan valores intermedios de entre 2 y 3 fosas en su interior. El panorama es muy similar al tener únicamente en cuenta la densidad de fosas domésticas, documentándose los valores más altos (los marcados en rojo y naranja en el plano) exactamente en los mismos hexágonos que en la distribución general. Las menores densidades repiten

en los números 4, 7 y 10, con valores algo superiores en los numerados como 5, 8, 11, 14, 16, 17 y 21. El resto presentan densidades intermedias. Teniendo en cuenta exclusivamente las fosas de uso funerario la situación cambia bastante, con las mayores concentraciones en el hexágono 13 y en un área formada por el 15, el 18 y el 21. Por el contrario los valores más bajos se documentan en el extremo norte del yacimiento, en los hexágonos 1, 2, 3 y 5, así como el número 6, el 12, el 17 y el 19.

En líneas generales, al unir ambas variables analizadas, todo parece indicar que hay una serie de concentraciones de estructuras dentro del yacimiento, a pesar de la aparente aleatoriedad en su distribución. La primera de ellas se encuentra en el extremo norte, formada por los hexágonos 1, 2 y 3. No presenta un elevado número de estructuras, al menos comparándolo con otras zonas del yacimiento, pero si hay una cierta concentración de hoyos principalmente de uso doméstico, ya que es un sector que se encuentra claramente apartado de las fosas funerarias al mostrar las mayores distancias a las mismas. Los hexágonos 4, 5 y 7 forman una especie de pasillo que recorre el yacimiento separando este primer área del resto, presentando distancias altas o medias a las otras estructuras, tanto domésticas como funerarias, y densidades de fosas bajas o medias. La segunda concentración se daría en el sector este, concretamente en los hexágonos 9 y 13, con características similares a la primera pero con presencia de fosas de posible uso funerario. La última concentración de hoyos se sitúa en el sector sureste del yacimiento, formada principalmente por los hexágonos 15, 18, 20 y 21, presentando un gran número de estructuras muy próximas entre ellas, entre las que encontramos una cierta agrupación de fosas de enterramiento.

Cabe destacar que, en el primer grupo descrito, el del extremo norte del yacimiento, se encuentra la única estructura identificada por sus excavadores como una posible «cabaña» o estructura relacionada con el tratamiento del grano (Presas Vías & Consuegra Rodríguez 2006: 58, 65), la UE 5030 situada en el hexágono 2 de nuestro mapa. Sin embargo, su forma irregular y sus reducidas dimensiones plantean dudas con esa interpretación (Balsera Nieto 2017: 221). Por otra parte, la última agrupación de fosas descrita en la que se documentan un cierto número de inhumaciones, podría afianzar la posibilidad de que se pueda interpretar el yacimiento como una auténtica necrópolis (Presas Vías & Consuegra Rodríguez 2006: 9, 17, 46). Sin embargo, aún es pronto para aventurar explicaciones a este tipo de concentraciones de hoyos en determinadas áreas del yacimiento, siendo necesario profundizar más en los análisis.

2.3. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS MATERIALES

Con esa intención hemos tratado de unificar las variables investigadas en los dos bloques anteriores, intentando dar una dimensión espacial a la presencia de los materiales en los rellenos de las fosas. De esta manera, hemos empleado los hexágonos con los que dividíamos al yacimiento, calculando el promedio de restos arqueológicos que presentan las fosas que se encuentran total o parcialmente en su interior. Al igual que en el segundo apartado se han reflejado esos valores en una tabla, para posteriormente aplicar una escala automática de color, que es la que

finalmente se ha plasmado en el plano del yacimiento (ver Figuras 8 y 9). El resultado es una manera sencilla y visual para poder detectar patrones o agrupaciones, que después deberán ser contrastadas con otros datos.

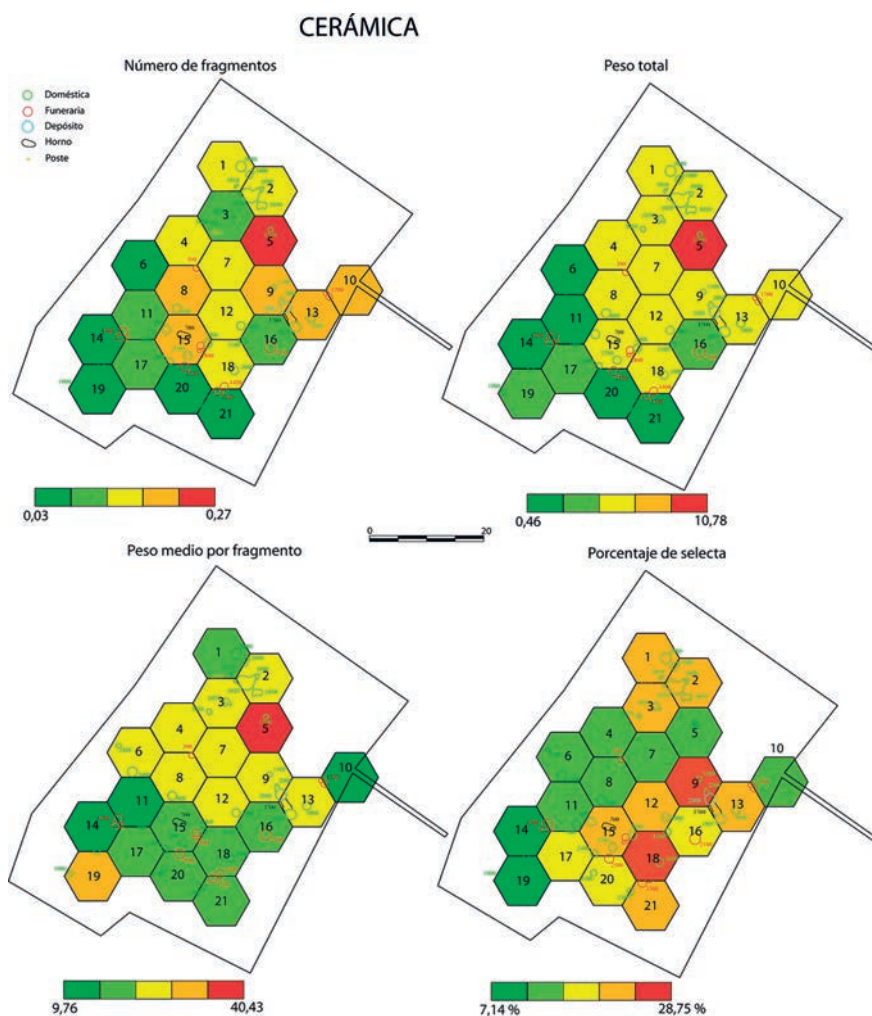


FIGURA 8: PLANIMETRÍA DEL YACIMIENTO DIVIDIDO EN HEXÁGONOS NUMERADOS, REFLEJANDO LAS ESCALAS DE COLOR DE LOS CUATRO ASPECTOS ANALIZADOS CON RESPECTO A LOS RESTOS CERÁMICOS PRESENTES EN LOS RELLENOS.

En primer lugar, como hicimos anteriormente, vamos a centrarnos en la cerámica presente en los rellenos, comprobando una alta densidad de fragmentos por litro de capacidad en el hexágono número 5. Otros cinco presentan valores algo inferiores, los numerados como 8, 9, 10, 13 y 15. Por el contrario, las menores densidades en cuanto al número de fragmentos cerámicos parece que tienden a concentrarse principalmente en los extremos sur y suroeste del yacimiento. El panorama es muy similar si tenemos en cuenta el peso de la cerámica por litro de capacidad, donde vuelve a destacar el hexágono 5 muy por encima del resto. Los valores mínimos siguen concentrándose en los límites sur y suroeste del área excavada. Al comprobar el índice de fragmentación el aspecto general no cambia mucho. Así, los fragmentos

de cerámica más pesados con diferencia se encuentran nuevamente en el hexágono 5 (40,42 gr/fragmento), mientras que los menos pesados tienden a situarse en áreas periféricas del yacimiento principalmente en la zona sur. La única excepción es el hexágono 19, que presenta un número bastante bajo de fragmentos cerámicos, con un peso general también escaso, pero que sin embargo muestra unos promedios de peso por fragmento relativamente elevados (22,52 gr/fragmento), los segundos en importancia después del hexágono 5. Por último, los mayores porcentajes de cerámica selecta parecen concentrarse en los hexágonos 9 y 18, en menor medida en los numerados como 1, 2, 3, 12, 13, 15 y 21. Eso se corresponde en grandes líneas con las tres áreas de mayor densidad de fosas descritas anteriormente, la del extremo norte del yacimiento, la del este y la del sureste.

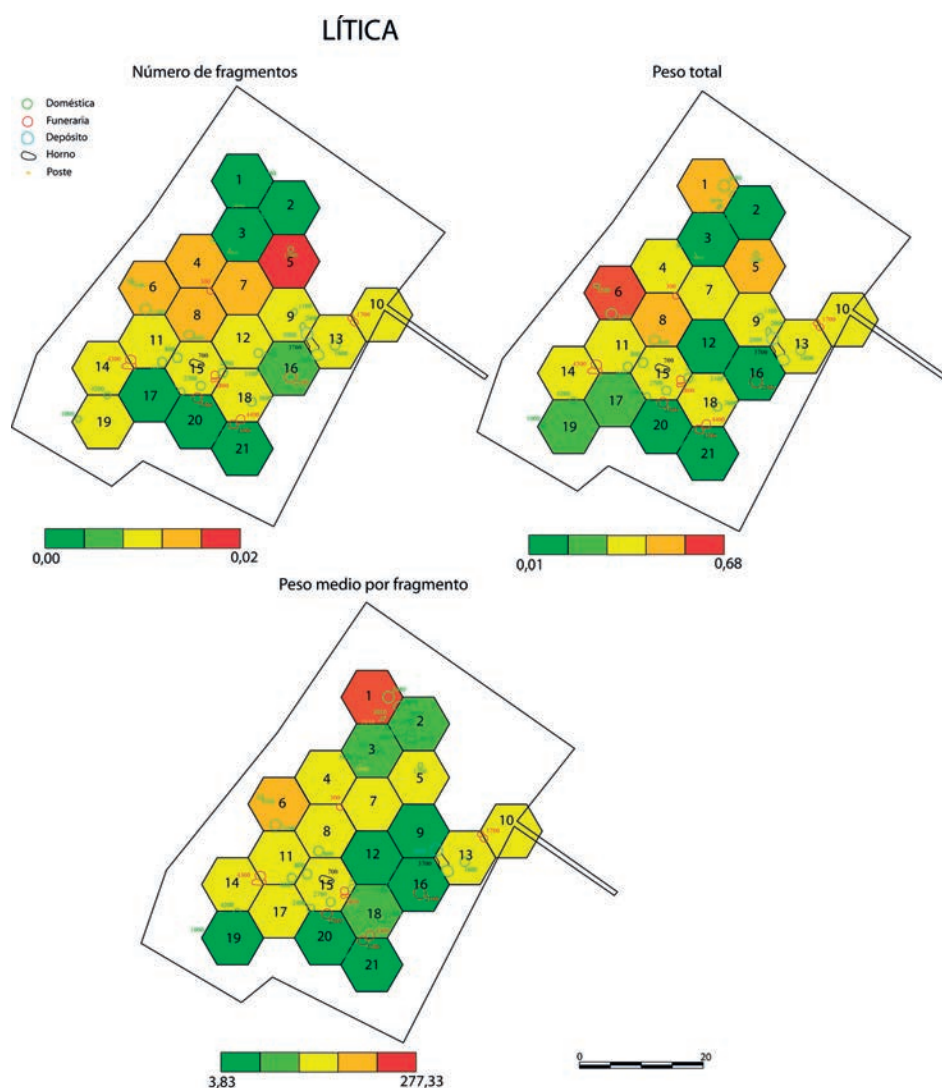


FIGURA 9: PLANIMETRÍA DEL YACIMIENTO DIVIDIDO EN HEXÁGONOS NUMERADOS, REFLEJANDO LAS ESCALAS DE COLOR DE LOS TRES ASPECTOS ANALIZADOS CON RESPECTO A LOS RESTOS LÍTICOS PRESENTES EN LOS RELLENOS.

El otro material que hemos estudiado en el presente estudio es la lítica. La distribución espacial del número de objetos, al menos de su promedio por litro de capacidad en el relleno de las fosas, sigue un patrón que presenta algunas similitudes con la cerámica. Nuevamente, el mayor número de elementos líticos se encuentra en el hexágono 5, mientras que los valores más bajos se sitúan en los extremos norte y sur del yacimiento. De cualquier manera, las diferencias numéricas son bastante escasas, por lo que resulta complicado obtener una imagen suficientemente consistente. En lo referente al peso de los restos líticos el panorama es bastante diferente, constatándose el valor más alto en el hexágono 6 en el límite oeste del yacimiento, con valores algo menores pero también elevados en los números 1, 5 y 8. Por el contrario, el menor peso general del material lítico se concentra a grandes rasgos en las tres áreas de mayor densidad de estructuras descritas antes, el extremo norte (hexágonos 2 y 3), la zona este (12 y 16) y el límite sur (20 y 21, en menor medida los números 17 y 19). La situación cambia ligeramente al tener en cuenta el peso medio por elemento lítico o índice de fragmentación, destacando el valor más alto en el hexágono 1 (277,33 gr/objeto), y muy por debajo, pero también bastante por encima de los demás, el número 6 (31,5 gr/objeto).

3. CONCLUSIONES

En ocasiones se ha remarcado el supuesto carácter ritual de algunas de las fosas que componen este tipo de yacimientos, principalmente aquellas con características especiales tales como enterramientos, así como depósitos de animales o de cerámicas. Por el contrario, los datos de este estudio demuestran que en Gózquez 087 no hay diferencias importantes entre los hoyos funerarios (interpretados en muchos casos como supuestamente rituales) y los de uso probablemente doméstico, al menos dentro de las variables analizadas. Las pruebas estadísticas realizadas (ANOVA), indican que no existen diferencias significativas en los materiales de relleno de las estructuras, al menos en la cerámica y la lítica que son las analizadas en este estudio. En cambio, si existen en el tamaño de las fosas, tendiendo a ser de mayor capacidad las empleadas para inhumaciones. Sin embargo, es algo que cabría esperar ya que, para realizar esos enterramientos, principalmente humanos, pero también en un caso de un bóvido, lógicamente se escogerían fosas con un tamaño suficiente para contener la inhumación, una vez descartado que se trate de hoyos realizados *ex profeso* con tal fin (Pérez Villa 2015a; 2015b).

Es evidente que en todo momento nos estamos refiriendo a diferencias cuantitativas, por lo que se podría defender la existencia de otras de carácter cualitativo. Es una posibilidad real, pero en el caso concreto del yacimiento de Gózquez 87 es poco probable, debido a la gran homogeneidad del material localizado, consistente principalmente en grandes contenedores cerámicos con decoraciones impresas en los bordes o en cordones digitados, mientras que la industria lítica es escasa, mayoritariamente en forma de lascas (Presas Vías & Consuegra Rodríguez 2006: 77-80). La prueba estadística realizada en relación a la cerámica selecta de los rellenos parece apuntar en ese sentido, al no detectar diferencias significativas entre

las fosas domésticas y las funerarias. Sería necesaria una valoración más completa, pero parece bastante improbable la existencia de claras diferencias cualitativas.

Esa falta de diferenciaciones entre fosas funerarias y domésticas podría entenderse dentro del concepto de «ritualización de los espacios domésticos», relacionado con la idea de la «muerte de las cosas», que por tanto reciben un tratamiento similar al de los difuntos, tanto seres humanos como animales (Sánchez Polo 2010; 2012a; Liesau *et al.* 2014). Sin embargo, existen varios aspectos que no parecen dar suficiente consistencia a esa posible interpretación. En primer lugar, no encontramos ninguno de los indicadores arqueológicos que cabría esperar en lugares rituales (Renfrew & Bahn 1998: 375-378), constatando una total ausencia de artefactos ideotécnicos en los rellenos de las fosas. Se puede argüir y con razón que esa es una característica propia de la Edad del Bronce, constatable igualmente en general en las fosas de uso funerario (Pérez Villa 2015a: 158-159), algo que no es exclusivo de la Meseta ya que se documenta igualmente en otras áreas peninsulares como el Suroeste (García Sanjuán 2006: 162) y el Sureste (Gilman 2013:22). Pero es un aspecto que nos da una idea de la escasa importancia de los componentes rituales en la vida diaria de esos grupos humanos, o al menos de la reducida capacidad simbólica de los mismos.

Además, el hecho de que no existan diferencias entre las fosas según sean domésticas o funerarias, no quiere decir que los hoyos sean todos exactamente iguales. En el presente estudio se han detectado diferencias estadísticamente significativas en los materiales del relleno, principalmente evidentes en el caso de la UE 1200. No está claro si se deben a aspectos funcionales, pero es lógico pensar que, si todos los hoyos tienen un carácter estructurado en sus rellenos, tal y como se defiende al apoyar la ritualización de esos espacios, la homogeneidad de los mismos debería ser mayor de lo que hemos podido detectar en este estudio.

Si aceptamos en cambio, que las fosas fueron rellenadas con las tierras de su entorno, por una combinación de procesos naturales y antrópicos (Bellido Blanco 1996), es de suponer que el análisis de los materiales de esos rellenos muestre mayor heterogeneidad causada por diferentes áreas de actividad, proporcionando con ello una panorámica más o menos aproximada del suelo de ocupación del hábitat. En ese sentido podrían interpretarse los resultados de los análisis espaciales realizados en este estudio, a pesar de su carácter preliminar y la necesidad de ser completados. Se podría así interpretar el hexágono 5 como un área de actividades primarias cotidianas. Se trata de una zona con una única fosa de uso probablemente doméstico, precisamente la comentada UE 1200, situada a medio camino entre dos de las concentraciones de estructuras, la del norte y la del este, pero que en cambio presenta el más alto número de fragmentos cerámicos, con el mayor peso general e igualmente el mayor peso por fragmento. El menor número de fragmentos, de peso total y de peso por fragmento se concentra en el extremo sur y suroeste del yacimiento, por lo que puede interpretarse como material más rodado y desplazado por tanto del área central de actividad. La única excepción clara es el hexágono 19, de difícil interpretación por el momento.

Con respecto a la lítica volvemos a encontrar una mayor concentración de número de elementos en el hexágono 5, aunque las diferencias sean muy escasas dada la reducida cantidad de estos materiales en el yacimiento. Presenta igualmente el tercer valor en importancia en cuanto al peso de los objetos líticos, así como el cuarto

al calcular el peso medio por elemento. El mayor peso total de la lítica se da en el hexágono 6, situado en el límite oeste del yacimiento y que presenta unos valores bajos en lo que respecta a la cerámica. Podemos relacionar esa importancia de la lítica en esa zona con la presencia en ella de la UE 3500 que presenta el mayor peso general (1,1 gramos por litro de capacidad) y que fue interpretada como un posible almacenamiento de elementos de molienda (Presas Vías & Consuegra Rodríguez 2006: 44). Además, junto a ella en ese hexágono encontramos la UE 3400 que también presenta un valor elevado en el peso general de la lítica (0,25 gramos por litro), siendo el quinto en importancia del yacimiento, aunque por debajo de los límites de significación estadística. Finalmente, el valor más alto en la relación número de objetos/peso se localiza en el hexágono 1 en el extremo norte del yacimiento, debido a la UE 5080 que presenta pocos elementos líticos, pero bastante pesados. Se trata de una estructura con ciertas peculiaridades estratigráficas posiblemente debidas a diferentes reutilizaciones (Presas Vías & Consuegra Rodríguez 2006: 61-62), por lo que resulta complicado aventurar una explicación.

En cualquier caso, parece que podríamos identificar tres áreas en el yacimiento, que podrían corresponderse con distintas funcionalidades principales. La primera sería la del extremo norte, formada por los hexágonos 1, 2 y 3, que podría tratarse de una zona de habitación o actividad. El hexágono número 5 podría pertenecer a la misma, o bien tratarse de una zona de tránsito y acumulación de desechos provenientes de las actividades de limpieza del área principal. La segunda zona sería la formada por los hexágonos 9 y 13, en el sector este, pudiendo tratarse de un área de almacenamiento o de actividad, tal vez asociada al posible horno presente en el hexágono 13 (UE 3700). La tercera y última zona se sitúa en el sector sureste del yacimiento, formada posiblemente por los hexágonos 15, 18, 20 y 21, que podría interpretarse como un área de almacenamiento y enterramiento. La relativa concentración de estructuras de inhumación en este sector no parece que se pueda interpretar como una auténtica necrópolis, sino que puede deberse a su posición relativamente alejada del núcleo principal de actividades cotidianas, por lo que se alejarían así los problemas derivados de los enterramientos.

Evidentemente aún estamos lejos de poder confirmar esa estructuración funcional del yacimiento, ya que serían necesarios más análisis. Sin embargo, sí parece que las fosas no se sitúan de manera tan arbitraria como podría parecer, sino que es posible que su organización espacial responda a distintos condicionamientos derivados de las actividades que se realizaban en cada sector del poblado. Además, podemos confirmar que, al menos en el caso concreto de Gótzquez 087, las fosas de uso doméstico y las de carácter supuestamente ritual (inhumaciones) no presentan diferencias significativas en los materiales arqueológicos de los rellenos. Tampoco parecen existir en las relaciones espaciales de las estructuras, salvo una pequeña concentración de las inhumaciones en el sector sureste del yacimiento, probablemente debida a su mayor distancia con respecto a la zona nuclear del asentamiento. Profundizando en este tipo de análisis, estaremos en disposición de alcanzar una mayor comprensión de la organización interna de los poblados de «campos de hoyos», pudiendo obtener unas inferencias funcionales de las fosas más consistentes de las que actualmente manejamos.

BIBLIOGRAFÍA

- BALSERA NIETO, V. 2017: *Demografía y poblamiento en la Meseta Sur entre el 5500 y el 1200 cal BC. Una perspectiva desde el Radiocarbono*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- BARCELÓ, J.A. 2007: *Arqueología y estadística 1: Introducción al estudio de la variabilidad de las evidencias arqueológicas*. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- BELLIDO BLANCO, A. 1996: *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte*. Studia Archaeologica, 85, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1996.
- BLASCO BOSQUED, M^A.C. 2004: «Los poblados ribereños de «hoyos» en el entorno madrileño. Un modelo de asentamiento de la Edad del Bronce Peninsular», en M^a.R. García Huerta & J. Morales Hervás (coord.): *La Península Ibérica en el II Milenio A.C.: Poblados y fortificaciones*, Cuenca, pp. 349-387.
- CHAIX, L. & MÈNIEL, P. 2005: *Manual de Arqueozoología*. Ariel, Barcelona.
- DÍAZ DEL RÍO, P. 1999: «Distribución de residuos en el yacimiento prehistórico de Las Matillas (Alcalá de Henares, Madrid). XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, 1997, Vol. 2, pp.167-174.
- DÍAZ DEL RÍO, P. 2001: *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC*. Arqueología, Paleontología y Etnología, 9, Madrid.
- DÍAZ DEL RÍO, P.; CONSUEGRA, S.; PEÑA CHOCARRO, L.; MÁRQUEZ, B.; SAMPEDRO, C.; MORENO, R.; ALBERTINI, D. & PINO, B. 1997: «Paisajes agrarios prehistóricos en la Meseta peninsular: el caso de «Las Matillas» (Alcalá de Henares, Madrid)». *Trabajos de Prehistoria*, 54, n° 2, CSIC, Madrid, pp. 93-111.
- DÍAZ DEL RÍO, P. & VICENT, J.M. 2006: «Movilidad, funcionalidad y usos del suelo en la Prehistoria Reciente». *Arqueología Espacial*, 26, pp. 21-36.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. 2015: *Arqueo-Estadística. Métodos cuantitativos en Arqueología*. Alianza Editorial, Madrid.
- GARCÍA SANJUÁN, L. 2006: «Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (c. 3300-850 cal BC)», en P. Díaz Del Río & L. García Sanjuán (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. British Archaeological Reports, International Series 1525, Oxford, pp. 149- 169.
- GARRIDO FERNÁNDEZ, E. & VERA RODRÍGUEZ, J.C. 2015: «Análisis espacial, contextual y funcional de un conjunto de estructuras domésticas del III^{er} milenio a.C. del yacimiento de «la Orden-Seminario» (Huelva)». *Revista Atlántica-Mediterránea*, 17, pp. 149-159.
- GILMAN, A. 2001: «Assessing Political Development in Copper and Bronze Age Southeast Spain», en HAAS, J. (ED.) – *From leaders to rulers*, Kluwet Academic/Plenum Publishers, New York, pp. 59-88.
- LIESAU, C. 2012: «Depósitos con ofrendas de animales en yacimientos Cogotas I: antecedentes y características», en J.A. Rodríguez Marcos & J. Fernández Manzano (eds.): *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 219-258.
- LIESAU, C.; GARCÍA GARCÍA, J.; CARRIÓN SANTAFÉ, E. & BLASCO BOSQUED, C. 2004: «El depósito ritual del fondo 76 - 78 de La Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 30, Madrid, pp. 47-56.

- LIESAU, C.; GUERRA DOCE, E. & DELIBES DE CASTRO, G. 2013: «Casual or ritual: The Bell Beaker deposit of La Calzadilla (Valladolid, Spain)», *Quaternary International*, XXX, pp. 1-9.
- LIESAU, C.; ESPARZA, A. & SÁNCHEZ POLO, A. 2014: «¿Huesos en la basura o depósito ritualizado? Los perros descuartizados de La Huelga (Dueñas, Palencia)». *Zephyrus*, LXXIV, pp. 89-115.
- LIESAU, C.; VEGA, J., MENDUIÑA, R.; DAZA, A.; RÍOS, P. & BLASCO, C. 2014: «El simbolismo animal en áreas de tránsito de un recinto de fosos: el ejemplo de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares)». *Actas de las X jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, pp. 191-201.
- MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. 2001: «De los «campos de silos» a los «agujeros negros»: Sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica». *SPAL*, 10, pp. 207-220.
- MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. 2015: «A dos metros bajo tierra. Pensando los yacimientos prehistóricos de hoyos». *ARPI, Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular*, 3 Extra, Homenaje a Rodrigo de Balbín Behrmann, pp. 224-237.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. 1988: *La Edad del Bronce en la Submeseta Suroriental: una revisión crítica*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- MORRIS, J. 2011: *Investigating animal burials: Ritual, mundane and beyond*. BAR British Series, 535.
- PÉREZ VILLA, A. 2015a: *Pautas funerarias y demográficas de la Edad del Bronce en la cuenca media y alta del Tajo*. Bibliotheca praehistorica hispana, Vol. XXXI, CSIC, Madrid.
- PÉREZ VILLA, A. 2015b: «Hoyos y tumbas en la Edad del Bronce peninsular: la cuenca del Tajo y el sureste». *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 6, pp. 143-166.
- PRESAS VÍAS, M. & CONSUEGRA RODRÍGUEZ, S. 2006: *Memoria de la intervención arqueológica en el yacimiento prehistórico 087, situado en el parque de ocio de San Martín de la Vega (Madrid)*. Expediente de excavación, Museo Arqueológico Regional de Madrid 1998/21, Alcalá de Henares.
- RENFREW, C. & BAHN, P. 1998: *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica*. Akal, Madrid.
- SÁNCHEZ POLO, A. 2010: «La muerte en la arqueología: visiones cruzadas / posiciones encontradas». *El Futuro del Pasado*, 1, pp.173-187.
- SÁNCHEZ POLO, A. 2012a: «Algo más que animales de compañía: la deposición ritualizada de perros en hoyos en el solar de Cogotas», en J.A. Rodríguez Marcos & J. Fernández Manzano (eds.): *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 449-468.
- SÁNCHEZ POLO, A. 2012b: «Depósitos de cerámicas, molinos y elementos de hoz: una propuesta de la Edad del Bronce del interior peninsular desde la arqueología posprocesual». *Arkeogazte*, 2, pp. 73-93.
- SHENNAN, S. 1992: *Arqueología cuantitativa*. Crítica, Barcelona.

LA DIOSA DE SALCHITE. ESTUDIO E INTERPRETACIÓN ICONOGRÁFICA DEL FRAGMENTO CERÁMICO PROCEDENTE DEL SANTUARIO RUPESTRE IBÉRICO DE LA NARIZ (MORATALLA, MURCIA)

THE GODDESS OF SALCHITE. STUDY AND ICONOGRAPHIC INTERPRETATION OF THE CERAMIC FRAGMENT FROM THE IBERIAN ROCK SANCTUARY OF LA NARIZ (MORATALLA, MURCIA)

José Ángel Ocharan Ibarra¹

Recibido: 19/11/2018 · Aceptado: 02/08/2019

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.12.2019.23070>

Resumen

Presentamos una lectura iconográfica del fragmento cerámico conocido como «Diosa de Salchite». Procedente del santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia) ha sido históricamente vinculado a la figura del lobo. Nuestra propuesta, tras excavar arqueológicamente el santuario y estudiar directamente el fragmento, nos aleja ligeramente de esta visión tradicional estableciendo una relación más directa de esta figura femenina con las representaciones mayoritarias en la pieza; las aves, así como la conífera o el fuego.

Palabras clave

Diosa de Salchite; figura femenina; cerámica ibérica; santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia).

Abstract

We present an iconographic reading of the ceramic fragment known as «Goddess of Salchite». From the Iberian cave shrine of La Nariz (Moratalla, Murcia) has historically been linked to the figure of the wolf. Our proposal after direct study of pottery and the archaeological excavation of the sanctuary, we slightly away from this traditional view. Establishing a relationship, more direct understanding of the female figure with the representations, majority in the piece; fowls and conifer or the fire.

1. Universidad de Murcia. C. e.: joseangel.ocharani@um.es

Keywords

Salchite Goddess; female figure, pottery Iberian, Iberian cave shrine of La Nariz (Moratalla, Murcia).

.....

1. INTRODUCCIÓN

El santuario de La Nariz² (Moratalla, Murcia) (Fig.1), aunque conocido desde antiguo, es célebre desde la década de los 70, por haber sido localizado en esta cavidad el fragmento cerámico conocido como «Diosa de Salchite» (Lillo 1983: 769-787; Olmos 1992: 11-45; González y Chapa 1993: 171; Almagro-Gorbea 1997: 112; Moneo 2003: 125-126; González 2005: 75-76; Ocharan 2013a; 2013b; 2015; 2017; Sánchez 2016). Históricamente, los estudios referentes al santuario se han centrado en el análisis de esta pieza, a la que Lillo denominó «la Diosa de los Lobos», interpretación a la que debemos en gran medida, que el santuario haya sido relacionado con rituales de iniciación vinculados a la figura del lobo (Lillo 1983: 769-787; González y Chapa 1993; Almagro-Gorbea 1997). Esto se debe a los materiales aparecidos: un colgante confeccionado, según Lillo con el colmillo de un lobo y sobre todo, al mencionado fragmento cerámico del s. II a.C. con la representación de una posible deidad femenina cuyos brazos acaban, en lo que Lillo interpreta como cabezas de lobo (Lillo 1983; Almagro-Gorbea 1997; Olmos 1992b; 1997). Si bien hasta la actualidad (Ocharan 2013) no disponíamos de ninguna investigación o estudio en profundidad del paradigmático santuario rupestre que incluyese resultados objetivos, fruto de intervención arqueológica programada. Su conocimiento partía exclusivamente de prospecciones antiguas (Lillo 1981: 40; 1983: 769-787), realizadas a título personal y de las que no tenemos memoria ni, en algunos casos, los materiales a los que se hace referencia (Lillo 1981: 39-41). Conservándose en el Museo Arqueológico de Murcia³, solo unas pocas piezas sin catalogar y algunas hasta ahora (Ocharan 2017) nunca estudiadas. Tampoco disponíamos de ninguna investigación o estudio en profundidad del paradigmático santuario rupestre pues este no había sido objeto de intervención arqueológica. En él venimos realizando una serie de intervenciones arqueológicas que incluyeron la prospección sistemática e intensiva de la cavidad y su entorno y dos campañas de excavación. Estas intervenciones se completaron con el estudio de los materiales recuperados y los albergados en el MAM, incluyendo el estudio directo de la iconografía del fragmento cerámico en cuestión. Los nuevos conocimientos fruto de las citadas intervenciones se vienen traduciendo en una serie de artículos (Ocharan 2013a; 2013b; 2014; 2015a; 2015b; 2015c; 2015d; 2015e; 2016a; 2016b; 2017; Ocharan y Lucas 2014; Alfaro y Ocharan 2014; Esteban y Ocharan 2015), que han puesto en el punto de mira este yacimiento largamente olvidado. La lectura que presentamos, ya fue defendida en nuestra Tesis Doctoral en Arqueología y Prehistoria (Ocharan, 2017) si bien la primera vez que se publica en forma de artículo.

2. En nuestro estudio utilizaremos la denominación exacta con la que se conoce en la zona a la cavidad de La Nariz, frente a otras como Umbría de Salchite que aluden a la zona extensa donde se ubica el santuario. Esta segunda denominación es la que originariamente utilizó Lillo en sus primeros estudios (1983), pero la estimamos inexacta al aludir a todo el área geográfica del entorno de la cueva, pudiendo además conducir a error pues la Carta Arqueológica de la Región de Murcia ya recoge un cercano yacimiento calcolítico con este nombre. Tanto en el caso de La Nariz, como en el resto de cavidades aludidas utilizaremos siempre los nombres tradicionales otorgados a las mismas en las diferentes áreas donde se ubican.

3. En adelante MAM.

El santuario se ubica en un gran abrigo rocoso en las estribaciones occidentales de la Sierra de la Capilla (Campo de San Juan, Moratalla, Murcia). En el paraje denominado Umbría de Salchite, con las coordenadas geográficas; $38^{\circ} 21' 9''$ N, $02^{\circ} 13' 43''$ W. En el cantil rocoso se observa una gran abertura (Fig.1. Derecha) compuesta por cuatro cavidades, con una separación entre ellas de solo 4 metros y una explanada exterior. Con una elevación de 1.271 m.s.n.m. el abrigo ejerce un amplio control visual sobre la práctica totalidad del valle conformado por las vegas del río Alhárabe. De ascensión complicada, solo podemos acceder a él por un pequeño túnel natural posiblemente modificado (Ocharan, 2017, 53). Las dos aberturas principales, presentan un vano de 11m. de altura por 2'5m. y 12m. de profundidad. La altura va descendiendo hacia el fondo hasta llegar a los 2m. donde se ubican dos piletas naturales modificadas por la mano del hombre. En ellas se recoge el agua que mana de manera natural filtrándose a través de las paredes de la cavidad (Fig.1. Izquierda y Fig.2: UC.2 y UC.3). El espacio exterior está constituido por una explanada de 35x15m., con una inclinación media en torno a los 45° .

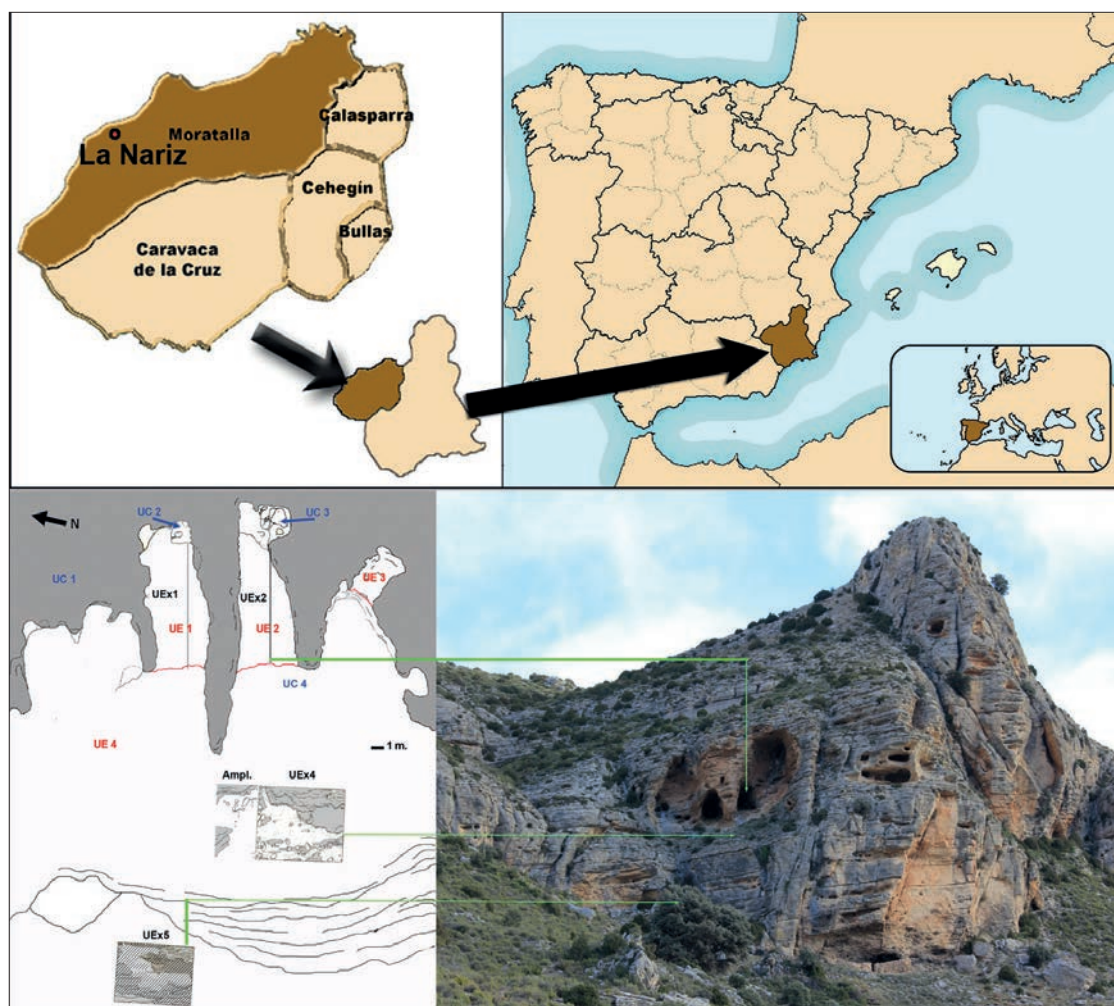


FIGURA 1. ARRIBA: LOCALIZACIÓN DE LA NARIZ (CAMPO DE SAN JUAN, MORATALLA, MURCIA). ABAJO IZQUIERDA: PLANIMETRÍA DE LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS. DERECHA: VISTA FRONTAL DEL SANTUARIO.

Los materiales arqueológicos hallados en nuestras campañas de excavación provienen en su gran mayoría de la explanada inmediata exterior de las cavidades (UEX.1 y 2) denominada UEX.4. Nuestra lectura del yacimiento apunta, en atención a la localización de restos óseos y cerámicos, que sería en este lugar donde se llevaban a cabo las comidas rituales y las UEX. 1 y 2 los lugares reservados a libaciones. Entre los restos arqueológicos recuperados en nuestras excavaciones, los cerámicos son con diferencia los más abundantes. Caracterizándose el santuario por la ingente presencia en él de material cerámico fragmentado. Se contabilizaron entre los materiales cerámicos recuperados en la excavación, un total de 5.648 fragmentos. La cerámica, nos aporta una cronología enmarcada en; el Bronce Final, Ibérico Pleno (s. IV-III a.C.) y época íbero-romana (s. III-II a.C.) (Ocharan 2016b). Por lo que el uso del santuario como tal estaría encuadrado, a tenor del contexto arqueológico, en el lapsus temporal de finales del s. IV al primer cuarto del siglo I a.C. Disponemos, además, de una datación *post quem* precisa, garantizada por los materiales numismáticos del s. II a.C. (Fig.14) (Ocharan 2017: 547-548, Fig.427) momento al que corresponden la gran mayoría de materiales recuperados y que determinan la cronología de mayor uso del santuario (Lillo 1983: 769-787; Olmos 1992b: 11-45; González y Chapa 1993: 171; Almagro-Gorbea 1997: 112; Moneo 2003: 125-126; González 2005: 71-95; González 2014: 153-156).

De la lectura arqueológica de esta explanada exterior deducimos igualmente que sería aquí donde se depositaban las ofrendas sobre las superficies planas de la roca madre y en el interior de pequeñas grietas. Los objetos ofrecidos son los habituales en ambientes culturales del s. II a.C. (Moneo 2003; González 2002); pequeños exvotos, adornos personales, fíbulas, anillos, pulseras, pequeñas puntas de flecha, etc. (Ocharan 2017: 539-553). Objetos que, en ocasiones, según constatamos (Alfaro y Ocharan 2014), irían envueltos en pequeños lienzos de lana. A los que acompañan otros que interpretamos como de «carácter femenino» y que constituyen el tipo de ofrendas más repetido en el santuario, como son; pesas de telar, fusayolas (*op cit.*, 531-538) o punzones (*op cit.*, 577-578), elementos todos ellos característicos en los ajuares funerarios ibéricos femeninos (Cuadrado 1987: 212. Fig.79, 15 y 451; García Cano 1997: 189. Fig.192.3). Así como fragmentos de conchas de almeja (*Chamelea gallina* L.) (Ocharan 2017: 579), de los que también tenemos paralelos en ajuares femeninos de la cercana necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia), tumbas T.130; T.158; T.216 (Santonja 1993: 316; 324 y 331) o Coímbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (García Cano 1997: 405; 427; 466).

Sin entrar en detalle en el estudio macroespacial del Santuario en su territorio, subrayamos que este determinó la caracterización del santuario como hito de referencia en el paisaje. Su visibilización es total desde el poblado de Molinicos (Moratalla, Murcia) (González *et al.* 2014), pero también desde el cerro donde se ubica El Macalón (Nerpio, Albacete), a ± 20 km. (Ocharan 2017: 657-692), en posiciones prácticamente equidistantes. Pero quizás, los resultados más esclarecedores del estudio espacial, fueron los resultantes del análisis de su posible vinculación a vías de comunicación Este, ubica el santuario en un posible cruce de caminos entre los yacimientos ibéricos de Macalón-Molinicos y Archivel-Benizar (Ocharan 2013a; López-Mondéjar 2010; Ocharan 2017: 674-677) coincidentes con las rutas óptimas resultantes del SIG (Ocharan 2017: 677-680).

2. LA DIOSA DE SALCHITE

En el contexto expuesto de este santuario de La Nariz es donde Lillo hallará el fragmento por él denominado como «Diosa de los Lobos». La vinculación de su iconografía a este animal (Lillo 1983: 769-787) y la errónea⁴ interpretación por el citado autor del colmillo que le acompaña como lobuno. Llevaron a la conexión del santuario con la figura de este animal y con la «Diosa» representada (*ibid.*; Olmos 1992b; 1997; González y Chapa 1993; Almagro 1997; González 2002; Moneo 2003; González *et al.* 2014; Pérez 2014; Sánchez 2016). Recientemente Sánchez (2016) se aleja de esta histórica interpretación como deidad aventurando la posibilidad de que se trate de un «antepasado heroizado» (*op. cit.*: 43) basándose entre otras cosas en el descubrimiento que nos atribuye de un «enterramiento» en la cavidad, según nos cita (Alfaro y Ocharan, 2014: 38). A este respecto debemos apuntar que en el transcurso de nuestras intervenciones arqueológicas en la cavidad; jamás se ha localizado indicio alguno de practica funeraria.

El resto en cuestión se corresponde con un fragmento cerámico de pared de urna o *kalathos* de borde estrangulado⁵, correspondiente a la parte central superior. Con unas dimensiones de 256 mm de longitud y 125 mm de anchura máximas. Realizada en cerámica común fina de color rosáceo (Tabla Munsell 5YR 7/6). Pasta sándwich en cocción alternante, reductora en el interior y oxidante en el exterior, compacta con numerosas vacuolas y decoración pintada en rojo inglés (Tabla Munsell 5YR 4/6). La iconografía de la pieza nos muestra una representación femenina, en pie y con los brazos extendidos. La figura está rellena, destacándose los detalles en reserva, como ojos, boca y nariz, una diadema, un cinturón y un adorno en el centro del pecho. El cuerpo está representado con líneas sinuosas estrechándose en la cintura y ensanchándose en las caderas. Las piernas no presentan frontalidad, están de perfil hacia la derecha. Muestra alrededor una línea que evoca un velo o manto, proyectándose de los hombros los brazos que parecen metamorfosearse en cabeza de animal. Esta figura aparece centrada junto a una imagen vegetal que evoca una conífera, en un espacio arquitectónico delimitado por dos columnas y rodeada de animales cuyo carácter analizaremos en líneas sucesivas.

El estudio de la iconografía cerámica se llevó a cabo sobre la pieza original gracias a la colaboración del MAM. La metodología empleada para ello fue diversa, partimos de la realización del dibujo de la misma, con ayuda del microscopio binocular. El estudio de capas se realizó a través del MEB. Las técnicas empleadas para restitución de color mediante su potenciación fueron desde el simple aumento de contraste con Photoshop CS6 a la herramienta DStretch para decorrelacionar los colores hasta dar con tonalidades que permitiesen apreciar los restos de pigmento. Para la reconstrucción tridimensional del fragmento cerámico en cuestión, se aplicó un método de *anastilosis*, consistente en la restauración virtual mediante un dibujo 3d

4. Según estudio del resto por la Asociación Lobo Ibérico en base a los parámetros de Vilá (1993).

5. El tipo exacto es imposible de determinar en atención a la morfometría del resto. Si bien nuestros estudios (Ocharan y Lucas, 2014) nos llevan a decantarnos por esta posibilidad como la más probable.

a partir del original con el software multiplataforma Blender. Todas las fotografías y dibujos son, si no se indica lo contrario, propiedad del autor, las pocas excepciones indican autoría y cuentan con los permisos necesarios para su publicación.

Empezaremos nuestro análisis por la figura femenina, así considerada en atención a la forma redondeada de las caderas; si bien, no presenta ningún atributo que nos permita asegurarlo con fiabilidad. Muestra lo que se ha considerado un manto y que nosotros creemos más sensato entender, siguiendo a Olmos (1999: 70.2), como algún tipo de velo o tocado (Fig.2;1) pues parte claramente de la cabeza y el estudio fotográfico de los trazos así lo atestigua sin ningún tipo de duda. Apreciándose claramente cómo la línea de éste se superpone al relleno de los brazos, rodeando la figura hasta la altura media del muslo. Desde la línea de este velo y a la altura de la cabeza en su parte izquierda desde la posición del observador surge un semicírculo que se esboza de forma paralela en su parte derecha, lamentablemente perdida, y que nosotros interpretamos como peinado o adorno. Quizás similar a lo que Estrabón nos relata citando a Artemidoro (Str. III, 4, 17)⁶, estos trazos fueron interpretados por Sánchez como; «intricada cornamenta» (2016: 31), interpretación que no compartimos, inclinándonos por la posible correspondencia de estos trazos con la descripción que, como decía, nos hace Estrabón de un artificio en los peinados de algunas mujeres íberas que se ajusta de forma bastante coincidente al representado en la figura de la «Diosa de Salchite».

Continuando con el inicio del análisis de la parte superior de la figura, esta muestra ceñida sobre su frente una diadema compuesta por trazos rectangulares en rojo y reserva de color (Fig.2;2). Elemento comúnmente repetido como símbolo de deidad posiblemente por influencia fenicia⁷. La encontramos representada por citar solo algunos ejemplos; en la conocida Dama de Elche (Alicante), en la Gran Dama del Cerro de Los Santos (Albacete) (García y Bellido 1954: 475, 496-497, Figs. 378-381; Schubart y Lilliu 1967: 159, 162, 165 y 168), o las tres sedentes del mismo yacimiento (García y Bellido 1954: 481-482, 507, Figs. 382-383, 418, 421). A través de la restitución digital del color original de la figura, podemos reconstruir las zonas donde este casi había desaparecido. Aplicando esta técnica a la cara en particular observamos cómo el artista ha representado además de una diadema de siete plaquitas delimitadas mediante la técnica de reserva de color, los rasgos faciales de esta (Fig.2). Se marcan en el rostro, de esta forma, ambos ojos resaltados además con dos puntos, la nariz y la boca, diferenciada esta mediante la reserva que perfila tres dientes. Históricamente se ha barajado la posibilidad de que la misma fuera una posible máscara (González

6. «(...) en algunos lugares llevan collares de hierro, que tienen ganchos que se doblan por encima de la cabeza y que bajan bastante hasta delante de la frente y que cuando quieren, cuelgan el velo de estos ganchos, de manera que cuando lo extienden proporciona sombra al rostro, y que lo consideran un adorno».

7. Sobre el simbolismo de la diadema Blázquez (1996: 346) citando a Dionisio de Halicarnaso (Ant. III, 332.1), nos recuerda el epíteto que este atribuye a *Ataecina*; «amante de las diademas». De igual forma se vinculan a la diadema deidades como *Demeter* y *Tanit* (Marín 1987: 53). Símbolo que encontramos también en las deidades de los pebeteros del santuario de la Luz (Verdolay, Murcia) (Lillo 1995-1996: 111 ss.) representaciones de una deidad anónima según Marín Ceballos imagen de la diosa más venerada en el panteón ibérico (Marín 2000-2001: 39). Estos pebeteros diademados son comunes en los ámbitos culturales mediterráneos de influencia fenicia (Marín 1987: 55). Aparecen comúnmente diademados y en ocasiones asociados a representaciones de aves.

y Chapa 1993: 171), debido posiblemente a la confusión de dos grandes ausencias de color de forma rectangular en la frente de la misma. Potenciando los colores y aumentando el contraste de los mismos descubrimos que éstas originalmente sí estuvieron coloreadas, pero lo que nos aparece, como apuntara Lillo (1983: 772), son dos clarísimos ojos triangulares en reserva que incluyen sus correspondientes pupilas realizadas mediante dos puntos en el mismo color que el resto de la figura (Tabla Munsell 5YR 4/6). Incluye el artista además la representación de la nariz y tres dientes bajo ésta completando así los rasgos faciales de la figura. Por lo que creemos que estamos ante una de las escasas representaciones frontales humanas de cuerpo entero en el arte ibérico en cerámica (Tiemble 1999; Olmos 1999: 70.2; Tortosa 2007: 240, 241).

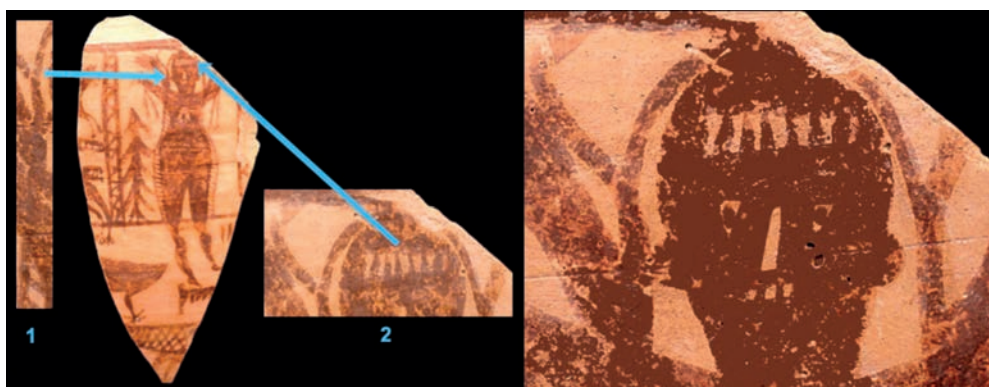


FIGURA 2. FOTOGRAFÍA FRONTAL DEL FRAGMENTO CERÁMICO 28-110-0-1 DE LA NARIZ (MORATALLA, MURCIA), DETALLES DEL «VELO» (1) Y DIADEMA DE LA FIGURA PRINCIPAL (2). DETALLE DEL ROSTRO CON COLOR RESTITUIDO.

Los brazos fueron realizados con posterioridad al cuerpo central de la figura. Por la posición de los trazos parece ser que en un primer momento se realizó la figura cabeza, tronco y extremidades inferiores para después dibujar los brazos y sobre esta plasmar el tocado o velo y el posible adorno o doble peinado.

Sobre el brazo conservado de la figura y partiendo de la línea del velo surge una pequeña ala de cinco plumas, que parece formar parte del proceso de metamorfosis sufrido por el brazo. Este se transforma en cabeza y extremidades de animal. Históricamente éste ha sido entendido como lobo, o zorros (Marín 2000-2001), si bien en atención a la figura y estudiando ésta en profundidad, a través del aumento fotográfico de la imagen, creemos que sólo es posible que corresponda a algún tipo de ave. El animal presenta la cabeza donde correspondería estuviera la mano de la figura femenina, en esta apreciamos un gran ojo rasgado realizado mediante reserva de color en el relleno. Sobre este se sitúan dos pequeñas formas triangulares, a las que, seguramente, debemos su interpretación como lobo, pero que también, máxime si nos fijamos en su posición plana respecto al ojo, pudiera ser entendida como cresta. El final de la figura como se puede observar en las fotografías acaba en un pico curvado realizado también mediante su reserva de color. El animal en que se transforma el brazo muestra asimismo dos claras extremidades con dos pequeños espolones a la altura de la articulación y tres claros y bien diferenciados dedos que se repiten en el brazo izquierdo de la figura, con el mismo esquema de espolones.

Aunque, lamentablemente, esta segunda cabeza está perdida, lo anterior, solo puede ser comprendido si atendemos a nuestra propuesta de considerar el animal, en el que se metamorfosean los brazos, como algún tipo de ave. La interpretación de este animal como ave, cobra si cabe, aún más sentido, si atendemos a la figura realizada por el artista en el centro izquierda del resto cerámico conservado (Fig.3; derecha). Según podemos observar se conservan las dos extremidades y lo que pudieran ser las fauces del animal. Centrándonos en las extremidades apreciamos que, cuando al pintor así le interesa, refleja perfectamente los cinco dedos (incluido el vestigial) del posible carnívoro así como los dientes característicos de su condición.



FIGURA 3. IZQUIERDA; DETALLE LA FIGURA PRINCIPAL, DONDE APRECIAMOS UNA DE SUS ALAS Y LA POSIBLE AVE EN LA QUE SE TRANSFORMA SU BRAZO. DERECHA; DETALLE DEL ÚNICO, POSIBLE LOBO-CARNASSIER, DEL FRAGMENTO CERÁMICO.

No está tan clara la condición de la figura superior izquierda del fragmento cerámico, que repite lo que en principio se interpreta como dos orejas similares a las del animal que surge del brazo. Analizándola en profundidad, observamos que de tratarse de orejas sería una representación plana de las mismas, cosa que, en principio, no lo excluye como carnívoro pues existen numerosos paralelos en la iconografía ibérica del carnassier. Más significativa es la representación como líneas curvas con ausencia de dientes de las supuestas fauces. Representación que sí observamos cuando de aves se trata. Por lo que unido a la constatación de tres dedos en sus extremidades nos vuelve a inclinar por la interpretación de la misma como ave, esta vez con el pico abierto y lo que nosotros proponemos como posible cresta⁸. La postura, imposible en este ave, creemos puede atender a su posible pertenencia a una figura mayor de características similares a la llamada «Diosa». Si bien en el

8. Blázquez interpreta la figura del gallo en la iconografía ibérica, como símbolo de fecundidad y de resurrección (Blázquez 1991: 47).



FIGURA 4. IZQUIERDA; VASO DE LA NARIZ (SEGÚN LILLO 1983). DERECHA; DIBUJO DEL FRAGMENTO Y POSIBLE RECREACIÓN DE LA PIEZA ORIGINAL CON SU VERDADERO DIÁMETRO.

caso de esta figura en concreto no nos atrevemos a asegurar nada pues los atributos no se nos muestran de una forma tan clara como los observados en el animal en el que se metamorfosean los brazos de la diosa que dio origen a ser conocida como «la Diosa de los Lobos» y que, a través de su observación por medios fotográficos ampliados nos muestra, a nuestro entender, claramente su condición de ave.

El origen de esta interpretación errónea, se debe según creemos en gran parte a la reiterada repetición como fuente de análisis, del primer dibujo publicado por Lillo y que reproducimos en nuestro estudio como Fig.4; izquierda. De su observación podemos constatar cómo este dibujo se aleja bastante del original. Faltando la representación, fundamental para su interpretación, de las extremidades y reflejando de forma errónea el pico del animal en cuestión⁹. Detalles que si observamos en el fragmento tal y como reproducimos en nuestro propio dibujo (Fig.4; derecha).

Estimamos de importancia, para nuestro estudio, atender a ejemplos de posibles paralelos en las soluciones iconográficas que pudieran estar indicándonos el hilo a seguir en las influencias recibidas por la «Diosa de Salchite». En este sentido disponemos de ejemplos como; el exvoto procedente del santuario de La Cueva de Los Muñecos (Santa Elena, Jaén) que porta en su mano izquierda una paloma. Considerado por Nicolini (1977: 70-71) entre los que presentan un influjo orientalizante Harrison (1989: 181-189) y Almagro (1978: 251-278), coinciden en cierta forma con Nicolini considerando la existencia de unos fuertes influjos orientales sobre las más antiguas producciones ibéricas. Según Nicolini (1977) podría representar una dama de alto status unida a la imagen e iconografía de la

9. En su publicación de 1983 ya incluye una alusión a las patas del ave, si bien las identifica con garras. Menciona asimismo las alas de la figura humana, aunque las identifica con colas del brazo de esta, metamorfoseado en animal (Lillo 1983: 776).

divinidad femenina con la que se identificaría. Por lo que podríamos estar ante una reinterpretación indigenista con los atributos de Tanit de la Gran Diosa ibérica (Álvarez 1941). En cualquier caso, divinidad femenina con muchas connotaciones orientales y con el ave como símbolo (Prados 2004:100).

Asimismo, en el contexto arqueológico del Cerro de Las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real), del que Benítez de Lugo, (2004: 41) defiende una influencia fenicia para su santuario de entrada, se localiza un fragmento de placa de terracota con una escena figurativa. En ella se distinguen una estrella de cinco puntas y una cabeza de ave que picotea una flor de loto. La flor de loto y el ave, son dentro de la iconografía ibérica, un símbolo de resurrección (González 1997) que identifican para Benítez de Lugo (2004: 42) a la diosa *Astarté (Tanit)*, responsable de la fertilidad de la Tierra, de la fuerza vital femenina y protectora de la fecundidad y de la vida.

Resulta de gran interés también, en el estudio de la iconografía de la pieza, la arracada localizada en Santiago de la Espada y conservada en el Instituto Valencia de Don Juan (Fig.5; izquierda). Publicada por Cabré en 1943, nos interesa la figura femenina que remata la pieza. Se trata de una figura femenina alada con manto o velo. Que porta a modo de ofrendas un pequeño cuenco o vaso en su mano derecha mientras que en la izquierda porta un ave. Presenta al igual que la representación pictórica, los atributos alados de Tanit (Cabré 1943; Perea 1991; Moneo 2003: 434) y está igualmente vinculada a la imagen del ave.

Asimismo nos parece sumamente significativo, por el paralelismo iconográfico el ejemplo de los exvotos oferentes aparecidos en otros santuarios rupestres ibéricos. Principalmente en La Cueva de Los Muñecos (Santa Elena, Jaén) y La Lobera (Castellar, Jaén), como ya mencionábamos en los contextos más antiguos y con morfología orientalizante (Nicolini 1977). Estos exvotos, en su mayoría proceden del Santuario de Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), como los conservados en el MAN; Inv. 550-557 de Prados (1992: 342, 343). Aunque también disponemos de ejemplos en La Lobera (Castellar, Jaén) Inv. 566 y 612 (*op. cit.*). Son de pequeñas dimensiones (10-15cm.), aunque existen excepciones y disponemos de ejemplos tanto femeninos como masculinos. Van descalzos y presentan variedad tanto de vestiduras como peinados y tocados. Rueda (2008) ha querido ver en las trenzas un símbolo de edad, si bien sea esto cierto la realidad es que en el caso de los oferentes de panes los hay con ellas, sin ellas, e incluso con tocados puntiagudos. No existiendo una uniformidad reconocible como tal. Nicolini propone, por el acabado de la superficie y los rasgos estilísticos, una fecha arcaica para estos ejemplares, s. VI a. C. (1977). Las manos se extienden en gesto de ofrendar dos pequeños objetos en forma de torta, convencionalmente aceptados como panecillos. Hay figuras que portan una ofrenda en cada mano, mientras otras, presentan sólo una ofrenda en la mano derecha, y en ocasiones, sujetan el objeto entre los dedos índice y pulgar (Prados 1988). Pero lo sintomático y sumamente interesante, por la similitud en el símbolo con la representación de la «Diosa de Salchite», es que alguno de estos ejemplos sostiene, en lugar de las «tortas», un ave en su mano (Fig.5; derecha) (Prados 1992: 342).

Continuando con el análisis iconográfico de la «Diosa de Salchite», esta presenta a la altura del pecho un adorno esteliforme encuadrado en una forma trapezoidal



FIGURA 5. IZQUIERDA; ARRACADA DE SANTIAGO DE LA ESPADA (JAÉN). INSTITUTO VALENCIA DE DON JUAN. FOTOGRAFÍA DE G. NICOLINI. DERECHA; EXVOTOS EN BRONCE PROCEDENTES DEL SANTUARIO DE COLLADO DE LOS JARDINES CON OFRENDAS DE AVES. Fotografía: Mº de Cultura.



FIGURA 6. DETALLE DE LA CERÁMICA DE LA NARIZ Y COLGANTE DEL RECUESTO (CEHEGÍN, MURCIA).

mantenida en reserva de color (Fig.6). Para este motivo nos permitimos tomar prestada la denominación «esteliforme» proveniente del Arte Rupestre Esquemático por coincidir exactamente la forma de ambas figuras tan alejadas en el tiempo, creemos se ajusta mejor a la descripción de los trazos que otras denominaciones históricas como; roseta esquematizada (Olmos 1999) o amuleto hexagonal (Brotons y Ramallo 2010: 140), al constituir el término roseta o amuleto una interpretación subjetiva y no constituir un polígono hexagonal. Como vemos no nos es desconocido este ornamento esteliforme en la iconografía ibérica, lo encontramos de forma bastante habitual en representaciones en cerámica, normalmente asociado a lo que se consideran deidades (González *et al.* 2014). Debemos señalar que no demasiado lejos de la Nariz, en el santuario de la Encarnación (Caravaca de la cruz, Murcia) se localizaron una serie de plaquitas en plata con representaciones muy similares (Museo Arqueológico de Caravaca de la Cruz, n.º inv. CE-95/6252-3), paralelas a las halladas en el santuario del Recuesto (Cehegín, Murcia) en las que también encontramos los mismos motivos esteliformes (Museo Arqueológico de Cehegín, n.º inv. 302). Estos pequeños colgantes argénteos formaban, en el caso del santuario de la Encarnación, parte de una deposición estratigráfica secundaria excavada bajo el pavimento del templo B de la Encarnación datada por sus excavadores en mediados del s. II a. C. (Brotons y Ramallo 2010: 142). Los motivos burilados en ellos se corresponden con cruces, reticulados y esteliformes, símbolos para Brotons y

Ramallo, que permitirían reconocer presencia de deidad o su ámbito como en el caso de la Nariz.

Llegados a este punto debemos recordar que este mismo símbolo esteliforme o quizás más posiblemente solar, lo encontramos también en las acuñaciones monetales ibéricas más antiguas y de influencia púnica. Como son las cecas de *Malaka* y *Kastilo*. En este sentido nos parece muy significativo que la única moneda ibérica reconocible localizada en 1ª campaña de excavación de La Nariz sea precisamente un as de Castulo (Fig.7), para el que además la intervención arqueológica nos indica una colocación intencional en el espacio donde se ubican los materiales con un sentido votivo u ofrendal (UEX.4. Fig.1).



FIGURA 7. AS DE CASTULO APARECIDO EN EL SANTUARIO RUPESTRE DE LA NARIZ; REVERSO, ANVERSO Y DETALLE.

La moneda, aunque mantenía una clara base económica, también ejercía una base religiosa, que reforzaba su legalidad, en Hispania este sustrato religioso queda bien reflejado en las emisiones de moneda de las cecas del periodo fenicio-púnico. Como nos muestra la tipología de estas emisiones de *Kastilo* (García-Bellido 1978: 344; García-Bellido y Blázquez 2001: 228-231). Está marcada iconografía religiosa estrictamente púnica, parece mostrarnos que pudieran mantenerse cultos orientales o con influencia de estos, como nos estaría indicando la presencia de la esfinge alada de raíz egipcia en el reverso (Chuaqui 1996: 612-613). Sobre la pata izquierda de dicha esfinge, se observa una estrella de ocho puntas, interpretado también como un símbolo de influencia fenicio-púnica de culto solar. Símbolo bastante común también en las acuñaciones de Malaca. En las que algunos reversos muestran la cabeza radiada con nueve o catorce rayos, que representaba a *Ouka*, *Siga* o *Luna*, que se suponía hija del sol y reunía el culto de la Luna y el Sol (Rodríguez 1978: 52; García-Bellido y Blázquez 2001: 275-278). En cualquier caso, el motivo presente en la moneda de La Nariz y similar al estudiado en la cerámica del mismo yacimiento podría estar haciendo alusión a un culto solar extendido y practicado en varias comunidades del Mediterráneo (Marín 1993: 19). O más concretamente en el caso de la representación y posible significado de la roseta a influencias fenicio-púnicas en los cultos indígenas, si asumimos dicho símbolo de la roseta como relacionado con la diosa *Astarté-Tanit* (Ramos 1973: 373; Blanco 1976: 15; Marín 2002: 25; Prados 2007: 220; González y Rueda 2010: 119; Pérez 2014: 454-455).

Otra cuestión, creemos no suficientemente atendida por la historiografía a nuestro entender excesivamente centrada en la posible vinculación de la figura al lobo, son

lo que entendemos como apéndices alados de la figura principal (Fig.8; 1). Entre el brazo metamorfoseado de la «divinidad» y el cuello de esta surge, desde la espalda y por detrás del velo, lo que interpretamos como un ala. Sánchez (2016: 32) ve en estos trazos la representación de una antorcha, cuestión que no compartimos al surgir estos del hombro derecho de la figura principal y reconocerse claramente el inicio de una representación paralela a esta surgiendo del hombro izquierdo. Por lo que creyendo bastante improbable que esta figura femenina llevase dos antorchas fijadas a los hombros, nos inclinamos por la mayor probabilidad de la representación de dos apéndices alados, cuestión que compartimos con autores como Tortosa (1996: 151; 2007: 241), Olmos (1999: 70.2) o Pérez (2014: 456). Alas que suelen ir acompañadas en la iconografía de la roseta, antes aludida, en imágenes que se han venido identificando con *Astarté-Tanit* (*ibid*). El trazo, en cuestión, se reconoce al microscopio como realizado posteriormente al dibujo de la figura. Se compone por un trazo grueso acabado en seis trazos menores, el trazo principal muestra una inclinación de 60° respecto al eje principal que estaría marcado por la línea de los hombros, mientras que los trazos finos de tendencia fusiforme y que interpretamos como plumas se muestran paralelos a dicho eje principal. La figura, como mencionábamos, conserva el ala derecha y el arranque de la izquierda. Si aceptamos que las pequeñas alas pertenecen al cuerpo de la figura principal, como parece ser en atención a su posición, (si pertenecieran al brazo metamorfoseado en ave estarían en posición invertida), inmediatamente nos recuerda la imagen de múltiples paralelos en la cerámica ibérica tipo Elche. Sobre todo, los aparecidos en la Alcudia. Estos, si bien son diferentes en el desarrollo gráfico de las alas, repiten con exactitud el esquema básico de antropomorfo alado (Ramos 1982). Estas cerámicas son realizadas básicamente entre los siglos II y I a. C. (Ramos 1966). Y que suelen ir ligadas a representaciones de aves y carnívoros, según Ramos alusivas a los tránsitos vida muerte (Ramos 1991). También nos parece importante subrayar que las representaciones de la «diosa» alada incluyen, como vemos en las imágenes, pertenecientes a cerámicas de la Alcudia, diferentes adornos pectorales de tendencia esteliforme similares en su concepto al mostrado por la imagen de la cerámica que nos ocupa (Fig.8; 2).

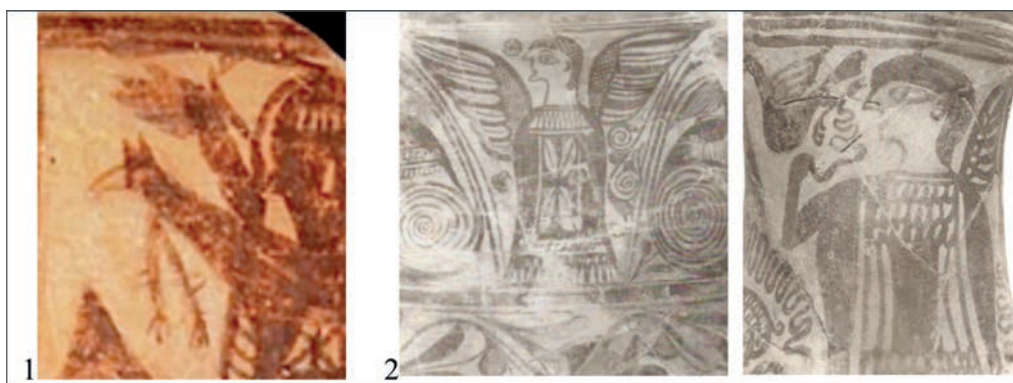


FIGURA 8. 1. DETALLE DE LA «DIOSA DE SALCHITE» DONDE APRECIAMOS EL APÉNDICE POR NOSOTROS INTERPRETADO COMO ALA. 2. DIFERENTES IMÁGENES DE LA «DIOSA ALADA» ELCHE (ALICANTE). Colección particular (Según Ramos Folqués).

Volviendo a la iconografía general que rodea a esta posible deidad del fragmento cerámico de La Nariz, toda la figura parece surgir o suspenderse sobre lo que pudiera ser una pira o morillo en llamas (Fig.9; izquierda). La figura principal se suspende, como decíamos, sobre lo que interpretamos como un pequeño morillo del que parecen surgir pequeñas llamas que tocan en su pie derecho a la figura (Fig.9; izquierda).

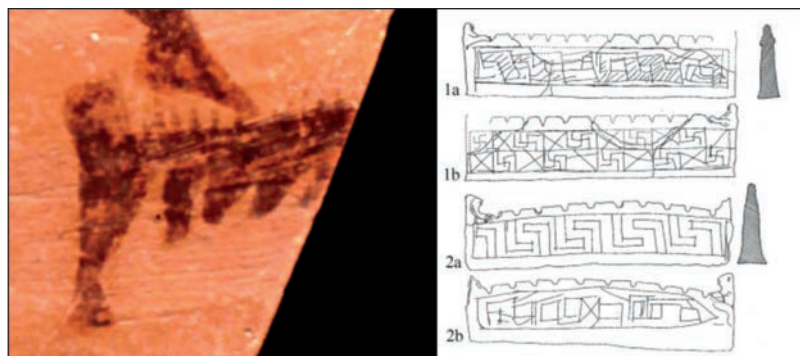


FIGURA 9. DETALLE DEL «MORILLO» DE LA «DIOSA DE SALCHITE» (LA NARIZ, MORATALLA, MURCIA). MORILLOS IBÉRICOS DE MOLINICOS (MORATALLA, MURCIA) SEGÚN MALUQUER 1983.

Este elemento en concreto, al que venimos refiriéndonos, fue históricamente interpretado como escabel cubierto por pieles de lobo (Lillo 1983: 773; Ruano 1992: 45). González y Chapa (1993) así como González (2006) apuntan la posibilidad de que se trate de un brasero. Línea que creemos mucho más plausible (Ocharan 2013a), en atención al trazo vertical izquierdo, que entendemos como uno de los soportes del morillo y las pequeñas líneas verticales de la parte superior de la figura que interpretamos como llamas. Aventurar el sentido de este brasero es sumamente arriesgado, Sánchez (2016: 43-45) interpreta este elemento como parte de un conjunto que estaría representando un baño de vapor en momentos previos o posteriores al parto. Nosotros nos limitaremos a señalar la gran probabilidad de que esta representación esté aludiendo a un brasero, siguiendo la opinión mayoritaria (Olmos 1999; Tortosa 2006; González *et al.* 2014), que podría tener relación con los rituales de incineración y a los ciclos de vida. En este sentido justificaría la estrecha relación de estos posibles rituales con las representaciones de aves del fragmento cerámico en su papel atribuido por las fuentes clásicas a estas en el paso al más allá. O simplemente la vinculación de la deidad representada con el elemento fuego. En este sentido recordaremos como la excavación arqueológica del santuario nos mostró potentes estratos de carbón, así como la presencia de ceniza en todos los de cronología íbera. Quedó suficientemente atestiguada la presencia del elemento fuego en los rituales llevados a cabo en La Nariz, hasta el punto que concluimos que sería este elemento junto con el agua los dos principales en dicho uso cultural de la cavidad (Ocharan 2013a; 2015c; 2017).

Continuando en el análisis de la iconografía presente en el resto cerámico y abundando en la interpretación de la figura históricamente relacionada con los lobos, además de la metamorfosis de los brazos de ésta en cabezas de lobo, la historiografía describe la pieza, también en nuestra opinión erróneamente como rodeada por cuatro de estos carnívoros (González y Chapa 1993: 171). Sobre el presunto carnívoro

en posición superior izquierda, mantenemos nuestras serias reservas como hemos mencionado en líneas superiores, respecto a dicha condición, si atendemos a las presuntas fauces en forma de pico sin dientes y los tres dedos de sus extremidades. En la figura central izquierda estamos plenamente de acuerdo al presentar los atributos característicos de estos animales en su representación en la iconografía ibérica (Fig.3; derecha). Pero sobre los dos inferiores debemos mostrar nuestro desacuerdo al respecto de una posible condición de carnívoro. Si atendemos a las fotografías inferiores (Fig.10), observamos que; aunque solo conservamos una visión parcial, esta responde sin ningún tipo de dudas a la parte trasera de un animal, indicada por la ausencia de cabeza y no se corresponde con ningún carnívoro conocido sino con algún tipo de ave. Asimismo, las extremidades de la fotografía derecha conservan, al menos una de ellas, los tres dedos característicos de las aves. En la izquierda lo que a simple vista parecen cinco, aumentando la imagen a través del macro y estudiando ésta en profundidad al binocular se descubre que; en realidad son tres trazos, si bien, dos de ellos sobresalen por ambos lados de la extremidad. Por lo que, una vez más, nos vemos obligados a desmentir la interpretación tradicional, tras el análisis riguroso de la pieza real y no interpretaciones, observamos que en su totalidad solamente aparece una posible representación de lobo o «carnassier». Siendo el resto, incluida la metamorfosis de la figura humana, algún tipo de aves en atención a la morfología observada posiblemente gallináceas.

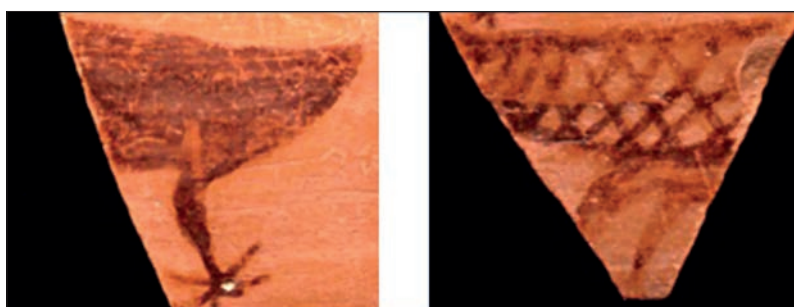


FIGURA 10. DETALLE DE LAS DOS AVES INFERIORES DEL FRAGMENTO.

La figura antropomorfa aparece junto a la representación de una posible conífera y flanqueada por dos estructuras geométricas rectangulares rellenas con un zigzag (Fig.11). La figura de la conífera sí podemos entenderla, siguiendo los estudios de Blázquez (1977) como alusión a la fuente de la vida, según el mismo autor símbolo de la resurrección. Esta imagen pudiera entenderse como representación del «Árbol de la Vida», el cual posee una larga tradición en el Mediterráneo Antiguo, estando vinculada a diversas deidades (Eliade 2009: 394-474). Como *Astarté* fenicia (*op. cit.*: 401 y ss.) o la *Tanit* púnica (Pérez 2014: 80). En Hispania conocemos la posible vinculación a la figura del pino o ciprés de *Ataecina* (Blázquez 1975: 93) así como a las aves (Blázquez 1991: 59-62.), diosa de carácter ctónico (Abascal 1995) en principio lusitana pero con una gran área de influencia. Schulten (*FHA* I, 97 s.) es de la opinión que la diosa aludida en el poema de Avieno

(*Ora Mar.* 241-243)¹⁰ se correspondería con esta última deidad. En cualquier caso y huyendo de una nominación de la posible deidad presente en el resto cerámico, lo cierto es que la característica de mal combustible de las coníferas, en especial el ciprés, confiere a estas un carácter de símbolo de eternidad o resurrección en el mundo cultural antiguo.

Las dos columnas están delimitando un espacio arquitectónico que enmarca a la deidad. Como apreciamos en la Fig.II (izquierda) el espacio interior de ambas columnas se soluciona, como apuntábamos, con un relleno en zigzag. Sánchez (2016: 39) identifica dicho zigzag con representaciones de serpientes, cuestión que no podemos compartir al no mostrar cabeza alguna o rasgo claramente identificativo de dicho animal. Estimamos más acertado que pudiera tratarse de una simple representación geométrica, bastante usual por otra parte, para rellenar el vacío de las dos columnas (Pérez 2014: 656-665). Más interesante nos parece la presencia de las columnas en sí, estas las pudiéramos entender como esquema y representación del templo, como símbolo del *naiskos* griego o el *edículo* romano, motivo frecuente en el arte antiguo heredado y sintetizado por el artista íbero. Enmarcando la figura principal en una especie de espacio cultural conformado por la presencia de columnas en representación de templo. Quizá en un esquema similar a la famosa cerámica de Arcóbriga (Zaragoza) (Martín 1992), en la que apreciamos igualmente una figura principal bajo una posible rama de árbol, rodeada de gallináceas y enmarcado en un templo representado por dos columnas rellenas de motivos geométricos.



FIGURA 11. IZQUIERDA; DETALLE DE LOS ELEMENTOS «ARQUITECTÓNICOS» (EXTREMOS DE LA FIGURA) Y DETALLE DE LA CONÍFERA (CENTRO) DE LA «DIOSA DE SALCHITE» (LA NARIZ, MORATALLA, MURCIA). DERECHA; CERÁMICA DE ARCÓBRIGA.

Este espacio arquitectónico reservado de la «Diosa de Salchite», junto a su tamaño es lo que ha llevado, en gran medida, a los distintos autores a atribuirle su carácter de deidad (Tiemblo 1999)¹¹. La observación de la iconografía de la pieza de Salchite, no nos permite afirmar que esta figura antropomorfa posea un tamaño desproporcionado, si atendemos a las dimensiones de los animales representados,

10. *lugum inde rursus et sacrum infernae deae. Diuesque fanum, penetral abstrusi caui. Adytumque caecum...*

11. «(...) Muy posiblemente la iconografía del fragmento cerámico represente una epifanía de la divinidad, como parece deducirse de dos características: por un lado su carácter grandioso subrayado por su gran tamaño. Por otro el orden del mundo animal que se induce en torno a ella, característica importante de las epifanías. La diosa en su aparición ordena la naturaleza entera que al mismo tiempo le cede un espacio propio.»

sus medidas son perfectamente humanas, incluso pequeñas, si las comparamos con las dos aves inferiores. Sí estimamos, por otra parte, que la presencia de las columnas pudieran estar conformando un espacio sacro que delimita la imagen principal, lo que nos reafirma en nuestra opinión sobre el carácter de deidad de la misma.

En conclusión, lo que el estudio directo de la iconografía del resto cerámico nos permite afirmar, es que estamos ante una figura antropomorfa, posiblemente femenina, en proceso de transformación de sus brazos o portando de alguna manera en ellos, sendas aves y que esta está en relación directa con el fuego presente en lo que parece algún tipo de morillo o pira. Entrando en el arriesgado terreno de las hipótesis, tanto la presencia del fuego como de las aves quizá puedan estar en relación con rituales de incineración y paso al más allá, lo que tendría coherencia con el carácter históricamente aceptado del recipiente cerámico en cuestión como urna (Lillo 1983: 23) interpretada como funeraria. Si bien, una vez más, no podemos estar de acuerdo con la interpretación que Lillo realiza de ésta en su dibujo (Fig.4; izquierda). La rectitud del fragmento conservado nos inclina a pensar que pudiera tratarse de un *kálathos* de borde estrangulado (Ocharan y Lucas 2014) (Fig.4; derecha), siguiendo la sistematización de Vaquerizo, Grupo D. Tipo 2 (Vaquerizo 1988-89). Sea urna o *kálathos* lo que no son correctas son las proporciones de la pieza, propuestas por el autor en su primer dibujo, antes citado. El perfil de pared conservado nos permite hallar, perfectamente el radio que la pieza debería tener en su estado completo, y el resultado, es de 20,6cm. Lo que hace que el fragmento y la representación de la llamada, erróneamente según nuestra interpretación, «Diosa de los Lobos», pierda su papel protagonista en el conjunto de la cerámica, como parece deducirse del dibujo del autor antes citado. Debiendo relegar esta figura a una pequeña parte de un motivo decorativo, lamentablemente perdido, mucho mayor. No disponemos del conjunto iconográfico en su totalidad, pero el estudio del fragmento y la curvatura de este en atención a las verdaderas dimensiones, nos permite estar en disposición de afirmar, que, desde luego, no era una representación central en torno a la cual girara el discurso iconográfico; sino una pequeña parte de una representación que desgraciadamente por el momento y salvo sorpresas no conoceremos. Con lo que al margen de lo acertado o no del tipo cerámico en cuestión, sobre lo que carece de sentido debatir. Lo cierto es que este debería tener un diámetro de 41,2cm. Por lo que la proporción del resto cerámico, respecto a este, sería la que nos muestra la imagen (Fig.4; derecha), con lo que la representación perdería su pretendida centralidad respecto a la pieza a la que pertenece.

3. A PROPÓSITO DE TANIT¹² Y ARTEMIS

Aunque escasos, los indicios que nos pueden ayudar a tratar de acercarnos a la posible deidad vinculada al santuario rupestre, nos muestran un sutil hilo que

12. Pese a haber quedado demostrada la pronunciación «*Tinnit*» (Marín 1987: 43), por una cuestión de general aceptación historiográfica, mantendremos la acepción mas común de *Tanit*.

trataremos de seguir. Obviamente, la principal herramienta que disponemos para aventurar la posible deidad vinculada a La Nariz, es el fragmento cerámico que venimos analizando. Sobreentendiendo que el discurso iconográfico del mismo este haciendo referencia al uso cultural del yacimiento en el que se localizó. El estudio de dicha cerámica y su iconografía nos conducen, en principio, a la posibilidad de relacionarla con una deidad de carácter femenino, vinculada a figuras como las aves, el fuego, la conífera y también el lobo, pero descartando esta última como predominante. Símbolos de resurrección (González 1997) vida, muerte y renovación de los ciclos naturales similares a los que identificaban a la diosa *Astarté-Tanit* (Benítez de Lugo 2004: 42). En los que vemos rastros de la amplitud del impacto religioso fenicio-púnico en Hispania¹³ (Blázquez 1991: 149) y sus cultos solares y lunares (Marín 1993: 19). En un primer lugar debido a la colonización fenicia y luego a la presencia y expansión cartaginesa.

En trabajos anteriores (Ocharan 2014) ya se hacía referencia, al estudiar la morfología y características de La Nariz a la influencia, en su concepción, de las cuevas santuario fenicio-púnicas. En estas disponemos de una amplia historiografía que vincula su uso cultural con *Tanit* (Marín 1987: 43-79; Ramallo 2000: 185-217). Especialmente en base a la presencia de pebeteros o *thymiateria* de cabeza femenina como en el caso de Es Culleram (Ibiza) (Almagro 1980: 252, lám. CLXXIX, CLXXXI, CLXXXII, CLXXXIII; Aubet 1982: 30-32, lám. XXV, 1-4). O el del santuario de Villaricos (Almería) donde Siret documentó cerca de un centenar de estas piezas vinculadas a su cueva santuario (Astruc 1962: 71-72). En cuanto al santuario de La Algaída (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) o *Lux Dubia* de Estrabón (III, 1,9), Blanco y Corzo (1983: 123-128) ponen el yacimiento en relación con los topónimos que hacen referencia a Venus, habría que pensar más en *Astarté* que en *Tanit*, ya que aquélla es la diosa del planeta Venus y por tanto *Phosphoros*. Por lo que es muy posible que el Santuario estuviera dedicado originariamente a *Astarté* en su advocación marina, lo cual no impide que, bajo influencia cartaginesa, se hubiera dado allí también culto a *Tanit* (Marín 1987: 58) Al igual que la llamada Cueva de Gorham, en Gibraltar, que muy posiblemente hubiera estado igualmente consagrada a la misma deidad (Aubet 1986: 616 y 622-23).

Según Marín (1987: 53) los iberos estarían asimilando este culto cartaginés a *Tanit*, viendo la citada autora en las figuras aladas de las cerámicas ibéricas influencia de la iconografía de la deidad púnica *Tanit* (*ibid*: 68). Para el caso de las *Potnia Hippon*, ibéricas, aun aceptando se trate de una deidad indígena adoptaría un culto sincrético con la púnica. Interpretando las *Potnia Hippon* como una deidad local, sincretizada o influida por divinidades extranjeras. Diosa de la fertilidad y la fecundidad de la vida natural y salvaje, es la misma divinidad de los caballos que tenemos bien documentada en lo ibérico y que tantos caracteres comunes tiene también con la *Artemis* griega (Marín Ceballos 1977: 21; 1983b: 709-715¹⁴). Como nos muestra la

13. ESTRABÓN (3,2, 13), «su sujeción a los fenicios fue tan completa, que hoy día, la mayoría de las ciudades de Turdetania, y de las regiones vecinas, están habitados por ellos».

14. MARÍN CEBALLOS, M. C., 1977, *La religión de los iberos*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla.

iconografía presente en el conocido vaso cerámico de La Alcudia (Ramos 1991: 36-38 Lam. VII y VIII) (Fig.12;1), para la que Blázquez (1983: 183) defiende la interpretación de una representación de *Tanit* con influencias de *Potnia Theron* o *Artemis*. Por su parte Marín Ceballos sostiene que esta se trata de una divinidad indígena relacionada con la fecundidad en el que el mundo ibérico habría sincretizado las influencias púnicas y griegas de *Tanit* y *Artemis* (1987: 68 y 74) opinión que comparte Poveda (1995: 359).

Pensamos que el gran influjo púnico resultó un importante motor en la transmisión de muchos de los motivos helenizantes o semitas al mundo ibérico. El ejemplo de *Tanit* es uno de ellos. Como los mencionados ejemplos de los *timateria* de cabeza femenina que representan el busto de una diosa ctonia de la fecundidad. En el mundo púnico, que creemos responsable de la expansión de esta imagen, a través de sus rutas comerciales en el Mediterráneo occidental, sería identificable con *Tanit*. Es indudable que los pueblos mediterráneos influirían en el mundo ibérico. Tanto focenses como púnicos produjeron una aculturación con los pueblos íberos, especialmente en los núcleos de población donde convivían uno de cuyos resultados sería muy posiblemente el religioso (Olmos y Griñó 1985; Olmos 1988-89: 87; Blázquez 1993: 42). En el sureste peninsular, especialmente las áreas en torno a *Hélike-Ilici* (Elche) se unirían las influencias púnicas (Ramos 1943: 330) con las griegas (Llobregat 1972: 78-88; Olmos 1988-1989: 85). Compartimos la creencia con Olmos, de que esta imagen importada se pudiera haber integrado en el ámbito de divinidades locales de carácter ctonico (*op cit.*, 95). Como pudiera ser en nuestro caso; la «Diosa de Salchite». El conjunto de los elementos iconográficos son comunes: frontalidad, aves, asociación directa con la fecundidad de la naturaleza, etc. Hubo posiblemente un fenómeno habitual de sincretismo, donde el prestigio de la importación puede actuar incluso como un estímulo para la creación y auge de la imagen local (*op. cit.*).

Acercándonos un poco a los posibles influjos del ámbito griego. Nos parece cuando menos significativo la casi exacta identidad de esquemas iconográficos, de la representación de la «Diosa de Salchite» con algunas imágenes de las *Potnia theron* del área griega identificadas con *Artemis*. En este sentido creemos necesario incluir en el presente estudio la imagen que nos muestra la iconografía de un ánfora beocia del s. VII a.C. conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas, cuya directora tuvo la amabilidad de remitirnos y permitir su publicación (Fig.12;2). Se trata de una representación de una *Potnia Theron* o «Señora de los animales» aspecto de la diosa madre protectora de la naturaleza que más tarde asumirá *Artemis* (Kahil 1984: 626). Realizada en un ánfora beocia de 86 cm. de altura, localizada en las cercanías de Thebas (NAM inv. n.º. 220). Sus excavadores proponen una cronología¹⁵ del 680 a. C. Estas primeras representaciones de *Potnia Theron*, quizás se correspondan en origen con *Britomartis-Diktina* asociada a las cuevas y a los poderes telúricos (Pausanias, Descripción de Grecia II. 30. 3). Esta *Artemis* minoica se acompañaba en sus representaciones de animales. Pero que recibía también el epíteto de «Lafria», del griego «*lafuron*» (*lafuron*) y que puede hacer referencia a un culto a esta diosa muy relacionado con el Hermes más antiguo, patrón de los ladrones, comerciantes

15. Según información transmitida por el Museo Arqueológico Nacional de Atenas. Dr. George Kavvadias.

y viajeros. Adorado en la figura de los postes y montones de piedras que se situaban en los cruces de caminos en ocasiones con sentido ritual y marcador¹⁶. Estos *Herma* tenían mucho que ver con las primeras representaciones de *Britomartis*, que eran un tosco «xoana» o escultura de madera cilíndrica, seguramente nacidas en cultos hacia esta diosa venerada entre las estalagmitas o estalactitas de las cavernas sagradas de Creta. Divinidad ctónica que se transformaría finalmente en época griega en *Artemis*¹⁷. Que con el tiempo pasó a ser venerada bajo múltiples advocaciones: *Pitia*, *Hymnia*, *Brauronia*, *Aktaía*, *Paralia*, *Limena*, *Táurica*, *Ortia*, diosa de los muertos (por lo general alada), de la salud, de las aguas termales y de los manantiales, etc. Su evolución iconográfica podemos observarla en las decoraciones cerámicas donde fueron aparecieron, entre motivos ornamentales, zoomorfos y vegetales (González Serrano 1997: 6), figuras semejantes a la que acabamos de ver en el ejemplo citado del ánfora beocia, en la que la diosa está flanqueada por lobos, cruces gamadas y peces (Fig.12; 2).

Compartimos la creencia de Abad al respecto de la aparición de la decoración figurada en la cerámica ibérica. Según el citado autor esta surgiría en torno al s. II a.C. como respuesta ibera a la paulatina desaparición de la estimada cerámica griega de figuras rojas. Que deja de fabricarse en el s. IV a.C. según esta va siendo cada vez más difícil de encontrar el mundo ibérico comenzará a fabricar estos vasos sustitutorios adoptando su propio lenguaje figurado (Abad y Bendala 1989: 116-118). Imitando lenguajes existentes en el Mediterráneo tomados del ámbito púnico y griego junto con elementos propiamente ibéricos. El impacto de los temas figurativos en la cerámica ibérica es tan fuerte en las áreas murciana y alicantina que irrumpe en piezas menores, logrando así una amplia difusión cultural. Por lo que disponemos de varios ejemplos que pueden remitirnos a esta deidad, que ante el desconocimiento de su nombre denominamos por sus atributos como *Potnia Theron*. La diosa alada, quizás emparentada con la *Tanit* púnica y la *Artemis* efesia, brota majestuosa en contextos naturales bien conseguidos. Los motivos principales adquieren una posición preeminente y son representados a mayor escala que aquellos elementos que actúan como acompañantes estéticos. Lo que a nuestro entender confiere a las figuras humanas aladas un marcado carácter sacro. Podemos, como hemos visto, relacionarlas con la diosa púnica *Tanit* en función a los atributos compartidos, heredera de la *Astarté* fenicia con cuya iconografía presentan claros paralelos. Así como con otras deidades femeninas orientales, protectoras de los animales o asociadas al cíclico sucederse de la vida y la muerte. Como *Artemis*, divinidad griega cuyo culto llegaría a la península ibérica por la acción de los comerciantes y colonos de Focea.

16. En este sentido quizás pudiéramos entender los amontonamientos de piedras foráneas localizados en La Nariz (Ocharan 2017).

17. *Britomartis* identificada con *Artemis* en: Eurípides; Hipólito 145; *Ifigenia en Táuride* 126 y 127 // Diodoro *Sículo Biblioteca de la Historia*; V.76 // *Como hija de Leto*, antecesora de *Artemis* aparece entre otros en: Calímaco; *Hymno a Diana* 189 // Pausanias; II, 30 - 3 // Aristófanes *Las Ranas* 1402 y 1358. Hablando indistintamente de *Artemisa*, *Diktina* y *Britomartis* entre otros: Aristófanes, *Las ranas*, 1358 y ss // Apuleyo, *El Asno de Oro*, 11. 5 y ss.



FIGURA 12. *POTNIA HIPPON*. MUSEO MONOGRÁFICO DE LA ALCUDIA DE ELCHE, ALICANTE. FOTOGRAFÍA: PROYECTO ICONOGRAFÍA IBÉRICA, CEH, MADRID. 2. ÁNFORA BEOCIA, *POTNIA THERON*, PROCEDENTE DE TEBAS, NATIONAL ARCHAEOLOGICAL MUSEUM, ATHENS NAM INV. N.º. 220. (Photographer: Giannis Patrikianos).

La vinculación propuesta de La Nariz con los ciclos vitales de muerte y renacimiento de la naturaleza (Esteban y Ocharan 2015) la ponemos también en relación con la posible deidad o deidades de las que podemos en cierta medida rastrear algún indicio de santuario. El famoso fragmento cerámico conocido como la «Diosa de Salchite» que venimos analizando comparte, como vemos, en cierta medida atributos de la *Astarté* fenicia o *Tanit* púnica, ambas relacionadas con las cavidades santuario de esta cronología según comprobamos en ejemplos como el de Es Culleram (Ibiza) (Marín *et al.* 2014: 85). Atributos de muerte resurrección vinculados a las figuras presentes en el fragmento del ciprés-pino, aves o fuego. Pero también a la *Artemis* efesia hacia lo que ya apunta Olmos para algunos casos de representaciones de estas figuras femeninas aladas en la zona de Elche (Olmos 1988-1989: 85). Y que, como podemos constatar, nos muestran en algunos casos paralelismos sorprendentes como el de esta *Artemis* a la que hacíamos referencia (Fig.12; 2). Misma deidad; *Artemis*, con la que algunos autores (Moneo 2003: 435) identifican a la «Diosa de Salchite».

4. A MODO DE EPÍLOGO

La *Astarté* fenicia, sincretizada progresivamente por el mundo púnico en *Tanit* (Moneo 2003: 450), podría ser equivalente en época ibérica, a la *Artemis* efesia (Str. III.4,8; IV.1,5) al menos en el sureste peninsular influido por el mundo focense (Moneo y Almagro-Gorbea 2000: 118). Divinidades que parecen complementarse, ambas como *interpretatio* de una diosa Madre indígena ancestral (Moneo 2003: 450). Aceptada y adaptada por cartagineses, griegos o iberos, si bien con esa flexibilidad de nombres y de matices que las divinidades de la fecundidad adquieren a lo largo del Mediterráneo (Olmos 1988-89: 94). Quizás en parte siguiendo la cosmovisión de Gimbutas (1974-1991) en cuanto a la simbología religiosa de las culturas pre-indoeuropeas. Vinculadas según la citada autora, a deidades de carácter «femenino» relacionadas con los ciclos vitales, que habría pervivido con fuerza en la Europa protohistórica (*op cit.*: 347-372). Divinidad primordial, fecundante y ctonia, de origen indoeuropeo (Price 1971: 48-69), Diosa Madre que desde la Edad del Bronce evolucionaría llegando al Mundo Ibérico (Almagro-Gorbea 1999: 32 y 35) y que en un

proceso sincrético culminaría, en esta área del sureste, en una posible asimilación a *Artemis* y la diosa fenicio-púnica *Astarté-Tanit* (García-Bellido 1957: 10; 1990: 373).

A nuestro entender lo más probable es que la deidad pintada en la cerámica de Salchite se corresponda con una deidad local en la que se fusionan e integran conceptos y esquemas del ámbito mediterráneo importados y asumidos por la población íbera. Posiblemente debido al reconocer, tanto en el ejemplo púnico como en el griego, atributos compartidos con esta ignota deidad, una anónima *Potnia Theron* de carácter ctónico vinculada a los ciclos vitales.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. 1995: «Las inscripciones latinas de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar, Cáceres) y el culto de Ataecina en Hispania». *Archivo Español de Arqueología* 68. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 31-105.
- ABAD, L. y Bendala, M. 1989: «El arte ibérico». *Historia del arte* 10. Madrid: 116-118.
- ALFARO GINER, C. y OCHARAN IBARRA, J. A. 2014: «Fragmento de tejido ibérico (s. II a.C.) del santuario rupestre de La Nariz (Moratalla, Murcia)» En C. Ferrando y B. Costa (eds.). «In amicitia». *Miscellània d'Estudis en Homenatge a Jordi H. Fernández. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa*, 72. Eivissa: 17-31.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1978: «Relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro». *Trabajos de Prehistoria*, 35. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 251-278.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1980: *Catálogo de terracotas de Ibiza. Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1997: «Lobos y ritos de iniciación en Iberia. Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura», en Olmos, R. y Santos, J. A. (eds.). *Congreso Internacional, Roma 11-13 de noviembre de 1993, Iconografía Ibérica. Iconografía Itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Serie Varia 3*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 103-122.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1999: *El rey lobo de la Alcudia de Elche*. Universidad de Alicante. Alicante.
- ÁLVAREZ OSSORIO, F. 1941: *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
- ARANEGUI GASCÓ, C. 1995: «Sacra Loca Iberica». *Sur les pas des Grecs en Occident, Collection Etudes Massaliètes* 4. Lattes: 17-30.
- ARRUDA, A.M. 2016: «À vol d'oiseau. Pássaros, passarinhos e passarocos na Idade do Ferro do sul de Portugal». *Estudos & Memórias* 9. UNIARQ. Lisboa: 403-423.
- ASTRUC, M. 1962: «Echanges entre Carthage et l'Espagne d'après le témoignage de documents céramiques provenant d'anciennes fouilles». *Revue d'Etudes Anciens* LXIV. Bordeaux: 72-73.
- AUBET SEMMLER, M. E. 1982: *El Santuario de Es Cuieram. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 8. Imprenta Ibosim. Ibiza.
- AUBET SEMMLER, M. E. 1986: «La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular». *Homenaje a L. Siret*. Cuevas de Almanzora. Sevilla: 612-624.
- BENÍTEZ DE LUGO, L. 2004: «Arqueología del culto ibérica en la Oretania Septentrional». *Arse* 38. Centro Arqueológico Saguntino. Sagunto: 29-61.
- BLANCO FREIJEIRO, A. 1976: *Cerámica ibérica de Andalucía y Levante, Cuadernos del Seminario de estudios cerámicos de Sargadelos* 14. Sada. A Coruña.
- BLANCO FREIJEIRO, A. y Corzo Sánchez, R. 1983: «Monte Algaida. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir». *Historia* 16, nº87. Historia viva. Madrid: 123-128.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. 1975: *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*. Ediciones Istmo. Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. 1977: *Imagen y Mito: Estudios sobre religiosidad mediterránea e ibérica*. Ediciones Cristiandad. Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. 1983: *Primitivas religiones ibéricas. II. Religiones prerromanas*. Ediciones Cristiandad. Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. 1991: *Religiones en la España Antigua*. Cátedra, Madrid.

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. 1993: «La aculturación en la religión indígena», en Alvar, Blázquez, González (eds.). *Formas de difusión de las religiones antiguas*. Ediciones Clásicas. Madrid: 35-73.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. 1996: «Religiones indígenas en la Hispania Romana (*addenda et corrigenda*)». *Gerión* 14. Universidad Complutense de Madrid. Madrid: 333-362.
- BROTÓNS YAGÜE, F. y Ramallo Asensio, S. 2010: «Ornamento y símbolo: las ofrendas de oro y plata en el santuario ibérico del cerro de la ermita de la Encarnación de Caravaca». en Cazorla Martín, R. (coord) *Debate en torno a la religiosidad protohistórica, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LV*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 123-168.
- CABRÉ AGUILÓ, J. 1943: «El tesoro de Santiago de la Espada (Jaén)». *Archivo Español de Arqueología* XVI. Centro de Estudios Históricos, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Madrid: 343-360.
- CUADRADO DÍAZ, E. 1987: *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*. *Bibliotheca Praehistórica Hispana* XXIII. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- CHUAQUI, C. 1996: «Edipo y la esfinge: raíces egipcias». *Estudios de Asia y África* XXXI, 3. El Colegio de México. México: 607-628.
- ELIADE, M. 2009: *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado*. Cristiandad. Madrid.
- ESTEBAN, C. y OCHARAN IBARRA, J. A. 2015: Winter Solstice at the Iberian Cave-sanctuary of La Nariz The Materiality of the Sky. Proceedings of the SEAC 2014. F. Silva, K. Malville, T. Lomsdalen and F. Ventura (eds.). Sophia Centre Press, Ceredigion: 189-196.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1954: «Arte ibérico», en Menéndez Pidal (dir.) *España primitiva. La Hispania Prerromana, Historia de España* I.3. Madrid: 373-675, Figs.481-493.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1957: *El culto a Dea Caelestis en la Península Ibérica*. Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. 1978: «La esfinge en las monedas de Cástulo». *Zephyrus* 28-29. Universidad de Salamanca. Salamanca: 343-357.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. 1990: «Iconografía fenicio-púnica en moneda romana republicana de la Bética». *Zephyrus* 43. Universidad de Salamanca. Salamanca: 371-383.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. y BLÁZQUEZ, C. 2001: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Volumen II: Catálogo de cecas y pueblos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- GARCÍA CANO, J. M. 1997: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. I, *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia. Murcia.
- Gimbutas, M. 1991: *Diosas y Dioses de la vieja Europa 7.000-3.500 a.C. Mitos, leyendas, imagería*. Ediciones Itsmo. Madrid: 347-372.
- González Alcalde, J. 1997: «Simbología de la diosa Tanit en representaciones cerámicas ibéricas». *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18. Diputació de Castelló. Castellón: 329-343.
- González Alcalde, J., 2002, *Las Cuevas-Santuario y su incidencia en el contexto social del Mundo Ibérico*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- González Alcalde, J. 2005: «Cuevas-refugio y cuevas-santuario ibéricas en la Región de Murcia: Historiografía, catalogación e interpretación». *Verdolay* 9. Museo Arqueológico de Murcia. Murcia: 71-95.
- GONZÁLEZ ALCALDE, J. 2006, «Totemismo del lobo, rituales de iniciación y cuevas-santuario mediterráneas e ibéricas». *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 25. Diputació de Castelló. Castellón: 249-269.
- GONZÁLEZ ALCALDE, J. y Chapa Brunet, T. 1993: «Meterse en la boca del lobo». *Complutum*, IV. Universidad Complutense de Madrid. Madrid: 69-174.

- GONZÁLEZ REYERO, S.; SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS, F. J.; FLORES BARRIO, C. y LÓPEZ SALINAS, I. 2014: «Procesos de apropiación y memoria en el sureste peninsular durante la segunda Edad del Hierro: Molinicos la Umbría de Salchite en la construcción de un espacio político». *Zephyrus* 73. Universidad de Salamanca. Salamanca: 149-170.
- GONZÁLEZ REYERO, S. y Rueda Galán, C. 2010: *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- GONZÁLEZ SERRANO, P. 1997: «Consideraciones iconográficas sobre la Ártemis Efesia» en *Actas del I Congreso Español del Antiguo Oriente Próximo, «El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente»*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. <<http://webs.ucm.es/centros/cont/descargas/documento4867.03/02/2018>>.
- HARRISON, E. B. 1989: *España en los albores de la Historia. Iberos, fenicios y griegos*. Nerea. Madrid.
- KAHIL, L. 1984: «Artemis». *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* II 2. Zürich-Munich: 618-753.
- Lechuga Galindo, M. 1985: «Numismática tardorromana de la Región de Murcia». *Antigüedad y Cristianismo* II. Universidad de Murcia. Murcia: 195-229.
- LILLO CARPIO, P. A. 1981: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia: 40-41.
- LILLO CARPIO, P. A. 1983: «Una aportación al estudio de la religión ibérica: La diosa de los lobos de la Umbría de Salchite Moratalla (Murcia)». *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología (1982 Murcia-Cartagena)*. Congresos Arqueológicos Nacionales. Secretaría General. Murcia: 769-787.
- LILLO CARPIO, P. A. 1995-1996: «El peribolos del templo del santuario de la Luz y el contexto de la cabeza marmórea de la diosa». *Anales de Prehistoria y Arqueología* 11-12. Universidad de Murcia. Murcia: 95-128.
- LLOBREGAT, E. 1972: *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante. 
- LÓPEZ-MONDÉJAR, L. 2010: «Los santuarios ibéricos del valle del Quípar (Murcia): carácter, localización y paralelos en el marco del Sureste peninsular». *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*. 28. Diputació de Castelló. Castellón: 174-189.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1983: «Morillos del poblado de Los Molinicos, en Moratalla (Murcia)». En *Homenaje al prof. M. Almagro Basch* 2. Ministerio de Cultura. Madrid : 171-176.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. 1987: «¿Tanit en España?». *Lucentum* VI. Universidad de Alicante. Alicante: 43-80.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. 1993: *La religión fenicio-púnica en España (1980-1993)*. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Universidad Complutense de Madrid. Madrid: 1-42.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. 2000-2001: «La representación de los dioses en el mundo ibérico». *Lucentum* XIX-XX. Universidad de Alicante. Alicante: 32-34.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. 2002: «En torno a fuentes para el estudio de la religión fenicia en la Península Ibérica», en Ferrer Albelda, E. (ed.) *Ex oriente lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*. SPAL Monografías II. Universidad de Sevilla. Sevilla: 11-32.
- MARÍN CEBALLOS, M. C.; DEAMOS, M. B.; JIMÉNEZ FLORES, A. M.; FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H.; MEZQUIDA ORTÍ A. M. y HORN, F. 2014: «Los pebeteros en forma de cabeza femenina de la cueva-santuario de es Culleram (Ibiza)», en Marín Ceballos, M. C. y Jiménez Flores, A. M. (coords.) *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Universidad de Sevilla. Sevilla: 85-114.
- MARTÍN, A. 1992: «Cerámica pintada» en Caballero, L. *Arcóbriga II: Las cerámicas romanas*. Institución Fernando El Católico. Zaragoza: 151-221.

- MONEO, T. 2003: *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana. Real Academia de la Historia. Madrid.
- MONEO, T. y Almagro-Gorbea, M. 2000: *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- MUNSELL, A. H. 1994: *Munsell Soil Color Charts*. Revised edition Macbeth Division of Kollmorgen Instrumets Corporation. New York.
- Nicolini, G. 1977: *Bronces Ibéricos*. Ediciones Gustavo Gili. Barcelona.
- OCHARAN IBARRA, J. Á. 2013a: «Aproximación al estudio de los santuarios rupestres ibéricos de la Región de Murcia; La Nariz (Moratalla, Murcia)», en RÍSQUEZ, C. y RUEDA, C. (eds.) *El santuario de La Cueva de la Lobera, Castellar (Jaén). 1912-2012*. Universidad de Jaén. Jaén: 289-303.
- OCHARAN IBARRA, J. Á. 2013b: «Santuarios Rupestres Ibéricos en la Bastetania Oriental. Aproximación a los posibles *loca sacra libera* de la Región de Murcia». *Orígenes y Raíces* 4. Sociedad de Estudios Historiográficos. Murcia: 14-19.
- OCHARAN IBARRA, J. Á. 2014: «Proyecto Arqueológico del Santuario Rupestre Ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia). La fuerza de las pequeñas respuestas al gran problema o cómo investigar en época de crisis». *Tejuelo. Sopa 13. Actas. Monográfico*, n.º 9, Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de Extremadura. Miajadas: 741-754.
- OCHARAN IBARRA, J. Á. 2015a: «La socialización como feedback del conocimiento patrimonial. La excavación del santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia)». *I Jornadas de Arqueoturismo y Ecoturismo Tierra de Iberos*. Murcia: 175-204.
- OCHARAN IBARRA, J. Á. 2015b: «Útiles plúmbeos para la reparación cerámica del santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia). Propuesta tipológica». *Herakleion*. 8: 7-27.
- OCHARAN IBARRA, J. Á. 2015c: «Santuarios rupestres ibéricos de la Región de Murcia». *Verdolay* 14. Museo Arqueológico de Murcia. Murcia: 103-143.
- OCHARAN IBARRA, J. Á. 2015d: «Aproximación al estudio del santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia)», en Cutillas, E. (coord). *Investigar en Humanidades Actas de las IV Jornadas de Investigación Facultad de Filosofía y Letras*. Universidad de Alicante. Alicante: 271-283.
- OCHARAN IBARRA, J. Á. 2015e: «Útiles de plomo procedentes del santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia). Propuesta tipológica y funcionalidad». *Anales de Prehistoria y Arqueología*. Universidad de Murcia. Murcia: 91-106.
- OCHARAN IBARRA, J. Á. 2016a: «Los «panes» sagrados. Sellos de panadero del sureste de la Península Ibérica, aproximación a su significado en contextos culturales ibéricos». *Herakleion*. Grupo de Investigación «Mosaicos Hispano-romanos» del CCHS, CSIC; Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (CEFYP) y Asociación Interdisciplinar de Historia y Arqueología del Mediterráneo Herakleion. Madrid. En prensa.
- OCHARAN IBARRA, J. Á. 2016b: «La Nariz (Moratalla, Murcia). Reinterpretación cronológica del yacimiento desde la cerámica procedente de su excavación arqueológica». *Verdolay* 15. En prensa.
- OCHARAN IBARRA, J. Á., 2017, *Santuarios rupestres ibéricos en el sureste peninsular*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante, Alicante.
- OCHARAN IBARRA, J. Á. y Lucas Salcedo, P. 2014: «Propuesta de reconstrucción tipológica mediante anastilosis virtual del fragmento conocido como «La Diosa de Salchite». *Orígenes y Raíces* 6. Sociedad de Estudios Historiográficos. Murcia: 8-12.
- OLMOS, R. 1988-89: «Originalidad y estímulos mediterráneos en la cerámica ibérica: el ejemplo de Elche». *Lucentum* 7-8. Universidad de Alicante. Alicante: 79-102.

- OLMOS, R. 1992a: «Religiosidad e ideología ibérica en el marco del Mediterráneo», en Vaquerizo, D. (coord.) *Religiosidad y vida cotidiana en la España Ibérica*. Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba: 11-45.
- OLMOS, R. 1992b: «Iconografía y culto a las aguas de época prerromana en los mundos colonial e ibérico». *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, tomo 5. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid: 103-120.
- OLMOS, R. 1997: «La representación humana en la cerámica del sureste: símbolo y narración». *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología Elche* (1995). Congresos Arqueológicos Nacionales. Secretaría General. Zaragoza: 275-282.
- OLMOS, R. (coord.) 1999: *Los iberos y sus imágenes*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- OLMOS, R. y Griñó, B. 1985: «El entorno pónico y la Península Ibérica. Aportaciones iconográficas al problema de la helenización en Iberia y en el mundo escita». *Archeologia* XXXVI. Warszawa: 15-53.
- PEREA, A. 1991: *Orfebrería Prerromana. Arqueología del Oro*. Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura, Dirección General de Patrimonio Cultural. Madrid.
- PÉREZ BLASCO, M. F. 2014: *Cerámicas ibéricas figuradas (siglos VI-I a.C.) Iconografía e iconología*. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante. Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante. Alicante.
- POVEDA, A. M. 1995: «Un nuevo conjunto escultórico ibérico del Sudeste: los hallazgos de El Monastil (Elda, Alicante)», en *XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)* I. Congresos Arqueológicos Nacionales, Secretaría General. Vigo: 153-160.
- PRADOS TORREIRA, L. 1988: «Exvotos ibéricos de bronce: Aspectos tipológicos y tecnológicos». *Trabajos De Prehistoria* 45. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 175-199.
- PRADOS TORREIRA, L. 1992: *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PRADOS TORREIRA, L. 1994: «Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una arqueología del culto». *Trabajos de Prehistoria* 51, 1. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid: 127-140.
- PRADOS TORREIRA, L. 2004: «Un viaje seguro: Las representaciones de pies y aves en la iconografía de época ibérica». *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 30. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 91-104.
- PRADOS TORREIRA, L. 2007: «Mujer y espacio sagrado: Haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto en época ibérica». *Complutum* 18. Universidad Complutense de Madrid. Madrid: 217-225.
- PRICE, TH. H. 1971: «Double and multiple representations in Greek Art and religious thought». *Journal of Hellenic Studies* 91. The Society for the Promotion of Hellenic Studies. London: 48-69.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. 2000: «La realidad arqueológica de la 'influencia' púnica en el desarrollo de los santuarios ibéricos del sureste de la Península Ibérica», en *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 46. Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. Ibiza: 185-217.
- RAMOS FOLQUÉS, A. 1943: Hallazgos cerámicos de Elche y algunas consideraciones sobre el origen de ciertos temas. *Archivo Español de Arqueología* 16. Madrid: 328-335.
- Ramos Folqués, A. 1966: «Estratigrafía de la Alcudia en Elche». *Saitabi* XVI. Universidad de Valencia. Valencia: 71-76.

- RAMOS FOLQUÉS, A. 1973: «El nivel ibero-púnico de la Alcudia de Elche (Alicante)». *Rivista di Studi Liguri* XXXIV 1-3. Bordighera: 363-386.
- RAMOS FOLQUÉS, A. 1982: «Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica». *Lucentum* I. Universidad de Alicante. Alicante: 117-133.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1991: *Simbología de la cerámica ibérica de la Alcudia de Elche*. Museo monográfico de La Alcudia. Elche.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. 1978: «Sobre el culto de Dea Luna en Málaga». *Jábega* 21. Diputación Provincial de Málaga. Málaga: 49-54.
- RUANO RUIZ, E. 1992: *El Mueble Ibérico*. Edición de la autora. Madrid.
- RUEDA GALÁN, C. 2008: «Las imágenes de los santuarios de Cástulo: los exvotos ibéricos en bronce de Collado de los Jardines (Santa Elena) y los Altos del Sotillo (Castellar)». *Paleohispánica* 8. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 55-87.
- SÁNCHEZ MORAL, M. E. 2016: «¿El nacimiento mítico de un linaje? Una nueva propuesta interpretativa de la «Diosa de los Lobos» (Umbria de Salchite, Moratalla, Murcia)». *Espacio, Tiempo y Forma* 29 Serie II. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid: 27-56.
- SANTONJA ALONSO, M. 1993: «Necrópolis Ibérica de «El Cigarralejo». Estudio osteológico (comparado con los ajuares)». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª. Antigua*, tomo 6 Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid: 297-348.
- SCHUBART, H. y LILLIU, G. 1967: *Frühe Randkulturen des Mittelmeerraumes. Korsika, Sardinien, Balearen, Iberische Halbinsel*. Baden-Baden.
- SCHULTEN, A. 1949: *Geografía y Etnográfica de la Península Ibérica I*. Centro Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- SORIA COMBADIERA, L. 2000: *La cultura ibérica en la provincia de Albacete. Génesis y evolución a través del estudio de poblamiento*. Tesis doctorales 104. Universidad de Castilla-la Mancha, Cuenca.
- TIEMBLO MAGRO, A. 1999: Iconografía del rostro frontal en la cerámica ibérica. *Complutum*, 10. Universidad Complutense de Madrid. Madrid: 177-178.
- TORTOSA, T. 1996: «Imagen y símbolo en la cerámica ibérica del Sureste», en Olmos, R. (ed.) *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica, Colección Lynx, La arqueología de la mirada*, n.º 1. Pórtico Librerías. Madrid: 145-162.
- TORTOSA, T. 2006: «Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada en la Contestania». *Anejos de Archivo español de arqueología*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- TORTOSA, T. 2007: «¿Mujer/divinidad? Lo femenino en la iconografía ibérica de época helenística». *Complutum* 18. Universidad Complutense de Madrid. Madrid: 237-246.
- VAQUERIZO GIL, D. 1988-89: «Ensayo de sistematización de la cerámica ibérica procedente de las necrópolis de Almedinilla, Córdoba». *Lucentum* VII-VIII. Universidad de Alicante. Alicante: 103-132.
- VILÀ i ARBONÉS, C. 1993: *Aspectos morfológicos y etológicos del lobo ibérico. Canis lupus L*. Tesis Doctoral. Estación Biológica de Doñana. Sevilla.

¿CASTROS O FORTALEZAS? UNA REVISIÓN CRONOLÓGICA Y FUNCIONAL DEL CASTIELLO DE FOZANA (SIERO, ASTURIAS) A TRAVÉS DE SUS MATERIALES CERÁMICOS

HILLFORTS OR FORTRESS? A CHRONOLOGICAL AND PRACTICAL REVISION OF FOZANA CASTLE (SIERO, ASTURIAS) THROUGH THE STUDY OF THE POTTERY MATERIALS

Luis R. Menéndez Bueyes¹, Alfonso Fanjul Peraza², Patricia Argüelles Álvarez³ & Diana Vega Almazán⁴

Recibido: 19/02/2019 · Aceptado: 19/02/2019

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.12.2019.23918>

Resumen

Desde su descubrimiento en 1957, el Pico Castiello de Fozana ha sido interpretado como uno de los principales castros del centro de Asturias. La presencia de fragmentos de *terra sigillata* en relación con otras piezas toscas, a mano, típicamente del periodo medieval hace necesaria una revisión mediante el estudio de estas piezas, que hacen que este denominado «castro», pudiera tener una fortificación vinculada a otra realizada, más cerca de establecimientos fortificados en la tardo antigüedad con un origen medieval. En este estudio se analiza la colección de piezas cerámicas de Fozana para ofrecer nuevos datos cronológicos en su contexto cultural, siguiendo posibles paralelismos existentes en este tipo de depósitos del Norte de la Península Ibérica.

Palabras clave

Paisaje; poblamiento; tardo antigüedad; cerámica romana *sigillata*; Asturias; cultura castreña.

1. Universidad de Salamanca. Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Grupo de Investigación ATAEMHIS. C. e.: mbueyes@usal.es

2. Arqueólogo. C. e.: alfperaza@hotmail.com

3. Universidad de Salamanca. Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Grupo de Investigación ATAEMHIS. C. e.: parguelles@usal.es

4. Universidad de Cantabria. Departamento de Ciencias Históricas. C. e.: dvalmazan@gmail.com

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto «Formación y dinámica de los espacios comunales ganaderos en el noroeste de la península ibérica medieval: paisajes e identidades sociales en perspectiva comparada» (HAR2016-76094-C4-4-R), del Ministerio de Economía y Competitividad.

Estudio presentado en el III Congreso Internacional sobre Evolución de los espacios urbanos y sus territorios en el noroeste de la Península Ibérica. Astorga, Universidad de León: Abril 2015.

Abstract

Since its discovery in 1957, we have interpreted the Picu Castiello of Fozana as one of the great forts from the center of Asturias. The presence of some *sigillata* ceramic fragments appeared in collusion with some typically medieval period and other thick hand forms. It is required a thorough review of the small set of materials to the suspicion, that like other so-called «hill-forts», we were fortified to a different reality, closer to the fortified settlements of late antiquity and the origin of the Middle ages. In this paper we analyze the physical pottery collection of Fozana proposing a new chronological and cultural context, following in parallel the existing problems regarding this type of deposits in Northern Iberia.

Keywords

Landscape; population; Late-antiquity; Roman *sigillata* pottery; Asturias; hillforts culture.

.....

1. EL PICU CASTIELLO DE FOZANA

Conocido según los vecinos también como el *Pico el Castiello*, se ubica en la ladera sur de la sierra Grandota/Paranza, muy cerca de la cima de la misma y orientado al Norte. Catalogado en el año 1957 por J.M. González (1966: 255-291), los únicos estudios realizados del yacimiento son unas breves descripciones morfológicas y de materiales, publicadas por nosotros en los últimos años (Fanjul 1998-1999: 367-377; Fanjul y Menéndez-Bueyes 2004, 85; Fanjul 2005 y 2015).⁵

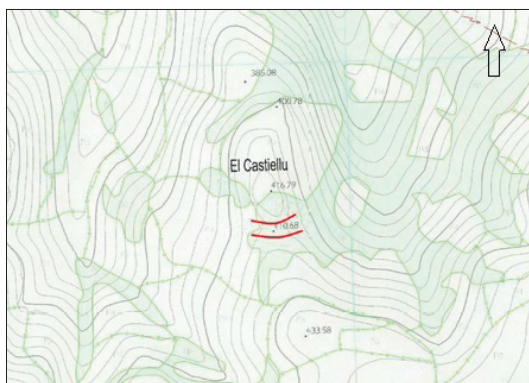


FIGURA 1. UBICACIÓN DEL CASTIELLO DE FOZANA EN EL MAPA ACTUALIZADO DE CASTROS ASTURIANOS (FANJUL, 2015).

La posición geográfica del yacimiento le confiere una importancia estratégica triple. Desde sus 400 metros de altitud controla visualmente buena parte de las llanuras centrales de Asturias. Desde Oviedo al Oeste, hasta las colinas que acaban descendiendo en Gijón al Norte. Por otra parte, la colina fortificada se ubica junto a un paso natural a modo de collado de fácil acceso, que comunica fácilmente los valles mineros del Sur de la región, con las llanuras centrales a las que antes nos referíamos. Finalmente, también controla una vía de comunicación transversal Este-Oeste, que desde los mismos

valles mineros se dirige a Oviedo, en lo que los vecinos siempre han denominado Camín Real del Nalón. Estamos por lo tanto ante una posición fortificada destinada al control del principal cruce de caminos, entre las llanuras centrales de la región y el valle del Nalón.

Su forma alargada con 139 metros de longitud y 94 metros de anchura facilitó las labores defensivas, pues al cortar con dos fosos parte de la prolongación del promontorio, éste queda totalmente cortado de la sierra de la que procede, y desde donde el acceso era más fácil. En este sentido la estructura del Castiello comienza por dos grandes fosos el primero, más exterior, de unos 5 metros de profundidad, mientras que el segundo llega a los 15 metros desde la superficie superior de la fortificación. Ambos fosos paralelos se construyen siguiendo una línea semicircular hacia el exterior del yacimiento, dejando entre ambos un gran contrafoso central de unos 6 metros de altura.

Vigilando estas primeras defensas excavadas se construye un gran bastión o torre, de posible forma cuadrangular si tenemos en cuenta algunas fotos aéreas, desde donde se amplía la altura relativa a los fosos, y donde se ubicaría la principal estructura constructiva del yacimiento. Las dimensiones de la misma, de unos 20 metros de longitud y 6 metros de anchura, si tenemos en cuenta la dispersión de

5. En el verano de 2017 realizamos un pequeño sondeo en el yacimiento con el objeto de establecer una primera aproximación a la estratigrafía del yacimiento, así como para la recogida de muestras palinológicas. Dicho sondeo arrojó cronologías ligeramente anteriores a la conquista romana (Fanjul *et alii*, 2017). Los datos obtenidos se encuentran en estudio.



FIGURA 2. VISTA DE LA FORTIFICACIÓN DESDE SU SECTOR ORIENTAL. Fotografía de P. Argüelles y A. Fanjul.

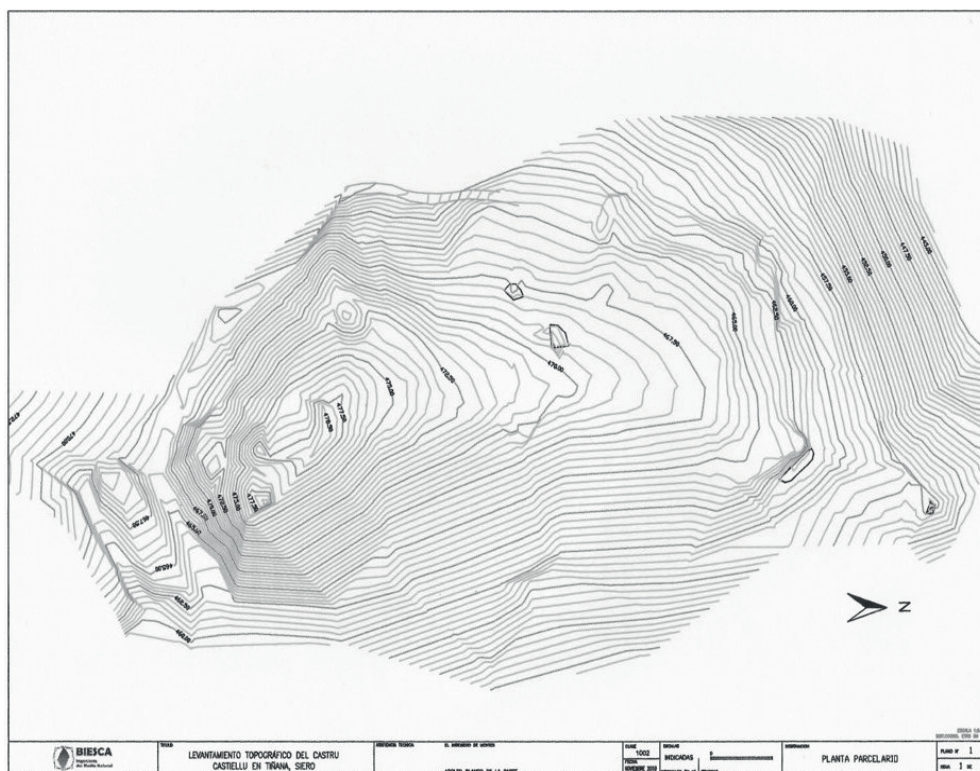


FIGURA 3. PLANTA DEL CASTIELLO.



FIGURA 4. FOSO INTERIOR O SEGUNDO FOSO. Fotografía de P. Argüelles y A. Fanjul.



FIGURA 5. PICU CASTIELLO DE LA COLLADA, SIERO. Fotografía de A. Fanjul.



FIGURA 6. SUPERFICIE INTERIOR DE LA SUPERFICIE INTERIOR DE LA FORTIFICACIÓN DESDE DONDE PUEDE OBSERVARSE EL AMPLIO CONTROL VISUAL DEL YACIMIENTO. Fotografía de P. Argüelles y A. Fanjul.



FIGURA 7. BOCA DE UNA DE LAS CUEVAS DEL SECTOR NORTE. SITUADAS TODAS ELLAS EN EL INTERIOR DEL RECINTO FORTIFICADO, SON DE ESCASAS DIMENSIONES SI BIEN LA CUEVA CENTRAL PERMITE EL ACCESO A UN MANANTIAL DE AGUA. Fotografía de P. Argüelles y A. Fanjul.

por toda la cabecera de la colina, nos llevan a pensar que posiblemente estemos ante una estructura defensiva y, quizás, también habitacional.

De esta torre en la zona más alta del yacimiento y frente a los fosos desde donde se accede a la fortificación, se desarrolla una línea de muralla, visible levemente en algunos tramos del sector Norte y que rodea toda la cima del promontorio aprovechando en la vertiente oriental los resaltes de caliza que sobresalen de la colina. En el sector Norte, la muralla se prolonga unos metros fuera del recinto, con el fin de ocupar otro resalte calizo desde donde se tiene la mejor visión del acceso al yacimiento desde este sector. La acumulación de derrumbes en torno a este resalte nos lleva a pensar en otra estructura similar a la torre Sur, aunque de unas dimensiones mucho menores.

En el interior del recinto destaca la presencia de tres cuevas naturales, una de ellas situada en el sector Norte, es de 15 metros de longitud y la sequedad de su interior permite un uso a modo de almacén, mientras que otra cavidad ubicada casi en el centro mismo del yacimiento, se prolonga bajo tierra durante unos 20

metros hasta llegar a una fuente subterránea que garantiza el agua a los habitantes del Castiello.

2. LOS MATERIALES CERÁMICOS Y SU CRONOLOGÍA

No son abundantes los registros de material cerámico tardoantiguo en la región de Asturias. En 1984 F. Mayet y posteriormente J. R. López en 1985 realizan los dos primeros registros de la *TSHT* documentando 2 yacimientos (Mayet 1984: 273-282, López 1985). Décadas después es cuando en 2012 cuando J. C. Juan, recoge 13 yacimientos con materiales hispánicos tardíos en Asturias, siendo mayor el número de registros en otras regiones de la península (Juan 2013: 25-46), a los cuales con este trabajo sumamos un treceavo yacimiento con material inédito. Citamos algunos de los yacimientos donde se han estudiado en las últimas décadas materiales de *TSHT* en la región como por ejemplo la Villa romana de Veranes (Fernández *et alii*. 2013), el castillo de Raíces (García de Castro 1995: 58), o el Chao San Martín, por citar algún ejemplo (Hevia, Montes y Plan Arqueológico del Navia-Eo 2009:27-190).

Como ya hemos indicado en Asturias se han documentado cerámicas hispánicas tardías tanto alto como bajomedievales, con formas similares a las localizadas en Fozana y que también concuerdan con las cronologías que a continuación exponemos.

En cuanto a las producciones de Fozana, todas ellas muy depuradas, se estudian 13 piezas, de las cuales 8 fragmentos corresponden a producción de *terra sigillata hispánica* y otras 5 a cerámica común romana.



FIGURA 8. FONDO CON PIE *TSHT*.
Fotografía de D. Vega.

En las *sigillatas* documentamos un fragmento de borde moldurado con una acanaladura y barniz de color rojo. Esta pieza pertenece a un cuenco de *terra sigillata hispánica* de la Forma 29. Dos bordes con labio engrosado pertenecientes a dos cuencos con Forma 27 y 8 y un borde con labio liso, teniendo las tres piezas un color salmón con barniz rojo-anaranjado.

Se suman al conjunto un fragmento de galbo de forma 37 con una decoración ordenada en dos frisos metopados, un

fragmento de cuenco indeterminado y por último, un pie anular redondeado de 11 cm de diámetro.

En el conjunto de cerámica común se ha estudiado un fragmento de borde exvasado y labio redondeado perteneciente a una vasija realizada a torno y cocida en atmósfera oxidante. Cerámicas de pastas similares se han encontrado en contextos tanto altoimperiales como de datación tardía (Martínez 2004: 340).

Otras piezas son dos fragmentos de borde vuelto y labio pertenecientes a dos ollas trabajadas a torno y cocida en atmósfera oxidante. Su producción según M.



FIGURA 9. FRAGMENTO DE OLLA CON DECORACIÓN A PEINE Y ESTRÍAS MUY MARCADAS. Fotografía de D. Vega.



FIGURA 10. OLLA O JARRA COMÚN BAJO PEINE Y ESTRÍAS MUY MARCADAS. Fotografía de D. Vega.

Vegas se multiplica predominando las ollas del bajoimperio (Vegas 1973: 11). Otro fragmento de borde exvasado y labio ligeramente apuntado se asocia a un plato elaborado a torno y cocido en atmósfera oxidante. Este tipo de plato parece estar en relación con las imitaciones de «engobe rojo pompeyano» generalizadas por todo el Imperio producidas durante el alto (Martínez, 2004: 112, 342-346; Zarzalejos 2005: 175-176) y bajoimperio (Fernández 1994: 55; Morillo *et alii.* 2005: 149; Zarzalejos 2005: 175-176).

La última pieza que completa el conjunto estudiado es un fragmento de olla elaborada a torno con cocción oxidante y decoración a peine con estrías muy marcadas. Este ejemplar tiene unas características técnicas muy similares a otras piezas halladas en la cerámica común romana del País Vasco (Martínez, 2004: 83, 88, 351-352), contextualizada entre los ss. IV-V d. C.

3. EL PICU CASTIELLO Y LOS ÚLTIMOS CASTROS DEL NORTE PENINSULAR

La utilización del término *castro* y sus variantes constadas en diversas fuentes escritas del período tardorromano y tardoantiguo (o, si se prefiere, altomedieval), sigue presentando numerosos problemas interpretativos, pese a los numerosos intentos de encajar estas denominaciones en las realidades arqueológicas (Gutiérrez González, 2014). Los intentos de explicar el fenómeno de continuidad-reocupación-creación *ex novo* de fortalezas durante los siglos IV-VIII d.C., en todos los ámbitos del antiguo Imperio de Occidente y, en particular, en *Hispania*, han recibido atención desde hace más de cuatro décadas: protección en tiempos de inseguridad, causas económicas (pastoreo, reactivación de la minería), iniciativas monásticas de tipo fructuosiano, centros de poder y ordenación territorial, comercio y control de vías de comunicación, terrestres y marítimas, entre otras posibles explicaciones. Estas causas, de tipo muy variado, tienden a clasificarse en iniciativas de tipo estatal o de

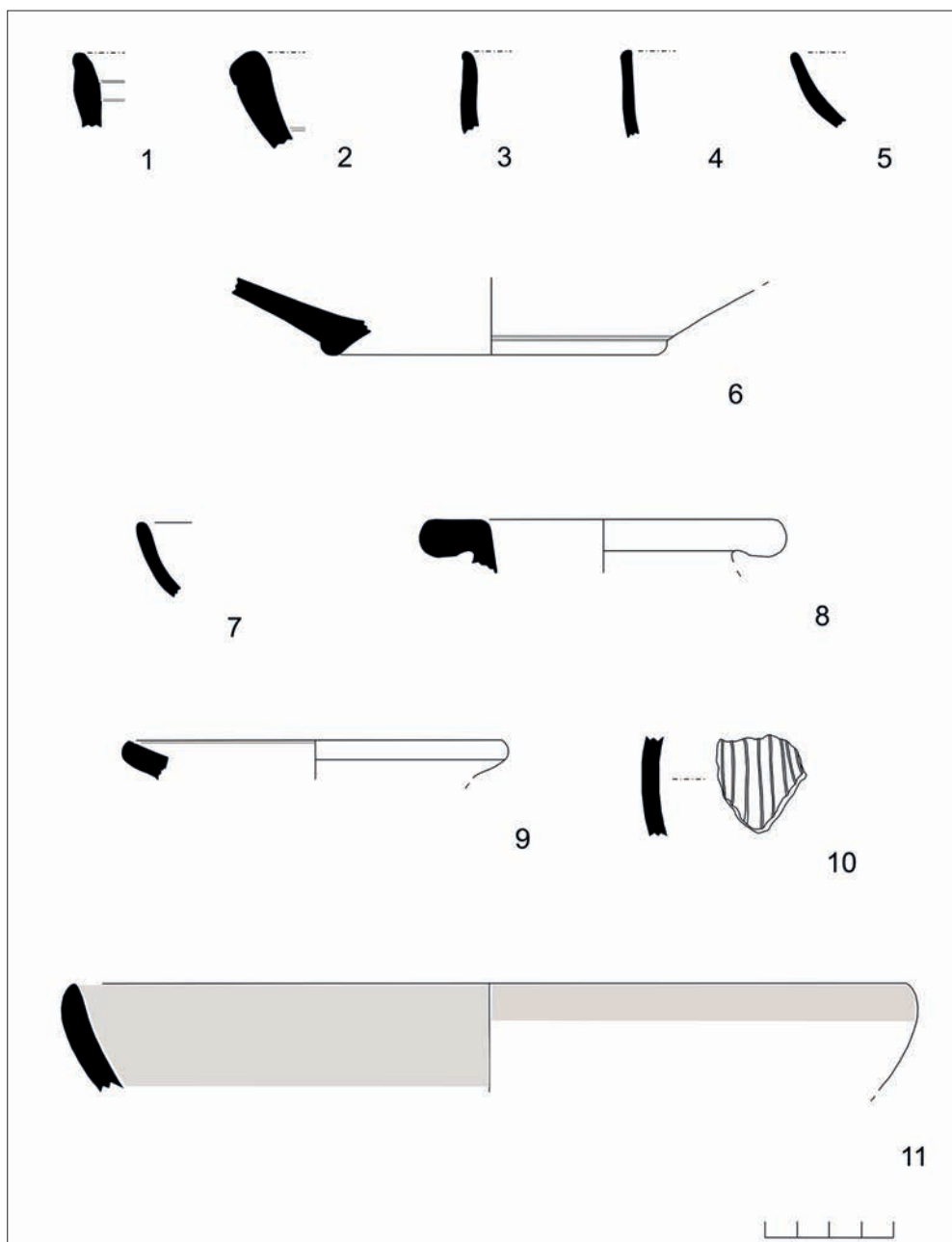


FIGURA. 11. DIBUJOS DE ALGUNAS DE LAS PIEZAS ESTUDIADAS: 1: BORDE TSH FORMA 29. 2: BORDE TSH FORMA 37. 3: BORDE TSHT FORMA 8. 4: BORDE TSHT FORMA 8. 5: BORDE TSHT FORMA 27. 6: FONDO CON PIE TSHT. 7: BORDE CERÁMICA COMÚN BAJO IMPERIAL. 8: BORDE DE OLLA VUELTO CERÁMICA COMÚN BAJO IMPERIAL. 9: BORDE DE OLLA VUELTO CERÁMICA COMÚN BAJO IMPERIAL. 10: OLLA O JARRA COMÚN BAJO IMPERIAL. 11: PLATO-FUENTE COMÚN BAJO IMPERIAL. Dibujos de D. Vega.

tipo privado. La tendencia general será la de que las primeras irán desapareciendo tras la desintegración del reino visigodo a favor de las segundas. De esta forma, a partir del siglo V, a los acontecimientos bélicos y de desestabilización que caracterizan a estos siglos y, en especial, las llegadas de pueblos bárbaros y, posteriormente, el enfrentamiento entre suevos y visigodos o entre estos y los bizantinos, explicarían la

proliferación de este tipo de fortalezas (Quirós y Tejado 2012; Catalán *et alii.* 2014). Ahora bien, esta identificación automática de fortificaciones y acontecimientos históricos no siempre aparece claramente constatada por las evidencias arqueológicas, sujetas siempre a un cierto grado de indeterminación e interpretación (Vigil-Escalera y Tejerizo-García, 2014: 229-246).

En el caso del noroeste peninsular, una de las cuestiones pendientes de discernir es la problemática sobre si existe una prolongación del fenómeno castreño a este período o nos encontramos ante una problemática diferente. Es decir, si existe una continuación de ocupación de estas realidades fortificadas entre su origen prerromano, la configuración de un modelo peculiar de hábitat durante el período romano (Fernández y Morillo 2015: 183-197) y la presunta perduración de muchos de estos lugares a lo largo de la tardorromanidad (Rodríguez 2012: 139-151). Este es un problema importante en los espacios norteños, pues condiciona la interpretación sobre estas sociedades, su grado de romanización y, en consecuencia, la del origen de los elementos que motivarán en su momento el reino asturiano, cuestión siempre marcada por una interpretación sesgada y apriorística sobre estas sociedades (Menéndez-Bueyes y Carriles 2011: 271-304). Y es que, aparte de la funcionalidad, motivos y promotores, reaprovechar un espacio amurallado preexistente no exige la movilización de recursos que sí conlleva la construcción de una muralla de nueva creación (Ariño 2011: 202-225). Por ello, algunos autores han puesto de manifiesto la necesidad de redefinir nuestro vocabulario y hablar de «poblados amurallados» (Abásolo 1999: 87-99), de «aldeas castreñas» (Sánchez 2010: 128-148) o, incluso, de «castillos altomedievales o de primera generación» (Quirós 2012: 17-27). Siendo así, y en nuestro actual estado de conocimientos, tal vez lo más prudente sea reconocer la plurifuncionalidad de estos asentamientos, como ocurre en la mayor parte de la península. Y lo mismo podríamos con respecto a su origen, puesto que los indicadores de poderes locales son también complejos en su definición (Quirós 2014: 143-158).

En cualquier caso, a la hora de entender la problemática del noroeste y norte peninsular, y una vez eliminado el apriorismo historiográfico sobre la existencia de unas comunidades en las que encontramos pervivencias de arcaicos sistemas prerromanos fruto de una escasa romanización, hemos de pasar a buscar algunas alternativas que expliquen la presencia de estas fortificaciones. En efecto, desde el siglo IV se constata en el noroeste y norte de la península una diversificación en los modelos de poblamiento junto con un aumento de las conexiones comerciales atlánticas, en un proceso que, como mínimo, se extiende hasta el siglo VI, una evolución interna del poblamiento que dará lugar a nuevos modelos durante los siglos V-VII (Fernández y Morillo 1994; Fernández 2014). Uno de los términos de la discusión se puede focalizar en el papel que desempeñarían en ese nuevo paisaje los asentamientos fortificados. Así, se ha propuesto que la existencia en altura de poblados fortificados, al igual que en amplias regiones de Europa y de la península ibérica, vendría dado por el desempeño de un papel centralizador, aglutinador y polarizador determinante del poblamiento (Martín Viso, 2006). Si bien, en otras propuestas, este papel, por el contrario, lo habrían realizado los edificios de culto entre los siglos IV y VII (López 2009).

A este respecto, son pertinentes dos cuestiones básicas: la cronología de estas ocupaciones en altura y la sustanciación de la figura de quien las habita o manda habitar. En este sentido, hemos de tener en cuenta que, en todo el noroeste peninsular, y desde una perspectiva estrictamente arqueológica, la pervivencia de estos modelos de hábitat –como tales– no parecen perdurar (como modelo relacionado con la romanización) más allá del siglo III, salvo en casos muy puntuales, y, por lo tanto, sin que sea evidente ni generalizada su ocupación hasta la Alta Edad Media (Tejerizo-García *et alii.* 2019: 279-313), tal y como se ha postulado basándose en diversas fuentes de carácter tardío (Novo, 2000). En Galicia, los trabajos arqueológicos, más allá de datos inconexos o aislados, nos han permitido conocer la existencia de yacimientos castreños que se encuentran con algún tipo de ocupación o de uso durante los siglos IV y V, aunque existen muchas dudas a la hora de caracterizar esta evidencia, pues su número es relativamente reducido. Son además muy pocos los que presentan algún tipo de estructuras que permitan hablar de un hábitat de carácter estable, sin que podamos encontrar evidencias definitorias sobre la construcción de murallas del período en ellas (Rodríguez Resino, 2005; Sánchez 2010: 129-145, 2010b: 285-306 y 2012: 29-55; Tejerizo-García *et alii.* 2019: 279-313). Pero en cualquier caso, parece que el límite de esta actividad se encuentra en el siglo V, momento en el que algunos investigadores quieren ver un renacimiento de las ocupaciones fortificadas a nivel de toda Europa y que, en el interior de la península ibérica, podría focalizar su comienzo más que su cénit, sobre todo en función de las últimas producciones de TSHT (Martín 2006: 167-185; Vigil-Escalera y Tejerizo-García 2014: 229-246).

¿Se trata de iniciativas de carácter público o privado? Y en este último caso, ¿son fruto de poderes locales? ¿De qué tipo, nobiliario, iniciativas populares...? (Quiros 2014: 134-158). Para C. Wickham (2013: 143), los grandes cambios en las imágenes, los valores y el estilo cultural, justifican que el siglo VII, en Occidente, sea claramente distinto, en la impresión que causa, de los siglos IV o V, por lo que este momento es considerado como en el que «hemos abandonado el mundo tardorromano y entrado en la Alta Edad Media». Esta idea está en sintonía con la existencia de indicios que muestran la existencia de elites de ascendencia cultural romana en estos siglos prácticamente en todas partes, y también en el norte peninsular. ¿Se constata esa ruptura en estos espacios? En realidad, lo que parece que nos encontramos es una evolución de su situación y caracterización que ha de enmarcarse dentro de tendencias, no únicas de las elites norteafricanas, como es el caso del cambio en los paradigmas del lujo. En este sentido, hemos de tener en cuenta que uno de los criterios en los que se basa Wickham para realizar esta observación es la *drástica* simplificación económica de la mayoría de Occidente desde principios del siglo V y, especialmente durante el VI, con intercambios más locales. Sin embargo, la constatación de un comercio atlántico de amplia perduración en la península, al menos para la costa gallega y con su ramificación hasta el VI para la zona cantábrica (Fernández 2014), así como la existencia durante el V de TSHT en muchas de estas fortificaciones de la Meseta norte o en nuestro yacimiento en estudio, cerámica que se suele vincular en yacimientos fortificados con la presencia de elites (Sastre *et alii.*, 2015), parece avalar la existencia de grupos sociales dirigentes y con ciertas

capacidades económicas y costumbres «romanas» durante mucho tiempo. De hecho, es en estas elites donde debemos rastrear el origen de la nobleza altomedieval que fundará el reino asturiano, y que, aun dentro de ese cambio de referentes culturales y de la forma de entender el poder y el lujo, no dejará de mantener unas ciertas tradiciones constructivas con el pasado romano, como se evidencia en las construcciones de la monarquía asturiana o en las primeras fortalezas a ella vinculadas (García de Castro, 1995; Menéndez-Bueyes y Carriles 2011: 271-304; Gutiérrez González 2014; Muñiz y García-Álvarez, 2014: 215-228). En este sentido, el decrecimiento de la demanda aristocrática a causa de una simplificación económica que Wickham interpreta como una consecuencia, en la península ibérica, de la creciente inseguridad, no implica, en cualquier caso, la desaparición de las elites a favor de un campesinado con menor presión, tal y como este autor ha expuesto en sus trabajos más recientes, y menos, que los acontecimientos narrados por las fuentes sobre la existencia de resistencias ante el poder visigodo y, muchos menos, la propia monarquía asturiana, se expliquen desde la óptica de comunidades semiautónomas de escasa romanización (Wickham, 2013: 186). Otra cosa es que estas noblezas fueran ocupando espacios cada vez más locales, en un proceso equiparable al de las elites bárbaras, tal y como ocurrió en diversas zonas del antiguo imperio occidental, como reconoce el propio Wickham (2013: 156). Máxime en zonas como el área de contacto entre suevos y visigodos que, además de frontera entre dos entidades enfrentadas, propiciaría que poderes locales –de diversa naturaleza– conformaran unidades políticas autónomas que parecen organizarse al margen de suevos y visigodos. Las fuentes escritas lo ponen en evidencia, practicando lo que se ha denominado una «fidelidad de compromiso» (Ariño y Díaz 2014: 185). Existen algunos indicios de estos procesos en el norte peninsular, y así se ha interpretado las fortificaciones gallegas del siglo V como una posible evidencia más –junto con la aparición de ricos monumentos funerarios en los siglos V-VI, o la creación de los primeros oratorios rurales– de la capacidad de jerarquización social y territorial que las elites supralocales estaban adquiriendo, aunque, tal vez, aun en relación de alguna manera con el poder del estado (Sánchez 2012: 29-55).

El caso asturiano es significativo al respecto. Es aún peor conocido que otras zonas peninsulares, pues hasta la actualidad los trabajos arqueológicos en lo referido a estos temas no han alcanzado el mismo nivel de desarrollo que los del territorio galaico. El debate sobre el período de transición se ha focalizado sobre la pervivencia de los asentamientos castreños y su papel en la configuración del poblamiento altomedieval, lo que, a su vez, lleva a un debate sobre el tipo de sociedad que ello representa. Hoy –tras la redefinición tipológica de producciones cerámicas– se tiende a descartar la ocupación tardoantigua en asentamientos como San Chuis o Chao Samartín, yacimiento que, a partir del siglo VIII d.C., comenzará a ser expoliado, desarrollándose una necrópolis en alguno de sus espacios más señeros (Villa *et alii.* 2008: 57-82). Mientras que Coaña presenta materiales sueltos sin un nivel definido, y Mohías, pese a sus dataciones radiocarbónicas, no presenta ni tan siquiera materiales del momento. Por el contrario, aquellos yacimientos que presentan ocupaciones de este período –Campa Torres (Gijón) o La Garba (Teverga)–, no pasan de principios del siglo V, con desactivación de las defensas

y restos constructivos de tipo cabaña (Fanjul y Menéndez-Bueyes 2004; Fanjul *et alii.* 2007: 49-75).

A partir del abandono generalizado de los castros durante el siglo II d.C. no se conocen, en ninguno de los yacimientos excavados, horizontes de ocupación que puedan demostrar la revitalización de los antiguos poblados (Villa 2008: 817-825). Es posible que el abandono generalizado de los castros se produzca con bastante anterioridad, independientemente de la existencia en el paisaje tardorromano de torres de control, fundamentalmente de carácter viario, o de reutilizaciones parciales, como en el caso de la recientemente excavada en el Altu de Santufirme, en el centro de Asturias (Llanera), con una cronología aproximada entre finales del siglo III o principios del IV d.C., hasta al menos mediados del V d.C. (Estrada 2007: 317-321).

En este panorama, el Monte Castrelo de Pelou es la excepción pues se ha documentado una intensa renovación de las fortificaciones altoimperiales realizada a finales del siglo III d.C. o durante la primera mitad del siglo IV y a la que se le atribuye un marcado carácter militar. La explicación de este hecho es puesta en relación con las reformas administrativas de Diocleciano y la redistribución de los efectivos militares del noroeste, que dio lugar a la aparición de fortificaciones en un buen número de entidades urbanas del distrito. Todo ello consecuencia del papel desempeñado por *Hispania* –y más concretamente *Gallaecia*– en la recaudación de la *annona militaris* para el abastecimiento de los *limes* del norte europeo; es en este contexto en el que deben entenderse yacimientos como el de Pelou, bien situado en las vías de comunicación que conectan *Lucus Augusti* y el territorio astur trasmontano (Villa 2008: 807-825; Montes *et alii.* 2010: 5-27). Recordemos que de este castro procede un documento de posible carácter fiscal perteneciente al siglo I d.C., que podría indicarnos que el lugar ya sirvió como centro de recaudación anteriormente. Pero, tanto en el siglo I como en el IV, ¿podríamos hablar estrictamente de un castro o, ya más bien, de una fortaleza romana?

En este sentido, el hecho de que los hallazgos cerámicos aquí estudiados pertenecientes al Castiello de Fozana (Siero) sean materiales romanos, datables entre los siglos III-V d.C., sin que, inicialmente, se conociesen materiales prerromanos en el mismo, planteaba la posibilidad de que nos encontrásemos no ante un yacimiento castreño con larga perduración sino, más bien, ante una fortaleza tardorromana. Sin embargo, hoy sabemos que la fundación del asentamiento se retrotrae a la Edad del Hierro (Fanjul *et alii.* 2017: 49-75). Consecuentemente, el Castiello de Fozana se presenta como un yacimiento que se suma a la nómina de emplazamientos prerromanos del norte y noroeste peninsulares con ocupaciones tardías.

Descartados, como hemos visto anteriormente, las perduraciones arcaizantes, debemos abrir otros horizontes para interpretar la presencia de evidencias de algún tipo de ocupamiento/uso con estas cronologías tardorromanas. Nos encontramos probablemente en un momento en el que comienzan a producirse esos procesos de los que venimos hablando y que conducen a la aparición de poderes locales. Como ejemplo de esa transferencia de los centros de poder aristocrático ubicados en las antiguas villas, en la zona central asturiana se ha propuesto el caso de Veranes (Gijón). Aquí, durante el siglo VIII, y tras el abandono a lo largo del siglo V del centro

aristocrático, se levantará –en las proximidades de la gran villa– el castillo de Curiel (Peñaferroz), con un amplio control sobre su entorno y varias vías de comunicación, así como con una gran vocación ganadera. La jerarquización sobre su entorno se manifiesta a través de prácticas de control territorial y exacción fiscal sobre la actividad ganadera por parte de los señores que allí habitaron, lo que sugiere la posibilidad de su vinculación con las elites tardoantiguas locales (Gutiérrez 2003).

De hecho, los análisis polínicos de la gran villa de Veranes arrojan resultados que muestran cambios muy significativos en la explotación de los entornos desde mediados del siglo IV, con una constante intensificación del pastoreo y de la explotación del bosque, si bien no se descarta la existencia de campos de cultivo (Fernández *et alii.* 2013). Datos congruentes con otros obtenidos en Asturias para el mismo período (López-Merino *et alii.* 2014:208-218.). Ahora bien, estos resultados no son del todo concluyentes, puesto que otros datos de Galicia, País Vasco y la Meseta Norte parecen apuntar a que desde el siglo VI se inicia un proceso de expansión agrícola, un proceso que no tiene que estar reñido necesariamente con la explotación de pastos (Fernández 2010: 87-117).

La existencia en el entorno de montaña de Lena, y en relación directa con dos vías de comunicación de época romana⁶, de posibles evidencias de estructuras defensivas que, sin descartar fases anteriores, presentan un encuadre cronológico comprendido entre la mitad del siglo VII y los primeros años del VIII, podrían ponerse en relación con la existencia de poderes locales, al igual que ocurre con un espacio de gran significación para el arranque de la monarquía asturiana, como es el Castillo de Gauzón, cuyo inicio como fortaleza parece remontarse a los siglos VI-VII (Gutiérrez 2010: 183-206 y 2014: 191-214; Muñoz y García-Álvarez 2014: 215-228). Estos poderes locales, característicos en el proceso de desintegración del mundo romano, capaces incluso de realizar importantes obras de fortificación (Wickham 2013), pueden intuirse en el caso asturiano en lugares como Gijón, otros yacimientos de Lena, Rodiles, Forniellu u otros espacios vinculados a la geografía política de la futura monarquía asturiana, como la zona de Cangas de Onís (territorio vadiniense), Pravia, Oviedo, etc. (Menéndez-Bueyes y Carriles 2011: 271-304; Fernández 2010: 87-117; Gutiérrez 2010: 183-206; 182-206; Gutiérrez 2015: 291-232), y muy posiblemente también en otros espacios del norte peninsular (Quirós 2014).

Y es que, como se ha señalado recientemente, resulta muy llamativo observar que a lo largo de los siglos VI y VIII se fundan nuevas fortificaciones en Asturias, como ocurre con Gauzón, Peñaferroz o las fortificaciones lineares en la Cordillera Cantábrica, así como se reforman algunas fortificaciones anteriores, como Tedeja (Burgos), lo que podría estar en relación con la emergencia de poderes locales que están en la base de las formaciones protoestatales que cristalizan en el siglo VIII en el reino astur (Quirós 2012: 17-27). Una situación que evolucionaría a partir del siglo VII, encontrándonos ante una nueva visión, en la que el ambiente general de continuidad de contextos culturales tardorromanos previos parece que se diluye en un nuevo escenario (Wickham 2013: 143; Sánchez 2012: 29-55).

6. Sobre vías de comunicación en Asturias véase Argüelles. 2018: 7-20.

En este sentido es de gran interés la zona marcada por el gran surco mesoterciario que va desde Oviedo a Cangas de Onís, en la que se ubica nuestro yacimiento en estudio. A lo largo de este espacio se desarrolla en buena medida la historia inicial del Reino de Asturias, un núcleo de poder en sí mismo. El reciente hallazgo en San Román de la Viña, Argandenes (Piloña) de una necrópolis de los siglos VI-VII, en la que se documenta la presencia de un panteón (Estrada 2013: 277-282; González *et alii*. 2019: 531-547), o la necrópolis de Paredes (Requejo 2000: 69-104), cuya ubicación es claramente visible desde el castro de Fozana, así como toda otra serie de hallazgos en la zona central y centro-costera asturiana (Requejo 2018: 513-534), con especial significación en el caso de la ciudad de Oviedo (Gutiérrez 2018: 13-40), ahondan en la impresión de que sobre esta zona privilegiada se desarrolló un poblamiento ligado en buena medida a unos poderes que, posteriormente, se concretarán en los inicios del Reino de Asturias (Menéndez-Bueyes y Carriles 2011: 271-304).

Es en estos contextos donde debemos situar el castro de Tiñana, asentamiento que aparece vinculado con el poblamiento romano de la zona, tanto por su ubicación general de control, como por su situación concreta. Y es aquí que encontramos una asociación muy significativa entre una más que probable presencia de una villa romana, la cercanía de un castro con indicios de ocupación tardía –nuestro castro de Fozana– y la vinculación con los líderes iniciales del reino asturiano: un núcleo de poder tardoantiguo en definitiva (Menéndez y Carriles 2011). No olvidemos que la principal fuente de censos o rentas de la monarquía asturiana procedería de las extensas propiedades reales, máxime cuando se puede rastrear una clara interrelación entre la propiedad territorial y el ejercicio del poder en la configuración de la monarquía asturiana. Un buen ejemplo es el precepto real (869, abril, 15), por el que el rey Alfonso III dona la iglesia de *Santa María de Tenciana* al presbítero Sisnando, al objeto de que la restaure y renueve, mejorándola.

Finalmente, la toponimia romana de Asturias profundiza en esta interpretación del conjunto de indicios del área de Tiñana. En efecto, a una propiedad concreta, *villa, fundus, vicus*, se la denominaba añadiendo a estas palabras genéricas el nombre del poseedor determinado con el sufijo *-ana* o *-anus*, en concordancia con aquellas. De esta manera, la villa cuyo dueño se llamara *Tinius* se denominaba villa *Tiniana*. Con el paso del tiempo el nombre genérico se fue omitiendo por innecesario, y el nombre del poseedor designó el lugar poseído, así, *Tiniana* sustituyó a villa *Tiniana* que era la propiedad de *Tinius*. Y aunque la propiedad fuera cambiando de dueño, conservó siempre la primera denominación, pues los topónimos se caracterizan por su estabilidad, llegando hasta nuestros días con pequeñas variaciones fonéticas, y frecuentemente aplicados a territorios más amplios que los núcleos primitivos. En principio, parece que los terminados en *-ana* pueden ser más antiguos, situándose sobre el siglo IV. En el concejo de Siero existen varios de estos topónimos, interesándonos especialmente el *Tinius* que originó el topónimo Tiñana, así como el topónimo Fozana, que hoy designa un barrio de la parroquia de Tiñana, que procede del nombre latino *Falcus* o *Faucius*, cuya propiedad se denominaba villa *Fauciana*. De hecho, en un documento del siglo X se menciona la *villam Fozanan cum ecclesia san Bartolemei Apostoli* (Alonso 1992). Es más, el propio topónimo Siero podría haberse formado desde un nombre de la persona poseedora de la tierra en algún momento histórico –los

términos *territorio Siero* y *valle Siero* aparecen ya en el testamento de Ordoño II el año 921 (Alonso 1992), tal vez *Siarius*, *Segarius* o *Sigerius* (García Arias 2005).

4. CONCLUSIONES

A partir del estudio del material cerámico recuperado en el Picu Castiello de Fozana, se ha podido comprobar la convivencia dentro de un mismo contexto estratigráfico, de producciones de diversa cronología dentro del período romano. Todos los ejemplares de *terra sigillata* recuperados son de procedencia hispánica. Son piezas que presentan un barniz de color rojo-anaranjado típico de las producciones bajoimperiales, cuya datación se establece entre los ss. III-V d. C.

Por otro lado, se constata el consumo de cerámica común romana de pastas toscas y rugosas que formaron parte del ajuar de cocina. Se trata de dos ollas de borde vuelto del Tipo I y IA de Vegas datadas entre los ss. I-V d. C.; un fragmento de olla torneada y decorada con estrías muy marcadas cuya producción se centra entre los ss. IV-V d. C.; un plato que imita las producciones itálicas de «engobe rojo pompeyano» con presencia en contextos tanto del alto como del bajo imperio; y varias piezas con pastas toscas elaboradas a torno lento de probable origen regional.

En resumen, la colección cerámica estudiada puede datarse entre los siglos III-IV d. C. La existencia de varias piezas que suelen formar parte de conjuntos presentes en contextos altomedievales nos lleva pensar en la posibilidad de ampliar el marco cronológico cerámicos hasta la primera mitad del s. V d. C.

Esta cronología sitúa al castro de Tiñana dentro de la polémica sobre el origen y caracterización del fenómeno de castramentación tras el final de la romanidad, y nos pone en la traza de la aparición de elites locales que, tras su evolución en el turbulento mundo de la tardoantigüedad, propiciará la aparición del reino asturiano. Nuestro yacimiento presenta un gran potencial con respecto a este debate, puesto que a las evidencias arqueológicas se le suman otras de carácter documental pertenecientes a la Edad Media. Los futuros trabajos arqueológicos en este asentamiento deberán clarificar si nos encontramos ante un lugar que perdura únicamente hasta el siglo V d.C. atendiendo a diversas posibilidades, tanto militares como económicas; si a partir de este momento el lugar únicamente pervive como lugar destacado en la memoria de las elites de la zona (tal vez un núcleo de poder desde durante la Tardoantigüedad) a manera de un hito visible en el territorio,⁷ o si pudo ser fruto de esporádicas reocupaciones durante la Edad Media temprana aprovechando los restos de sus fortificaciones. En este sentido será esencial la definición de sus fases cronológicas y su posible integración en la redefinición del sistema de poblamiento a escala local y regional que se produce en los siglos IV-V d.C. y que parece que puede afectar en parte al antiguo poblamiento castreño tras un abandono en la fase altoimperial romana (Fernández 2017: 287-298; Tejerizo-García *et alii*. 2019: 279-313).

7. Como ocurre con muchos castros del noroeste hispano citados en la documentación medieval (Novo 2000; Menéndez-Bueyes y Carriles 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSOLO, J.A. 1999: «La ciudad romana en la Meseta Norte durante la Antigüedad Tardía». En L.A. García Moreno y S. Rascón (eds.): *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía*, Alcalá de Henares: 87-99.
- ALONSO, M^a. D. 1992: *Páginas de la Historia del Concejo de Siero*, Gráficas Summa. Oviedo.
- ARIÑO, E. 2011: «La cultura material de los asentamientos rurales del valle medio del Duero entre los siglos V y VIII: el final del reino visigodo y el origen de al-Andalus», En *711: Arqueología e Historia entre dos Mundos*. Volumen II, Zona Arqueológica, 15, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, Alcalá de Henares. 205-222.
- ARIÑO, E. y DÍAZ, P.C. 2014: «La frontera suevo-visigoda. Ensayo de lectura de un territorio en disputa». En R. Catalán, P. Fuentes y J.C. Sastre (eds.): *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: 179-190.
- ARGÜELLES, P. 2018: «Ingeniería de las comunicaciones en el *Conventus Iuridicus Anturicensis*». *Nuevo miliario*, 18-19:7-20.
- CATALÁN, R., FUENTES, P. y SASTRE, J.C. (eds.) (2014). *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid.
- ESTRADA, R. 2007: «Sondeos arqueológicos realizados en el Altu de Santufirme (Villabona-Llanera)». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*. 5. 1999-2002. Oviedo: 317-321.
- ESTRADA, R. 2013: «La necrópolis de Argandenes». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 7. 2007-2012. Oviedo: 277-282.
- FANJUL, A. 1998-1999: «El yacimiento de «El Castiello» en Siero». *Memorias de Historia Antigua*, XIX-XX: 369-377.
- FANJUL, A. 2005: *Los Castros de Asturias. Una revisión territorial y funcional*. Ayuntamiento de Teverga. Oviedo.
- FANJUL, A. 2015: *Los astures y el poblamiento castreño en Asturias*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Inédito.
- FANJUL, A. y MENÉNDEZ-BUEYES, L.R. 2004: *El complejo castreño de los astures transmontanos. El poblamiento de la cuenca central de Asturias*. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- FANJUL, A., FERNÁNDEZ, C., LÓPEZ, M^a. C. y ÁLVAREZ, A. 2007: «Excavaciones en el castro de La Garba (Teverga), Asturias. Primeros trazos arqueológicos del poblamiento castreño en la alta montaña». En A. Fanjul Peraza (coord.), *Estudios Varios de Arqueología Castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. Salamanca: Ed. IEPA/Ayuntamiento de Teverga: 49-75.
- FANJUL, A., MENÉNDEZ, L.R., DÍAZ, P.C. y MARTÍN, I. 2017: *Informe de resultados del sondeo arqueológico en el Castiello de Fozana (Siero). Julio 2017*. Consejería de Cultura. Gobierno del Principado de Asturias. Oviedo (informe inédito).
- FERNÁNDEZ, A. 2014: *El comercio tardoantiguo (ss. IV-VII) en el Noroeste peninsular a través del registro cerámico de la Ría de Vigo*. Oxford.
- FERNÁNDEZ, M. 2010: «Changing Scales of Local Power in the Early Medieval Iberian North-West». J. Escalona y A. Reynolds (eds.), *Scale and Scale Change in the Early Middle Ages. Exploring Landscape, Local Society, and the World Beyond, Brepols*. Turnhout: 87-117.
- FERNÁNDEZ, C. 1994: *Una industria de salazones de época romana en la Plaza del Marqués*. Gijón.
- FERNÁNDEZ, C. y MORILLO, A. 1994: *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Madrid.

- FERNÁNDEZ, C. y MORILLO, A. 2015: «La romanización atlántica: modelo o modelos de implantación romana en el Noroeste península». *Portvgalia. Nova Série*, vol. 36: 183-197.
- FERNÁNDEZ, C. et alii. 2013: *El horreum de la villa romana de veranes (Gijón, Asturias): primer testimonio material de los hórreos*. Madrid.
- FERNÁNDEZ, M. 2017: «Mais lá da Cultura Castreja: Castros *ex-novo* durante a Antigüidade Tardía no noroeste da Gallaecia». En A. Vázquez Martínez, R. Cordeiro Macenlle, M. Carrero Pazos, M. Díaz Rodríguez, A.A. Rodríguez Nóvoa y B. Vilas Estévez (eds.), *(Re)escribiendo a Historia*. Achegas dos novos investigadores en Arqueoloxía e Ciencias da Antigüidade. Andavira: Santiago de Compostela: 287-298.
- GARCÍA, X. LL. 2005: *Toponimia asturiana. El porqué de los nombres de nuestros pueblos*. Prensa Asturiana. Oviedo.
- GARCÍA de CASTRO, C. 1995: *Arqueología Cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. RIDEA. Oviedo.
- GONZÁLEZ, J.M. 1966: «Catalogación de los castros asturianos». *Archivum*, XVI: 255-291.
- GONZÁLEZ, B., ESTRADA, R., PÉREZ FERNÁNDEZ, E., CASO, E., FERNÁNDEZ, N. y Ruiz, N. 2019: «Argandenes: un espacio de enterramiento entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media». En A. García Álvarez-Busto, C. García de Castro Valdés y S. Ríos González (eds.), *Actas del Congreso Internacional Del fin de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad media en la península ibérica (650-900)*. Anejos de *Nailos*, 5. Oviedo: APIAA: 531-547.
- GUTIÉRREZ, J.A. (ed.) 2003: *Peñaferuz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*. Gijón. vtp editorial.
- GUTIÉRREZ, J.A. 2010: «Poderes locales y cultura material en el área ástur-cántabra (ss. VI-VII)». Ph. Sénac (éd.), *Villa 3. Histoire et archeology des societies de la vallée de l'Ebre (VII^e-XI^e siècles)*, CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail. Toulouse: 183-206.
- GUTIÉRREZ, J.A. 2014: «Fortificaciones tardoantiguas y visigodas en el norte peninsular (ss. V-VIII)». R. Catalán, P. Fuentes y J.C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élites y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: 191-214.
- GUTIÉRREZ, J.A. 2018: «Arqueología de la temprana Edad Media en Asturias: sobre los orígenes antiguos de Oviedo». En M.A. De Blas Cortina (ed.), *Arqueología de época histórica en Asturias*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos: 13-40.
- GUTIÉRREZ, R. 2015: «La necrópolis de El Forniellu (Leces, Ribadesella, Asturias)». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 23: 291-323.
- GUTIÉRREZ, R. 2015: «La necrópolis de El Forniellu (Leces, Ribadesella, Asturias)». *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra*, 23: 291-323.
- HEVIA, S., MONTES, R. Y PLAN arqueológico NAVIA-EO (Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias). 2009: «Cerámica Romana Altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)», *CuPAUAM*, 35: 27-190.
- JUAN, L.C. 2013: «El factor geográfico en el estudio de la Terra Sigillata Hispánica tardía: Una experiencia geoceramológica con cerámicas bajoimperiales». *ExOfficina Hispana. Cuaderno de la ECAC*: 25-46.
- LÓPEZ, J. R. 1985: *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Salamanca.
- LÓPEZ-MERINO, L., MARTÍNEZ, A., REHERS, G.S., LÓPEZ, J.A., MIGHALL, T.M. y BRINDLEY, R. 2014: Reconstructing the impact of human activities in a NW Iberian Roman mining landscape for the last 2500 years. *Journal of Archaeological Science*, 50: 208-218.
- LÓPEZ, J. 2009: *Arqueología del hábitat rural en la Península Ibérica (siglos V-X)*. La Ergástula, Madrid.

- MARTÍN, I. 2006: «Central Places and the Territorial Organization of Communities: The Occupation of Hilltop Sites in Early Medieval Northern Castile». W. Davies, G. Halsall y A. Reynolds (eds.), *People and Space in the Middle Ages, 300-1300*. Turnhout: 167-185.
- MARTÍNEZ, A. 2004: *La cerámica común de época romana en el País Vasco. Vajilla de cocina, mesa y despensa procedente de los asentamientos de Aloria (Álava), Forua (Bizkaia) e Iruña/Veleia (Álava)*. Vitoria. EKOB, I.
- MAYET, F. 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*. París.
- MENÉNDEZ-BUEYES, L.R. y CARRILES, A. 2011: «Fiscalidad y Poder entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media en un reino postgermánico: El Reino de Asturias (Período Formativo, siglos V-VIII)». En P.C. Díaz Martínez & I. Martín Viso (Eds.), *Between Taxation and Rent. Fiscal Problems From Late Antiquity To Early Middle Ages*, Munera, 32, Bari: Edipuglia: 271-304.
- MONTES, R., HEVIA, S. y VILLA, A. 2010: «Monte Castrelo de Pelóu: Un astiamientu prehistórico de llarga perduración en Grandas de Salime. L'ocasu del paradigma castreño d'aniciu romanu n' Asturias», *Asturies: Memoria encesa d'un país*, 30: 5-27.
- MORILLO, A., AMARÉ, M. T. y GARCÍA, V. 2005: «Asturica Augusta como centro de producción y consumo cerámico». C. Fernández Ochoa y P. García Díaz (eds.), *III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón: Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana* (Gijón, 2002), BAR Int. Series 1371, Oxford: 139-161.
- MUÑÍZ, I. y GARCÍA, A. (2014). «El castillo de Gauzón en la Antigüedad Tardía. Una fortificación de la Asturias transmontana en época del reino visigodo». En R. Catalán, P. Fuentes y J.C. Sastre (Eds.), *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid. 215-228.
- NOVO, J.M. 2000: *De Hidacio a Sapiro. Los castros durante la época visigoda y la primera reconquista*. Lugo. Ed. Diputación provincial de Lugo.
- QUIRÓS, J.A. 2012: «Los castillos altomedievales del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica». J.A. Quirós Castillo y J.M. Tejado Sebastián (eds.), *Los Castillos Altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao: 17-27.
- QUIRÓS, J.A. 2014: «Aristocracias, élites y desigualdad social en la primera Edad Media en el País Vasco». En R. Catalán, P. Fuentes y J.C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, Madrid: 143-158.
- QUIRÓS, J.A y TEJADO, J.M. (eds.) 2012: *Los Castillos Altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao.
- REQUEJO, O. 2000: «Primera necrópolis tardía en el territorio de los astures transmontani: El yacimiento de Paredes, Siero (Principado de Asturias, España)». V. J. Oliveira. (Coord.). *Actas do 3º. Congresso de arqueologia Peninsular*. Vol. VI. Arqueologia da Antiguidade na Península Ibérica, ADECAP, Porto: 513-534.
- REQUEJO, O. 2018: «La expresión arqueológica del mundo funerario en Asturias en la romanidad tardía: cementerios, difuntos y ritos». En M.A. De Blas Cortina (ed.), *Arqueología de época histórica en Asturias*. Oviedo. Real Instituto de Estudios Asturianos: 69-104.
- RODRÍGUEZ, B. 2012. «O proceso de abandono dos castros. «Continuidades» e «rupturas» entre a Idade do ferro e a Alta Idade Media. Un estado da cuestión». *Gallaecia*, 31: 139-151.
- SÁNCHEZ, J.C. 2010: «Castros y aldeas galaicorromanas: sobre la evolución y transformación del poblamiento indígena en la Galicia romana». *Zephyrus*, LXV: 129-148.
- SÁNCHEZ, J.C. 2010b: «Poblamiento rural tardorromano y altomedieval en Galicia romana (ss. V-X). Una revisión arqueológica», *Archeologia Medievale*, XXXVII: 285-306.

- SÁNCHEZ, J.C. 2012: «Castros, castillos y otras fortificaciones en el paisaje sociopolítico de Galicia (siglos IV-XI)». En J.A. Quirós Castillo y J.M. Tejado Sebastián (eds.). *Los Castillos Altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica, Documentos de Arqueología Medieval*, 4. Universidad del País Vasco, Bilbao: 29-55.
- SASTRE, J.C., FUENTES, P., RODRÍGUEZ, O. y VÁZQUEZ, M. (coords.) 2015: *El yacimiento arqueológico de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora). Un enclave tardoantiguo a orillas del Esla*. Valladolid. Glyphos.
- TEJERIZO-GARCÍA, C., RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ, C. y FERNÁNDEZ-PEREIRO, M. 2019: «¿Continuidad o discontinuidad en los castros del Noroeste? Una revisión de la secuencia del yacimiento de Viladonga (Castro de Reil Lugo)». *Spal*, 28 (2): 279-313.
- VEGAS, M. 1973: «Cerámica común romana del Mediterráneo occidental». *Publicaciones eventuales*, 22. Barcelona: Universidad de Barcelona: 11-16.
- VIGIL-ESCALERA, A. y TEJERIZO-GARCIA, C. 2014: «Asentamientos fortificados altomedievales en la Meseta. Algunas distorsiones historiográficas». R. Catalán, P. Fuentes y J.C. Sastre (eds.): *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: 229-246.
- VILLA, A. 2008: «El ocaso del mundo castreño». J. Rodríguez Muñoz (coord.). *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo*. Oviedo. Prensa Asturiana: 817-825.
- VILLA, A., MONTES, R., HEVIA, S., PASSALACQUA, N.V., WILSON, A.C. y CABO, L. 2008: «Avance sobre el estudio de la necrópolis medieval del Chao Samartín en Castro (Grandas de Salime, Asturias)». *Territorio, Sociedad y Poder*, 3: 57-82.
- WICKMAN, C. 2013: *El Legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000*. Barcelona. Pasado & Presente.
- ZARZALEJOS, M. 2005: «Comercio y distribución de cerámicas romanas en Asturias». En Fernández, C., García, P., (eds.). *III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana*. Gijón: 163-189.

MONETA IN RURE: USOS Y FORMAS DE LA MONEDA ROMANA EN EL AGER DE OLISIPO (LISBOA, PORTUGAL)

MONETA IN RURE: USES AND FORMS OF THE ROMAN COIN IN THE AGER OF OLISIPO (LISBON, PORTUGAL)

Noé Conejo Delgado¹

Recibido: 04/09/2019 · Aceptado: 03/11/2019

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.12.2019.25506>

Resumen

El registro monetario de varios yacimientos rurales (7) situados en el *territorium* de la antigua ciudad de *Olisipo* (Lisboa, Portugal), nos ha permitido conocer los usos y formas de la moneda romana en un espacio rural influenciado por vías de comunicación y por el puerto más importante de la provincia Lusitania. Hemos realizado un estudio de circulación monetaria donde hemos incluido también otros datos de interés como el consumo de cerámicas de importación y/o la demanda de servicios

Palabras clave

Ager; *villae*; moneda; circulación monetaria; economía rural.

Abstract

The monetary registry of several rural archaeological sites (7) located in the *territorium* of the ancient city of *Olisipo* (Lisbon, Portugal), This has helped us to know the uses and forms of the Roman currency in a rural space influenced by communication routes and the most important port in the Lusitania province. We have carried out a currency circulation study where we have also included other interesting data such as the consumption of import ceramics and / or the demand for architectural and decorative services.

Keywords

Ager; *villae*; coin; currency circulation; rural economy.

1. Universidad de Sevilla. Miembro del grupo de investigación «De la Turdetania a la Bética» (HUM-152).
C. e.: cvdenoe@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo económico y social de las ciudades y áreas rurales de la Lusitania atlántica, ha estado condicionado por múltiples factores que suelen pasar desapercibidos si no son leídos de manera conjunta. Las vías de comunicación, tanto terrestres como marítimas, junto a los respectivos puertos, pusieron en contacto estos territorios con el interior peninsular pero también con las partes más occidentales y orientales del Imperio. Entre las ciudades más importantes del área atlántica de la provincia Lusitania se encontraba *Olisipo*, actual Lisboa. Esta, gracias a su amplia tradición portuaria (Mantas 1990), se había convertido en una parada necesaria entre las rutas que conectaban el Atlántico con el Mediterráneo, siendo lugar de recepción de múltiples mercancías, ideas y personas. Al mismo tiempo, el puerto y la ciudad, desde donde partían numerosas e importantes calzadas, hicieron de la ciudad un centro redistribuidor de mercancías, al estar conectados directamente con la capital de la provincia, *Augusta Emerita* (Mérida); y otras ciudades importantes como *Bracara Augusta* (Braga) y *Ossonoba* (Faro) (Fabião 2015). Tal fue el impacto económico de *Olisipo* en la provincia que ha sido siempre considerada como la capital litoral de la Lusitania, y uno de los puertos más importantes de Occidente (Mantas 1996).

La importancia del puerto de Lisboa tuvo una gran repercusión a nivel local, pues la ciudad –y su entorno inmediato– fue un hervidero constante de personas que no han pasado desapercibidos hoy. La atracción del puerto y sus redes comerciales queda demostrado en el numeroso registro epigráfico hallado en la ciudad y su respectivo territorio, donde se ha documentado un amplio número de orígenes (Mantas 1994; Guerra 2003: 124). A su vez, tanto en la ciudad como en su *ager* se generaron diversas producciones que eran rápidamente puestas en circulación. El emplazamiento estratégico de *Olisipo* en el estuario del Tago y su apertura hacia el océano, permitió el desarrollo de numerosas actividades que aprovecharon los recursos marinos, como la producción de salsas de pescado y la obtención de la sal (Oliveira 1998:36; Felipe 2015: 132). Así mismo, el espacio privilegiado de la ciudad dio pie al aprovechamiento de los recursos agrícolas de los territorios cercanos, los cuales fueron rápidamente explotados por un significativo número de *villae*. La producción de estos centros rurales no solo serviría para la demanda de sus moradores y propietarios, sino que también nutrirían los mercados de *Olisipo* y de otras ciudades cercanas (Carvalho y Almeida 1996; Guerra 2013: 124).

En este sistema de relaciones económicas la moneda jugó un papel fundamental. Las diferentes transacciones solo fueron posibles a través de su uso, del mismo modo que el desarrollo económico de los centros rurales y urbanos. A pesar de su potencial arqueológico, económico e histórico, los hallazgos numismáticos en el *ager* de *Olisipo* no han sido estudiados. Por ello mismo, creemos que el análisis de la pérdida de moneda y una aproximación a la circulación monetaria en estos lugares nos permitirán una caracterización económica y social de estos territorios.

2. EL AGER DE OLISIPO: BINOMIO COSTA – CAMPO

La ubicación estratégica de *Olisipo* no es baladí. La ciudad y sus habitantes supieron explotar desde el primer momento los recursos del entorno y esto condicionó considerablemente la manera de ocupar el espacio. El binomio costa – campo no pasó desapercibido para muchos propietarios rurales que, aun teniendo la residencia seguramente en la ciudad portuaria, supieron aprovechar los beneficios del agro junto los de la costa, como así muestran múltiples evidencias arqueológicas que detallaremos después.

El *Municipium Cives Romanorum Felicitas Iulia Olisipo* se integró rápidamente en el proceso de romanización (Ribeiro 1994: 77), y esto tuvo una consecuencia más que evidente: la rápida ocupación del campo *olisiponense* y la emergencia de todo tipo de yacimientos rurales, siendo las *villae* los más numerosos. Así pues, por lo que respecta a la extensión del *ager* de la ciudad, este estaba condicionado por el océano Atlántico y por el curso del río Tajo. Su trazado, con ciertas controversias (Alarcão et al. 1990; Ribeiro 1994; Guerra 2003), podría situarse al norte a lo largo del paralelo formado por Torres Vedras, ubicándose la frontera oriental en la línea cercana al margen derecho del río Tajo. El límite meridional quedaría fijado en la península donde se sitúa actualmente la población de Setúbal. Todo este amplio espacio se encontraba articulado con un denso entramado de vías de comunicación (Cardoso 2004).

Desde la antigua *Olisipo* partían un gran número de vías hacia todas las direcciones. Una de las más conocidas y con mayor tránsito fue la que conectaba Lisboa con *Augusta Emérita*, conocida como *Iter ab Olisipone Emeritam*, y que conformaba los viales XII, XIV y XV del Itinerario Antonino (Mantas 2002: 146)². Hacía el norte partía otra que enlazaba la ciudad portuaria con *Bracara Augusta* y que correspondía a la Vía XVI del citado Itinerario (*iter ab Olisipone Bracaram Augustam*) (Mantas 1990b). Al sur existía un vial que, a través de *Salacia*, unía *Olisipo* con la ciudad de *Ossonoba*. Este camino coincidía con la Vía XIII del Itinerario (Mantas 2002: 146). Estos potentes trazados viarios contaban con un amplio conjunto de ramales secundarios que favorecieron la articulación del espacio interior lusitano, sobre todo el ubicado entre el *conventus scallabitanus* y el *pacensis*. (Mantas 1999: 161) A su vez, tanto principales como secundarios, conectaban las ciudades cercanas, los puertos y mercados con las respectivas áreas rurales.

Atendiendo a estas últimas, el *ager* de *Olisipo* presentaba una serie de características que lo hacían un tanto diferente al de otras ciudades lusitanas. Así pues, gracias al trabajo de Carvalho y Almeida (1996) se pudieron identificar varias zonas bien diferenciadas. Una primera y periurbana estaba dedicada casi exclusivamente a la producción hortícola y a nutrir los mercados locales. Una segunda, más alejada y con ricos suelos que permitían la producción del cereal, vino y aceite. Y finalmente

2. Véase también la reciente tesis de María José de Almeida (*De Augusta Emerita a Olisipo por Ebora: uma leitura do território a partir da rede viária*. Texto inédito. Universidade de Lisboa) que revisa detenidamente el trazado de estos itinerarios.

una tercera, mucho más apartada, con suelos no muy productivos, pero donde se alternaría los trabajos de la tierra con la cría del ganado. A su vez, habría que añadir algunas zonas bañadas por el estuario del Tajo que permitirían la dedicación de las prácticas de salazón y la fabricación de salsas.

Los establecimientos rurales documentados en las tres áreas supieron aprovechar los recursos del entorno, no siendo raro encontrar yacimientos con dedicaciones mixtas, es decir, tanto de los recursos del litoral como del interior (Mantas 1999: 145). Además de las mencionadas en el párrafo anterior, también tenemos que destacar el trabajo de la piedra para la talla de capiteles (Fernandes 2014) y el preparado de teselas para mosaicos (Caetano 2006: 27; Tomás García 2018:28-30), otros elementos suntuarios, industrias textiles (Teichner 2007) y preparados cerámicos (Sousa 1989). Unas producciones destinadas en algunos casos al consumo doméstico y otras a nutrir las necesidades de los mercados urbanos e itinerantes.

Los trabajos dedicados al estudio del poblamiento del *ager* de *Olisipo* han demostrado una ocupación continuada desde los últimos años de la República hasta época ya tardía, con ejemplos incluso datados en el siglo VIII (Coelho 2006-2007: 134). La tipología de yacimiento más extendida es la *villa*, habiéndose documentado un gran número en todo este territorio. Es muy probable la existencia de pequeñas granjas y lugares productivos dependientes de estas últimas. Sin embargo, aún faltan más trabajos de arqueología del espacio y del territorio que puedan caracterizar mejor la realidad poblacional del *ager*. Un ejemplo de ello es la relectura de algunos yacimientos excavados hace bastantes años y que, tras nuevas intervenciones, han permitido ser leídos de una manera diferente. Nos referimos a la tradicional *villa* de Almoinhas, en el concelho de Loures. Este yacimiento ha sido tradicionalmente identificado con una *villa* rustica, no obstante, en recientes excavaciones han aparecido estructuras que han sido interpretadas como el entramado urbano de un posible *vicus* (Brazuna y Coelho 2012). Es muy probable que en el *ager* de *Olisipo* existieran un número no depreciable de estos establecimientos rurales, debido al carácter portuario de la ciudad y a su densidad poblacional.

Volviendo a las *villae* conocidas, estas presentan las típicas características arquitectónicas documentadas en el resto de Lusitania e Hispania. Esto es, *villae* con una *pars urbana* compuesta por peristilos rectangulares y/o cuadrangulares en torno al cual se organizan los demás espacios de habitación. Muchas de estas estancias se encontraban pavimentadas de mosaicos de diversas tipologías donde primaban tanto los motivos geométricos como los figurativos. Estudios sobre el registro musivario de estas *villae* (Tomás García 2018: 25-30) han probado por una parte la existencia de talleres de artesanos dedicados a este menester en el *ager* de *Olisipo*; y por otra, la recepción y asimilación de modas y estilos procedentes de otros lugares del Mediterráneo. Este hecho es una clara consecuencia del entramado viario del *ager* y del puerto olisiponense. Como también sucede en la adopción de patrones arquitectónicos. Se ha observado en las *villae* de Santo André de Almoçageme, Frielas, Freiria y Vila Cardilio un mismo modelo de peristilo. La proximidad al viario pudo favorecer la distribución de estos patrones y el trabajo itinerante de algunos talleres, los cuales ofertarían sus servicios a lo largo del territorio (Rodríguez Martín y Carvalho, 2008:313-314). Tampoco se puede obviar la postura de Tomás García

quien abre la posibilidad de encontrarnos una moda urbana que fuera exportada al mundo rural (Tomás García 2018: 24-25). No sería extraño que estos trabajos fueran concertados previamente en la ciudad y posteriormente ejecutados en el mundo rural. Todas las opciones son posibles.

Por lo que respecta a la *pars rustica* de estos yacimientos, su conocimiento no es tan exhaustivo. A excepción de Freiría que fue excavada casi en su totalidad, de muchas otras *villae* solo conocemos la *pars urbana*. No obstante, existen evidencias que muestran a la perfección la dedicación económica de estos lugares. Una de las *villae* que mejor ilustran este hecho es la ya citada de Freiría. En este yacimiento se ha documentado un espacio para almacenamiento del grano; y varias áreas productivas dedicadas a la obtención del vino y del aceite. Otros elementos productivos que no pueden pasarnos desapercibido son los hornos cerámicos de Santo André de Almoçageme (Sousa 1989). Aunque no disponemos de buenos dibujos de esta intervención, su hallazgo no solo debe relacionarse con las producciones domesticas necesarias para el consumo propio de esta *villae*; sino que podría darse también la posibilidad de encontrarnos ante una producción especializada de algún tipo cerámico que después sería puesto en circulación. Sin embargo, en la excavación no se hallaron numerosas evidencias como para mostrar este tipo de comportamiento. Siguiendo con otras áreas productivas en *villae* deberíamos citar el yacimiento de Casais Velhos. Reinterpretado en varias ocasiones, parece que la opinión de Teichner es la más aceptada en los últimos años. Este yacimiento correspondería a un área de producción de tintes vinculada a una *villa* cercana no hallada (Teichner 2007: 117-118). Por último, no podemos dejar pasar otros elementos productivos que también podrían aportar gran rentabilidad a estos centros rurales. Carneiro (2014) ha expuesto varias prácticas que no han dejado huella en el registro arqueológico, pero que también debemos tener en cuenta. En este caso podríamos mencionar la producción de miel o el cultivo de especies vegetales de cierta, la producción de cal. A esto deberíamos también añadir otras prácticas complicadas de identificar en el registro por la reutilización posterior como sería la producción de cal o de carbón. Estos espacios se encontraban alejados de las áreas de residencia por los residuos que presentaban, y frecuentemente eran reutilizados en épocas posteriores. Un hecho que complica su identificación y datación.

Paralelamente, y ya mencionado previamente, la perfecta conexión entre estos centros rurales y las ciudades a través de las vías, permitió el consumo de un sinnúmero de mercancías. Sin contar los múltiples fragmentos de cerámicas de uso común hallados en la totalidad de los yacimientos rurales, la presencia de cerámica de lujo y semi-lujo y otros objetos de importación prueban la inclusión de los centros en las redes comerciales del momento; y cómo existían en el mundo rural unas necesidades económicas y sociales que eran fácilmente solventadas. Así pues han sido documentadas numerosas piezas de *terra sigillatas* importadas de diversas procedencias en la totalidad de las *villae*, siendo las de Frielas (Silva 2014), Freiria (Cardoso 2016), Santo André de Almoçageme (Sousa 1992) y Alto de Cidreira (Nolen 1988) sobre las que se han efectuado estudios pormenorizados. Lo mismo para el registro anfórico, donde también se han identificado aceites, vinos y salazones procedentes de otras partes de la Lusitania y de otras zonas béticas.

Otro elemento que demuestra el dinamismo económico y social de tales territorios es el hallazgo de un gran número de moneda en las áreas rurales. Las *villae* mejores conocidas han aportado una cantidad significativa de ejemplares de varias épocas que no han sido estudiados, ni de manera pormenorizada ni tampoco desde una perspectiva global. La moneda es un testigo directo de la transacción económica, pero a su vez, es un material que puede aportarnos un conocimiento valioso sobre la inclusión de estos territorios en los flujos económicos del momento; y sobre el impacto de las diferentes políticas económicas del Imperio.

3. LA MONEDA EN LAS ÁREAS RURALES DE OLISIPO

Las monedas halladas en los yacimientos rurales situados en el entorno de *Olisipo* no han despertado cierto interés. A excepción de José Ruivo (1993-1997, 1998, 2008), los investigadores no han centrado sus atenciones en este tipo de materiales, siendo una de las razones el estado deplorable de su conservación. Sin embargo, esto no es una condición de peso para omitir una información tan interesante como la que nos puede aportar la moneda: su análisis cuantitativo y cualitativo nos permite acercarnos desde un punto de vista económico y social a las comunidades que las utilizaron.

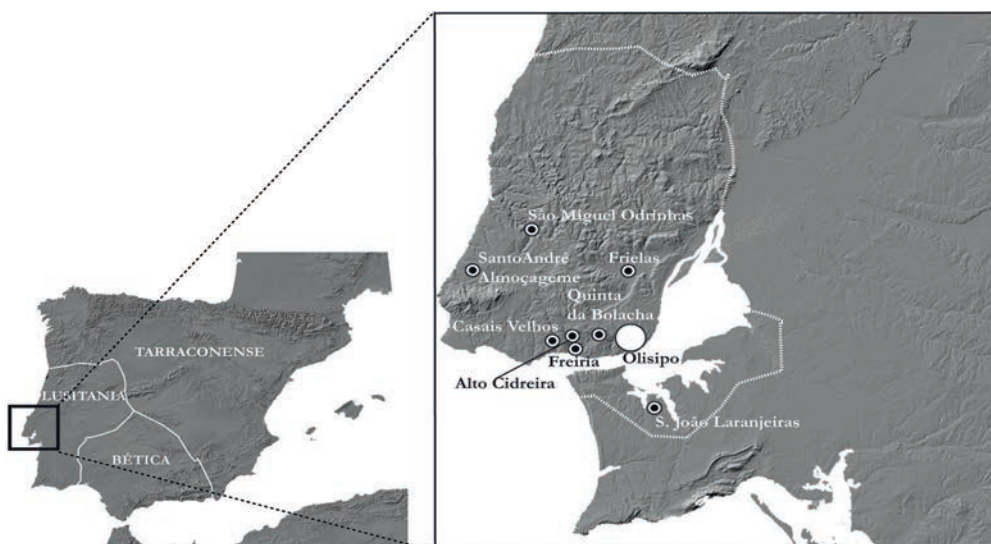


FIGURA 1. UBICACIÓN DE OLISIPO EN EL PANORAMA PENINSULAR. EN DETALLE OLISIPO, SU AGER Y LOS YACIMIENTOS CITADOS EN EL TEXTO.

Partiendo de esta premisa hemos seleccionado del *ager* de *Olisipo* siete lugares que corresponden a varias *villae* que han sido previamente estudiadas (Figura 1): Santo André de Almoçageme (Concelho de Sintra), São Miguel de Odrinhas (Concelho de Sintra), Freiria (Concelho de Cascais), Casais Velhos (Concelho de Cascais), Quinta da Bolacha (Concelho de Amadora), Frielas (Concelho de Loures), y São João de Laranjeira (Concelho de Seixal). Estos yacimientos han aportado un número interesante de monedas de varias épocas, un total de 390 piezas.

Ya se ha comentado líneas atrás que las vías de comunicación ejercieron un papel fundamental desde el puerto de *Olisipo* hacia el interior del territorio de la ciudad en el proceso de distribución de mercancías, personas e ideas. No obstante, existieron otros agentes que posibilitaron la llegada de la moneda a las áreas rurales. Uno de ellos era el mercado. En repetidas ocasiones hemos mencionado la importancia de estos para las *villae* del *ager* de *Olisipo*. Recordemos que muchas producciones originarias de estos centros productivos acabarían en los mercados, tanto de la ciudad como los celebrados en los entornos rurales con carácter semanal o mensual. Estos encuentros aportaban dinamismo económico a los lugares más apartados de la ciudad, pues en ellos no solo se adquirían mercancías, sino que también se podían contratar servicios, y lo más importante, favorecían el acceso a la moneda circulante. Así pues, los mercados también permitían la renovación de moneda cuando se producía la entrada de nuevos especímenes en la masa monetaria; y/o la puesta en circulación de acuñaciones de tipo fraudulento o de imitación, pues en ocasiones serían necesarias para las pequeñas y medianas transacciones.

Los mercados son arqueológicamente difíciles de documentar pues no han dejado un registro epigráfico que nos permita hoy situar en un punto exacto estos lugares de reunión. Incluso tampoco se efectuaban –con frecuencia– en entornos edificados que hayan dejado una huella fácilmente reconocible en el registro arqueológico. En otros lugares del Imperio han sido identificados espacios dedicados a la celebración de mercados semanales o *nundinae*. De hecho, en la península ibérica contamos con el ejemplo de la villa romana de Valdetorres del Jarama, donde hipotéticamente se celebraba uno de estos mercados en un edificio poligonal dependiente de una villa (Brogiolo y Chavarria 2008: 30). A su vez estos encuentros podían ser aprovechados por los propietarios de algunas *villae*, pues la celebración de estos en sus dominios podía repercutirles ciertas comisiones, como así se ha observado en varias *villae* del norte de África (Chaouali 2002).

En el *ager* de *Olisipo* no se ha constatado aún ningún espacio dedicado a la celebración de mercados pero esto no quiere decir que no se realizaran. Pensemos que en un área tan dinámica como la influenciada por el puerto de la ciudad –esto podría ser la mayor parte del *ager*– debieron existir muchos espacios de mercado donde poner en venta y distribución muchas de las mercancías venidas de otras partes del Mediterráneo y/o del interior peninsular. Este mismo hecho queda demostrado en el amplio número de hallazgos monetarios repartido por el *ager* desde época romano republicana.

El estudio que realiza José Ruivo (1993-1997) sobre la circulación monetaria en la *Estremadura Portuguesa*, región donde se incluye en su totalidad el antiguo *ager* de *Olisipo*, demuestra que tales territorios se encontraban ampliamente monetarizados en el primer siglo antes de nuestra era. Tanto los hallazgos aislados como los tesoros verifican la rápida asimilación del uso de la moneda en estas áreas rurales y la importancia de esta en el desarrollo económico y social de tales territorios. Tal es el caso que algunos de estos ejemplares continuarán en circulación en época posterior, durante los siglos I y II de nuestra era. Bien es cierto que el volumen de moneda en circulación no sería tan abundante como en época imperial, pero

el número de hallazgos en la región demuestra un aprovisionamiento monetario nada despreciable.

La llegada del Imperio y la puesta en marcha de nuevas políticas económicas hicieron que paulatinamente la moneda condicionara aún más la economía y la sociedad del momento. Esto queda reflejado en el hallazgo de monedas en los yacimientos de tipo rural, donde el número de moneda descubierta aumenta considerablemente con el paso de los siglos (Tabla 1). Esta evolución es observada en el gráfico siguiente (Figura 2) donde hemos comprobado que el grueso de la masa circulante corresponde a las emisiones centrales de los siglos III y IV; algunos de los momentos de mayor inflación que vive el Imperio.

Cronología	S. André Almoçagem e	Freiria	S. Miguel de Odrinhas	Quinta de Bolacha	Frielas	Casais Velhos	Total	%
Antes Augusto	-	1	-	-	-	-	1	0,25
Augusto > 192	1	8	2	2	1	-	14	3,58
Ind. Alto Imp.	3	-	2	1	-	1	7	1,79
193-260	3	5	3	1	-	1	13	3,33
260-274	24	16	16	22	1	-	79	20,25
274-306	2	-	-	1	-	-	3	0,79
306-330	2	5	1	2	-	1	11	2,82
330-340	9	13	7	2	3	-	34	8,71
340-346	4	2	-	7	-	2	15	3,84
347-353	3	4	-	7	-	-	14	3,58
Magn/Decencio	-	2	-	1	-	-	3	0,76
355-362	20	2	10	3	2	2	39	10,00
364-378	2	-	-	-	-	1	3	0,76
379-398. AE2	26	21	35	2	2	7	96	23,84
378-398 AE3/4	-	-	-	-	-	-	-	-
Ind. S. IV	7	3	9	5	2	-	26	6,66
Total	106	79	90	54	11	15	390	100,00

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN CRONOLÓGICA DE LAS MONEDAS DOCUMENTADAS EN CADA VILLAE DEL AGER DE OLISIPO.

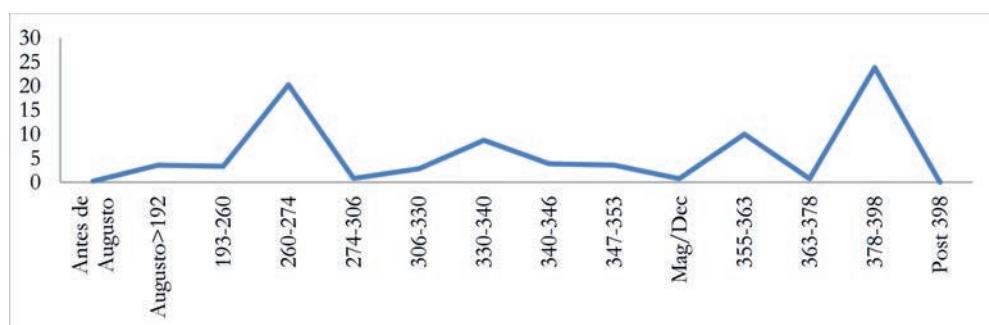


FIGURA 2. GRÁFICO DONDE SE MUESTRA EL PORCENTAJE TOTAL DE PIEZAS APORTADO A CADA PERIODO.

3.1. SIGLO I A.C.

Las piezas datadas en esta cronología son realmente escasas. En concreto solo se ha identificado un as de Salacia en la villa de Freiria. La ausencia de estos ejemplares

en los yacimientos rurales no debe alarmar. Bien es cierto que en el *ager* de *Olisipo* y en la región de la *Estremadura Portuguesa* han sido documentadas un número interesante de monedas de esta época. Sin embargo, tenemos que tener en cuenta que la mayor parte de los yacimientos rurales de época romana van a surgir a lo largo del siglo I de nuestra era, con excepciones como Freiria donde se ha constatado una ocupación anterior. Aquí fueron halladas estructuras y evidencias de importaciones, como son fragmentos de ánforas itálicas y béticas fabricadas a finales del siglo I a.C. (Cardoso 2016: 359, 501). El hallazgo del as de Salacia fue interpretado por sus descubridores como una prueba de la continuidad en los intercambios comerciales efectuados en el sitio de Freiria desde el siglo II-I a.C. hasta la Antigüedad tardía (Cardoso 2016: 271). No obstante, esta pieza debe interpretarse desde una perspectiva mucho más numismática. Nos referimos a que –y sin conocer las circunstancias de su hallazgo– es muy probable que este as se encontrara diluido en la circulación monetaria de los siglos I y II d.C.; donde las piezas en bronce adquirieron un gran protagonismo en el proceso de monetarización de la Lusitania rural. Un claro ejemplo de ello son las piezas de *Augusta Emerita*, las cuales, aún siendo emitidas en el último tercio del siglo I a.C. continúan en circulación durante uno o dos siglos después de su acuñación. La justificación de esta perduración era el valor intrínseco del metal acuñado. Algunas piezas en bronce de época prerromana presentaban unos pesos y aleaciones muy parecidas a las establecidas por Augusto. Este hecho posibilitó su reutilización mucho tiempo después de su respectiva acuñación, como también observaremos con ejemplares emitidos en el siglo I y II d.C. Un ejemplo interesante que demuestra esta continuidad es la unidad prerromana aparecida en un contexto muy tardío en la *villa* romana de São Cucufate (Vila de Frades, Beja). Su hallazgo, entre otras piezas oficiales y de imitación, fue interpretada como una reutilización por las similitudes en peso y tamaño con la moneda coetánea (Bost y Pereira 1990: 22).

3.2. SIGLOS I Y II D.C.

Atendiendo a la moneda acuñada durante los siglos I y II d.C.; observamos una clara ausencia de hallazgos que no debe ser interpretada como una escasa circulación de moneda. Bien es cierto que el número de ejemplares acuñados en el siglo I d.C. difiere bastante –pues es casi ausente en el *ager* de *Olisipo*– de los hallados en otros ámbitos relativamente cercanos como los aportados por los yacimientos situados en la Estremadura Portuguesa (Ruivo 1993-1997: 128); y los de la ciudad de *Conimbriga* (Pereira *et al.* 1974: 220-221). En ambos el aprovisionamiento monetario durante las dinastías julio-claudia y flavia no es despreciable. Lo mismo para el periodo de los emperadores adoptivos y la dinastía antonina donde la muestra sigue siendo elevada (Pereira *et al.* 1974: 220-221). En el *ager* de *Olisipo* los hallazgos son un poco más numerosos en el siglo II si los comparamos con la centuria anterior. Existe un predominio de ejemplares acuñados por Adriano, Antonino Pio y Marco Aurelio, aunque el índice de monedas perdidas por año no es impactante. El aumento de estos ejemplares en este territorio es similar al observado en otras regiones de la

Lusitania, donde estos emperadores son los más representados; a causa también de su elevado número de emisiones (Arias Ferrer 2012: 194-195).

Varias son las razones que pueden explicar la ausencia de numerario en estos yacimientos. En primer lugar, la cronología de los lugares sometidos a estudio. Bien es cierto que han sido halladas evidencias de ocupación y de un consumo de mercancías importadas datadas en el siglo I y II en algunas *villae* como Alto de Cidreira (Nolen 1988), Freiria (Cardoso 2016: 396) y São João Laranjeiras (Santos 2011). Este hecho estaría en línea con otras actividades económicas documentadas en la costa como la producción de salsas de pescado (Lagóstena Barrios 2001: 246-247) y la producción de aceites y vino en el interior (Carvalho y Almeida 1996). Sin embargo, y a pesar del nivel de arrasamiento, parece que el resto de yacimientos rurales de este *ager* desarrollan su actividad mucho tiempo después, lo que puede justificar la abundancia de numerario del siglo III y IV en estos lugares.

Cronología	Santo André de Almoçagem	Freiria	S. Miguel de Odrinhas	Quinta de Bolacha	Frielas	S. João-Laranjeira	Total	m/a
Antes Augusto	-	1	-	-	-	-	1	-
Augusto	-	-	-	-	-	-	-	-
Tiberio	-	1	-	-	-	-	1	0,04
Caligula	-	-	-	-	-	-	-	-
Claudio	1	-	-	-	-	-	1	0,07
Nerón	-	-	-	-	-	-	-	-
Vespasiano	-	-	-	-	-	-	-	-
Tito	-	1	-	-	-	-	-	-
Domiciano	-	1	-	-	-	-	-	-
Nerva	-	-	-	-	-	-	-	-
Trajano	-	-	1	-	-	-	1	0,05
Adriano	-	1	1	-	1	1	4	0,19
Antonino Pio	-	1	-	1	-	-	2	0,08
Marco Aurelio	-	1	-	1	-	-	2	0,10
Cómodo	-	2	-	-	-	-	2	0,16
Ind. s. I y II	3	-	2	1	1	-	7	-
Total	4	9	4	3	2	1	21	-

TABLA 2. NÚMERO DE PIEZAS APORTADO POR CADA *VILLAE* DURANTE LOS SIGLOS I Y II D.C. Y EL ÍNDICE DE MONEDA PERDIDA POR AÑO (M/A).

Otro elemento a tener en consideración sería la prolongación del uso monetario. Algunas de las piezas documentadas presentan un desgaste que prueba su continuidad en el numerario circulante. Probablemente la falta de aprovisionamiento en algún momento indeterminado, junto al valor intrínseco de cada pieza por la pureza de su metal, permitió su continuidad en momentos posteriores a su acuñación, como así ha podido verse en el caso de São João Laranjeira. Aquí fue documentado en el mismo estrato un sestercio de Adriano junto a otra pieza de difícil lectura pero fechada en mediados del siglo IV (Santos 2011: 88).

3.3. SIGLO III

3.3.1. *Dinastía severa y anarquía militar*

Parece que durante el siglo III se produce un mayor aprovisionamiento monetario en el *ager* de *Olisipo*. Entre las 94 piezas documentadas (Tabla 3) en las siete *villae* que analizamos, podemos observar varios momentos muy bien diferenciados: la primera mitad de la centuria, los años centrales y las imitaciones del tipo *Divo Claudio*.

Si atendemos al número de moneda perdida por año, las décadas anteriores a los años centrales del siglo III presentan un índice de aprovisionamiento bastante bajo. Este hecho no difiere del resto de la Lusitania. Ruivo ha considerado que, como también sucede en el resto de la península, durante las primeras décadas del siglo III la masa circulante estuvo caracterizada por el uso prolongado de moneda del siglo II y por los grandes bronce acuñados por la dinastía severa y los emperadores de la anarquía militar. Esta situación es la que puede explicar el acusado desgaste de las piezas de Adriano y Marco Aurelio comentadas anteriormente; y la ausencia de ejemplares acuñados en plata, tanto anteriores y posteriores a la reforma de Caracalla del 215. Existe una excepción con respecto a este último hecho, y es el hallazgo en Freiria de un denario emitido por Septimio Severo. Ruivo ha observado en el resto de la Lusitania una cantidad interesante de hallazgos de este tipo (Ruivo 2008: 277-278). El autor interpretó este hecho como una consecuencia del elevado número de ejemplares en plata acuñados por este emperador. No obstante, esto último no favoreció una prolongada circulación de las piezas, ya que esta emisión había sufrido una considerable reducción del metal argentífero, por lo que sería depreciada rápidamente. Un hecho que puede explicar el amplio número de hallazgos en Lusitania (Ruivo 2008: 277).

Volviendo a los grandes bronce, los ejemplares de Gordiano III y Filipo I son un claro ejemplo de la importancia de esta especie monetaria en la masa circulante de la primera mitad del siglo III. La composición de los tesoros de Cabrera III (Bost et al. 1992: 104-106) y Eauze (Bost y Gurt 1992: 318-319) demostró que los grandes bronce de los siglos II y III tuvieron una gran importancia en los circuitos monetarios del momento, por lo que la masa monetaria circulante en el *ager* de *Olisipo*, no difería del resto peninsular. Otro hecho significativo es la ausencia de antoninianos procedentes de la reforma de Caracalla. A pesar del impulso otorgado a esta nueva emisión por parte de la dinastía severa (Ripollès 2002: 207) parece que este *ager* se encontraba lejos de los circuitos de aprovisionamiento monetario argentífero. Este hecho no es muy diferente a lo observado en el resto de la Lusitania (Ruivo 2008: 277), pues no será hasta el reinado de Gordiano III cuando el antoniniano irrumpa con fuerza en territorio lusitano (Ruivo 2008: 280). En el *ager* de *Olisipo* esta especie no llegará hasta el reinado de Galieno.

	S. André Almoçagame	Freiria	San Miguel Odrinhas	Quinta da Bolacha	Frielas	Casais Velos	São João - Laranjeiras	Total	m/a
Sev. Alejandro	-	2	-	-	-	-	1	3	0,16
Maximino	-	1	-	-	-	-	-	1	0,33
Gordiano III	2	-	1	-	1	-	-	4	0,66
Filipo I	1	-	-	-	-	1	-	2	0,21
Trajano Dec.	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Volusiano	-	1	-	-	-	-	-	1	0,50
Galieno	13	2	9	6	2	-	-	32	2,13
Gal/Claud.	-	-	2	2	-	-	3	7	0,41
Claudio II	4	2	1	6	1	-	2	16	8
Divo Claudio	6	2	1	10	1	-	-	20	-
Quintilo	-	1	-	-	-	-	1	2	2
Aureliano	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Floriano	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Caro	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Probo	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Imperio Galo	1	2	-	-	-	-	-	3	-
Diocleciano	2	-	-	1	-	-	-	3	0,14
Maximiano	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Diocl./Max.	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Constancio Cloro	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Galerio	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Inde.	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	29	13	14	25	5	1	7	94	-

TABLA 3. NÚMERO DE PIEZAS APORTADO POR CADA *VILLAE* DURANTE EL SIGLO III D.C. Y EL ÍNDICE DE MONEDA PERDIDA POR AÑO (M/A).

3.3.2. *Galieno, Claudio II e Imperio Galo*

A partir del 253 se produce la llegada masiva del antoniniano al *ager* de *Olisipo* como resultado la caída de la moneda imperial bajo los reinados de Galieno y Claudio II. De hecho, si los comparamos con el resto de emisores de esta centuria, son los emperadores que más moneda han aportado a este territorio según el índice de moneda perdida por año. La elevada cantidad de moneda en circulación no debe resultarnos llamativa ya que es una clara consecuencia de la reducción del peso y del contenido en plata del antoniniano, la disminución en la circulación de los grandes bronce (Ripollès 2002: 207) y por lo tanto, de la grave inflación que sufre el Imperio (Callu 1969: 214-215).

En una lectura pormenorizada del numerario, podemos observar que el grueso de las emisiones de Galieno es posterior al 266. Parece que es a partir de esta fecha cuando se produce una mayor recepción de moneda en el *ager* de *Olisipo*, un hecho que coincide con la multiplicación de las oficinas monetarias de Roma (Callu 1969: 214-215), lo que favoreció el aumento de las emisiones y de su respectiva circulación. Es muy probable que el aprovisionamiento monetario de estos territorios se iniciara a través del puerto de la ciudad por varias razones. En primer lugar por ser *Olisipo* el puerto principal de la Lusitania. Este estaba conectado directamente con la capital de la provincia, desde donde se efectuaría la distribución de moneda. En segundo, por ser esta ciudad un punto crucial en las rutas comerciales que conectaban el

mediterráneo oriental con el océano atlántico. Es cierto que la mayor parte de las emisiones de Galieno (32 en total) fueron emitidas en talleres romanos, sin embargo también han sido documentadas 4 piezas procedentes de *Mediolanum*, 3 de *Siscia* y 1 de un taller oriental indeterminado. Ciertamente el número de ejemplares romanos es muy superior al de las otras cecas, pero la presencia de estos solo puede estar justificada por el carácter portuario de la ciudad, donde las transacciones económicas favorecerían rápidamente el intercambio del numerario. Un hecho que parece repetirse en el reinado de Claudio II donde también hallamos algunos ejemplares acuñados en talleres no romanos. La moneda de Claudio II muestra los mismos elementos que la moneda de Galieno, pero con una excepción: el breve reinado de este emperador y el abundante número de moneda hallada hacen que –por el índice de moneda perdida por año– Claudio II sea quien más moneda ha aportado al *ager* de *Olisipo*.

Efectivamente, tanto la moneda a nombre de Claudio II como las piezas de imitación del tipo *Divo Claudio* tuvieron una presencia significativa en estos territorios tras el 270. Estas últimas fueron emitidas tras la muerte de Claudio II y los ejemplares hallados en el *ager*, como en el resto de la península, son en realidad imitaciones. Estas emisiones tuvieron un papel interesante en el desarrollo de la economía local y regional ya que sus hallazgos son abundantes en la mayor parte de los yacimientos hispanos. Autores como Ripollès (2002:209) han relacionado el uso y circulación de estos ejemplares con actividades puramente económicas, ya que muchos de ellos han aparecido en yacimientos costeros y/o con gran actividad productiva. Su utilización también ha estado relacionada con escasez de numerario, siendo las imitaciones rápidamente acogidas por los usuarios que sufrían la falta de renovación monetaria, sobre todo durante las reformas de décadas posteriores. En el *ager* de *Olisipo* se unen los dos factores. Por una parte, el carácter económico de la ciudad: es muy probable que se necesitara gran número de monedas para pequeñas y medianas transacciones en un ambiente portuario y productor, pues recordemos que, durante la centuria, y salvo algunos hiatos, las factorías de salazón de *Olisipo* y Sado continuaron su actividad (Mantas, 1999: 181; Lagóstena 2001: 308). Por otra parte, hay que considerar la ausencia de ejemplares de las reformas de Aureliano y Diocleciano. Otro elemento que también favorecería la rápida aceptación de piezas de imitación, con las cuales solventar la escasez de numerario. En este sentido no solo encontramos las piezas de *Divo Claudio*, sino también algunos antoninianos acuñados bajo el Imperio Galo que presentaban casi la misma calidad que tales imitaciones o incluso también lo eran (Bourne 2001: 86). Un ejemplo de esta convivencia es el conjunto de Freiria II donde aparecieron 22 antoninianos de Galieno, Claudio II, Quintilo, Tétrico I, Tétrico II y una amplia mayoría de imitaciones de *Divo Claudio* (Ruivo 2008: 170-171).

La presencia de amonedaciones galas en el *ager* de *Olisipo* está justificada del mismo modo que los antoninianos de Galieno y Claudio II emitidos en cecas orientales: el puerto de la ciudad. Las transacciones económicas efectuadas en el área portuaria de *Olisipo* favorecería la recepción de este numerario, el cual circularía por los mismos flujos comerciales que conectaban Oriente con el

Atlántico (Ruivo 2008: 301 y ss), como también se ha observado en otros contextos como *Conimbriga* (Pereira *et al.* 1974: 242) o *Belo* (Hiernard 1987: 76).

Otro elemento interesante de estas acuñaciones (antoninianos de Galieno y Claudio II, imitaciones de *Divo Claudio* y piezas del Imperio Galo) es su continuidad en el tiempo. Un hecho común en la propia península ibérica, pues en diversos yacimientos – urbanos y rurales – han aparecido estas piezas en contextos de finales del siglo IV y principios del V (Ripollès 2012: 209). En el territorio que nos ocupa, estas piezas no han aparecido en contextos bien definidos como para establecer una cronología precisa del momento de su depreciación. No obstante, por el carácter rural de los yacimientos que estudiamos y por ejemplos cercanos, es muy probable que estas piezas estuvieran en circulación – aun habiéndose desmonetizado previamente – durante el siglo IV. Como así se ha observado en contextos lusitanos urbanos – *Conimbriga* (Pereira *et al.* 1974: 242-243) y *Ammaia* (Ruivo 2012: 341) – y rurales – Rabaçal (Pereira *et al.* 2012: 142-143), *Vila Cardilio* (Conejo 2017) o São Cucufate (Bost y Pereira 1990: 218) –.

3.3.3. Reforma de Aureliano y Diocleciano

La ausencia de ejemplares de la reforma de Aureliano no debe indicarnos un escaso impacto de esta sobre el *ager* de *Olisipo*. Según Ruivo, quien ha observado un fenómeno similar en el resto de Lusitania, es muy probable que las acuñaciones de este emperador y sus seguidores fueran retiradas rápidamente de la circulación por su elevado contenido en plata (Ruivo 2008: 302). Un hecho que podría explicar tanto la escasez total de hallazgos en las *villae* del *ager* o la escasa circulación de estos ejemplares documentada en ciudades como *Conimbriga* (Pereira *et al.* 1974: 242), *Ammaia* (Ruivo 2012: 341) y *Belo* (Hiernard 1987: 76).

Por lo que respecta a la reforma de Diocleciano, en las *villae* del *ager* de *Olisipo* sí han sido hallados más ejemplares, prevaleciendo siempre las fracciones radiadas del tipo *Vot/XX* de la ceca de Roma (Santo André de Almoçageme y Quinta da Bolacha). También han aparecido en Freiria y São Miguel de Odrinhas *nummi* de Majencio del 307 del tipo *Conserv Vrb Svae*, los únicos *nummi* descubiertos hasta hoy en el *ager* y que hemos querido incorporar aquí por ser anteriores a las reformas de Constantino.

La escasez de hallazgos no concuerda con otros elementos que demuestran la circulación de ejemplares de ambas reformas. En primer lugar, debemos atenernos a los hallazgos puramente numismáticos. En este caso debemos mencionar el conjunto Freiria III hallado en la *villa* homónima y estaba compuesto únicamente por 7 ejemplares (un antoniniano de Galieno acuñado en Roma en 267-268, un antoniniano de Claudio II emitido en 269 en Roma, un aureliniano de Diocleciano batido en *Ticinum* en 285, y cuatro fracciones radiadas de Diocleciano, Maximiano, Constancio de las cecas de Roma, *Cyzico* y *Carthago* entre el 297 y 303). Ruivo estudió este conjunto y afirmó que se trataba de un pequeño monedero perdido, y cuyo descubrimiento es fundamental para conocer el numerario circulante en los ambientes más cotidianos (Ruivo 2008: 173) del *ager* de *Olisipo*. A su vez,

Freiria III también mostraría que en los niveles más corrientes no circulaban los *nummi* emitidos bajo mandato de Diocleciano, posiblemente por su rápida retirada de la circulación una vez fueron acuñados. Hallazgos en otros lugares de la Lusitania demuestran que la moneda tetrárquica fue utilizada en todos los niveles económicos, como así se ha observado en los hallazgos urbanos de *Conimbriga* (Pereira *et al.* 1974: 244) y *Ammaia* (Ruivo 2012: 342), y en los rurales, con el ejemplo de de Vila Cardilio (Conejo 2017). En las *villae* lusitanas de Rabaçal (Pereira *et al.* 2012), São Cucufate (Alarcão, Étienne y Mayet 1990: 196-209) Quinta das Longas (Conejo y Carvalho, e.p.) y Milreu (Teichner 1997) la moneda tetrárquica solo corresponde a fracciones radiadas.

Otros elementos que demuestran la circulación de ejemplares de ambas reformas y el posible impacto de ambas en los territorios de *Olisipo*, son puramente arqueológicos. Durante este periodo esta ciudad portuaria, al igual que otras lusitanas, reciben donaciones por parte del emperador; cantidades que coincidieron y contribuyeron en el florecimiento económico de estos centros urbanos (Andreu 1999: 471). Las atenciones imperiales sobre la provincia quedaron materializadas en la renovación del sistema viario lusitano. Los hallazgos en el *ager* de *Olisipo* de miliarios firmados por Probo, Maximiano o incluso Constantino I demuestran la inversión imperial en estos territorios y en la propia ciudad (Cepas 1997: 68) durante las reformas de Aureliano y Diocleciano. Relacionadas con este florecimiento se encuentran las reformas internas documentadas en las *villae* del *ager*. Freiria, Santo André de Almoçageme, Frielas y Vila Cardilio modifican la estructuración de sus respectivas *partes urbanae*, dotándose de un peristilo idéntico: una estructura central, ajardinada, y cuadrangular con exedras semicirculares en ladrillo que aportan simetría y dinamismo al conjunto. Carvalho y Rodríguez Martín interpretaron esta estructura como un modelo propio del *ager* de *Olisipo*, fruto de una moda o un producto vendido por un arquitecto de la ciudad o de un taller itinerante. La reforma de estos interiores se produce en la transición del siglo III al IV, y también podría coincidir con otros cambios económicos y sociales advertidos en las primeras décadas de la nueva centuria. No obstante, las reformas arquitectónicas muestran una inversión de capital que no tendría nada que ver con las imitaciones y pequeñas fracciones radiadas halladas en el *ager* de *Olisipo*. Un hecho que muestra a la perfección cómo podía invertirse la moneda retirada de la circulación por su amplio contenido en plata.

3.4. SIGLO IV

Por lo que respecta a la moneda del siglo IV, es la más abundante del conjunto, con un total de 238 ejemplares en bronce que representan el 61,02% de la muestra (Tabla 4). Debido al número de emisores existentes durante esta centuria, hemos decidido analizar este conjunto en dos amplios apartados, los cuales englobarán los elementos numismáticos más significativos de las dinastías reinantes en este periodo.

Cronología	S. André Almogame	Freiria	S. Miguel de Odrinhas	Quinta de Bolacha	Frielas	Casais Velhos	Total	%
306-330	2	5	1	2	-	1	11	4,62
330-340	9	13	7	2	3	-	34	14,28
340-346	4	2	-	7	-	2	15	6,30
347-353	3	4	-	7	-	-	14	5,88
Magn/Decencio	-	2	-	1	-	-	3	1,26
355-362	20	2	10	3	2	2	39	16,38
364-378	2	-	-	-	-	1	3	1,26
379-398. AE2	26	21	35	2	2	7	96	39,75
378-398 AE3/4	-	-	-	-	-	-	-	-
Ind. S. IV	7	3	9	5	2	-	26	10,92
Total	73	52	54	29	9	13	238	100,00

TABLA 4. NÚMERO DE PIEZAS APORTADO POR CADA VILLAE DURANTE EL SIGLO IV D.C. CON LA DISTRIBUCIÓN CRONOLÓGICA CONVENCIONAL.

3.4.1. Dinastía Constantiniana

Las amonedaciones de Constantino y sus hijos protagonizaron la circulación monetaria del Mediterráneo durante la primera mitad del siglo IV. Durante este periodo, el *ager* de *Olisipo* recibió una abundante cantidad de moneda fruto de nuevas reformas monetarias, y a consecuencia de nuevos periodos inflacionarios. Hechos que favorecerán la circulación de ejemplares de imitación y la continuidad de monedas acuñadas décadas antes.

3.4.1.1. Periodo 306-330

Las monedas acuñadas y halladas durante el primer tercio del siglo IV en el *ager* de *Olisipo* no son muy numerosas. Durante estas casi tres décadas, parece que el mayor aprovisionamiento monetario se produce a partir de la reforma monetaria del 318 que se caracterizó por una disminución del peso de las monedas y un incremento de la cantidad de plata en la moneda de vellón (San Vicente 1999: 70; Ripollès 2002: 211). El aumento de la circulación de ejemplares también ha sido identificado en otros yacimientos de referencia como *Conimbriga*, *Belo* (Depeyrot 1987: 83-84) y *Ammaia* (Ruivo 2012: 344).

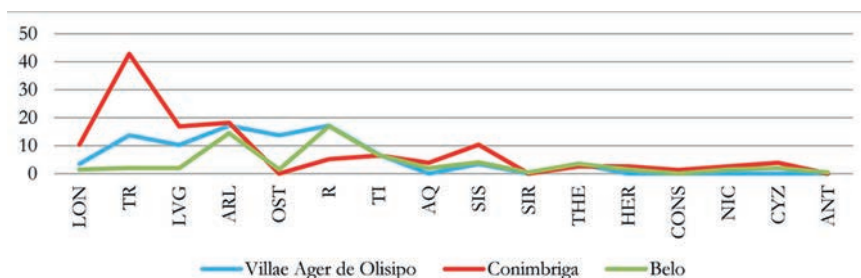


FIGURA 3. GRÁFICO CON LOS PORCENTAJES DEL NUMERARIO HALLADO POR CECA EN EL PERIODO 306-330.

Por lo que respecta a la procedencia de los ejemplares hallados, el *ager* de *Olisipo* recibió un aprovisionamiento constante de talleres occidentales, aun habiéndose documentado piezas emitidas en cecas orientales. En una lectura pormenorizada de los 13 ejemplares de este periodo, hemos podido observar un mayor protagonismo de las cecas de *Arelate* y Roma seguidas de la *Treveris*. Parece ser que en Lusitania existieron dos patrones de aprovisionamiento diferenciados. Por una parte, se encontrarían algunos yacimientos interiores como *Conimbriga* (Pereira *et al.* 1974: 250) y *Ammaia* (Ruivo 2012: 344) quienes eran abastecidos por la ceca de *Treveris*. Los yacimientos situados en la costa como los documentados en *ager* de *Olisipo* responden al mismo patrón que el advertido en la ciudad costera de *Belo*, es decir, reciben la mayor parte del numerario de *Arelate*. Pereira y Bost creen que la presencia de moneda de *Treveri* en *Conimbriga* debe ser interpretada desde un punto de vista político y militar ya que coincide con los años de las guerras de sucesión de la Tetrarquía. Es posible que el abastecimiento monetario del interior peninsular se produjera por vías terrestres, siguiendo las rutas annonarias a través de la provincia Aquitania (Pereira *et al.* 1974: 250). Por lo que respecta al protagonismo de *Arelate* en el sur y costa Lusitania (también se ha observado en yacimientos algarvios como Cerro da Vila y Milreu (Conejo Delgado 2017b). Depeyrot (1987:84) ha interpretado este hecho como una clara consecuencia comercial de la producción a gran escala de la industria del salazón y del *garum* en la ciudad de *Belo*. Este hecho coincide con las actividades conserveras que continúan desarrollándose en *Olisipo* y en la desembocadura del Sado, como también en otros puntos del litoral algarvío (Lagóstena Barrios 2001:319).

Durante este periodo también podrían situarse las reformas internas advertidas en las *villae* de Santo André de Almoçageme, Frielas, Freiria y *Vila Cardilio*. Bien es cierto que las hemos relacionado anteriormente con los últimos años de la Tetrarquía, no obstante, los arqueólogos que han estudiado este proceso han datado tales transformaciones en la transición del siglo III al IV. Banaji (2001: 46-60; 2016: 112) identificó, durante las primeras décadas del siglo IV, la emergencia de una nueva clase social enriquecida gracias las reformas monetarias que Constantino realizó sobre la moneda aurífera. Este grupo decidió invertir sus capitales en la adquisición de propiedades rurales y en dotarlas de todo tipo de decoraciones y lujos. La intención era la búsqueda del estatus, del reconocimiento y de un lugar entre las élites ya existentes. Es probable que *Olisipo* se viera beneficiado de este tipo de comportamiento social, el cual puede explicar la transformación interna de los cuatro ejemplos citados. Sin embargo, la búsqueda de lo genuino y de la distinción favorecería lo original y lo extravagante, unas características que se alejan de estas cuatro *villae*, las cuales optaron por un mismo modelo de peristilo.

3.4.1.1. Periodo 330–348

A partir del 330 hay un nuevo aumento de la circulación de piezas en bronce, observable no solo en el *ager* de *Olisipo*, donde se han documentado 49 monedas que representan el 20,56% de la centuria, sino también en el resto peninsular (Ripollès 2002: 211). Este hecho también coincide con una serie de cambios arquitectónicos

advertidos en la ciudad. Durante mandato de Constantino, *Olisipo* repara sus murallas y son reconstruidas las famosas *Thermae Cassiorum* por intervención de *Numerius Albanus, praeses provinciae Lusitaniae*, en el 337 d.C. (Andreu 1999: 461). A nivel económico, las fábricas de salazón y *garum* presentan una gran actividad productiva iniciada ya a comienzos de siglo (Lagóstena Barrios 2001: 319).

Las monedas halladas en las *villae* del *ager* corresponden a numerario menudo y de carácter cotidiano, no habiéndose hallado hasta hoy piezas acuñadas de oro y plata. Estos pequeños vellones presentan tipos diferentes en función de la cronología: desde los *Urbs Roma* y *Constantinopolis* y los *Gloria Exercitus* caracterizados por dos soldados con lanza y dos o un estandarte en medio de ambos, emitidos en los primeros años de la década de los 30; hasta los *Victoriae DD auggg NN* de dos victorias enfrentadas con coronas en la mano, que fueron acuñados a partir del 342.

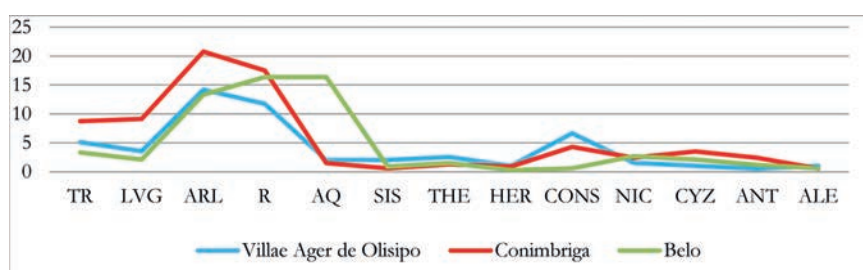


FIGURA 4. GRÁFICO CON LOS PORCENTAJES DEL NUMERARIO HALLADO POR CECA EN EL PERIODO 330-348.

Si atendemos a la procedencia de las monedas, la ceca de *Arelate* sigue siendo la protagonista, seguida por la de Roma, con un claro descenso de las emisiones de *Treveris* y *Ticinum*. Una dinámica que también ha sido observado en las ciudades de *Conimbriga* (Pereira et al. 1974: 250-251) y *Belo* (Depeyrot 1987: 87). En otras ciudades del interior como *Ammaia* (Ruivo 2012: 344) o *Clunia* (Gurt 1985: 176) el protagonismo es de la ceca de Roma seguido por la ceca de *Arelate*. Depeyrot consideró que el predominio de *Arelate* en el aprovisionamiento hispano se debía a una caída en el volumen de acuñaciones de las cecas galas, de ahí que estas emisiones fueran acompañadas de ejemplares batidos en talleres romanos (Depeyrot 1987: 86). Las diferencias advertidas entre los contextos cercanos a la costa y los situados en el interior no deben alarmarnos, pues en definitiva muestran un aprovisionamiento monetario constante de procedencia itálica. Un hecho que evitaría recurrir a emisiones de imitación como en periodos anteriores (Depeyrot 1987: 86).

3.4.1.3. Periodo 348-362.

Los años centrales de la centuria están caracterizados por otro aumento de la circulación del bronce, tanto de ejemplares emitidos por los hijos de Constantino como por los usurpadores Magnencio y Decencio, y por la acuñación y utilización de piezas de imitación. Un hecho que no es único del *ager* de *Olisipo* ya que ha sido identificado del mismo modo en Lusitania y en el resto de Hispania (San Vicente 1999: 710, Ripollès 2002: 211). Para este periodo han sido descubiertos un total de 56 ejemplares que representan el 23,56% sobre el numerario del siglo IV.

Las piezas documentadas son de tipo corriente, lo cual favoreció que no fueran recuperadas tras su pérdida. Como en el periodo anterior, hasta hoy no han aparecido piezas acuñadas en oro y plata. Entre ejemplares hallados aparecen monedas de gran módulo del tipo *Fel Temp Reparatio* con emperador sobre galera, característicos de las emisiones anteriores al 353 por miembros de la familia de Constantino. Del periodo de la usurpación solo hemos hallado 3 ejemplares del tipo *Gloria Romanorum* con emperador a galope sobre cautivos. Las emisiones que presentan una datación posterior al 353 son las más numerosas y corresponden al modelo *Fel Temp Reparatio* de soldado lanceando a jinete caído. Es en este grupo donde han aparecido un gran número de imitaciones de tipo local que trataremos más tarde.

Uno de los elementos a tener en cuenta en este periodo son las emisiones de los usurpadores Magnencio y Decencio. Estas son escasas si las comparamos con otros hallazgos lusitanos como sucede en *Ammaia* (Ruivo 2012: 346), y en *Conimbriga* donde son elevadas (Pereira *et al.* 1974: 271). En el *ager* solo hemos documentado 3 ejemplares. Un hecho que nos llama poderosamente la atención ya que, según algunos elementos arqueológicos, la ciudad de *Olispo* presentó ciertas simpatías hacia ambos usurpadores. A ambos se le atribuye la reparación del puerto y del sistema viario que conectaba la ciudad con la capital lusitana (Lagóstena Barrios 2001: 319). El hallazgo de miliarios en el *ager* de la ciudad así lo demuestra. Uno descubierto en la localidad de Chelas, ya absorbida por la actual Lisboa, (Gorges y Rodríguez Martín 1999: 249) y otro en las proximidades de Loures donde se encuentra la villa romana de Frielas (Fernandes 2003: 45-46). Autores como Arce (1994: 26) creen que estos miliarios tenían una función puramente propagandística, y que su colocación tenía la intención de demostrar qué estamentos administrativos de la *diócesis hispaniarum* estaban a favor de los usurpadores y quienes otros de la familia constantiniana.

Por lo que respecta de las emisiones de la familia constantiniana, estas no difieren de la tónica peninsular (Ripollès 2002: 211) con un aprovisionamiento monetario constante procedente de las cecas de Roma y *Arelate*. El hallazgo de numerosos broncecillos de escaso valor nominal demuestra la grave inflación a la que está sometida la economía imperial. En este ámbito, post 353 d.C., aparecen un gran número de imitaciones del tipo soldado lanceando a jinete caído con la leyenda *Fel Temp Reparatio*. No obstante, debemos tener en cuenta que la identificación de estas ha sido un proceso complejo y que a veces puede estar sujeto a nuevas lecturas. Hemos tenido en cuenta para su identificación el carácter tosco del arte de anversos y reversos y leyendas irregulares (Sienes 2000: 89).

Anteriormente habíamos relacionado la aceptación y difusión de las emisiones fraudulentas con momentos de rarefacción monetaria. Callu y Garnier estimaron que la situación convulsa que caracterizó la Galia durante la segunda mitad del siglo IV propició un descenso de la llegada de acuñaciones oficiales a la península ibérica, hecho que favoreció la emisión y aceptación de imitaciones en tales territorios (Callu y Garnier 1977: 295). Sin embargo, en los años centrales del siglo IV, el proceso de renovación monetaria no era precisamente lento, ya que se ha comprobado que el bronce circulaba en abundancia desde los primeros años del reinado de Constantino (Ripollès 2002: 211). Para Depeyrot la situación es muy distinta. El autor observa

que durante esta centuria se produce un incremento de las acuñaciones de oro y de su respectiva circulación. Esto generó una mayor demanda de piezas de bronce para los intercambios medianos y cotidianos (Depeyrot 1992: 100). La ausencia de estas favorecería la acuñación de las imitaciones y su rápida aceptación.

Como ya mencionamos líneas atrás, hasta hoy no han sido descubiertas piezas de oro del siglo IV en el *ager* de *Olisipo*. Pero esto no niega su circulación. Elementos de consumo o cambios arquitectónicos en algunas de estas *villae* prueban la utilización de moneda de oro en transacciones de gran importancia. Así pues se han documentado reformas estructurales en la mitad de la centuria en los yacimientos de Freiria (Cardoso 2016:511) y Casais Velhos (García-Entero 2006: 447-448). Un hecho que también ha sido observado en otras *villae* cercanas y situadas la costa atlántica pero ya alejadas del *ager* de *Olisipo* como Rabaçal (García-Entero 2006:407), Rio Maior (Oliveira 2003:44) y Vila Cardilio (Ferreira 1994). En otras *villae* del *ager* también se han documentado cambios arquitectónicos pero no de tanto calado. En Santo André de Almoçageme y São Miguel de Odrinhas se construyen nuevos mosaicos pero sobre una base de arcilla apisonada. Esta práctica sobre el pavimento ha sido interpretada por Tomas (2018: 28-29) y Caetano (2008: 48-50) como un ejemplo de cómo los diferentes talleres itinerantes se adaptaban a las necesidades de cada propietario rural y a su poder adquisitivo: la utilización de la arcilla apisonada abarataría mucho más la construcción del mosaico.

El consumo de elementos importados tampoco puede pasar desapercibido. El hallazgo tanto de *terra sigillata* africana de diversas tipologías, como ánforas de contenido oleónico, vinario y de salsamenta, demuestran que el nivel adquisitivo de estos propietarios rurales no estaba basado solamente en la moneda corriente de bronce. Ejemplos de estos materiales han sido documentados en las *villae* de Frielas (Silva 2014: 178), São João Laranjeiras (Santos 2009: 12 y ss.) y São Miguel de Odrinhas (Coelho 2006-2007: 132-133).

Finalmente, otro elemento que demuestra la circulación del oro en estos territorios es el cobro de rentas e imposiciones. El desarrollo del colonato en el siglo IV implicó un complejo sistema de recaudación por parte de estos propietarios rurales que hoy se nos escapa, por la falta de documentación. No obstante, si existen datos que podemos tener muy en cuenta. Por ejemplo, las propiedades del obispo olisiponense Potamio. Este prelado había recibido por parte de Constancio II un *fundus fiscalis*; regalo imperial por haber abrazado la corriente arriana y no el cristianismo más ortodoxo (Fernández 2017: 95). Por *fundus fiscalis* debemos entender una aglomeración de varias *villae* que dependen de una sola persona (Arce 1982: 106) y también una unidad de recaudación de impuestos y rentas (Heinzelmann 1993:92). Los pagos, realizados en moneda, en especie o en ambas, favorecerían la circulación del metal amarillo, ya que era la especie monetaria demandada para hacer frente a impuestos y rentas, como también sucedía con las reformas arquitectónicas y las mercancías importadas.

Por lo que respecta a la moneda de bronce de este periodo, continuará circulando décadas posteriores, aún habiéndose desmonetizado posteriormente con las reformas monetarias de las dinastías valentiniana y teodosiana. Un hecho que trataremos con mayor énfasis en los puntos siguientes.

3.4.2. Dinastías Valentiniana y Teodosiana

Como también sucedió en el resto de Hispania (Ripollès 2002: 212), *Olisipo* y su *ager* experimentan una disminución considerable del aprovisionamiento monetario a partir del 361 d.C. Tan solo han sido documentados hasta hoy tres ejemplares acuñados entre la primera fecha y el 378 d.C., hallados en Santo André de Almoçageme y Casais Velhos.

La ausencia de nuevos especímenes con los cuales renovar la masa monetaria circulante dio paso a una continuidad en el uso de ejemplares acuñados anteriormente, donde también tendrían cabida las imitaciones del tipo *Fel Temp Reparatio* e incluso antoninianos de Galieno y Claudio II y las imitaciones del *Divo Claudio*. Todas seguirán circulando a pesar de haber sido totalmente desmonetizadas. Una prueba de ello es el antoniniano de Galieno aparecido en el depósito de Freiria I, compuesto en su totalidad por AE2 de época valentiniana y teodosiana (Cardoso 1995-1997: 402). A partir del 378 d.C. la situación cambia sustancialmente con la acuñación por parte de Graciano del AE2 con el tipo *Reparatio Reipvb*. La nueva moneda, emitida también por Valentiniano II y Teodosio llegará en cantidades no depreciables al *ager* de *Olisipo*, del mismo modo que los AE2 del tipo *Gloria Romanorum* puestos en circulación por Teodosio y sus hijos a partir del 392 d.C.

La llegada de estos ejemplares al *ager* de *Olisipo* se produce tras el 395 d.C., una vez se había producido su desmonetización en el Imperio (Cepeda 2000: 167). No obstante, esto no impidió que esta nueva especie monetaria ejerciera un papel importante en el desarrollo económico de estos lugares rurales, como así lo demuestra el amplio número de ejemplares hallados en cada una de las *villae*. Recordemos que desde el 361 d.C. se había producido un descenso considerable en el aprovisionamiento monetario de estos lugares, por lo que la llegada de nuevos contingentes, aunque estuvieran ya desmonetizados, eran rápidamente aceptados por los usuarios.

Cepeda estudió la dispersión peninsular del AE2 del tipo *Gloria Romanorum* y la relacionó con las rutas de distribución de la cerámica fina de mesa de origen africano (Cepeda 2000: 170). Para el autor, estos ejemplares fueron puestos en circulación en los puertos y ciudades importantes de Hispania y a partir de ahí, continuaron por las diversas rutas comerciales y de distribución. Un planteamiento que también ha sido utilizado en otros contextos portuarios, como las *cetariae* de *Iulia Traducta* (Arévalo González y Mora Serrano 2017: 670). Así pues, lo expuesto por Cepeda

Cronología	S. André Almoçageme	Freiria	S. Miguel de Odrinhas	Quinta de Bolacha	Frielas	Casais Velhos	Total
379-398. AE2	26	21	35	2	2	7	96
378-398 AE3/4	-	-	-	-	-	-	-
Total	26	21	35	2	2	7	96

TABLA 5. NÚMERO DE AE2 DE LAS DINASTÍAS VALENTINIANA Y TEODOSIANA APORTADO POR CADA VILLAE.

confiere a *Olisipo* una importancia significativa ya que su puerto sería uno de los puntos de recepción de estos ejemplares en Lusitania. Una de las razones que puede explicar este hecho es el descubrimiento de un gran número de depósitos en la fachada atlántica y en concreto en los *agri* de ciudades cercanas a *Olisipo* (Figura 5).

En el *ager* de *Olisipo* tan solo ha sido hallado un ejemplo de estos depósitos, en concreto en la *villa* romana de Freiria. El conjunto ya mencionado de Freiria I estaba compuesto por 68 AE2 y fue descubierto en los niveles de amortización del *torcularium* de este yacimiento (Cardoso 1995-1997).

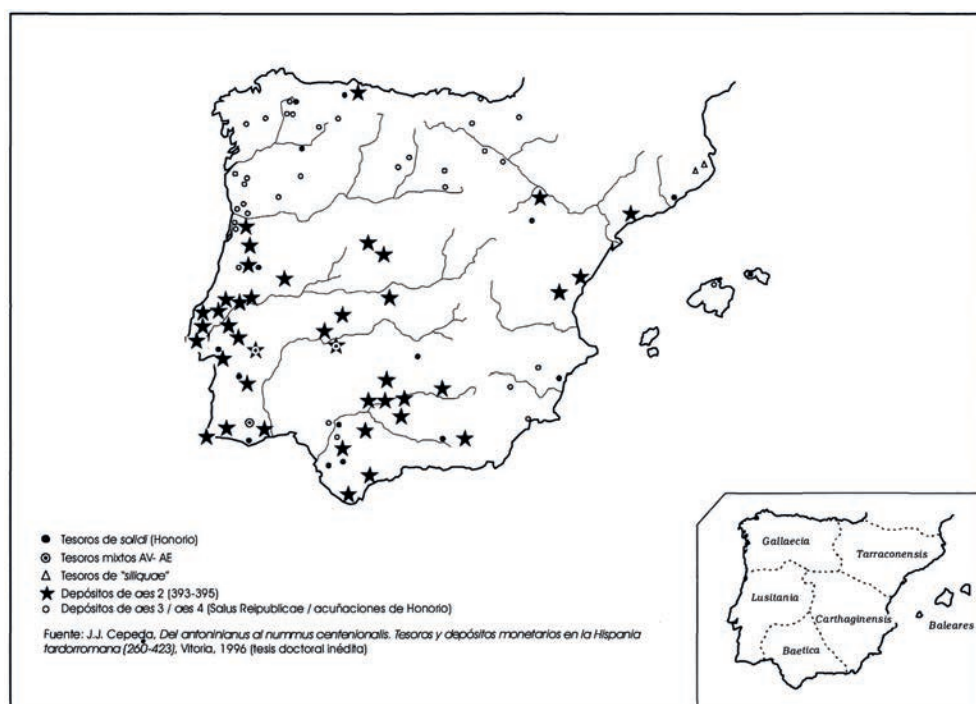


FIGURA 5. DEPÓSITOS MONETARIOS POSTERIORES AL 395 (CEPEDA 2000: 170).

En cuanto a la procedencia de las emisiones documentadas no existen grandes variaciones con lo observado en el resto de Lusitania e Hispania. Por lo que respecta al AE2 del tipo *Reparatio Reipub*, el aprovisionamiento es puramente occidental con protagonismo de la ceca de Roma, seguida de las de *Aquileia*, *Treveri*, *Arelate* y *Lugdunum*. Mientras que el AE2 del tipo *Gloria Romanorum* presenta en su completa mayoría acuñaciones orientales donde las cecas de *Cyziko*, *Antioquía*, y *Nicomedia* son las más representadas. Un panorama que es casi idéntico al reparto documentado en el depósito Freiria I donde las cecas que acabamos de mencionar son también las más representadas, aunque por diferente orden. Los hallazgos aislados en las *villae* presentan otra dificultad no observada en Freiria I: su grado de conservación. Bien es cierto que estas emisiones eran de calidad por lo que se han conservado con relativa facilidad en la mayor parte de los yacimientos, posibilitando así su fácil lectura e identificación. Sin embargo, en el *ager* de *Olisipo* han aparecido numerosos ejemplares en un grado de conservación que ha impedido la lectura de la marca de ceca. De hecho, de 93 piezas halladas, tan solo 46 han ofrecido este dato. Un hecho

que puede estar relacionado con la acidez de las tierras en las que han sido halladas o también, que puede ser lo más probable, por un alto nivel de desgaste causado por una circulación prolongada en los siglos posteriores.

Periodos	TR	LVG	ARL	R	AQ	SIS	THES	HER	CONS	NIC	CYZ	ANT	IMIT	IND	Total
363-378	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2	4
378-383	3	2	2	4	3	2	2	-	-	2	-	1	3	34	58
383-388	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	4
388-392	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1	1	-	-	3	7
392-395	-	-	-	-	1	-	-	2	1	2	4	3	-	7	20
Total	3	3	4	4	4	2	2	2	3	5	5	6	3	57	93

TABLA 6. DISTRIBUCIÓN DE LAS MONEDAS APORTADAS POR CADA VILLA DURANTE EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO IV SEGÚN LA PROCEDENCIA.

Periodos	ARL	LVG	R	AQ	SIS	H	CONS	NIC	CYZ	ANT	IMIT	IND	Total
378-383	7	1	11	2	1	-	-	-	-	1	-	3	30
383-388	8	3	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	12
392-395	-	-	-	-	-	2	6	10	1	4	1	3	52
Total	15	4	11	2	1	2	6	10	1	5	2	7	68

TABLA 7. DISTRIBUCIÓN DE LAS MONEDAS CONTENIDAS EN EL TESORO FREIRIA I SEGÚN LA PROCEDENCIA (SEGÚN CARDOSO 1995-1997).

Otro de los elementos a tener en cuenta sobre la circulación del AE2 valentiniano y teodosiano es la importancia de la moneda de oro. Esta había aumentado considerablemente a finales del siglo IV, haciéndose intensa durante los reinados de Teodosio, Arcadio y Honorio (Ripollès 2002: 213). Esto se ha podido comprobar en Lusitania gracias al hallazgo de emisiones auríferas de estos emperadores. En *Conimbriga* por ejemplo, los autores creen que la economía monetaria de finales del siglo IV y principios del siglo V estaría basada en la moneda de oro, por la desmonetización y depreciación de la moneda de bronce (Pereira *et al.* 1974: 300-301). No obstante, estudios posteriores han matizado esta propuesta y han otorgado a la moneda de bronce valentiniana y teodosiana más importancia en la economía monetaria del siglo V y VI. Hoy, la importancia del oro a finales del Imperio está interpretada como una consecuencia de la fiscalidad del momento y algunas actividades comerciales (Ripollès 2002: 213). No sería de extrañar que en *Olisipo*, y en su *ager* circularan con facilidad estas piezas, pues el puerto siguió teniendo una actividad comercial bastante activa durante los siglos posteriores (Fabião 2009) y existen noticias de hallazgos de gran importancia en ciudades cercanas, como el caso de *Cetobriga* (Bost *et al.* 1983: 169). La ausencia hasta hoy de hallazgos en el *ager* de *Olisipo* solo puede interpretarse de una manera: su rápida refundición a causa de la fiscalidad del momento (Cepeda 2000: 171).

3.5. SIGLO V Y SIGUIENTES

A partir del 395 d.C., el *ager* de *Olisipo*, como también sucede en el resto de Hispania sufre el fin del aprovisionamiento monetario, no implicando esto el fin de la economía monetaria hasta ahora conocida (Marot 2000-2001). Por ello, a pesar de haber sido desmonetizados incluso antes de su llegada a la península ibérica, los AE2 continuarán siendo utilizados durante esta centuria y parte de la siguiente, junto a otras especies monetarias anteriores y posteriores. Esto se ha podido comprobar por los hallazgos monetarios bien contextualizados estratigráficamente. En el yacimiento de São João Laranjeiras fueron documentadas dos piezas del tipo *Reparatio Reipub* junto las formas de una taza de TSA de los tipos Hayes 64 (primera mitad del siglo V) y Hayes 80 (segunda mitad del siglo V). Una cronología similar presentaría el ocultamiento/pérdida del depósito Freiria I, pues próximo a él apareció un fragmento de TSA de tipo D con la forma Hayes 67B que es fechada en la primera mitad del siglo V (Cardoso 2016: 255). Recordemos que en este depósito también apareció asociado un antoniniano de Galieno, (Cardoso 1995-1997) un hecho que demuestra que durante el siglo V la economía monetaria rural estaba compuesta por ejemplares de diversas cronologías; mantenidos en el tiempo a pesar de su desmonetización. Cardoso relacionó la aparición de este depósito con un aumento de la actividad comercial documentada en Freiria, como así lo demuestra el hallazgo de numerosos fragmentos de cerámicas focense (Cardoso 2016: 275); una prueba de los intercambios entre Oriente y Occidente a través del puerto de *Olisipo*.

La actividad comercial entre ambas partes del Mediterráneo ha quedado materializada en el puerto de la ciudad. Los hallazgos de cerámica focense en la ciudad y en numerosos yacimientos cercanos de la costa atlántica muestran la capacidad redistribuidora de la ciudad y de su puerto (Fabião 2009). A ello hay que unirle la existencia de una comunidad de personas de origen oriental afincadas en *Olisipo* (García Moreno 1972: 142-143). Estos grupos favorecerían los intercambios con sus tierras de origen y serán los principales receptores de mercancías y productos más genuinos. Esta situación también favoreció que a finales del siglo V y durante el siglo VI llegasen al puerto de *Olisipo* –y también al *ager*– piezas acuñadas en el Imperio Bizantino, las cuales serían rápidamente incorporadas a la moneda circulante del momento. Los hallazgos de este tipo son muy escasos, de hecho, hasta hoy no han aparecido en ninguno de los yacimientos rurales citados. El único que se conoce fue encontrado en la propia *Olisipo*. En concreto nos referimos al yacimiento de la Casa do Governador de Lisboa que en época tardo-antigua albergó una fábrica de salazones. Aquí fue hallado un *pentannumium* de Justiniano. La moneda cobra doble importancia al haber aparecido asociada a un fragmento de ánfora del tipo LRI – fechadas entre los siglos V y VI (Expósito y Bernal 2007) – y un AE2 del tipo *Gloria Romanorum* acuñado por Teodosio. Otro ejemplo más de la continuidad en el uso de esas piezas de bronce en la economía monetaria del momento, fundamentalmente en las áreas portuarias. En hallazgo de moneda bizantina también ha sido observado en otras áreas similares de la península (Mora Serrano 2016), como las *cetariae* de *Iulia Traducta*, donde también fueron halladas monedas de la misma época y mismo emisor (Arévalo González y Mora Serrano 2017: 672). A su vez, es muy

probable también que durante estos momentos –y si la actividad comercial seguía en activo– llegasen al puerto de la ciudad ejemplares bizantinos acuñados en oro; unas especies monetarias que aún no han sido documentadas. Sin embargo, es también muy probable que estas fueran rápidamente retiradas de la circulación y/o fundidas como sucedía con los *solidi*, como hemos anteriormente citado.

No obstante, la situación en el *ager* de *Olisipo* es muy distinta en estos momentos. A partir del siglo V d.C. las *partes urbanae* de las *villae* que hemos conocido anteriormente dejan de tener la función residencial de los siglos III y IV, y acaban siendo abandonadas y reestructuradas. Los casos más interesantes –y mejores documentados– son los de Freiria y de Frielas. En la primera de ellas, el abandono de la *pars urbana* está testada a lo largo del siglo V por el hallazgo de fragmentos de TSA-D con los tipos Hayes 61 y Hayes 87A (Cardoso 2016: 89). Cardoso observó durante este periodo el desmonte del peristilo de la *villa* con la eliminación de las columnas que lo componían. Sin embargo, durante la excavación no se pudo identificar bien esta fase debido al nivel de desgaste de las tareas agrícolas posteriores (Cardoso 2016: 90). Por lo que respecta a Frielas, fueron documentadas dos fases de reestructuración interna entre el 410 – 425 y el 525 – 556, las cuales respondieron al fenómeno de *squattering*. El área e ocupación poblacional fue reducida considerablemente y fue identificada la construcción de muretes sobre estancias pavimentadas con mosaicos de época anterior (Quaresma 2017: 433). Hasta hoy no se ha observado evidencias de ocupación unifamiliar en estos espacios, pero según los autores, las estructuras recuerdan bastante al fenómeno documentado en *Conimbriga* (Quaresma 2017: 433). El abandono de estas áreas y su reestructuración no impidió el fin de estos lugares ya que existen evidencias de ocupación durante varios siglos, incluso hasta época islámica.

El fin de las *villae* como lugar de residencia de propietarios rurales no impide que los *fundi* fueran también abandonados. Este fenómeno fue común en la península ibérica durante el siglo V d.C. (Chavarría 2007: 129-135) existiendo un gran número de factores que han intentado explicar este cambio de la propiedad rural tardo-antigua. La huida de Hispania de los propietarios rurales favorables a Honorio a causa de la usurpación de Constantino III (Arce 2012: 25-27); la absorción de estas propiedades por parte de campesinos y *conductores* que deciden habitar lugares en alto como signo de dominio (Wickham 2016: 679) o la donación de propiedades (*villae* y *fundi*) a la iglesia para buscar la salvación eterna (Chavarría 2006: 33); son algunas de las interpretaciones a estos cambios de la propiedad. En esta coyuntura, las familias de campesinos que continúan trabajando estos *fundi* deciden ocupar paulatinamente las *partes urbanae* de estas *villae* abandonadas y en estado ruinoso, transformado sus interiores en pequeños habitáculos unifamiliares, demandado ciertas mercancías y manteniendo una economía monetaria basada en principios romanos, de quienes eran herederos.

Una de las evidencias que muestran esta continuidad en las formas económicas es el consumo de cerámicas. En las *villae* de Quinta da Bolacha, Santo André de Almoçageme, Freiria (Fabião 2009:34), y Frielas (Quaresma 2017: 437-438), han sido documentados fragmentos de cerámicas focense y africanas que presentan cronologías del siglo V al VI d.C. Este hecho demuestra la necesidad real de moneda en unas comunidades que no recibían nuevas remesas monetarias como siglos atrás.



FIGURA 6. PLANO DE LA NECRÓPOLIS SITUADA SOBRE LAS ESTRUCTURAS ANTERIORES A LA VILLA ROMANA DE SÃO MIGUEL DE ODRINHAS (COELHO 2006-2007: 127)

Es muy probable que durante estas cronologías, las economías de estas comunidades se nutrieran de las nuevas emisiones visigodas. El oro sería rápidamente aceptado para el pago de impuestos, rentas y mercancías (Pliego 2009: 226), mientras que no se puede descartar la utilización de emisiones visigodas en bronce. Estas generarían dinamismo en los intercambios cotidianos, como así se ha documentado en otras partes de la península ibérica (Pliego 2015 – 2016), donde incluso conviven con monedas acuñadas por Bizancio (Mora Serrano 2016: 146). Hasta hoy no han sido hallados ejemplares visigodos en el *ager* de *Olisipo*, pero sí en otros lugares relativamente cercanos –como el caso de Sines (Almeida 1969 – 1970). Esto demuestra su posible circulación por toda la Lusitania, y más aún en un área portuaria que continuaba siendo activa en época visigoda y sueva (García Moreno 1972: 142 – 143).

Con el paso del tiempo, estos lugares serán el germen de las primeras aldeas de época alto-medieval, caracterizadas por la construcción de iglesias sobre las estructuras de anteriores *villae* y la articulación de un núcleo poblacional y funerario a su alrededor. Un ejemplo de este hecho puede ser el caso de São Miguel de Odrinhas. Este edificio ha generado numerosas interpretaciones en los últimos años, ya que fue excavado y restaurando durante el siglo XX sin criterios que permitan hoy diferenciar claramente algunos horizontes cronológicos. No obstante, sigue siendo un caso interesante a tratar. Desde un espacio áulico de una *villa* del siglo IV, un mausoleo de época romana, una iglesia paleocristiana y/o una ermita de época medieval (Coelho 2006-2007: 136-138). La necrópolis ubicada en las proximidades (Figura 6) es tomada de referencia para demostrar que esta construcción sobre

un ábside de época romana sería la antesala de otro posterior que hoy también se conserva y que ya sí es de época medieval (Rodríguez Martín y Carvalho 2008: 322).

Durante el siglo VI d.C. y los siguientes, la evidencia arqueológica de estos yacimientos se nos escapa. Bien por su total abandono, bien por falta de estudios que permitan caracterizar mejor el territorio cercano a la ciudad de *Olisipo* en época visigoda y posterior.

4. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de la necesidad de nuevos trabajos de prospección sistemática y estudios del territorio que permitan caracterizar mejor esta área de estudio, es más que evidente que el *ager* de *Olisipo* es un ejemplo de contrastes y continuas adaptaciones. En él se observa perfectamente el binomio campo-costa, un hecho que favoreció el desarrollo de economías y dedicaciones mixtas donde la moneda jugó un papel fundamental. El *ager* también ha estado influenciado considerablemente por el carácter portuario de la ciudad, punto fundamental en las rutas comerciales que conectaban el Mediterráneo oriental con el Atlántico y a su vez, con el norte del Imperio. Al mismo tiempo, el amplio entramado viario que conectaban *Olisipo* con otras ciudades importantes de la Lusitania, entre ellas la capital provincial, ejerció una importante labor no solo en la distribución de mercancías, sino también en el proceso de renovación monetaria, cuyo proceso comenzaba seguramente en el puerto de la ciudad.

Podemos decir que la moneda documentada en el *ager* de *Olisipo* es simplemente un reflejo aparente de la circulación monetaria de cada momento. De ahí que nuestra intención haya sido analizar tanto la moneda que ha sido hallada como la que no. En las *villae* estudiadas –por falta de documentación de otro tipo de yacimientos rurales– se ha observado una clara adaptación a las diferentes coyunturas económicas del Imperio, como es la abundancia de moneda circulante por procesos de inflación, la rápida retirada de moneda por los postulados de la Ley de Gresham, la adopción de imitaciones en periodos de rarefacción monetaria o la perduración del uso de monedas desmonetizadas en momentos de escasa renovación monetaria.

Estos elementos han quedado no solo en los hallazgos monetarios, sino también en el consumo de determinadas mercancías, la demanda de servicios constructivos y decorativos. Así pues, estos hechos demuestran a su vez que la ausencia de hallazgos de moneda de oro y plata en el *ager* de *Olisipo* no deben ser interpretados como una escasa circulación de estos ejemplares en tales territorios. En efecto, la inversión de capitales en elementos de consumo dio pie a que estas piezas de alto valor fueran rápidamente retiradas de la circulación monetaria del *ager*. Así pues, dado su valor intrínseco, estos ejemplares no circularon en los mismos cauces que la moneda de bronce, de ahí que el riesgo de pérdida fuera mucho menor. Del mismo modo, y volviendo al valor intrínseco de cada pieza, ambos metales serían rápidamente fundidos en caso de necesidad, como así habíamos observado con el oro para los últimos años del Imperio y para el siglo V y siguientes.

Quizás con el paso de los años se produzcan nuevos hallazgos monetarios que permitan perfilar más el carácter económico y social de este territorio, como también la evolución del poblamiento y la configuración de un espacio que ha continuado habitado hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÃO, J.; ÉTIENNE, R. y MAYET, F. 1990: *Les villas romaines de São Cucufate (Portugal)*. De Boccard. Paris.
- ALMEIDA, D. F. 1968-1970: «Sines Visigótica». *Arquivo de Beja* 25-27: 17-30.
- ANDREU PINTADO, J. 1999: «Munificencia y minificientes: riqueza y manifestaciones de riqueza de las élites en la provincia Lusitania». En J.-G. Gorges, y F.G. Rodríguez Martín (Coord.): *Économie et territoire en Lusitanie romaine*. Casa de Velázquez. Madrid: 453-471.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y MORA SERRANO, B. 2017: «Las monedas de las cetariae de Tradvcta. Un ejemplo e circulación monetaria en el estrecho de Gibraltar en la Antigüedad Tardía». En D. Bernal-Casasola y R. Jiménez-Camino Álvarez (Eds.): *Las cetariae de Iulia Tradvta. Resultados de las excavaciones arqueológicas en la calla San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*. Editorial UCA. Cádiz. Pp. 655-718.
- ARIAS FERRER, L. 2012: *Hispania en el siglo II d.C.: circulación y perduración de la moneda*. BAR Int. Ser. 2327. Oxford.
- ARCE, J. 1982: *El último siglo de la España Romana (284 – 409)*. Alianza Ed. Madrid.
- ARCE, J. 2012: «Campos, tierras y villae en Hispania (Siglos IV – VI)» en L. Caballero Zoreda; P. Mateos Cruz y T. Cordero Ruiz, (Eds.): *Visigodos y Omeyas: El territorio*. Anejos de *AEspA* nº LXI. CSIC.Mérida: 21 – 30.
- BANAJI, J. 2001: *Agrarian Change in Late Antiquity: Gold, Labour and Aristocratic Dominance*. Oxford University Press. Oxford.
- BANAJI, J. 2016: *Exploring the Economy of Late Antiquity: Selected Essays*. Cambridge University Press. Cambridge.
- BOST, J.-P., CAMPO, M., GURT, J.M. 1983: «Hallazgos de aurei y solidi en la Península Ibérica: introducción a su circulación en época imperial». *Numisma* 180 – 185: 137 – 176.
- BOST, J.-P., CHAVES TRISTAN, F., DEPEYROT, G., HIERNARD, J., RICHARD, J.-C., 1987: *Belo IV. Les monnaies*. Casa de Velázquez. Madrid.
- BOST, J.-P. y PEREIRA, I. 1990: «Une économie monétaire». En J. Alarcão et al. *Les villas romaines de São Cucufate (Portugal)*. Ed. Boccard. Paris : 217 – 233.
- BOST, J.-P., CAMPO, M y GURT, J.M. 1992: «Trouvailles d'aurei et de solidi dans la Péninsule Ibérique». En C. Brenot y X. Lorient (Dir.) : *L'or monnayé. III. Trouvailles de monnaies d'or dans l'Occident romain*. Cahiers Ernest Babelon 4. Paris: 33 – 89.
- BOST, J.P. y GU GURT, J.M. 1992 : «Les monnaies». En D. Schaad, (Éd.): *Le trésor d'Eauze : bijoux et monnaies du IIIe siècle après J.C.* APPAHMP. Toulouse: 315-324.
- BRAZUNA, S y Coelho, M. 2012: «A villa das Almoinhas (Loures). Trabalhos arqueológicos de diagnostico e minimização». *Cira Arqueologia* 1: 103 – 114.
- BROGIOLO, G.P. y CHAVARRIA ARNAU, A. 2008: *Aristocrazie e Campagne nell'Occidente de Costantino a Carlo Magno*. All'Insegna del Giallo. Florencia.
- CAETANO, M. T. 2006: «Mosaicos de Felicitas Iulia Olisipo e do seu ager». *Revista de História da Arte* 2: 41 – 47.
- CHAOUALI, M. 2002: « Les nundinae dans les grands domaines en Afrique du Nord à l'époque romaine ». *Antiquités africaines* 38-39 : 375-386.
- CALLU, J.-P. 1969: *La politique monétaire des empereurs romains de 238 à 311*. Ed. Boccard. Paris.
- CALLU, J.-P. y GARNIER, J.-P 1977: «Minimi constantiniens trouvés à Reims. Recherches sur les imitations à prototypes des années 330-348». *Numismatica e Antichità Classiche. Quaderni Ticinesi* 6:281 – 315.

- CARDOSO, G. 1995 – 1997: «Um tesouro monetário do Baixo-império na villa de Freiria (Cascais)». *O Arqueólogo Português*. 4/13-15:393-413.
- CARDOSO, G. 2016: *Estudio arqueológico de la «villa» romana de Freiria*. Tesis Doctoral. Universidad de Extremadura.
- CARNEIRO, A. 2014: «Otium, materialidade e paisagem nas villae do Alto Alentejo português em época romana». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua* 27: 207 – 231.
- CARVALHO, A. y ALMEIDA, F. 1996: «Aspectos económicos da ocupação romana na Foz do Tejo, dans Ocupação romana dos estuários do Tejo e do Sado». *Actas das Primeiras Jornadas sobre a Romanização dos Estuários do Tejo e Sado*. Camara Municipal Seixal. Seixal: 135 – 155.
- CEPEDA, J.J. 2000: «*Maiorina Gloria Romanorum*. Monedas, tesoros y áreas de circulación en Hispania en el tránsito del siglo IV al siglo V». *AEspA* 73: 161 – 192.
- CHAVARRIA ARNAU, A. 2006: «Villas en Hispania durante la Antigüedad tardía». A. Chavarria, A. Arce y G. P. Brogiolo (Eds): *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*. Anejos de *AEspA* nº 39. CSIC. Madrid: 17 – 36
- CHAVARRIA ARNAU, A. 2007: *El final de las villae en Hispania (siglos IV – VII D.C.)* Brepols Publishers. Turnhout.
- COELHO, C. 2006-2007: «Ruínas arqueológicas de São Miguel de Odrinhas: a propósito da campanha de 1997». *Arqueologia e História. Revista da Associação dos Arqueólogos Portugueses* 58 – 59: 119 – 142.
- CONEJO DELGADO, N. 2017a: «Vila Cardilio (Torres Novas, Santarem): Una revisión desde la Numismática». *Portugalia* 38: 95-122.
- CONEJO DELGADO, N. 2017b: «Aproximación a la circulación monetaria del concejo de Loulé en época romana». En *Loulé – Territorio, Memoria e Identidade*. Casa da Moeda. Lisboa: 318 – 323.
- CONEJO DELGADO, N. y CARVALHO, A. (En prensa): «Monedas y propietarios. La villa romana de Quinta das Longas (San Vicente e Ventosa, Elvas)». *O Arqueólogo Português*.
- CEPAS PALANCA, A. 1997: *Crisis y Continuidad en la Hispania del Siglo III*. Anejos de *AEspA* 17. CSIC. Madrid.
- DEPEYROT, G. 1987: «Le Quatrième et Cinquième Siècle». En J.P. BOST. *et al. Belo IV. Les monnaies*. Casa de Velázquez. Madrid: 79 -96.
- DEPEYROT, G. 1992: «Le système monétaire de Dioclétien à la fin de l'Empire Romain». *Revue Belge de Numismatique* 138: 33 – 106.
- EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.A. y BERNAL CASASOLA, D. (2007): «Ánforas orientales en el Extremo Occidente: Las importaciones de LR I en el sur de Hispania». En M. Bonifay y J.C. Tréglia, (Ed.): *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean*. Vol. I. BAR. Int. Ser. 1662 (I). Oxford: 119 – 132.
- FABIÃO, C. 2009: «O Ocidente da Península Ibérica no século VI: sobre o pentanommium de Justiniano I encontrado na unidade de produção de preparados de peixe da Casa do Governador da Torre de Belém, Lisboa». *Apontamentos de Arqueologia e Património* 4: 25 – 50.
- FABIÃO, C. 2015: «La Lusitania romana: Una provincia atlántica». En J. M. Álvarez, T. Nogales e I. Rodá (Ed.): *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. Mérida: 1657-1664.
- FILIPPE, V. 2015: «As ânforas do teatro romano de Olisipo (Lisboa, Portugal): campanhas 2001-2006». *SPAL* 24:129-163.
- FERNANDES, L. 2003: «Inscrições romanas do termo de Loures». *Máthesis* 12: 45-46.

- FERNANDES, L. 2014: «Capitéis de S. Miguel de Odrinhas: Sobre a decoração arquitectónica em época romana». *Revista Tritão* 2: 2 – 33.
- FERNÁNDEZ, D. 2017: *Aristocrats and Statehood in Western Iberia, 300-600 C.E.* University of Pennsylvania Press. Pennsylvania.
- FERREIRA, M. 1994: «Os mosaicos de Villa Cardílio. Tentativa de descrição». *Nova Augusta*, 2/88: 45 – 82.
- GARCÍA-ENTERO, V. 2006: *Los «balnea» privado domésticos: ámbito rural y urbano en la Hispania romana.* Anejos de AEspA n.º 37. CSIC. Madrid.
- GARCÍA MORENO, A. 1972: «Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica: S. V-VII» *Habis* 3: 127 – 154.
- GORGES, J.-G. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G. 1999: «Un nouveau milliaire de Magnence en Hispanie: La borne de <<Torre Águila>> (Montijo, Badajoz)». En F.G. Rodríguez Martín y J.-G. Gorges. (Coord.): *Économie et territoire en Lusitanie romaine.* Casa de Velázquez. Madrid: 241-262.
- GUERRA, A 2003: «Algumas notas sobre o Mundo Rural do Território Olisiponense e as suas Gentes». En *Mundo Antigo. Economia Rural.* Ed. Colibrí. Lisboa: 123 – 150.
- GURT, J. M. 1985: *Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia.* Excavaciones Arqueológicas en España. N.º 145. Madrid.
- HEINZELMANN, M. 1993: «Villa d'après les oeuvres de Grégoire de Tours». En E. MAGNOU-NORTIER (Ed.): *Aux sources de la gestion publique. T. 1: Enquête lexicographique sur fundus, villa, domus, mansus.* Presses Universitaires de Lille. Lille: 45 – 70.
- HIERNARD, J. 1987: «Le Troisième Siècle (193-306)» en J.-P. BOST et al.: *Belo IV. Les monnaies.* Casa de Velázquez. Madrid: 69-77.
- LAGÓSTENA BARRIOS, I. 2001: *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a. C. - VI d. C.).* Col. Ser. Instrumenta. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- MANTAS, V.G. 1990a: «As cidades marítimas da Lusitânia». En J.-G. Gorges (Ed.): *Les villes de Lusitanie romaine: Hiérarchies et territoires. Table ronde internationale du CNRS (Talence, le 8 – 9 décembre 1990).* CNRS. Paris: 160 – 173.
- MANTAS, V. G. 1990b: «A rede viaria do convento escalabitano». En *Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana.* Zaragoza: 219 – 240.
- MANTAS, V.G. 1994: «Olisiponenses: Epigrafia e sociedade na Lisboa romana». En *Lisboa subterrânea.* Museu Nacional de Arqueologia. Lisboa: 70 – 75.
- MANTAS, V.G. 1996: «Comércio marítimo e sociedade nos portos romanos do Tejo e do Sado». *Actas das Primeiras Jornadas sobre a Romanização dos Estuários do Tejo e Sado.* Camara Municipal de Seixal. Seixal: 343 – 369.
- MANTAS, V.G. 1999: «As villae marítimas e o problema do povoamento do litoral português na época romana». En J.-G. Gorges y F.G. Rodríguez Martín (Coord.): *Économie et territoire en Lusitanie romaine.* Casa de Velázquez. Madrid: 135 – 156.
- MANTAS, V.G. 2002: *As vias romanas da Lusitânia.* Studia Lusitana. MNAR. Mérida.
- MORA SERRANO, B. 2016: «Old and new coins in Southern Hispania in the 6th century AD». En J. Chamero y P.M. Guihard (Dir.): *Produktion und recyceln von münzen in der Spätantike/ Produire et recycler la monnaie au Bas-Empire.* 15-16 mai 2014, Mainz. Herstellung. Mainz. Pp. 139- 153.
- MAROT, T. 2000 – 2001: «La Península Ibérica e los siglos V-VI: consideraciones sobre provisión, circulación y usos monetarios». *Pyrenae* 31 – 32: 133 – 160.
- NOLEN, J. 1988: «A villa romana do Alto da Cidreira em Cascais: os materiais». *Conimbriga* 27: 61 – 140.

- OLIVEIRA, A. 1998: «A villa romana das Almoinhas (Loures) no contexto da presença romana no concelho de Loures». En A. Oliveira *et al.*, (coord.). *Da vida e da morte: os romanos em Loures*. Museu Municipal de Loures. Loures: 29-41.
- OLIVEIRA, C. 2003: *A villa romana de Rio Maior. Estudo de mosaicos*. Trabalhos de Arqueologia. Nº 31. IPA. Lisboa.
- PEREIRA, I., BOST, J.-P y HIERNARD, J. 1974: *Fouilles de Conimbriga. III Les Monnaies*. Ed. Boccard. París.
- PEREIRA, I.; PESSOA, M. y SILVA, T. 2012: *As moedas. Villa romana do Rabaçal. 25 anos de escavações arqueológicas 1984 – 2010*. Câmara Municipal de Penela. Penela.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. 2015 – 2016: «The circulation of copper coins in the Iberian Peninsula during the Visigothic Period: new approaches». *The Journal of Numismatic Archaeology* 5 – 6:125 – 160.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. 2009: *La moneda visigoda*. Ed. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- QUARESMA, J.C. 2017: «A villa de Frielas na Antigüidade Tardia: evolução estratigráfica entre c- 410 e 25 – 550 d.C.». *Medieval Sophia. Studi e Ricerche sui saperi medievali* 19: 431 – 454.
- RIBEIRO, J. C. 1994: «*Felicitas Iulia Olisipo*, algumas considerações em torno do catálogo Lisboa Subterrânea». *Al-madam* 2/3: 75 – 95.
- RIPOLLÈS, P.P. 2002: «La moneda romana imperial y su circulación en Hispania». *AEspA* 185 – 186: 195 – 214.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. y CARVALHO, A. (2008): «Torre Águila y las villas de la Lusitania Interior hasta el Occidente Atlántico». En C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil Sendino (Ed.): *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: Arquitectura y función*. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Ed. Trea. Gijón: 303-344.
- RUIVO, J. 1993-1997: «*Circulação monetária na Estremadura portuguesa até aos inícios do século III*». *Anexos Nummus* 5: 7-175.
- RUIVO, J. 1998: «Subsídios para o estudo da numismática romana do Concelho de Loures». En A. Oliveira *et al.* (Ed.): *Da vida e da morte. Os romanos em Loures*. Câmara Municipal de Loures. Loures : 65 – 74.
- RUIVO, J. 2008: *Circulação monetária na Lusitânia do século III*. Tesis Doctoral. Universidade do Porto.
- SAN VICENTE, J. I. 1999: *Circulación monetaria en Hispania durante el siglo IV d.C.* Museo Casa de la Moneda. Madrid.
- SANTOS, C.R. 2009: *Villa romana da Quinta de São João/Laranjeira: enquadramento estratigráfico dos materiais datantes*. Tesis de Maestrado. Universidade de Lisboa.
- SANTOS, C.R. 2011: «Mercurius e seu culto em territorio olisiponense». *O Arqueólogo Português* 5/1: 525 – 541.
- SILVA, A.R.M. 2014: «A presença de cerâmica tardia gaulesa na villa romana de Frielas (Loures)». *Antropo* 1: 171 – 198.
- SIENES HERNANDO, M. 2000: *As imitações de moedas de bronze do século IV d.C. na Península Ibérica: o caso do AE2 Reparatio Reipvb*. Trabalhos de arqueologia 13. IPA. Lisboa.
- SOUSA, E. M. 1989: «Ruínas romanas de Santo André de Almoçageme». M. S. PONE (Dir.): *Actas do seminário: espaço rural na Lusitânia, Tomar e o seu território*. Tomar: 85 – 91.
- SOUSA, E. M. 1992: «Presença de terra sigillata clara com decoração de relevos aplicados na villa de Santo André de Almoçageme (freg. de Colares, conc. de Sintra)». *Setúbal Arqueológica* 9 – 10: 385 – 390.
- TEICHNER, F. 1997: «Die römischen Villen von Milreu (Algarve/Portugal). Ein Beitrag zur Romanisierung der südlichen Provinz Lusitania». *Madrid Mitteilungen* 38:106-162.

- TEICHNER, F. 2007: «Casais Velhos (Cascais), Cerro da Vila (Quarteira) y Torreblanca del Sol (Fuengirola): ¿Factorias de transformación de salsas y salazones de pescado o tintes?». En *Actas del Congreso Internacional CETARIE. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad. Universidad de Cádiz. Noviembre de 2005*. Oxford. BAR. Int. Ser. 1686. Oxford: 117 – 125.
- TOMÁS GARCÍA, J. 2018: «Cultura material y cultura visual de las villae en el ager de Olisipo». *Revista de Humanidades* 33: 11 – 36.
- WICKHAM, C. 2016: *Una nueva historia de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo 400 – 800*. Critica. Barcelona.

SHALL WE GO «AD AQUAS»? PUTTING ROMAN HEALING SPAS ON THE MAP

¿NOS VAMOS «AD AQUAS»? PONIENDO LOS BALNEARIOS ROMANOS EN EL MAPA

Silvia González Soutelo¹

Recibido: 28/10/2019 · Aceptado: 11/11/2019

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etf.12.2019.25939>

Abstract

Bathing constructions are currently one of the better preserved and studied monuments of the Roman Empire. Nevertheless, there remains a significant research gap as to the nature of water exploited within. The mineral-medicinal waters, in fact, conditioned not only the location, but also the function and, consequently, the architecture of these features. Hence, one of the main objectives of our current study is to highlight some of the main architectonic and functional characteristics of these bathing complexes from a selection of the better preserved and/or better documented spas using mineral-medicinal waters in the Roman Empire (henceforth referred to as healing or thermal spas/baths). This paper thus presents an initial distribution map, reviews the current state of research on this subject as well as some of the drawbacks to their study.

Keywords

Healing spas; Ancient thermalism; Roman Empire; thermal architecture.

Resumen

Hoy en día los edificios de baños son uno de los monumentos mejor conservados y estudiados del Imperio Romano. Sin embargo, existe un significativo vacío en su caracterización en función del agua utilizada en ellos. Las aguas mineromedicinales, de hecho, condicionaron no solo la localización, sino también la función, y consecuentemente, la arquitectura de estos edificios.

De acuerdo con esa consideración, uno de los principales objetivos de este estudio es proporcionar una primera síntesis de los rasgos más característicos de estos complejos de baños, a partir de una selección de los edificios balnearios con aguas mineromedicinales mejor conservados y documentados del Imperio Romano. En ese sentido, se presenta un primer mapa de distribución, así como una revisión del

1. Investigadora contratada en el marco del programa Tomás y Valiente MIAS/UAM. C. e.: silvia.gonzalezs@uam.es

estado de la investigación sobre estos establecimientos, atentos a algunas de las dificultades de su estudio desde una perspectiva global.

Palabras claves

Balnearios; termalismo antiguo; Imperio romano; arquitectura termal.

.....

1. INTRODUCTION

The last decades have seen a great amount of research on Roman bath structures centred on their identification and description.² These general approaches have highlighted the great diversity of their constructions and functions, but have rarely focused on the question of the specificities of their water.³ In this regard, in spite of their obvious contrasts, that research has rarely included general studies of ancient bathing buildings exploiting mineral-medicinal springs (referred to in this paper as healing or thermal spas/baths). This problem could stem from the lack of familiarity with the multiple uses of these waters⁴ or to confusion with classical baths exploiting fresh water, but fortunately in modern studies, as can be seen in the bibliography added, this perception is changing.

As is well-known today, mineral-medicinal water use leads to specific topographical, technical and functional implications that must be considered in their research. These implications will, furthermore, have a direct impact on factors such as location, architecture and hydraulic makeup. They will also bear an influence on a number of organisational, administrative, social, economic, religious and political aspects of their respective territories. Consequently, particular features of complexes exploiting mineral-medicinal waters in some cases have not yet been correctly identified. Additionally, their research, at times, has suffered from applying theoretical concepts specific to classical baths that are not applicable to mineral-medicinal sites. Likewise, these misinterpretations have led to the erroneous identification of the nature of certain rooms in their buildings. Similarly, a number of publications have not applied an appropriate terminology to describe their architectonic reality and organisational features.

Recognition of this problem in the research of healing spas is not new. It has been highlighted in certain pioneering archaeological studies, from a historicist perspective, assembling and describing the archaeological and patrimonial evidence. In this regard, J.G.H. Greppo (1846), and particularly L. Bonnard (1908), although limited to a specific geographic area (France and surrounding areas of Switzerland, Belgium, Germany), produced catalogues and laid the guidelines to interpret and characterise the archaeological evidence of mineral-medicinal features. One of

2. The study of bathing culture has been analysed from multifactorial points of views. To consider some examples of architectonical studies from a comparative perspective, see in particular, HEINZ 1983; MANDERSCHIED 1988, 2000; NIELSEN 1990; YEGÜL 1992; BOUET 2003; THÉBERT 2003 or GARCÍA-ENTERO 2005, among others, with some specific considerations, for example, in DELAINE and JOHNSTON 1999 or KREINER and LETZNER 2011.

3. Certain specialists of Roman 'hygienic' baths have highlighted this problem. I. Nielsen, for example specifies that these types of baths were not included in her study because of their singularities. This author noted the following: «As the thermal baths serve a different purpose and, for that reason among others, have a different architectural form, I have found it reasonable to exclude them from further discussion» (NIELSEN 1990: 5). F. YEGÜL (1992: 92-127), likewise, signals this problem in a specific chapter in his general study of thermal baths in Antiquity. A. BOUET (2003: 193, 291-92, 297-99), in turn, not only places emphasis on the importance of taking into account the type of water when studying and developing the model of these types of buildings, but indicates that they merit study as independent units.

4. A reflection about modern terminology applied to these sites and their treatments can be seen, for example, in GÓMEZ PÉREZ *et alii* 2017, where a brief summary of the historical applications and uses of minero-medicinal waters can be consulted.

their greater contributions to Roman thermo-mineral baths research was to record, throughout the 19th and early 20th centuries, the archaeological features brought to light during the construction or renovation of modern spas.



FIGURE 1. THERMAL SPA OF CHAVES [66] DISCOVERED IN 2006. Photo courtesy S. Carneiro.

Fortunately, the pioneering surveys in France were followed by a series of specific studies by A. Grenier (1960), A. Pelletier (1985) and R. Chevallier (1992) that include advanced notions that serve even today as excellent introductions to the subject. It was precisely in the 1990s when archaeological studies of the buildings of mineral-medicinal baths experienced a great impetus due, among others, to the inclusion of a chapter on this subject by W. Heinz (1983: 157-175), the bibliographical references of H. Manderscheid (1988), G. Garbrecht and H. Manderscheid (1994: A, 83-87; B, 327-385), and mainly the studies of F. Yegül (1992: 92-127) who analysed the architectonical evolution of some of these buildings. These authors offered preliminary overviews of the architectural features of these types of sites. This leap in research was bolstered by the proceedings of several scientific meetings focused only on this subject celebrated in France (Pelletier 1985; Chevallier 1992; Grange 1997), followed by the proceedings of meetings in Italy (Gasperini 2006) and in the Iberian Peninsula (Peréx Agorreta and Bazzana 1992; Peréx Agorreta 1997). Research on this subject was boosted once again by the convergence of the revitalisation of the sector of modern thermal spas at the end of the 20th and early 21st centuries with an increase of publications of modern preventive stratigraphic archaeological interventions.

The outset of the 21st century experienced a keen renewal of ancient thermal bath research with new projects striving toward obtaining a broader perspective of their characteristics and archaeological evidence, and focusing on advancing the understanding of the multiple historical implications linked to their use. These studies were nonetheless designed mostly along the lines of either modern

or Antique geographical limits (i.e. countries or regions or Roman provinces)⁵. Among the more notable are those carried out in Italy⁶, France⁷, Germany⁸ and Switzerland⁹, Portugal¹⁰, Spain¹¹, the Middle East¹² and North Africa¹³.

With some exceptions, the most common approach to the study of mineral-medicinal bath sites has been focused on their religious facet due to the presence of ex-votos or epigraphical elements. Nevertheless, it must be recognised that the recovery of these types of artefacts does not always unequivocally designate a mineral-medicinal water exploitation as these deposits are also characteristic of other types of Roman sites such as water sanctuaries.

However, a global and deeper review from an architectural and functional approach to these sites, by contrast, that can reveal key aspects serving to identify and understand the buildings of these mineral-medicinal complexes, has yet to be carried out. It is also noteworthy that a wide ranging survey of these types of complexes spanning the totality of the Roman Empire is yet to be published. Only a few studies have attempted to discern their general spread in Roman times,¹⁴ thus limiting identification of their regional architectural and functional features.

Despite these drawbacks, there is a growing interest in these complexes and analyses of a number of new finds are altering their overall view. Among them are, for example, the recent archaeological interventions¹⁵ in Chaves (Figure 1)¹⁶, São Pedro do Sul¹⁷, Archena and Fortuna¹⁸, Caldes de Montbui¹⁹, Lugo²⁰ and

5. We could consider some exceptions such as the *Symposium Aquae* (Chaves –Portugal- 2014) coordinated by S. Carneiro, or the recent publication by BASSANI *et alii* 2018, in which some studies about different areas of the Roman Empire were compiled.

6. Obviously, this is the area of the Roman Empire which has been studied more in depth: for example, in ALLEN 1998; GUÉRIN-BEAUVOIS and MARTIN 2007; BASSANI *et alii* 2011; GHEDINI *et alii* 2012; BASSANI *et alii* 2013; ANNIBALETTO *et alii* 2014; GUÉRIN-BEAUVOIS 2015.

7. GRANGE 1997; BOURGEOIS 2000; MARCATO 2017.

8. ZANETTI 2017.

9. PAUNIER 1992.

10. FRADE 1993; 1997.

11. Mainly, including the Iberian Peninsula, in MORA RODRÍGUEZ 1981; ORÓ FERNÁNDEZ 1995; Díez de VELASCO 1998; GONZÁLEZ SOUTELO 2012-2013, 2013a, forthcoming; PERÉX AGORRETA and MIRÓ 2017; GONZÁLEZ SOUTELO and MATILLA SÉQUIER 2017.

12. Specifically, DVORJETSKI 1999; 2007 and recently BORGIA 2018.

13. See the studies, among others, JOUFFROY 1992; WILSON 1997; PETTENO 1998; ALLEN 2001; and recently KÖHLER 2018.

14. For example, see interesting approaches in HEINZ 1983; YEGÜL 1992; KÖHLER 2002; 2003; 2006; BROISE 2015. Also, from a social and cultural perspective, some researchers have proposed interesting approaches to this subject mainly considering descriptions of classical authors (ALLEN 1998; DVORJETSKI 2007; CAMPBELL 2012: 330-368; GUÉRIN-BEAUVOIS 2015, among others).

15. See Table 1 for some of the most relevant bibliographical references.

16. Archaeological digs were directed by S. Carneiro to who I am grateful for his helpfulness and kindness. See the last publication about this site in CARNEIRO 2017.

17. New archaeological research is being carried out at this site by P. Reis, to whom I am thankful for her indications.

18. Archaeological studies have been done in Archena and Fortuna in the last years directed by G. Matilla Séiquer. My thankfulness for his kindness and discussions about these sites. See MATILLA 2017, MATILLA and OVEJERO 2017.

19. New archaeological digs have been carried out in 2017.

20. I would like to thank the directors of the Thermal Spa of Lugo; to M. Crecente, archaeologists and other colleagues, for their helpfulness and collective effort in the study of this Roman spa. CRECENTE and GONZÁLEZ SOUTELO 2016.

Ourense²¹ (in the Iberian Peninsula) as well as the new discoveries in Burgas²² or Hissarya²³ (Bulgaria), Baden (Switzerland)²⁴, Varadinske Toplice (Croatia), Bansko (North Macedonia)²⁵, Sarikaya (Turkey)²⁶, Montegrotto Terme (Italy)²⁷ and Jebel Oust (Tunisia)²⁸, but we are sure that the examples will greatly increase in the coming years.

The aim of this article is therefore to draw up a series of preliminary conclusions as to the singularity of Roman minero-medicinal baths. Specifically, this study compiles a number of notions as to the identification, current state of research, some architectural characteristics and conservation of the buildings of Roman thermal spas as a starting point to determine the origin and significance of the first golden age of thermalism. This study also offers an introductory map of the distribution throughout the Roman Empire of some of the better preserved and documented examples of spa buildings (from an architectonic point of view) linked to thermal mineral-medicinal waters considered in this article (Table 1).

2. THE DRAWBACKS OF ATTEMPTING SURVEYS OF ROMAN THERMAL SPAS: ASPECTS TO BE CONSIDERED IN THEIR STUDY AND UNDERSTANDING

The distribution of the thermal-mineral bath complexes designated by the map reveals a limited and unequal spread throughout the Empire (Figure 2). This disparate distribution obviously derives from the fact that mineral-medicinal springs are limited to very specific settings where these types of waters emerge from the ground. Indeed, the choice of these specific locations to construct large Roman thermal spa buildings is subject to three basic aspects: 1) the technical capacity of adapting the architecture to the hydrological, geographic and geomorphological characteristics of the mineral-medicinal spring and to the water's essential physical-chemical properties (composition, temperature, type of usage), 2) the symbolic and strategic function of some of these springs, and 3) the attributes linked to health associated with certain water sources that will result in their transformation into centres of veneration and pilgrimage. These factors undoubtedly conditioned the

21. For a summary about this site, see RODRÍGUEZ CAO and EGUILLETA FRANCO 2017. My gratitude to these authors.

22. My thankfulness to the staff of the Regional Historical Museum of Burgas (Bulgaria) for their indications.

23. A new thermal spa complex (closer to the building published by PRESS 1984) has been excavated by the Archaeological museum of Hisarya over the last years. I would like to thank Dr. Radka Nankina for her indications.

24. A complete publication about the last archaeological excavations will be published in the next years. Our thankfulness to A. Schaer for her explanations and indications.

25. I would like to thank V.P. Sekulov from the Institute for Protection of Cultural Monuments and Museum of Strumica for his kindness and his comments about this site.

26. My gratitude to H.K. Şenyurt, from the Yozgat Museum, Ministry of Culture and Tourism of Turkey, for his information about this archaeological site.

27. For further information, see the *Aquae Patavinae* project <<http://www.aquaepatavinae.it/portale/>> and the derived publications (BASSANI *et alii* 2011, 2013; ANNIBALETTO *et alii* 2014, among others). My gratitude to the authors for their discussions.

28. A new publication about this site is in progress. See, among others, the latest publication (BROISE 2015; CURIE *et alii* 2018). I would like to thank to H. Broise and other colleagues for their indications.

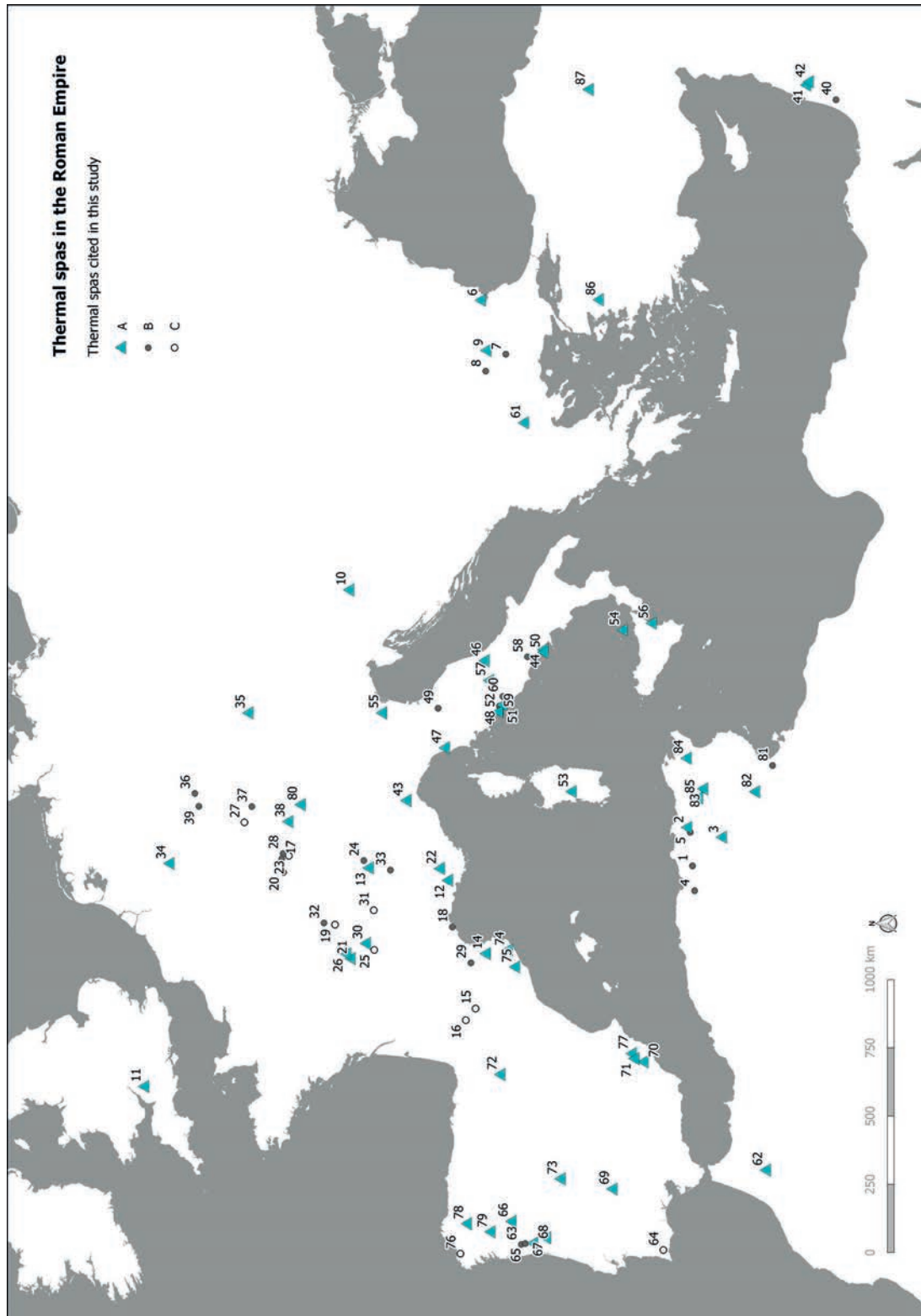


FIGURE 2. DISTRIBUTION OF THE BETTER PRESERVED AND/OR DOCUMENTED ROMAN THERMAL SPAS CONSIDERED IN THIS RESEARCH. THEIR NUMBERS AND CLASSIFICATION CORRESPOND TO THE SITES LISTED IN TABLE 1.

constructive characteristics of these sites and differentiated them from the other types of Roman baths.

Certain mineral-medicinal springs gained fame preceding the Roman period.²⁹ Pre-Roman interest in these waters was, in fact, linked to territorial aspects as these waters played an active role in the subsequent development of settlements and their control over the surrounding lands (Plin., *NH* 31, 1-2). Thus, the therapeutic value of the waters recognised by pre-Roman populations and the progressive arrival of visitors-pilgrims could also be linked to strategic factors. Yet it was only after the Roman conquest that these sites were progressively equipped with infrastructures, at times monumental, leading to an adequate and comfortable usage of their waters. The geomorphological criteria of these springs near rivers and valleys served, in fact, as decisive factors in the development of the main thoroughfares of the Roman Era and thus bolstered the development of *mansiones* or stopping places along the Roman itineraries commonly evidenced by the toponym *Aquae*. Moreover, the development of thermal complexes was pivotal in the rise of the settlements and towns frequently identified in Ptolemy's *Geography*, in the Antonine Itinerary, in the Ravenna Cosmography, and particularly in the Peutinger Map³⁰.

The study of these sites at the local, provincial and global scale is nonetheless plagued by serious barriers. These problems of identification are due mainly to two factors: The first is that these sites have been exploited for more than 2,000 years and consequently were subject of transformations which damaged or concealed their earlier Roman features. The superposition over time of new structures exploiting their waters also led to the destruction, transformation or concealment of the older Roman phases. Thus, although Antique written sources suggest the existence of many eminent thermal sites, the truth is that, with some exceptions, evidence of these features are rare due to their poor conservation. The second problem is the lack of research and bibliographical references. Moreover, the older few existing studies of individual sites either do not include stratigraphic descriptions nor explanations about different building phases. Additionally, access to this information is generally difficult as publications were made in local magazines or books.

Likewise, although fortunately certain ancient texts yield data as to the nature of the infrastructures before their disappearance, these sources are most often partial and handicapped by erroneous and subjective interpretations. Consequently, we consider that the study of the architectural structures associated with thermo-medicinal waters needs a wide survey to reconsider all these aspects.

29. See, e.g., SAMAMA 2015 or GUÉRIN-BEAUVOIS 2015, for reflections on this question in Greek culture.

30. Some considerations regarding this aspect, can be seen in ALLEN 1998; ALLEN 2003; JOUFFROY 1992; PERÉX AGORRETA and RODRÍGUEZ MORALES 2011.

3. AN OVERVIEW OF THE MAIN FEATURES OF HEALING SPA BUILDINGS, ACCORDING TO SOME OF THE BETTER KNOWN ROMAN SPAS

Although there are many healing spas evidenced in publications by monumental infrastructures or constructions all around the Mediterranean world, only 87 buildings or structures were retained for this study³¹. The criteria serving for this retention are: identification of their type of mineral-medicinal waters, a good state of preservation, well-recorded thermal bath structures and/or the existence of a complete floor plan. It goes without saying, therefore, that some healing spas have not been included due to a lack of information about them. Other thermal bathing complexes that conserve only a few poorly documented characteristic features or with waters that are not yet clearly defined have been confined to a subsequent study.

Even though research on ancient thermalism must be approached from multiple perspectives (e.g. epigraphy, toponymy, classical sources, territory), this study focuses on the formal description of the different characteristics of their buildings, an essential aspect to distinguish their structures and functions. However, although



FIGURE 3. AERIAL VIEW OF THE THERMAL SPA OF SARIKAYA, A RECENTLY RECOVERED MONUMENTAL BUILDING [87]. Photo courtesy E. Şahin. Indications H.K. Şenyurt.

31. Depending on their state of preservation and study potential, buildings selected for the current analysis have been classified into three general categories (Table 1): a) The better-documented thermal bath that are totally or partially preserved and can be visited (group A). This group also includes sites subject to recent archaeological excavations applying modern methods that provide rich information about their buildings. This is the case, as we have already mentioned, of Varadinske Toplice, Aachen, Agnano, Montegrotto Terme, Bansko, Burgas, Chaves, São Pedro do Sul, Alhama de Murcia, Archena, Caldes de Montbui, Fortuna, Lugo, Ourense, Jebel-Oust and Sarikaya (Figure 3). This group also exceptionally includes Alliano, a monumental, well-preserved complex subject to extensive analysis that since 2010 is flooded under the waters of the Yortanli dam (YARAŞ 2004; 2011), and Baden, although this archaeological site has only preserved a small section of the Roman building in the end; b) Noteworthy thermal bath buildings of uncertain preservation and visit (group B). This group comprises well-published sites that although often illustrated by floor plans, are difficult to interpret, recognise or visit. Moreover, in certain cases there are doubts as to if the archaeological remains still exist. These uncertainties arise from factors such as location, abandonment, subsequent transformations, or the difficulty of accessing recent publications defining their current status; c) Destroyed or disappeared thermal bath buildings (Group C). This last group includes well-documented sites that were either destroyed or no longer visible. It cannot be ruled out, however, that future archaeological research might recover part of their structures.

The omission of other sites such as, for example, Pamukale (Hierapolis, Turkey), undoubtedly one of the main thermal centres of Antiquity (D'Andria 2013), is due to the fact that it reveals no characteristic buildings linked to a thermal spa. Nevertheless, they will be considered in future studies. Finally, this group also excludes a series of Roman buildings without sufficient evidence of the use of mineral-rich waters in them, or others exploiting waters with both low temperatures and levels of mineralisation that, in spite of being identified in publications as healing spas (e.g. Fontaines Salées, France. BONNARD 1908; RENÉ 1943; DELOR 2002) could evoke other type of structures, like water sanctuaries, due to their architecture (a difficulty which has already been detected and pointed out by different authors, like CAZANOVE and SCHEID 2003). This aspect, nonetheless, remains unclear and merits further in-depth analysis. See Table 1 for a selection of references of each site cited in this text.

this study attempts to establish an overview of their general constructive features, the details pertaining to each site require consulting the original publications as the sites are *unica* linked to specific hydrogeological, cultural, historical and social realities.

Common constructive and architectonic characteristics of the thermal buildings considered in this paper can be analysed according to:

3.1. LOCATION

The whereabouts of mineral-medicinal water spas are linked essentially to hydrogeological conditions. Yet the location of their emergence to the surface, often in low topographical areas (zones of hydraulic discharge) such as river beds or valleys along tectonic faults (which can also be affected by earthquakes), is not always conducive to raising constructions. Their position near fluvial courses therefore leads to two frequent phenomena.

On the one hand, the thermal spas are subject to the fluctuations of river levels which can lead to occasional flooding or obstruction of the flow of the springs. Roman engineers adopted several solutions more or less successfully to deflect the force of the rivers. These countermeasures included, for example, raising retaining walls (e.g. Lugo, Archena, Valchetta, Rennes-les-Bains and Hammam es-Salihinne) or constructing *opus caementicium* and/or *signinum* beds or bases of different thickness as in the case of Lugo (Figure 4), Chaves, Plombières-les-Bains, Saint-Honoré-les-Bains and Évaux-les-Bains that raise, protect and isolate the mineral springs from river filtrations. This is likewise a factor to be taken into account when studying and preserving thermal heritage due to the construction, since the 20th century, of dams that have drowned many Roman healing spas, the most recent and controversial, as mentioned above, at Allianoi (Yaraş 2011).



FIGURE 4. ROMAN THERMAL SPA OF LUGO. THE BASEMENT OF THE ROMAN STRUCTURES IN *OPUS CAEMENTICIUM* AND *OPUS SIGNINUM* IS STILL PRESERVED [78]. Photo: author.

On the other hand, although the proximity of thermal complexes to rivers can often lead to calamities, this topographical position can be beneficial as a strategic element in the development and monumentalisation of many of these sites. Thus, mineral-medicinal springs often can become points of interest when developing road³² acting as the nuclei of future *mansiones*, settlements and road crossings that often gave rise to strategic settlements. This is evidenced, in particular, in the Peutinger Map, as these types of sites are listed by their toponyms (i.e. Chaves, *Aquae Flaviae*; Caldes de Malavella, *Aquae Voconiae*; Aix-en-Provence, *Aquae Sextiae*; Aachen, *Aquae Granii*; and Montegrotto Terme, *Aquae Patavinae*). Furthermore, the Peutinger Map has served as the starting point of several analyses of thermal complexes linked to road itineraries.³³

3.2. CONSTRUCTIVE QUESTIONS

Bearing in mind, therefore, that location plays a determining role in the choice of the building of these mineral-medicinal complexes, the following organisation and constructive issues should be taken into account:

3.2.1. Water supply

The question of the mineral-medicinal water supply is without a doubt an aspect that merits detailed analysis. The existence of thermal waters emerging at the surface is the main element of a bath complex and the reason for its construction. The characteristics of the waters and their point of emergence will, in fact, determine the location of these features, as well as the complexity of their constructions, and/or distribution and position of each of their structures³⁴. At the same time, the water supply system offers elements to identify the most sacred and protected points of the buildings related to the main spring.

There are a number of architectural solutions linked to the different means of exploiting the main spring. The source of water, to be exploited to its full advantage, must be either near or within the confines of the building. Depending on the area's geology and topography, as well as the characteristics of the water, it is possible to determine the following catchment water types: 1) springs gushing from a mine or cave as is the case of the baths of Lipari, the minor thermal baths of Baia (Fig. 5),

32. With reference to this proposal see, e.g., RODRÍGUEZ COLMENERO *et alii* (2004: 47-48); or according to the methodological approach in GÜIMIL-FARIÑA and PARCERO-OUBIÑA 2015, it can be considered a nodal factor, for example, on the road to Chaves –*Aquae Flaviae*–. Additionally, some conclusions regarding this subject can be viewed in CAMPBELL (2012: 330-368); GUERIN-BEAUVOIS (2015: 300) for Italy; and MATILLA SÉIQUER and GONZÁLEZ SOUTELO (2017), in some articles, for the Iberian Peninsula.

33. See note 28. For some specific studies about spas and the Tabula Peutinger, among others, ALLEN 2003; PERÉX AGORRETA and RODRÍGUEZ MORALES 2011; FODOREAN 2012; MORANDINI 2013.

34. Regarding this subject, see specifically, some preliminary considerations in GONZÁLEZ SOUTELO 2015; RAMÓN SÁNCHEZ and GONZÁLEZ SOUTELO (forthcoming).

Agnano and Alhama de Murcia, where the building is adapted to exploit the natural steam or thermal water; 2) spring catchment in the form of a well or *castella* at times designed with different infrastructures and with platforms of *opus caementicium* so as to isolate them from discharges or overflows of nearby rivers or springs. This is the case, for example, of Lugo, Chaves, Nérís-les-Bains, Bagnères-de-Luchon, Balaruc-les-Bains, Borbonne-les-Bains, Plombières-les-Bains, Luxeuil-les-Bains and Évaux-les-Bains; 3) springs emanating from natural fractures in the bedrock where the flow is associated with sacred spaces, e.g. Fortuna, Gréoux-les-Bains, and Jebel Oust; and 4) springs emerging directly through narrow fissures or crevices feeding tanks or pools, e.g. Chaves, Aix-en-Provence, Hammat Gader, Varaždinske Toplice, ¿Menthon?, ¿Caldas das Taipas?, ¿Niederbronn? and Hammam Berda, that serve mostly for collective bathing or as *castellum aquae* to distribute water.

Another aspect to take into account in the models of exploiting springs is the distance between the point of water emergence and the building itself. This factor can require the adoption of complex solutions, especially when exploiting waters with exceptionally high temperatures such as at Chaves (73°C), Caldes de Montbui



FIGURE 5. THE MINOR THERMAL BATH OF BAIA [50]. ITS CONSTRUCTION WAS ADAPTED TO THE GEOMORPHOLOGY OF THE HILL TO TAKE ADVANTAGE OF THE HOT STEAM. Photo: author.

(73°C), Acqui Terme (74°C), Plombières-les-Bains (85°C) and Hammam Meskoutine (98°C). Thus, as pointed out by Seneca (*QNat.* 3, 24-25), water temperature could be regulated by piping it through a circuit of pre-determined length allowing a progressive cooling before its arrival in the pools. This could explain the long stretch of pipes at Hammam Es-Salihinne (Laporte 2006: 199-200) and Jebel Oust (Broise 2015). Moreover, this method goes beyond the traditional technique of mixing hot and cold waters (as appears to be the case at Fordongianus. (Taramelli 1903: 475) and maybe at Hammat Gader (Hirschfeld 1997: 46), a method that would not have been

common as it provokes a loss of the beneficial properties of the mineral-medicinal waters. Another cooling method put to use until recent times, identified at Hammat Gader by Antoninus of Placentia in the 6th c. A.D. (Yegül 1992: 124), consisted of controlling the arrival of the thermal water into the pools, especially at night, so as to naturally reduce their temperature.

In any case, it is compelling to analyse the question of the subsequent reuse of many of the features of hydraulic supply associated with these springs after Roman times as they confirm their quality and durability in spite of being made, in some cases, of perishable materials, notably wood.³⁵

3.2.2. Water distribution and evacuation

It is essential, when determining the organisation and function of thermal bath complexes based on the above notions, to assess temperature, water type and usage. Data of this nature can be gleaned from the survey of Broise (2015) and from the publications of certain well-preserved sites such as Chaves (Carneiro 2016; 2017) Jebel-Oust (Broise and Curie 2014), Hammat Gader (Hirschfeld 1997; Broise 2003) (Figure 6), Hammam es-Salihinne (Gsell and Graillot 1893; Laporte 2006), Bath (Cunliffe 1971: 50) and Stara Zagora (Nikolov 1968; Garbrecht and Mandersheid 1994: Vol. A, 83-87; vol. B, 327-385; Broise 2015). These publications shed light on an aspect essential to understanding the functions of the different rooms and pools, and their different temperatures that result from the circulation of water from either its point of emergence or from its mixture with waters from other springs or pipelines.

Likewise, the nature of the water exploited at a number of these sites has conditioned the preservation of certain hydraulic infrastructures that distributed its flow. The properties of water can then be a factor serving to elucidate certain aspects, for example, linked to the different renovations and constructive phases. Calcareous rich waters, for example, leave concretions on the surface of features that can offer information as to certain transformations in buildings as these deposits tend to obstruct channels and pools. Nevertheless, these type of waters can also be a positive factor as they can serve to identify the site's water circuit and result in a stratigraphic sequence that facilitates the interpretation of the function of their buildings.³⁶

Finally, water evacuation features are another element offering data to understand a site's organisation. In general, after regulating the course of the water toward the pools by means of sluices and channels, the overflow must be evacuated. This hydraulic system can be seen in São Pedro do Sul (Frade and Beleza

35. This aspect identified in Roman spas is brought up in the pioneering studies of LAUNAY (1899) and MOLLIÈRE (1893). Also see the notions on this phenomenon in GONZÁLEZ SOUTELO 2014, 2015; GONZÁLEZ SOUTELO and RAMÓN SÁNCHEZ 2016; and COSTA VAZ *et alii* 2015.

36. The recent study of Jebel Oust published by BROISE and CURIE (2014) offers significant data on this question. The doctoral thesis of J. CURIE (2013) is focused on this aspect. See, also, the examples of Caldes de Malavella and Varaždinske Toplice.



FIGURE 6. ROOM OF THE OVAL HALL AND POOL AT HAMMAT GADER [42], NEAR THE THERMAL SPRING. Photo: author.

Moreira 1992: 527), Chaves (Carneiro 2016: 294–295), Hammat Gader (Hirschfeld 1997: 38 and fig. 29) and Bath (Cunliffe 1971: 24), for example, and the overflow is directed toward a nearby river or stream. This is often the case, as noted above, as most of these thermal complexes were raised near water courses. Yet, the overflow could also at times be diverted for use in agriculture or production after reducing its temperature and lowering its level of mineralisation.

3.2.3. Bathing spaces: pools and other infrastructures

Mineral-medicinal waters were exploited (e.g. by consumption,³⁷ steam baths or thermal muds) in a number of different ways to treat and cure a wide variety of ailments in function of their composition and temperature.³⁸ Yet most of the evidence gathered in this study points to their use to fill large immersion pools (with or without individual small adjacent basins) set in the centre of rooms.

Another aspect is that the protagonism of fire-fuelled hypocaust heating systems disappears in healing spas (contrary to baths using fresh water). Thus, with few

37. The architectural remains of sites linked to drinking water are poorly known, for example, as they need less infrastructures and are more easily destroyed. As most of them are not identified as bathing buildings, these structures have thus been excluded from this inventory, although they will be considered in forthcoming studies. See sites like Vichy (CORROCHER 1981), and other sites possibly linked to sanctuaries such as Fontaines Salées (RENÉ 1943; GALLIOU 2006) and Saint-Honoré (VURPILLOT 2013).

38. For example, physicians such as Herodotus (2nd century A.D., known through the work of Oribasius, X, 5, 1), aware of these differences, recognised the necessity of the correct use of these spring waters according to their physical-chemical properties.

exceptions, fire-fuelled hypocaust systems are occasionally present in subsequent construction phases³⁹. The few cases of this type probably served to progressively offer a greater capacity or other services (e.g. Alhama de Murcia, Badenweiler, Bath and Royat). Moreover, as advanced by Bonnard (1908: 40-45), and hypothesised by Fagan (2001: 423), the origin of *hypocausta* could have originally been linked to the exploitation of natural hydrothermal phenomena. In these cases the buildings took advantage and channelled hot water sources emerging along steep slopes through floors and double walls where the water's natural vapour heated the steam bath rooms (as in the case of *laconica*⁴⁰). This use (such as a *sudatorium* or *laconicum*) is confirmed at sites in volcanic districts such as the celebrated thermal baths of Baia⁴¹ or where the springs are well-known for their high temperatures such as at Plombières-les-Bains (Greppo 1846: 44), Hammam es-Salihinne (Laporte 2006: 311), Bansko (Taseva and Sekulov 2017: 10-11) and Caldes de Montbui (Miró i Alaix 1992: 268).

In any case, as noted above, the most characteristic features of thermal baths exploiting mineral-medicinal waters are the vast rooms furnished with large central pools fed by a constant flow of water circulating throughout the complex. Hence the necessity of an adequate system of water collection and distribution.

As indicated in a previous study (González Soutelo 2011a), these types of buildings are furnished primarily by either rectangular or circular pools. The choice of shape depends on functional and other organisational factors.⁴²

The circular pools on the map feature flights of steps along their perimeter that vary in number of steps (e.g. Montegrotto Terme; Hammam Berda; Baden-Baden;



FIGURE 7. RECTANGULAR ROMAN HALL AND POOL AT CALDES DE MONTBUI [75]. Photo: author.

39. YEGÜL (1992: 110-118), considers this aspect in the evolution of thermal establishments in the Roman period. Nevertheless, we should consider that some cold mineral waters had to be heated, like for example could be in São Vicente de Pinheiro, Uriage-les-Bains or Bad Gögging.

40. This proposal is suggested by Antyllus in Oribasius X, 40 «Natural stoves are not only good because of hot and dry steams which rises from them; in fact, in this respect artificial stoves (*hypocausta*), created using natural stoves as a model, produce the same effect, but they lack the special properties...». (personal translation after DAREMBERG and BUSSEMAKER –trad.-1851-1876).

41. New studies (MEDRI 2013; NIEBERLE 2016) offer new information about the site of Baia that could be linked to nearby bathing complexes sharing similar characteristics (e.g. Agnano Terme).

42. Circular shaped pools, according to H. BROISE (2015: 55), could be equated with the hottest baths. Yet, for example, there are many thermal spas without circular pools. There is, nonetheless, no doubt that the form of the pool plays a role in retaining the temperature of the water destined to still use and to different degrees of immersion, an aspect currently under analysis.



FIGURE 8. ONE OF THE CENTRAL POOLS SURROUNDED BY SMALL BASINS AT THE ROMAN SPA OF BADENWEILER [38]. Photo: author.

Bagnères-de-Bigorre; Bourbon-Lancy; Caldas das Taipas; Évaux-les-Bains; Burgas; Jebel Oust). Moreover, these pools are also frequently placed in the centre of circular rooms and at times flanked by four apses (e.g. Alange, Baños de Montemayor, Hammam es-Salihinne, Nérís-les-Bains –South building–, Allianoi, Averno, Baia). Their diameters range greatly from 35 m (Hammam Berda) to 2,08 m, such as that of Baños de Fitero, probably destined for individual use.

Rectangular pools, the more common type of immersion feature, also occupy the central area of rectangular rooms and are often surrounded by an ambulatory. Examples are known at Bath (main pool), Amélié-les-Bains, Nérís-les-Bains, Bains-les-Bains and Caldes de Montbui (Figure 7). Although they usually feature steps along their perimeter (Amélie-les-Bains, Badenweiler, Caldes de Montbui, Acqui Terme, Chaves –piscine B–, Hammam es-Salihinne, Hammam Meskoutine, Fortuna, Wiesbaden, among many others) they were also accessed from their two smaller sides (e.g. São Pedro do Sul, Hissarya –old building–, Bath –pool B–). Another option was to place flights of steps only at one side (e.g. Terme Taurine; Aachen; Chaves –pool A– Hammam Beni Guecha) or semicircular or triangular steps at the angles (e.g. Hammam es-Salihinne, Bansko, Haskovo and Montegrotto Terme). In the case of the steps along the perimeter of these pools, in addition to serving as access, they probably acted as rest areas for the bathers, as noted by the classical author Antyllus (Oribasius X, 3). The larger dimensions of rectangular pools also vary, for example, from 23,3 x 12,8 m at Sarikaya (Şenyurt 2016: III) to 20,5 x 9 m at São Pedro do Sul (Frade and Beleza 1992: 524).

Square or pseudo-square pools are much less common (Caldes de Malavella; Bansko; Nérís-les-Bains, south building; Plombières-les-Bains). These are most often accessed by flights of steps along three or four of their sides. There are also



FIGURE 9. POOL AND SMALL BASINS (FOOT BATHS?) OF THE ROMAN SPA AT TERME TAURINE, CIVITAVECCHIA [59]. Photo: author.

cases revealing complex shapes such as the rectangular pools flanked by one or two apses on their smaller sides at Casale dei Bagni, Ficoncella, Hammat Gader and Aachen, and pools of diverse geometrical shapes at, for example, Aix-les-Bains, Hammat Gader, and Hammam Guerguour.

Besides the large central pools linked to collective use for different numbers of bathers (according to the nature and temperature of the water, clientele expectations, or anticipation of a large influxes of local population, ill travellers or pilgrims), there were also small pools intended for individual or selective treatments. These structures are identified at, for example, Hammat Gader, Terme Taurine, Badenweiler (Figure 8), Chaves, Amélie-les-Bains, Hammam-es-Salihinne, and probably Caldes de Malavella. Similar even smaller features, such as foot baths or ablution basins, are also known at Hammat Gader, Terme Taurine (Figure 9) and Jebel-Oust. Likewise, certain treatments could be linked to baths equipped with showers or jets as appears to be the case at Jebel Oust (Broise 2015: 61), Badenweiler (Bonnard 1908: 463) and Évaux-les-Bains (Grenier 1960: 420). It must be noted, nonetheless, that the poor preservation of the elevation of the walls of these buildings greatly hinders their observation.

3.2.4. Other rooms or halls

Unfortunately, chambers adjacent to «pool rooms» are not very well documented and it is difficult to define their function. Certain thermal spas were provided with large lateral rooms featuring a bench running along a wall. These types of features are, in some cases, interpreted as spaces to practice sports (*palaestrae*).

Nevertheless, the advice of modern physicians to users is to avoid strong physical activity during the use of mineral-medicinal waters. Hence this study proposes that these courtyards or porticoes, identified at the archaeological sites of São Pedro do Sul, Lugo, Terme Taurine, Badenweiler, Chaves, Hammat Gader, Hammam Guergour and Nérís-les-Bains, could have been intended, as in the case of peristyles, lobbies or large accesses, for outdoor rest and leisure.

Small rooms at certain spas are also associated with the use of thermal water for diverse types of treatments or rest⁴³. The examples of Amélie-les-Bains, Bagnères-de-Bigorre, Évaux-les-Bains, Alange, Caldes de Malavella and Baia tend to support the notion of these functions despite the lack of archaeological evidence and the problem of the overlap of constructive phases complicating their interpretation. Features interpreted as dressing rooms, such as those at Bansko (Taseva and Sekulov 2017: 8), Badenweiler (Yegül 1992: 119), Hammat Gader⁴⁴ or Bath (Cunliffe 2000: 84, 89) are also poorly identified elements at Roman spas.

3.2.5. Sanctuaries or sacred areas

The mineral-medical waters of Roman thermal centres are also known to have been endowed with sacred qualities. Evidence of features linked to sacred areas or religious cults are present for the most part at centres exploiting thermal waters, although sanctuaries have not always been well identified.⁴⁵ The sites of Bath, Fortuna, Jebel Oust, Chaves and Mont-Doré, in addition to the presence of temples or sacred precincts linked to their waters, share other elements revealing that they were considered sacred places. These other elements mainly include ex-votos depicting human and animal anatomical parts (e.g. Chamalières,⁴⁶ Luxeuil-les-Bains, Montegrotto Terme), coin deposits in the main spring –which would be the most sacred point in the building– (more than 4,000 coins were collected, for example, at Bourbonne-les-Bains. Grenier 1960: 449; Sauer 2005), and largely votive altars⁴⁷ (e.g. 14 altars were located in Lugo, most of them dedicated to the nymphs. Hervés Raigoso and Meijide Cameselle 2000; Crecente Maseda and González Soutelo 2016; or 21 altars in Baños de Montemayor dedicated to the nymphs, Fontana and Salus. Roldán Hervás 1965; Díez de Velasco 1998, 2002).

43. Some studies have been carried out regarding this subject. For some proposals, see, e.g., JACKSON 1990; ORÓ FERNÁNDEZ 1996; ALLEN 1998; DVORJETSKI 2016; KÖHLER 2016.

44. As suggested by YEGÜL 1992: 121; and BROISE 2003: 227 in the long corridor of Hammat Gader.

45. Some considerations about this subject can be seen in SCHEID 2015, GOLOSETTI 2016: 71 and BOLDER-BOOS and CALAPÀ 2018, where the identification about sacred places or sanctuaries cannot be so easily detected in archaeology. Also, for the link between thermal spa architecture and religious areas see, for example, some proposals in BASSANI *et alii* 2018, including CARNEIRO and GONZÁLEZ SOUTELO 2018 in the Iberian Peninsula; ZANETTI 2018 in *Germaniae* and *Raetia*; MARCATO 2018 in Gaul; or BASSANI 2013, 2018 in the Italian Peninsula.

46. This site, most likely a water sanctuary, is not included in the list of spas as it lacks characteristic features. It is, nonetheless, one of the most significant examples of the cult to mineral-medicinal waters due to the numerous finds of wooden figurines (AUDIN *et alii* 2000).

47. Surveys of these votive deposits in the Iberian Peninsula see, e.g. Díez de VELASCO 1998 and ORÓ FERNÁNDEZ 1995. For Italy, see especially ALLEN 1998 and BASSANI 2013.

3.2.6. Lodgings for bathers

A last aspect to take into account in the study of thermal complexes, in particular those distant from larger settlements, is the presence of buildings or annexes interpreted as having accommodated the sick, pilgrims or simply bathers attracted to the complex by the fame and prestige of the waters. Examples of these types of lodgings, that evidence the arrival of outsiders for more than just a simple daily sojourn⁴⁸, are attested, among others, at the bathing complexes of Archena (Matilla Séiquer and Ovejero 2017), Terme Taurine (Köhler 2007, 2011), Fortuna (Matilla Séiquer 2017), and possibly Jebel Oust.⁴⁹

3.3. THERMAL COMPLEX CHRONOLOGY

Assigning a broad chronology to thermal complexes is an arduous task as each site is subject to its own historical and geographical conditions, as well as to different degrees of archaeological scrutiny and number of phases of construction.

It is evident that the beneficial properties of thermal waters were known very early to local populations as indicated by discoveries of artefacts next to a series of thermal springs in both Prehistoric (e.g. Bagni di Vicarello. Gasperini 2008: 92) and Etruscan contexts⁵⁰. Yet the widespread, deliberate exploitation of thermal bathing complexes evidenced by elaborate constructions did not take place until after the Roman expansion. Roman structures begin to appear, in fact, in early contexts possibly at the outset of the 2nd century B.C. in the Italian Peninsula at sites such as Baia (Dubois 1907; Guérin-Beauvois 2015: 127–131) or Terme Taurine (Köhler 2007: 116). Their expansion throughout the provinces took place progressively in the 2nd to 1st century B.C. as evidenced by features at Caldes de Malavella (Llinàs i Pol and Nolla i Brufau 2011: 106) and Alliano (Çekirge and Gürdal 2011: 152). However, it was not until the end of the 1st century B.C., in particular in the Imperial period, that saw the first monumental constructions raised throughout all the provinces of the growing Empire.

Therefore, it was common in the 1st century A.D. that thermal sites exploiting hot flowing waters were transformed into monumental constructions deliberately designed for reasons of health, as a reflection of these waters reputation⁵¹. Over time they were subject to different renovations and extensions resulting in substantial alterations of their features. These reconditionings were most often linked to maintenance (mainly due to malfunctions caused by mineral concretions), but also intended to offer larger facilities, newer services and amenities, adapting at

48. It is frequently cited in classical authors that ill people and pilgrims flocked to Hammat Gader, and a residential quarter was identified towards the north of the thermal spa (HIRSCHFELD 1997: 8).

49. BEN ABED *et alii* 2001: 538; BEN ABED *et alii* 2004: 706–712, including a discussion about the interpretation of the building associated to this Roman spa as a *hospitalia* or residence.

50. See, e.g., REGIONE LAZIO 2007; BASSANI 2012; BASSANI 2013.

51. Some considerations about this aspect have already been discussed in YEGÜL 1992: 110–116 and more recently GUÉRIN-BEAUVOIS 2015: 352.

times facets characteristic of thermal complexes exploiting common water. By way of example, as suggested by Yegül (1992: III-II6), certain transformations in later centuries incorporated fire hypocausts so as to expand their facilities and offer more services (e.g. Bath and Alhama de Murcia). These later sites also integrated pools of cold water, a type of feature recorded, for example, at the second phase of Bansko (Taseva and Sekulov 2017: 8) (Figure 10) probably following fashions and customs established throughout the Roman Empire.



FIGURE 10. GENERAL VIEW OF THE LATE ROMAN THERMAL SPA OF BANSKO, STRUMICA [61]. Photo courtesy V. Sekulov.

With the exception of destruction resulting from either natural phenomena such as floods or earthquakes (e.g. Archena. Matilla Séiquer and Ovejero 2017: 239-240; and Chaves. Carneiro 2017: 65) or misfortunes such as fires (Hamмам Guergour. Wilson 1997: 325; and Varazdinske Toplice. Gamulin 2001: 1; CIL III 04121) or abandonment due to lack of maintenance, certain thermal sites persisted far beyond Roman times. In the better cases, they were adapted to new cultures and traditions as, for example, the complex of Hammat Gader and Alhama de Murcia that became an Arab thermal spa. In the cases of abandonment, by contrast, these waters nonetheless continued to serve after undergoing minimal modifications or improvements in Roman buildings until their rediscovery, integration or reuse during the second golden age of hydrotherapy between the 18th and 20th centuries. It was this period that saw the greatest destruction of the older Roman features.

4. SUMMARY AND FUTURE RESEARCH

As we have tried to show in the previous discussion, the interpretation of Roman healing spas has to face numerous issues and difficulties derived from their own constraints. It goes without saying that new study approaches that take into account their many unique characteristics will be a key aspect in their research.

As noted in this article, the chance to bring together, put on the map and compare the best-known buildings of Roman spas from a global interdisciplinary perspective, can allow us to recognize some of the main characteristics of these buildings. Therefore, a detailed approach will be carried out in the coming years.

Fortunately, as we have seen, there are a large number of well-preserved sites and new archaeological digs are being developed in the last years. Furthermore, we are convinced that the number of Roman spas which can be placed on the map will increase in the coming years thanks to new meticulous archaeological excavations combined with thorough architectural studies. Our aim in this article has been to put down on paper some of the most representative Roman spas as a starting point to bringing these buildings out of their isolation and therefore, reach a deeper understanding of them. The final objective of our project will be to recognize the architectonic characteristics of these types of features in the framework of Roman architecture.

Acknowledgements

I would like to thank the archaeologists, historians, hydrologists, hydrogeologist and diverse specialists from many different countries who have discussed and shared their articles and knowledge with me. My gratitude also to the reviewers and colleagues for their suggestions about the different aspects considered in this paper. Their help, kindness and professionalism make this research possible.

Table 1. Table listing the better preserved/documented thermal spas in the Roman Empire considered in this research. The list, sorted by country, includes their ancient names, some of the main bibliographical references and assigned category.

n°	Country	Roman spa	Ancient name	Some of main bibliography	Main remains	Cat.
1	ALG	Hamam Beni Guecha		Vallet 1923; Wilson 1997; Thèbert 2003	Building	B
2	ALG	Hamam Berda / Bradaa	<i>Heliopolis?</i>	Fiorini 1935; Hamriot 1911; Jouffroy 1992; Wilson 1997	Pools	A
3	ALG	Hamam es-Salihine / Khenchela / Henchir el-Hammam	<i>Aquae Flavianae</i>	Gsell and Graillot 1893; Hamriot 1911; Birebent 1964; Wilson 1997; Laporte 2006	Building	A
4	ALG	Hamam Guergour	<i>Ad Sava</i>	Guéry 1966; Wilson 1997	Building	B
5	ALG	Hamam Meskoutine / Hamam Chellela	<i>Aquae Thibiltanae</i>	Marty and Rouyer 1892; Hamriot 1911; Fiorini 1935; Jouffroy 1992; Wilson 1997; Pettano, 1998	Pool	B
6	BUL	Burgas / Burgaski	<i>Aquae Calidae / Thermopolis</i>	Fillov 1911; Drazheva 2010; Paunov 2013; Regional Historical Museum of Burgas 2018	Building	A
7	BUL	Haskovo / Kolsovo		Hoddinott 1975; Yegül 1992	Pool	B-C
8	BUL	Hissar / Hisarya	<i>Diocletianopolis</i>	Press 1984; Manderscheid 1988	2 Buildings	A-B
9	BUL	Stara Zagora / Starozagorski Bani	<i>Augusta Traiana</i>	Nikolov 1968; Hoddinott 1975; Press 1984; Yegül 1992	Building	A
10	CRO	Varaždinske Toplice	<i>Aquae Iasae / Iassae</i>	Manderscheid 1988; Gamulin 2001; Rendić-Miočević 2015; Arheoloski muzej u Zagrebu 2015	Pool, building	A
11	ENG	Bath	<i>Aquae Sulis Minerva/Aquae Calidae</i>	Cunliffe 1971, 2000	Building, temple	A
12	FR	Aix-en-Provence	<i>Aquae Sextiae</i>	Greppo 1846; Bonnard 1908; Grenier 1960; Guyon <i>et alii</i> 1998; Mocci and Nin 2006	Pools	A
13	FR	Aix-les-Bains / Aix-en-Savoie	<i>Aquae (Domitianae?) / Aquae Gratianae</i>	Greppo 1846; Bonnard 1908; Grenier 1960; Canal 1992; Leveau 2007	Building	A
14	FR	Amélie-les-Bains / Arles-les-Bains	<i>Aquae Calidae</i>	Bonnard 1908; Grenier 1960; Pezin and Bouet 2002; Kotarba <i>et alii</i> 2007	Building	A
15	FR	Bagnères de Luchon	<i>Thermae Onesiorum / Aquae Onesiae</i>	Greppo 1846; Lambión 1860; Bonnard 1908; Sablayrolles and Beyre 2006	Building	C
16	FR	Bagnères-de-Bigorre	<i>Vicus Aquensis</i>	Bonnard 1908; Grenier 1960; Lussault 1997	Building, structures	C
17	FR	Bains-les-Bains		Bonnard 1908; Michler, 2004; Marcato 2017	Pool, walls	B
18	FR	Balaruc-les-Bains		Bonnard 1908; Lugand and Bermond 2001; Bermond and Pelletier 2002; Marcato 2017	Structures, wells, building	B
19	FR	Bourbon-Lancy	<i>Aquae Nisinei or Nisincii?</i>	Greppo 1846; Bonnard 1908; Grenier 1960; Vurpillot 2014a	Building	C

20	FR	Bourbonne-les-Bains	<i>Indesina?</i>	Bonnard 1908; Lugand and Bermond 2001; Rameau 1978; Sauget and Sauget 1980; Thévenard 1996; Sauer 2005; Février y Maligorne 2009; Vurpillot 2014b	Building	B
21	FR	Evaux-les-Bains	<i>Ivaunum?</i>	Greppo 1846; Bonnard 1908; Grenier 1960; Dusot 1989; Maniquet 2014	Pools, wells, structures	A
22	FR	Gréoux-les-Bains	<i>Grisélia / Griselium</i>	Bonnard 1908; Bonnet <i>et alii</i> 1988; Bérard 1997; Bouet 2003	Pool, building	A
23	FR	Luxeuil-les-Bains	<i>Luxovium?</i>	Bonnard 1908; Bonvallot and Card 1991; Faure-Brac 2002; Vurpillot 2014c	Pools, wells, structures	C
24	FR	Menthon-Saint-Bernard		Bonnard 1908; Broise, 1984; Bertrand <i>et alii</i> 1999; Bouet 2003; Marcato 2017	Pool, building	B
25	FR	Mont-Doré		Greppo 1846; Bonnard, 1908; Grenier 1960; Audin 1985; Provost and Mennessier-Jouannet 1994; Dousteysier y Nectoux 2016; Marcato 2017	Building, temple	C
26	FR	Néris-les-Bains	<i>Aquae Neri</i>	Boitrot-Desserviers 1822; Bonnard 1908; Grenier 1960; Desnoyers 1985; Corrocher <i>et alii</i> 1989	2 buildings, pools	A
27	FR	Niederbronn-les-Bains		Bonnard 1908; Flotté and Fuchs 2000; Prevost-Boure and Gerold 2007; Zanetti 2017	Wells, structures	C
28	FR	Plombières-les-Bains		Jutier et Lefort 1862; Bonnard 1908; Schneider 1974; Michler 2004	Pools	B
29	FR	Remes-les-Bains	<i>Aquae Calidae</i>	Bonnard 1908; Alessandri and Rancoule 2002; Bouet 2003; Ournac <i>et alii</i> 2009	Pools, structures	B
30	FR	Royat		Audin 1985; Bonnard 1908; Grenier 1960; Provost and Mennessier-Jouannet 1994; Darteville and Le Barrier 2010	Pools, building	A
31	FR	Saint-Calmier	<i>Aquae Segetae</i>	Greppo 1846; Bonnard 1908; Lavendhomme 1997; Marcato 2017	Building?	C
32	FR	Saint-Honoré-les-Bains	<i>Aquae Nisinae?</i>	Bonnard 1908; Vurpillot 2013	Building, wells	B
33	FR	Uriage-les-Bains		Greppo, 1846; Bonnard, 1908; Perazza, 1992; Souchon, 2006	Pool, building	B
34	GER	Aachen / Aix-le-Chapelle	<i>Aquae Grami</i>	Manderscheid 1988; Cüpper 1982; Schaub 2011; 2018	Buildings, pools	A-B
35	GER	Bad Gögging		Manderscheid, 1988; Nuber 2011	Structures, pool	A
36	GER	Bad Vilbel	<i>Civitas Taunensium?</i>	Manderscheid 1988; Zanetti 2017	Building	B
37	GER	Baden-Baden	<i>Aurelia Aquensis / Aquae Aureliae</i>	Bonnard 1908; Manderscheid 1988; Schallmayer 1989; Zanetti 2017	Building, pools	B
38	GER	Badenweiler		Bonnard 1908; Grenier 1960; Yegül 1992; Hiller 2004	Building	A
39	GER	Wiesbaden	<i>Aquae Mattiacae</i>	Bonnard 1908; Schoppa 1974; Czysz 1994; Manderscheid 1988; Zanetti 2017	Building	B-C
40	ISR	Emmaus	<i>Nicopolis</i>	Gichon 1979; Dvorjetski 2007	Building	B
41	ISR	Hammam-Tiberias	<i>Tiberias / Aquae Calidae</i>	Dothan 1983; Dvorjetski 2007	Structures	A-B

42	ISR	Hammat Gader	<i>Emmatha / Thermae Heliae</i>	Yegül 1992; Hirschfeld 1997; Broise 2003	Building	A
43	IT	Acqui Terme	<i>Aquae Statiellae</i>	Zanda 2002; Zanda and Bachetta 2005	Building	A
44	IT	Agnano	<i>Thermae Alinarum?</i>	Macchioro 1912; Yegül 1992; Allen 1998; Giglio 2016	Building	A
45	IT	Averno		Maiuri 1958; Amalfitano <i>et alii</i> 1990	Building	A
46	IT	Bacucco / Viterbo	<i>Aquae Passeris</i>	Chellini 2002; Regione Lazio 2007	Building	B
47	IT	Bagni de Vicarello	<i>Aquae Apollinares Novae</i>	Chellini 2002; Allen 2003; Gasperini 2007	Pool, building	B
48	IT	Bagni di Stigliano	<i>Aquae Apollinares Véteres</i>	Gasperini 1976; Chellini 2002; Regione Lazio 2007	Building, Sanctuary?	B
49	IT	Bagno di Romagna		Ortali 2004	Building, Sanctuary?	B
50	IT	Baia	<i>Baiae / Aquae Cumanae</i>	Dubois 1907; Amalfitano <i>et alii</i> 1990; Yegül 1995; Medri 2013; Nieberle 2016	Building	A
51	IT	Casale dei Bagni, Sasso di Furbara	<i>Aquae Caeretanae</i>	Cosentino 1992; Cosentino and Sabbatini 1989; Chellini 2002; Regione Lazio 2007	Building	A
52	IT	Ficoncella	<i>Aquae Tauri</i>	Köhler 1999; Chellini 2002; Stracci and Toti 2017	Pool, room	A
53	IT	Fondongianus	<i>Forum Traiani? / Aquae Ypsitanæ</i>	Taramelli 1903; Zucca 1013; Serra y Bacco 1996; 2014	Building	A
54	IT	Lipari o Terme di San Calogero		Bernabò Brea 1994; Regione Lazio 2007	Structures, pool	A
55	IT	Montegrotto Terme	<i>Aquae Aponi / Aquae Patavinæ</i>	Lazzaro 1981; Ghedini <i>et alii</i> 2012	Pools, buildings	A
56	IT	Santa Venera al Pozzo?		Cosentini and Pavone 1966; Manderscheid 1988	Building	A
57	IT	Terme di Cotilia	<i>Aquae Cutiliae</i>	De Palma 1985; Regione Lazio 2007	Building	A
58	IT	Terme di Suio / Castelforte	<i>Aquae Vescinae / Nesevinæ?</i>	Allen 1998; Regione Lazio 2007	Building	B
59	IT	Terme Taurine	<i>Aquae Tauri</i>	Heinz 1986; Yegül 1992; Köhler 2007; 2011	Building	A
60	IT	Valchetta / Bagni della Regina	<i>Véio</i>	Jones 1960; Yegül 1992; Fusco 2018	Pools, structures	B
61	MAC	Bansko, Strumica	<i>Tiberiopolis?</i>	Sekulov 2009; Taseva and Sekulov 2017	Building	A
62	MAR	Moulay Idriss		Wilson 1997	Pool	A?
63	POR	Caldas das Taipas		Fernandes 1912; Acciaiuoli 1941; Frade 1993; Cachada 2006	Structures	B
64	POR	Caldas de Monchique		Ferreira, 1963; González Soutelo and Capela 2016	Structures	C
65	POR	Caldas de Vizela		Queiroga 2006, 2013	Building?, pools	B
66	POR	Chaves	<i>Aquae Flaviae / Ad Aquas</i>	Cameiro 2013, 2017	Building	A

67	POR	S. Pedro do Sul / Caldas de Lafoes		Frade and Beleza 1992	Building	A
68	POR	S. Vicente do Pnhheiro		Fortes 1902; Frade 1993	Building	A
69	SPA	Alange		Álvarez Martínez 1972, 1973; Carmona Barrero 1999, 2017	Building, Pools	A
70	SPA	Alhama de Murcia		Baños Serrano 1996, 2017	Building	A
71	SPA	Archena		Matilla Séiquer 2007; Matilla Séiquer and Ovejero 2017	Structures, guesthouse	A
72	SPA	Baños de Fitero		Medrano Marques 2004; Olcoz Yanguas 2017	Pool	A
73	SPA	Baños de Montemayor		Roldán Hervás 1965; González Soutelo 2013b	Pool, building	A
74	SPA	Caldes de Malavella	<i>Aquae Voconiae / Aquae Calidae</i>	Merino <i>et alii</i> 1994; Llinàs i Pol <i>et alii</i> 2004; Llinàs i Pol and Nolla i Brufau 2011	Building	A
75	SPA	Caldes de Montbui	<i>Aquae Calidae?</i>	Miró i Alaix 1992; Hernández and Monleón 2007; Peréx Agorreta and Miró i Alaix 2017	Building, pools	A
76	SPA	Carballo		Casado González and Franco Maside 1998; González Soutelo 2011b	Building	C
77	SPA	Fortuna		Egea Vivancos <i>et alii</i> 2003; Matilla Séiquer 2003 ; 2017	Building	A
78	SPA	Lugo	<i>Lucus Augusti</i>	Meijide and Hervés 2000; González Soutelo 2012b; Crecente and González Soutelo 2016	Building	A
79	SPA	Ourense, As Burgas	<i>Vicus auriensis?</i>	Eguileta Franco and Rodríguez Cao 2013; Rodríguez Cao and Eguileta Franco 2017	Building	A
80	SWI	Baden	<i>Aquae Helvetiae</i>	Wiedemer 1969; Doppler 1976; Schaefer 2015	Building, pools	A
81	TUN	Hamma du Gabès / Hamma de l'Arad	<i>Aquis Tacapa / Aquae Tacapitanae</i>	Jouffroy 1992; Wilson 1997; Pettano 1998	Rooms	B
82	TUN	Gafsa	<i>Capsa</i>	Wilson 1997; Pettano 1998	Pools	A
83	TUN	Hammam Biadha / Biada	<i>Aquae Aptuccensium / Aptucca</i>	Jouffroy 1992; Wilson 1997; Pettano 1998; Broise 2015	Building	A
84	TUN	Jebel-Oust	<i>Aquae Calidae? / Aquae Persianae?</i>	Ben Abed and Scheid 2005; Ben Abed <i>et alii</i> 2011; Broise 2015	Building, temple, guesthouse?	A
85	TUN	Oued Hammam Mellègues		Thébert 2013; Broise 2015	Building	A
86	TUR	Allianoi / Paça Thermal	<i>Allianoi</i>	Conza 1912; Yaraş 2004; Çekirge and Gürdal 2011; Yaraş 2011	Building, sanctuare	A*
87	TUR	Sarıkaya / Terzili Hamam	<i>Aquae Sarvenae / Basilika Therna</i>	Manderscheid 1988; Şenyourt 2016	Building	A

* Recently, under the waters of the Yortanlı dam.

REFERENCES

- ACCIAIUOLI, L. DE M.C. 1941: *Águas de Portugal. Relatório referente à exploração das nascentes de águas minerais e de mesa durante o ano de 1939*. Ministério da Economia. Direcção Geral de Minas e serviços geológicos. Inspeção de águas. Lisboa.
- ALESSANDRI, P. and RANCOULE, G. 2002: «Rennes-les-Bains (Aude)». In J.L. Fiches (dir.): *Les agglomérations gallo-romaines en Languedoc-Rousillon*, Vol. 1, 138–147.
- ALLEN, T.J. 1998: *Roman healing spas in Italy: a study in design and function* (Ph.D. diss.). University of Alberta.
- ALLEN, T.J. 2001: «Ad Aquas: Roman Spa Bathing in Tunisia». *Mouseion: Journal of the Classical Association of Canada* 1: 139–166. <<https://doi.org/10.1353/mou.2001.0023>>.
- ALLEN, T.J. 2003: «Romans Healing Spas in Italy: the Peutinger map revisited». *Athenaeum Athenaeum: Studi di letteratura e Storia dell'antichità* 2: 403–416.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. 1973: «Alange y sus termas romanas», *Rev. Estud. Extremeños* 29: 445–494.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. 1972: «Las termas romanas de Alange», *Habis* 3, 267–290.
- AMALFITANO, P., CAMODECA, G. and MEDRI, M. (EDS.) 1990: *I Campi Flegrei. Un itinerario archeologico*. Venezia.
- ANNIBALETTO, M., BASSANI, M. and GHEDINI, F. (eds.) 2014: *Cura, Preghiera e benessere. Le stazioni curative termominerali nell'Italia romana*. Padova University Press, Antenor Quaderni 31, Padova.
- ARHEOLOSKI MUSEJ U ZAGREBU 2015: *Aquae Iasae. Recent discoveries of Roman Remains in the Region of Varazdinske Toplice*. Zagreb.
- AUDIN, P. 1985: «Les eaux chez les Arvernes et les Bituriges». In A. Pelletier (dir.): *La Médecine En Gaule. Villes d'eaux, sanctuaires des eaux*. Paris: 121–144.
- BAÑOS SERRANO, J. 1996: «Los Baños termales minero-medicinales de Alhama de Murcia». *Memorias de Arqueología*, 5. Murcia, 354–381.
- BAÑOS SERRANO, J. 2017: «El balneario romano de Alhama de Murcia. Un ejemplo de identidad y diversidad de arquitectura balnearia». In G. Matilla Séiquer and S. González Soutelo (eds.): *Termalismo Antiguo en Hispania: Un análisis del tejido balneario en época romana y tardorromana en la Península Ibérica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología 78. CSIC. Madrid: 259–296.
- BASSANI, M. 2012: «La schedatura dei contesti culturali presso sorgenti termominerali. Osservazioni preliminari su aspetti strutturali e materiali». In F. Ghedini, M. Bassani and M. Bressan (eds.), *Aquae Patavinae. Montegrotto e il termalismo in Italia. Aggiornamenti e nuove prospettive di valorizzazione* (Padova University Press, Antenor Quaderni 26. Padova: 366–389).
- BASSANI, M. 2013: «Spazi sacri e materiali culturali nei contesti termominerali» in M. Bassani, M. Bressan and F. Ghedini (eds.), *Aquae Salutiferae. Il Termalismo Tra Antico e Contemporaneo. Atti Del Convegno Internazionale (Montegrotto Terme, 6-8 Settembre 2012)*. Padova University Press, Antenor Quaderni 29. Padova: 91–108.
- BASSANI, M. 2018: «Shrines and healing waters in Ancient Italy. Buildings, cults, deities». In M. Bassani, M. Bolder-Boos and U. Fusco (eds.): *Rethinking the concept of healing settlements: water, cults, constructions and contexts in the Ancient world*. Archaeopress Roman Archaeology 52. Oxford, 9–20.

- BASSANI, M., BOLDER-BOOS, M. and FUSCO, U. (EDS.) 2018: *Rethinking the concept of healing settlements: water, cults, constructions and contexts in the Ancient world*. Archaeopress Roman Archaeology 52. Oxford.
- BASSANI, M., BRESSAN, M. and GHEDINI, F. (EDS.) 2011: *Aquae Patavinae. Il termalismo antico nel comprensorio Euganeo e in Italia*. Padova University Press, Antenor Quaderni 21. Padova.
- BASSANI, M., BRESSAN, M. and GHEDINI, F. (EDS.) 2013: *Aquae salutiferae. Il termalismo fra antico e contemporaneo. Atti del Convegno Internazionale (Montegrotto Terme, 6-8 settembre 2012)*. Padova University Press, Antenor Quaderni 29. Padova.
- BEN ABED, A., BROISE, H., METZLER, J. AND SCHEID, J. 2001: «Jebel Oust [Jbel al Wost] (Tunisie)». *Mélanges L'École Française de Rome* 113 : 531-539.
- BEN ABED, A. and SCHEID, J. 2005: «Nouvelles recherches archéologiques à Jebel Oust (Tunisie)», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 149: 321-349. <<https://doi.org/10.3406/crai.2005.22855>>.
- BEN ABED, A., SCHEID, J., BROISE, H. and BALMELLE, C. 2011: «Le sanctuaire de source de Jebel Oust (Tunisie)», *Les nouvelles de l'archéologie* 124 : 10-14.
- BERARD, G. 1997: *Carte Archéologique de la Gaule, 4: Les Alpes-de-Haute-Provence*. Paris.
- BERMOND, L. and PELLECUER, C. 2002: «La presqu'île balaruoise (Hérault). 25. Balaruc-le-Vieux. 26. Balaruc-les-Bains», in J.L. Fiches (dir.), *Les agglomérations gallo-romaines en Languedoc-Rousillon*, I. Lattes : 379-398.
- BERNABO BREA, L. 1994: «La source thermale de San Calogero (Lipari)». In R. Ginouvès (ed.) : *L'eau, la santé et la maladie dans le monde grec. Actes du colloque, Paris 25-27 Novembre 1992*. Paris: 169-181.
- BERTRANDY, F., CHEVRIER, M. and SERRALONGUE, J. 1999 : *Carte Archéologique de la Gaule 74: La Haute-Savoie*. Paris.
- BIREBENT, J. 1964 : *Aquae romanae: recherches d'hydraulique romaine dans l'Est algérien*. Service des antiquités de l'Algérie. Alger.
- BOIROT-DESSERVIERS, P. 1822 : *Recherches historiques et observations médicales sur les eaux thermales et minérales de Nérès, en Bourbonnais*. Delaunay. Paris.
- BOLDER-BOOS, M. and CALAPÀ, A. 2018: «Cult places and healing: some preliminary remarks». In: M. Bassani, M. Bolder-Boos and U. Fusco (eds.): *Rethinking the concept of healing settlements: water, cults, constructions and contexts in the Ancient world*. Archaeopress Roman Archaeology 52. Oxford: 115-119.
- BONVALLOT, N., RICHARD, A. and CARD, CH. (eds.) 1991: *Luxovium: retour aux sources [exposition, Luxeuil-les-Bains, 1991]*. Centre régional de documentation archéologique. Besançon.
- BONNARD, L. 1908. *La Gaule thermale : sources et stations thermales et minérales de la Gaule à l'époque gallo-romaine*. Plon-Nourrit. Paris.
- BONNET, R., CHEMIN, R., DIQUERO, B. and MAURIN, M. 1988 : *Gréoux-les-Bains. Thermes gallo-romains. Dossier archéologique. Rapport de fouilles 1988*. Gréoux-les-Bains.
- BORGIA, E. 2018: «Preliminary considerations on Thermal Spas in the Eastern Roman Provinces: the case of Asia Minor». In: M. Bassani, M. Bolder-Boos and U. Fusco (eds.): *Rethinking the concept of healing settlements: water, cults, constructions and contexts in the Ancient world*. Archaeopress Roman Archaeology 52. Oxford: 81-94.
- BOUET, A. 2003 : *Les thermes privés et publics en Gaule narbonnaise*. Collection de l'École française de Rome, 320. Rome.
- BOURGEOIS, C. 2000 : *Divona, tome 2. Monuments et sanctuaires du culte gallo-romain de l'eau*. Editions De Boccard, Paris.
- BROISE, H. 2003 : «À propos des thermes de Hammat Gader». *Syria* 80 : 217-235.

- BROISE, H. 2015 : «Thermes «classiques» et thermes «curatifs». Réflexions sur l'architecture et l'organisation interne des thermes utilisant l'eau des sources thermales chaudes durant l'Antiquité». In J. Scheid, M. Nicoud, D. Boisseuil and J. Coste (eds.): *Le thermalisme. Approches historiques et archéologiques d'un phénomène culturel et médical*. CNRS Editions. Paris, 45–64.
- BROISE, H. and CURIE, C. 2014 : «Contribution à l'étude des travertins carbonatés à l'analyse diachronique, fonctionnelle et architecturale des thermes: l'exemple des thermes du sanctuaire de Djebel Oust (Tunisie)». In M.-F. Boussac, S. Denoix, Th. Fournet y B. Redon (eds.): *Balaneia. Thermes et Hammams. 25e Siècles de Bain Collectif -Proche Orient, Égypte et Péninsule Arabique (Damas 2-6 Novembre 2009)*. Damas, 753–784.
- BROISE, P. 1984 : *Le vicus gallo-romain de Boutae et ses terroirs*. Société des Amis du Vieil Annecy. Annecy.
- CACHADA, A. 2006: *Caldas: Caldas das Taipas dos origens ao final do século XIX monografia e roteiro turístico (Caldas das Taipas)*. Guimarães.
- CANAL, A. 1992 : «Aix-les-Bains: De l'âge du fer à la période contemporaine». In R. Chevallier (ed.) : *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines*. Caesarodunum 26. Tours-Turin: 171–176.
- CAMPBELL, B. 2012: *Rivers and the Power of Ancient Rome*. Chapel Hill. The University of North Carolina Press.
- CARMONA BARRERO, J.D. 1999: *Aquae. Análisis del desarrollo histórico-arquitectónico de Alange y sus baños romanos*. Almendralejo.
- CARMONA BARRERO, J.D. 2017: «Arquitectura y espacios de época romana en el complejo termal de Alange». In G. Matilla Séiquer and S. González Soutelo (eds.): *Termalismo antiguo en Hispania: un análisis del tejido balneario en época romana y tardorromana en la Península Ibérica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 78. CSIC, Madrid: 171–196.
- CARNEIRO, S. 2013: «As termas medicinais romanas de Chaves». In Associação dos Arqueólogos Portugueses: *Arqueologia em Portugal. 150 Anos*. Lisboa: 793–802.
- CARNEIRO, S. 2016: «The water supply and drainage system of the Roman healing spa of Chaves (Aquae Flaviae)». In *I Congreso Internacional del Agua «Termalismo y Calidad de Vida» (Ourense, 23-24 de septiembre de 2015)*. Ourense: 289–298.
- CARNEIRO, S. 2017: «New data from the Roman healing spa of Aquae Flaviae (Chaves, Portugal)». In G. Matilla Séiquer and S. González Soutelo (eds.): *Termalismo Antiguo en Hispania: Un análisis del tejido balneario en época romana y tardorromana en la Península Ibérica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 78. CSIC. Madrid: 65–94.
- CARNEIRO, S. and GONZÁLEZ SOUTELO, S. 2018: «Healing by water: therapy and religion in the Roman spas of the Iberian Peninsula». In M. Bassani and U. Fusco (eds.): *Rethinking the Concept of «Healing Settlements»: Cults, Constructions and Contexts in the Western Roman Empire*. Archaeopress. Oxford: 61-79.
- CASADO GONZÁLEZ, G. and FRANCO MASIDE, R.M. 1998: «O Balneario romano de Carballo segundo as fontes do Arquivo do Reino de Galicia». *Gallaecia* 17: 251–287.
- CAZANOVE, O. DE and SCHEID, J. (EDS.) 2003: *Sanctuaires et sources. Les sources documentaires et leurs limites dans la description des lieux de culte*. Collection du Centre Jean Bérard 22. Naples.
- ÇEKIRGE, N. and GÜRDAL, H. 2011: «Allianoi: the antique thermal settlement of Anatolia and its importance for medicine and architecture». *La presse thermale et climatique* 148: 149–162.
- CHELLINI, R. 2002: *Acque sorgive salutari e sacre in Etruria (Italiae regio VII) : ricerche archeologiche e di topografia antica*. BAR International Series 1067. Oxford.

- CHEVALLIER, R. (ED.) 1992. *Les eaux thermales et les cultes des eaux: en Gaule et dans le provinces voisines: actes du colloque, 28-30 septembre 1990, Aix-Les-Bains*. Centre de recherches A. Piganiol. Paris.
- CONZE, A. 1912: *Altertümer von Pergamon (Band I, Text 1): Stadt und Landschaft*. Berlin.
- CORROCHER, J. 1981 : *Vichy antique*. Presses Univ Blaise Pascal. Clermont-Ferrant.
- CORROCHER, J., PIBOULE M. and HILARIE, M. 1989: *Carte Archéologique de la Gaule, 3: L'Allier*. Paris.
- COSENTINI, C. and PAVONE, F. 1966: *Descrizione e interpretazione dei ruderi della Terme di Santa Venera al Pozzo, Memorie e Rendiconti, Serie I, Vol. VI*.
- COSENTINO, R. 1992: «Il complesso termale di Aquae Caeretanae». In E. Herring et alii (eds.): *Papers of the Fourth Conference of Italian Archaeology* 4: 17–22.
- COSENTINO, R. and SABBATINI, P. 1989: «L'edificio termale delle Aquae Caeretanae». *Miscellanea Ceretana. Quaderni del centro di studio per l'archeologia etrusco-italica*: 95–113.
- COSTA VAZ, F., MARTÍN-SEIJO, M., CARNEIRO, S. and TERESO, J.P. 2015: «Waterlogged plant remains from the Roman healing spa of Aquae Flaviae (Chaves, Portugal): Utilitarian objects, timber, fruits and seeds». *Quaternario International, Archaeobotany of wild plant use: Approaches to the exploitation of wild plant resources in the past and its social implications* 404, Part A: 86–103. <<https://doi.org/10.1016/j.quaint.2015.09.063>>.
- CRECENTE MASEDA, M. and GONZÁLEZ SOUTELO, S. (eds.) 2016: *2000 años del Balneario de Lugo: Un modelo de activación del patrimonio termal*. Lugo.
- CUNLIFFE, B. 1971: *Roman Bath discovered*. Bath.
- CUNLIFFE, B. 2000: *Roman Bath discovered*. 3rd Edition. Bath.
- CURIE, J. 2013: *Les travertins anthropiques, entre histoire, archéologie et environnement : étude géoarchéologique du site antique de Jebel Oust (Tunisie)*. PhD in Géographie. University of Bourgogne. Bourgogne.
- CURIE, J., PETIT, C., BEN ABED, A., BROISE, H. and SCHEID, J. 2018: «Les dépôts carbonatés en contexte archéologique, mémoire d'une gestion de l'eau: l'exemple du site de Jebel Oust, Tunisie». In V. Brouquier-Reddé, et F. Hurler (eds.): *L'eau dans les villes du Maghreb et leur territoire*. Bordeaux : 273–285.
- CZYSZ, W. 1994: *Wiesbaden in der Römerzeit*. Stuttgart.
- DAREMBERG, C. and U. BUSSEMAKER (trans.) 1851: *Oeuvres d'Oribase : texte grec, en grande partie inédit, collationné sur les manuscrits*. Tome I. L'Imprimerie Nationale. Paris.
- DARTEVELLE, H. and LE BARRIER, C. n.d. : *Les thermes de Royat/Chamalières - Augustonemetum, Clermont-Ferrand romain*. <<http://www.augustonemetum.fr/News/Info-432/Les-thermes-de-Royat-Chamalières.html>> (accessed 15/03/18).
- DE PALMA, G. 1985: «Terme di Cotilia». In St. Quilici Gigli (ed.): *Archeologia Laziale VII, Settimo incontro di studio del comitato per l'archeologia Laziale*. Roma: 185–192.
- D'ANDRIA, F. 2013 : «Il Ploutonion a Hierapolis di Frigia». *Istambuler Mitteilungen* 63: 157–217.
- DELAINE, J. and JOHNSTON, D.E. (EDS.) 1999: *Roman baths and bathing: proceedings of the first International Conference on Roman Baths held at Bath (England, 30 March - 4 April 1992)*. Journal of Roman archaeology; Supplementary series no. 37.
- DELOR, J.-P. 2002: *Carte Archéologique de la Gaule, 89/2. L'Yonne*. Paris.
- DESNOYERS, M. (ed.) 1985: «Néris-les-Bains (Allier), ville thermale gallo-romaine». In J. Pelletier (ed.): *La médecine en Gaule. Villes d'eaux, sanctuaires des eaux, Revue archéologique du Centre de la France* 21-22. Picard, Paris : 39–64.
- DÍEZ DE VELASCO, F. 1998: *La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*. Ilu: Revista de Ciencias de las Religiones, monografías, 1. Servicio de Publicaciones Universidad Complutense. Madrid.

- DÍEZ DE VELASCO, F. 2002: «O balneário de Baños de Montemayor. Inscrições votivas». J. Cardim Ribeiro (coord.): *Religiões da Lusitania. Loquuntur saxa*. Lisboa: 141–44.
- DOPPLER, H.W. 1976: *Der römische Vicus Aquae Helveticae Baden - Archäologische Führer der Schweiz* 8. Gesell. für Schweizerische ur- und Frühgeschichte. Baden.
- DOTHAN, M. 1983: *Hammath Tiberias 1: Early Synagogues and the Hellenistic and Roman Remains*. Israel Exploration Society. Jerusalem.
- DOUSTEYSSIER, B. and NECTOUX, E. 2016: «Bâtiments publics monumentaux gallo-romains au fond d'une vallée «perdue» de l'Auvergne : Le Mont-Dore (Puy-de-Dôme)». In A. Bouet (ed.): *Monumental ! La monumentalisation des villes de l'Aquitaine et de l'Hispanie septentrionale durant le Haut-Empire Actes du colloque de Villeneuve-sur-Lot. 10-12 septembre 2015*. Aquitania, Suppl. 37/1. Bordeaux : 693-721.
- DRAZHEVA, T. 2010. «Akve Khalide-therma, the city of the hot mineral baths (Burgas, Bulgaria)». *Nis i Vizantija* VIII: 433–440.
- DUBOIS, C. 1907 : *Pouzzoles antique. Histoire et topographie*. Paris.
- DUSSOT, D. 1989. *Carte Archéologique de la Gaule, 23: La Creuse*. Paris.
- DVORJETSKI, E. 1999: «Social and cultural aspects of medicinal Roman baths in Israel according to Rabbinic sources,». In J. DeLaine and D.E. Johnston (eds.): *Roman baths and bathing: proceedings of the first International Conference on Roman Baths held at Bath, England, 30 March - 4 April 1992. Part 1: Bathing and society and Part 2: Design and context* Journal of Roman archaeology. Supplementary series 37. Portsmouth: 117–30.
- DVORJETSKI, E. 2007: *Leisure, pleasure, and healing: spa culture and medicine in ancient eastern Mediterranean*. Brill. Leiden, Boston.
- DVORJETSKI, E. 2016: «The medicinal properties of the thermo-mineral baths in the Levant in Ancient Times». In J. Patrich, O. Peleg-Barkat and E. Ben-Yosef (eds.): *Arise, walk through the Land. Studies in the Archaeology and History of the Land of Israel in Memory of Yizhar Hirschfeld on the Tenth Anniversary of his Demise*. Jerusalem: 29–52.
- EGEA VIVANCOS, A., ARIAS FERRER, L., MATILLA SÉQUER, G. and GALLARDO CARRILLO, J. 2003: «El santuario romano de las aguas de Fortuna (Murcia)». *Bolskan* 20: 131–140.
- EGUILETA FRANCO, J.M. and RODRÍGUEZ CAO, C. (EDS.) 2013: *Aqua divi urbs = Auga, deuses e cidade: escavações arqueológicas nas Burgas (Ourense): casa dos Fornos e traseiras das rúas do Vilar, Cervantes e do Baño*. Ourense.
- FAGAN, G. 2001: «The genesis of the Roman public bath: Recent approaches and future directions», *American Journal of Archaeology* 105 (3): 403-426. <<https://doi.org/10.2307/507363>>.
- FAURE-BRAC, O. 2002: *Carte archéologique de la Gaule, 70: la Haute-Saône*. Paris.
- FÉVRIER, S. and MALIGORNE, Y. 2009 : «Contribution à l'étude des thermes publics de Bourbonne-les-Bains et de leurs abords immédiats : planimétrie, décor architectonique, chronologie et approche fonctionnelle». *Bulletin Société Archéologique Champenoise*: 33-53.
- FERNANDES, A. 1912. Estancia hidromineral das Taipas. Dissertação inaugural apresentada á Faculdade de Medicina do Porto (Porto).
- Ferreira, O. da V. 1963: «Acerca das ruínas do balineum lusitano-romano das Caldas de Monchique». *Revista Engenho* 18: 13–17.
- FILLOW, B. 1911: «Archäologische Funde in Jahre 1910. Bulgarien». *Jahrbuch des kaiserlich deutschen archäologischen Instituts* 26: 349–357.
- FIORINI, S. 1935: *Hammam Meskoutine. Antique station thermale*. Les Presses Modernes. Paris.
- FLOTTE, P. and FUCHS, M. 2000: *Carte archéologique de la Gaule, 67/1: Le Bas-Rhin*. Paris.
- FODOREAN, F. 2012. «'Spa' vignettes in Tabula Peutingeriana. Travelling Ad Aquas: thermal water resources in Roman Dacia,» *Ephemer. Napoc.* XXII, 211–221.

- FORTES, J. 1902: Balineum Luso-Romano de S. Vicente do Pinheiro (Penafiel), (Archeologia Portuguesa. Typographia Central, Porto).
- FRADE, H. 1993: «As termas medicinais da época romana em Portugal». In *Actas do II Congresso de História Antiga (Coimbra, 18-20 de Outubro de 1990)*. Coimbra: 873-900.
- FRADE, H. 1997: «Outros casos de estabelecimentos termas romanos em Portugal». In M^a.J. Peréx Agorreta (ed.): *Termalismo Antigo, I Congreso Peninsular. Arnedillo (La Rioja), 3-5 Octubre 1996*. Madrid: 303-306.
- FRADE, H. AND BELEZA, J. 1992: «A arquitectura das Termas romanas de S. Pedro do Sul». In M^a.J. Peréx Agorreta and A. Bazzana (eds.): *Termalismo antiguo. Actas de la mesa redonda Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la península ibérica (Madrid, 28-30 de Noviembre de 1991)*. UNED. Madrid: 515-544.
- FUSCO, U. 2018: «The thermo-mineral springs at Veii (RM) and its territory: new discoveries and old excavations». In M. Bassani, M. Bolder-Boos and U. Fusco (eds.): *Rethinking the concept of healing settlements: water, cults, constructions and contexts in the Ancient world*. Archaeopress Roman Archaeology 52. Oxford, 21-36.
- GALLIOU, P. 2006: «Water, Water Everywhere...Water, Ailing Bodies and the Gods in Roman Gaul and Britain». In A. Cossic and P. Galliou (eds.): *Spas in Britain and in France in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*. Cambridge Scholars Press. Newcastle: 3-10.
- GAMULIN, S. 2001: «The Two Millennia of Varadinske Toplice (Varazdin's Spa)», *Croatian Medical Journal* 42, 1: 1-3.
- GARBRECHT, G. and MANDERSCHIED, H. 1994: *Die Wasserbewirtschaftung römischer Thermen: archäologische und hydrotechnische Untersuchungen (vol. A: Forschungsbericht. Garbrecht, G. and Manderscheid, H.; vols. B and C: katalog der Befunde and Bilddokumentation zum Begundkatalog: Manderscheid, H.)*. Mitteilungen Heft 118. Leichtweiss-Institut für Wasserbau der Technischen Universität Braunschweig. Braunschweig.
- GARCÍA-ENTERO, V. 2005: *Los «Balnea» domésticos: -ámbito rural y urbano- en la Hispania romana*. Anejo de Archivo Español de Arqueología 37. Madrid.
- GASPERINI, L. 1976: *Scoperte archeologiche a Stigliano (Canale Monterano) guida-catalogo della Mostra*. Associazione «Forum Clodii» di Archeologia, Storia ed Arte nel Braccianese. Bracciano.
- GASPERINI, L. (ED.) 2006: *Usus veneratioque fontium: atti del Convegno internazionale di studio su «Fruizione e culto delle acque salutari in Italia» (Roma-Viterbo 29-31 ottobre 1993)*. Tipigraf. Tivoli. Roma.
- GASPERINI, L. 2008: «El tesoro de Vicarello. Un gran descubrimiento arqueológico del s. XIX». *Gerión* 26-2: 91-102.
- GHEDINI, F., BASSANI, M. and BRESSAN, M. (EDS.) 2012: *Aquae Patavinae. Montegrotto e il termalismo in Italia. Aggiornamenti e nuove prospettive di valorizzazione*. Padova University Press. Antenor Quaderni 26. Padova.
- GICHON, M. 1979: «The Roman Bath at Emmaus: Excavations in 1977». *Israel Exploration Journal* 29: 101-110.
- GIGLIO, M. 2016: «Nuove indagini presso il complesso archeologico di età romana delle Terme di Agnano». In G. Camodeca and M. Giglio (eds.): *Puteoli. Studi di storia ed archeologia dei Campi Flegrei*. Napoli: 233-258.
- GOLOSETTI, R. 2016 : *Archéologie d'un paysage religieux: Sanctuaires et cultes du Sud-Est de la Gaule (Ve s. av. J.-C - IVe s. ap. J.-C)*. Osanna Ed. Venosa.
- GÓMEZ PÉREZ, C., GONZÁLEZ SOUTELO, S., MOURELLE, M.L. and LEGIDO SOTO, J.L. 2017: «Spa techniques and technologies: from the past to the present». *Sustainable Water Resources Management* 2019, 5: 71-81. <<https://doi.org/10.1007/s40899-017-0136-1>>.

- GONZÁLEZ SOUTELO, S. 2009: «La configuración arquitectónica de los balnearios de aguas mineromedicinales en época romana: una propuesta de estudio». *Bolletino di Archeologia online Especial*, 1–9.
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. 2011a: «Thermal Spas in the Roman Age: An approximation to the architectonic configuration of baths with mineral-medicinal water in Hispania». In R. Kreiner and W. Letzner (eds.): *SPA, Sanitas Per Aquam, Tagungsband Des Internationalen Frontinus-Symposiums Zur Technik- Und Kultureschichte Der Antiken Thermen*. Aachen, 18.-22. März 2009. Aachen: 79–86.
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. 2011b: El valor del agua en el mundo antiguo: sistemas hidráulicos y aguas mineromedicinales en el contexto de la Galicia romana (Fundación Barrié-CSIC, A Coruña).
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. 2012: «El balneario romano de Lugo: una nueva interpretación arquitectónica y funcional», *Saguntum Papeles Lab. Arqueol* (Valencia), 167–182.
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. 2012-2013: «Los balnearios romanos en Hispania. Puesta al día de los principales enclaves de aguas mineromedicinales en España», *Anales de Arqueología Cordobesa* 23–24: 175–200.
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. 2013a: «¿De qué hablamos cuando hablamos de balnearios romanos?. La arquitectura romana en los edificios de baños con aguas mineromedicinales en Hispania». *Cupauam. Cuadernos de prehistoria y arqueología* 39: 123–150.
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. 2013b: «El balneario romano de Baños de Montemayor (Cáceres): descripción arqueológica de un complejo termal salutífero de época romana». *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología* 71: 223–219.
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. 2014: «El original sistema romano de captación y distribución de las aguas mineromedicinales en el Balneario de Lugo: nuevos datos». *Lucentum* 33: 191–200.
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. 2015: «Mineral waters collection systems in Healing Roman spas: a proposal of characterization from Hispania's best examples». In *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Mérida 2013)*. Mérida, 209–212.
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. (forthcoming): «Descubriendo las *aquae*: 40 años de investigación sobre los baños romanos de aguas mineromedicinales en la península Ibérica». In: J.M. Noguera Celdrán, V. García-Entero and M. Pavía Page (eds.): *Congreso internacional 'Termas públicas de Hispania' (Murcia-Cartagena, 19- 21 de abril de 2018)*. Murcia.
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. and CAPELA, F. 2016: «Caldas de Monchique (Portugal): Estado de la cuestión sobre un balneario romano en el suroeste de Lusitania». *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología* 78: 111–129.
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. and MATILLA SÉIQUER, G. 2017: «Inventario y revisión de los principales enclaves de aguas mineromedicinales en Hispania. Un estado de la cuestión,». In G. Matilla Séiquer and S. González Soutelo (eds.): *Termalismo Antiguo en Hispania: Un análisis del tejido balneario en época romana y tardorromana en la Península Ibérica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 78. CSIC. Madrid: 495–602.
- GONZÁLEZ SOUTELO, S. and RAMÓN SÁNCHEZ, L. de 2016: «El sistema romano de captación, distribución y uso del agua minero-medicinal en el Balneario de Lugo». In M. Crecente Maseda and S. González Soutelo (eds.): *Dos mil años del balneario de Lugo: Un modelo de activación del patrimonio termal*. A Coruña: 320–335.
- GRANGE, B. 1997 : *Eaux guérisseuses et sources sacrées dans l'Aquitaine romaine, du 1er siècle av. J.-C. au VIe siècle ap. J.-C. Un exemple de thermalisme gallo-romain*. PhD in History. Université de Bordeaux-Montaigne. Bordeaux.
- GRENIER, A. 1960: *Manuel d'archéologie Gallo-Romaine. 4 Partie, les monuments des eaux*. Picard, Paris.

- GREPPO, J.G.H. 1846 : *Études archéologiques sur les eaux thermales ou minérales de la Gaule à l'époque romaine*. Leleux. Paris.
- GSELL, S. and GRAILLOT, R. 1893: «Exploration archéologique dans le département de Constantine (Algérie): ruines romaines au nord de l'Aures», *MEFRA* 13 : 461-541.
- GUERIN-BEAUVOIS, M. 2015 : *Le thermalisme romain en Italie: Aspects sociaux et culturels aux deux premiers siècles de l'Empire*. Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome BEFAR 364. Rome.
- GUERIN-BEAUVOIS, M. and MARTIN, J.-M. (eds.) 2007 : *Bains curatifs et bains hygiéniques en Italie de l'antiquité au moyen âge (actes du colloque réuni à Rome les 22 et 23 mars 2004)*. Ecole française de Rome 383. Rome.
- GUERY, R. 1966 : «Les thermes d'Ad Sava Municipium (Hammam Guergour).», *Bulletin d'archéologie algérienne* 2 : 95-106.
- GÜMIL-FARIÑA, A. and PARCERO-OUBIÑA, C. 2015: ««Dotting the joins»: a non-reconstructive use of least cost paths to approach ancient roads. The case of the Roman roads in the NW Iberian Peninsula». *Journal of Archaeological Science* 54: 31-44.
- GUYON, J., NIN, N., RIVET, L. and SAULNIER, S. 1998: *Aix-en-Provence. Atlas topographique des villes de Gaule méridionale*. 1. *Revue Archéologique de Narbonnaise*. Suppl. 30. Paris.
- HANRIOT, M. 1911 : *Les eaux minérales de l'Algérie*. H. Dunod, E. Pinat. Paris.
- HEINZ, W. 1983: *Die römischen Thermen: Badewesen im Badeluxus im Römischen Reich*. Edition Antike Welt. Hirmer Verlag München. München.
- HEINZ, W. 1986: «Die «Terme Taurine» von Civitavecchia, ein römisches Heilbad». *Antike Welt* 17, 4: 22-43.
- HERNÁNDEZ, J. and MONLEÓN, A. (eds.) 2007: *Visió històrica de Caldes de Montbui*. Caldes de Montbui.
- HERVES RAIGOSO, F.M. and MEIJIDE CAMESELLE, G. 2000: «O Culto ás ninfas nas termas de Lugo», *Gallaecia* 19, 187-196.
- HILLER, H. (ed.) 2004: *Römische Badruine Badenweiler: Entdeckung, Erforschung, Faszination. (Stadt Freiburg i Br. Museum für Ur- und Frühgeschichte)*. Badenweiler.
- HIRSCHFELD, Y. 1997: *The Roman Baths of Hammat Gader: Final Report*. Israel Exploration Society. Jerusalem.
- HODDINOTT, R.F. 1975: *Bulgaria in antiquity: an archaeological introduction*. London, Benn.
- JONES, G.D.B. 1960: «Veii: The Valchetta baths ('Bagno della Regina')». *Pap. Br. Sch. Rome* Vol 28, 54-69.
- JACKSON, R. 1990: *Doctors and diseases in the Roman Empire*. London.
- JOUFFROY, H. 1992: «Les aquae Africanae». In A. Chevallier (ed.): *Les eaux thermales et les cultes des eaux, Actes du Colloque d'Aix-les-Bains*. Caesarodunum 26 : 87-99.
- JUTIER, P. and LEFORT, J. 1862: *Études sur les eaux minérales et thermales de Plombières... Bureau de la Compagnie concessionnaire*. Paris, Plombières.
- KÖHLER, J. 1999 : *Die Terme Taurine bei Civitavecchia (Publikationsstand - Chronologie - Bibliothek, Rome)*.
- KÖHLER, J. 2002: «Research on Roman Thermo-Mineral Baths from Italy to Israel». In C. Ohlig, Y. Peleg and T. Tsuk (eds.): *Cura Aquarum in Israel, Congress Jerusalem 2001, Schriften der DWhG* 1: 295-305.
- KÖHLER, J. 2003: «Römische Thermalbäder: Badekultur durch Natur und Technik» in P.J. Ohlig (ed.), *Wasserhistorische Forschungen: Schwerpunkt Antike*, 161-181.
- KÖHLER, J. 2006: «Forschungen zu römischen Thermalbädern / Research on Roman Thermo-Mineral Baths». In G. Wiplinger (ed.). *Cura Aquarum in Ephesus, Congress Ephesus. Selçuk 2004*. BABesch suppl. 12. Roma: 447-52.

- KÖHLER, J. 2007: «Termalismo antico e tardoantico a Civitavecchia». In M. Guérin-Beauvois and J.-M. Martin (eds.): *Bains curatifs et bains hygiéniques en Italie de l'Antiquité au Moyen Âge*. École Française de Rome 383. Rome : 115-126.
- KÖHLER, J. 2011: «Tradition und Fortschritt in Römischen Thermalbädern». In R. Kreiner and W. Letzner (eds.): *Spa, sanitas per aquam. Tagungsband des Internationalen Frontinus-Symposiums Zur Technik- Und Kultureschichte Der Antiken Thermen*. Aachen, 18.-22. März 2009. Aachen: 57-64.
- KÖHLER, J. 2016: «Death in the Bath: From Therapeutic Hazard to a Reconstruction of Ancient Roman Bathing». In G. Wiplinger (ed.): *De aquaeductu atque aqua urbium Lyciae Pamphylicae Pisidiae. The legacy of Sextus Julius Frontinus (Tagungsband des internationalen Frontinus-Symposiums Antalya, 31. Oktober - 9. November 2014)* (Babesch Supplement 27): 191-202.
- KÖHLER, J. 2018: «Before the Hammam: The ancient spas of the Roman Africa». In M. Bassani, M. Bolder-Boos and U. Fusco (eds.): *Rethinking the concept of healing settlements: water, cults, constructions and contexts in the Ancient world*. Archaeopress Roman Archaeology 52. Oxford: 99-111.
- KREINER, R. and W. LETZNER (eds.) 2012: *SPA, SANITAS PER AQUAM Tagungsband des Internationalen Frontinus-Symposiums zur Technik- und Kultureschichte der antiken Thermen* (Aachen, 18.-22. März 2009). Babesch Suppl. 21, Leuven-Paris-Walpole.
- KOTARBA, J., CASTELVI, G. AND MAZIÈRE, F. 2007 : *Carte Archéologique de la Gaule, 66: Les Pyrénées-Orientales*. Paris.
- LAMBRON, E. 1860 : *Les Pyrénées et les eaux thermales sulfurées de Bagnères-de-Luchon*. 2Vol (Paris).
- LAPORTE, J.-P. 2006 : «Henchir el-Hammam (antique Aquae Flavianae)». *Auras. Societé d'études et de recherches sur l'Aures antique* 3 : 285-321.
- LAUNAY, L. DE 1899 : *Recherches, captage et aménagement des sources thermominérales*. Cours professé à l'Ecole des mines. ed. Paris.
- LAVENDHOMME, M.-O. 1997 : *Carte Archéologique de la Gaule 42: La Loire*. Paris.
- LAZZARO, L. 1981: *Fons Aponi. Abano e Montegrotto nell'antichità*. Roma.
- LEVEAU, P. 2007 : «Aix-les-Bains et son tombeau-temple: ruralité et urbanité d'un vicus allobroge». *Gallia* 64 -Titre à part-: 279-287.
- LLINÀS I POL, J., MERINO I SERRA, J. and MONTALBÁN I MARTÍNEZ, C. 2004: «Les termes romanes de Sant Grau (Caldes de Malavella). Novetats arran de les excavacions de 2002». *Quaderns de la Selva* 16: 69-89.
- LLINÀS I POL, J. and NOLLA I BRUFAU, J.M. 2011: «Aigua sagrada: El balneari del Puig de Sant Grau a Aquae Calidae (Caldes de Malavella, la Selva)». In A. Costa, Ll. Palahí and D. Vivó (coord.): *Aquae Sacrae: Agua y sacralidad en la Antigüedad*. Girona: 103-114.
- LUGAND, M. AND BERMOND, L. 2001: *Carte Archeologique de la Gaule 34/2: Agde et la Bassin de Thau*. Paris.
- LUSSAULT, A. 1997 : *Carte Archéologique de la Gaule, 65: Les Hautes-Pyrénées*. Paris.
- MACCHIORO, V. 1912 : «Le terme romane di Agnano», *Monum. Antichi* 21: 225-284.
- MANDERSCHIED, H. 1988: *Bibliographie zum römischen Badewesen: unter besonderer Berücksichtigung der öffentlichen thermen*. Druck und Eiband. München.
- MANDERSCHIED, H. 2000: «The water management of Greek and Roman baths». In O. Wikander (ed.): *Handbook of Ancient Water Technology*. Oxford: 467-535.
- MANIQUET, C. 2014 : «Evaux-les-Bains (Creuse): agglomération secondaire à caractère cultuel ou sanctuaire rural? Nouvelle intervention archéologique sur la galerie couverte menant aux thermes». *Trav. Archéologie Limousine* 34 : 27-41.

- MARCATO, M. 2017 : *Il termalismo nelle province romane occidentali: Gallia Narbonense, Gallia Lugdunense, Aquitania, Alpi Marittime, Cozie, Graie e Pennine*. Ph. D. Diss Università di Padua. Padua.
- MARTY, J. and ROUYER, L. 1892: «Notes archéologiques sur Hammam Meskoutine et ses environs», *Recl. Not. Memóries Societé Archéologique Hist. Geogr. Département Constantine 1890-1891*, 26 : 203–275.
- MATILLA SÉIQUER, G. 2003 : «Fortuna del bajo imperio a época visigoda: problemas y perspectivas de la continuidad histórica». *Antigüedad Crist. Monogr. Históricas Sobre Antigüedad Tardía*. Murcia: 597–606.
- MATILLA SÉIQUER, G. 2007: «El balneario romano de Archena». In M^a.C. Gómez Molina y J. Carrasco Molina (coord.): *40 Congreso Internacional Valle de Ricote: «Despierta Tus Sentidos»*. Centro Cultural de Ricote. 8-11 de noviembre de 2007. Murcia: 217–230.
- MATILLA SÉIQUER, G. 2017. «El balneario romano de Fortuna. Visión de conjunto tras la última campaña de excavaciones». In G. Matilla Séiquer and S. González Soutelo (eds.): *Termalismo Antiguo en Hispania: Un análisis del tejido balneario en época romana y tardorromana en la Península Ibérica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 78. CSIC; Madrid: 131–170.
- MATILLA SÉIQUER, G. and OVEJERO, L. 2017: «Archena: el balneario de Carthago Nova», in G. Matilla Séiquer and S. González Soutelo (eds.): *Termalismo Antiguo en Hispania: Un análisis del tejido balneario en época romana y tardorromana en la Península Ibérica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 78. CSIC. Madrid: 221–258.
- MATILLA SÉIQUER, G., GALLARDO CARRILLO, J., ARIAS FERRER, L. and EGEA VIVANCOS, A. 2004: «La planificación arquitectónica en el balneario romano de Fortuna». In S. Ramallo Asensio (coord.): *Decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Cartagena 8-10 octubre 2003. Murcia: 543–552.
- MAIURI, A. 1958. *The phlegraeian field. From Virgil's tomb to the grotto of the Cumaeian Sibyl*. Guide-books to Museums and monuments in Italy. Ministero per i Beni culturali e ambientali. 5th ed. Naples.
- MARCATO, M. 2018. «Cult and healing water in Roman Gaul». In: M. Bassani, M. Bolder-Boos and U. Fusco (eds.), *Rethinking the concept of healing settlements: water, cults, constructions and contexts in the Ancient world*. Archaeopress Roman Archaeology 52. Oxford: 37–48.
- MEDRANO MARQUES, M.M. 2004: *Fitero en la Historia. Desde el neolítico a la llegada del Islam*. Fitero.
- MEDRI, M. 2013: «In Baiano sinu: il vapor, le aquae e le piccole terme di Baia». In M. Bassani, M. Bressan and F. Ghedini (eds.): *Aquae Salutiferae. Il Termalismo Tra Antico e Contemporaneo. Atti Del Convegno Internazionale (Montegrotto Terme, 6-8 Settembre 2012)*. Antenore Quaderni 29. Padova: 119–144.
- MEIJIDE CAMESELLE, G. and HERVÉS RAIGOSO, F. 2000: «Un nuevo espacio en las termas de Lugo». In M^a.C. Fernández Ochoa and V. García-Entero (eds.): *Termas Romanas en el Occidente del Imperio. II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, Gijón 1999*. Gijón: 215–220.
- MERINO, J., NOLLA, J.M. and SANTOS, M. 1994: *Aquae Calidae. Presencia romana a la Selva*. Centre d'Estudis Selvatans, Santa Coloma de Farners. La Selva.
- MICHLER, M. 2004. *Carte Archéologique de la Gaule, 88: Les Vosges*. Paris.
- MIRÓ I ALAIX, C. 1992. «Les termes romanes de Caldes de Montbui». *Arraona: Revista d'Història*, 10: 11–29.

- MIRÓ I ALAIX, C. 1997. «La arquitectura termal medicinal de época romana: morfología y funcionalidad». In M^a.J. Peréx Agorreta (ed.): *Termalismo Antiguo, I Congreso Peninsular. Arnedillo (La Rioja), 3-5 octubre 1996*. Madrid: 369-376.
- MOCCI, F. and NIN, N. 2006: *Carte Archéologique de la Gaule, 13/4: Aix-en-Provence, Pays d'Aix, Val de Durance*. Paris.
- MOLLIÈRE, D.H. 1893 : *Archéologie médicale. Mémoire sur le mode de captage et l'aménagement des sources thermales de la Gaule romaine, par le Dr Humbert Mollière,...* A. Côte. Paris.
- MORA RODRÍGUEZ, G. 1981: «Las termas romanas en Hispania». *Archivo Español de Arqueología* 54: 37-90.
- MORA RODRÍGUEZ, G. 1992: «La literatura médica clásica y la arquitectura de las termas medicinales», *Espacio, Tiempo y Forma, Ser. II Hist. Antig.*: 121-132.
- NIEBERLE, M. 2016: «The Archaeological Park of Baiae: New hydrological findings and considerations». In G. Wiplinger (ed.): *De aquaeductu atque aqua urbium Lyciae Pamphyliae Pisidiae. The legacy of Sextus Julius Frontinus (Tagungsband des internationalen Frontinus-Symposiums Antalya, 31. Oktober - 9. November 2014)*. Babesch Supplement 27: 203-214.
- NIELSEN, I. 1990: *Thermae et balnea: the architecture and cultural history of roman public baths*. 1^a. ed. Aarhus University Press. Aarhus.
- NIKOLOV, D. 1968 : «Stroitelen nadpis ot rimska bania kraj Stara Zagora». *Archeologija Sofia* 10, 1 : 43-48.
- NUBER, H.U. 2011: «Die römischen Schwefelwasserthermen von Aquae-Bad Gögging, Stadt Neustadt an der Donau, Lkr. Kelheim». In R. Kreiner and W. Letzner (eds.): *SPA, Sanitas per Aquam. Tagungsband Des Internationalen Frontinus-Symposiums Zur Technik- Und Kultureschichte Der Antiken Thermen. Aachen, 18.-22. März 2009*. Aachen: 65-70.
- OLCOZ YANGUAS, S. 2017. *Los baños romanos de Fitero. Apuntes para el estudio de la historia de los Baños de Fitero*. Fitero.
- ORÓ FERNÁNDEZ, M.E. 1995. *Aguas mineromedicinales y balnearios de la Hispania romana. Aspectos médicos, funcionales y religiosos (Microfichas)*. PhD. Universidad de Valencia. Valencia.
- ORÓ FERNÁNDEZ, E. 1996: «El balneario romano: Aspectos médicos, funcionales y religiosos». In *El balneario romano y la cueva negra de Fortuna (Murcia). Homenaje al profesor PH. Rahtz. Antigüedad y Cristianismo* 13. Murcia: 23-152.
- ORTALLI, J. 2004: *Bagno di Romagna nell'antichità: le terme, l'insediamento, il territorio*. All'Insegna del giglio. Firenze.
- OURNAC, P., PASSELAC, M. and RANCOULE, G. 2009: *Carte Archéologique de la Gaule, 11/2: L'Aude*. Paris.
- PAUNIER, D. 1992 : «Eaux thermales et culte des eaux en Suisse à l'époque romaine». In R. Chevallier (ed.) : *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines*. Caesarodunum 26. Tours-Turin: 385-401.
- PAUNOV, E.I. 2013: *From koine to romanitas: the numismatic evidence for Roman expansion and settlement in Bulgaria in Antiquity (Moesia and Thrace, ca. 146 BC – AD 98/117)*. PhD Cardiff University. Cardiff.
- PELLETIER, A. (ed.) 1985 : *La Médecine en Gaule: villes d'eaux, sanctuaires des eaux*. Revue archéologique du Centre de la France, 21-22. Picard. Paris.
- PERAZZA, F. 1992. *Les thermes gallo-romains d'Uriage. Les résultats des dernières fouilles archéologiques*. Pierre Ecriv. Patrim. Isère: 73-88.
- PERÉX AGORRETA, M.J. (ED.) 1997: *Termalismo Antiguo, I Congreso Peninsular. Arnedillo, 3-5 octubre 1996*. UNED-Casa de Velázquez. Madrid.

- PERÉX AGORRETA, M. and RODRÍGUEZ MORALES, J. 2011: «Las estaciones con aquae en la Tabula de Peutinger». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* 4: 153-170. <<https://doi.org/10.5944/etfi.4.2011.10750>>.
- PERÉX AGORRETA, M.J. and BAZZANA, A. (eds.) 1992: *Termalismo antiguo. Actas de la mesa redonda Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la península ibérica* (Madrid, 28-30 de noviembre de 1991). UNED. Madrid.
- PERÉX AGORRETA, M.J. and C. MIRÓ I ALAIX (EDS.) 2017: *Vbi aquae ibi salus. Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica (desde la Protohistoria a la Tardoantigüedad)*. UNED. Madrid.
- PETTENO, E. 1998: «Le aquae e le terme curative dell'Africa romana», *Antiquités africaines* 34 : 133-148. <<https://doi.org/10.3406/antaf.1998.1291>>.
- PEZIN, A. and BOUET, A. 2002: «Aquae Calidae, Amélie-les-Bains-Palalda (Pyrénées-Orientales)» in J.L. Fiches (dir.), *Agglomérations gallo-romaines en Languedoc-Rousillon*, I. Lattes : 120-124.
- PRESS, L. 1984 : «Łaźnie rzymskie w Bulgarii». *Balc. Posnaniensia* 1 (Poznań). Acta et studia: 175-190.
- PREVOST-BOURE, P. and GEROLD, J.-C. 2007: *Une ville thermale gallo-romaine. L'antique Niederbronn*. <<https://archeographe.net/Une-ville-thermale-gallo-romaine-L>>.
- PROVOST, M. 1988 : *Carte Archéologique de la Gaule, 45: Le Loiret*. Paris.
- PROVOST, M. AND MENNESSIER-JOUANNET, C. 1994 : *Carte Archéologique de la Gaule, 63/2: Le Puy-de-Dôme*. Paris.
- QUEIROGA, F.M.V.R. 2006. «Algumas notas sobre a arqueologia da área urbana de Vizela», In *ias Jornadas de património local. Vizela, Março de 2006*. Actas (Câmara Municipal de Vizela, Caldas de Vizela) 7-28.
- QUEIROGA, F.M.V.R. 2013. «Algumas notas sobre a arqueologia da área urbana de Vizela», *Rev. Fac. Let. Ciênc. E Téc., Património XII*, 181-201.
- RAMEAU, J.-C. 1978 : «Les thermes gallo-romains de Bourbonne-les-Bains». *Bull. Société Hist. Archéologique Langres* 1: 61-100.
- RAMÓN SÁNCHEZ, L. DE and S. GONZÁLEZ SOUTELO (forthcoming): «Apuntes sobre los condicionantes hidrogeológicos y las soluciones de captación de las aguas minerales-termales en los balnearios romanos». In S. Reboreda Morillo *et alii* (eds.): *Perspectivas del agua: Modelos de captación de la Prehistoria al Medioevo*. Ed. Dyckinson. Madrid.
- REGIONAL HISTORICAL MUSEUM OF BURGAS (ed.) 2018: *Aquae Calidae. The favourite baths of Emperors, Tsars and Sultans*. Burgas.
- REGIONE LAZIO 2007: *Termalismo antico e moderno nel Lazio*, 2a Edición. ed. Quasar. Roma.
- RENDIĆ-MIOČEVIĆ, A. 2015: «A reconstruction of the central part of the Nymphaeum (fountain) at Varaždinske Toplice (Aquae lasae) with a relief depiction of Nymphs». In C-G. Alexandrescu (ed.): *Proceedings of the 13th International Colloquium on Roman Provincial Art (Bucharest-Alba Iulia-Constanta, 27th May-3rd June 2013)*. Cluj-Napoca. Mega: 43-54.
- RENE, L. 1943. «Les fouilles des Fontaines-Salées en 1942». *Gallia* 1 : 27-70.
- RODRÍGUEZ CAO, C. and EGUILITA FRANCO, J.M. 2017: «El balneario romano de la ciudad de Ourense: primer balance de las excavaciones». In G. Matilla Séiquer and S. González Soutelo (eds.): *Termalismo Antiguo en Hispania: Un análisis del tejido balneario en época romana y tardorromana en la Península Ibérica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología 78. CSIC, Madrid: 95-116.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A., FERRER SIERRA, S. and ÁLVAREZ ASOREY, R.D. 2004: *Miliarios e outras inscricións viarias romanas do noroeste hispánico (conventos bracarense, lucense e asturicense)*. Lugo.

- ROLDÁN HERVÁS, J.M. 1965: «Las lápidas votivas de Baños de Montemayor», *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología* 16: 5-38.
- SABLAYROLLES, R. and BEYRE, A. 2006: *Carte Archéologique de la Gaule, 31/2: Le Comminges (Haute-Garonne)*. Paris.
- SAMAMA, É. 2015: «Sources chaudes et eau médicale : un 'thermalisme' grec ?». In J. Scheid et al. (eds.): *Le Thermalisme. Approches historiques et archéologiques d'un phénomène culturel et médical*. CNRS Editions. Paris: 13-30.
- SAUER, E. 2005: *Coins, cult and cultural identity: Augustan coins, hot springs and the early Roman baths at Bourbonne-les-Bains*. Leicester.
- SAUGET, B. and SAUGET, J.-M. 1980: «Les thermes gallo-romains de Bourbonne-les-Bains (Haute-Marne). Remarques préliminaires (fouilles de la Direction Régionale des Antiquités Historiques de Champagne Ardenne)». *Bull. Société Hist. Archéologique Langres* 2: 55-60.
- SCHAEER, A. 2015: *Die Bäder: 2000 Jahre europäische Badekultur. Stadtgeschichte Baden. Hier und jetzt*. Baden: 9-91.
- SCHALLMAYER, E. 1989: *Aquae, das römische Baden-Baden*. Baden-Baden.
- SCHAUB, A. 2011: «Aachen als römische Bäderstadt». In R. Kreiner and W. Letzner (eds.): *SPA, Sanitas per Aquam. Tagungsband Des Internationalen Frontinus-Symposiums Zur Technik- Und Kultureschichte Der Antiken Thermen*. Aachen, 18.-22. März 2009. Aachen: 11-20.
- SCHAUB, A. (ed.) 2018: *Gläserne Grabungen: 10 Jahre neue Stadtarchäologie Aachen 2006-2016, Aachener Beiträge zur Baugeschichte und Heimatkunst*, 9. Aachen.
- SCHEID, J. 2015 : «Lieux de culte et pratique salutaires dans l'Antiquité romaine». In J. Scheid, M. Nicoud, D. Boisseuil, J. Coste (eds.): *Le Thermalisme. Approches historiques et archéologiques d'un phénomène culturel et médical*. Paris : 31-44.
- SCHNEIDER, A. 1974 : «Des origines de Plombières. Quelques étapes de son histoire». *Bull. Académie Société Lorraines Sci. XIII* : 197-202.
- SCHOPPA, H. 1974 : *Aquae Mattiacae: Wiesbadens römische und alamannisch-merowingische Vergangenheit*. Wiesbaden.
- SEKULOV, V.P. 2009: «The bath in the Late Roman Thermal Spa in the village of Bansko, Strumica (through space and time)». In S. Taseva (ed.): *Water, Life and Pleasures. Collection of Works. Institute for Protection of the Monuments of Culture and Museum*. Strumica (Strumica): 21-34.
- ŞENYURT, H.K. 2016: «Sarıkaya roma hamamı tarihçesi ve 2010-2015 yılı kazı çalışmaları sonuçları». *Uluslararası Bozok Sempozyumu*, 05 - 07 Mayıs 2016. Yozgat: 110-121.
- SERRA, P.B. and BACCO, G. 1996: «Forum Traiani: il contesto termale e l'indagine archeologica di scavo». In P. Ruggeri and C. Vismara (eds.), *L'Africa romana. Atti del XII convegno di studio* (Olbia, 12-15 dicembre 1996): 1213-1255.
- SERRA, P.B. and BACCO, G. 2014: *Aquae Ypsitanae - Forum Traiani*. Mostra archeologica grafico-fotografica. Fordongianus.
- SOUCHON, F. (ED.) 2006: *Uriage-les-Bains. Station thermale d'hier et d'aujourd'hui*. Grenoble.
- STRACCI, G. AND TOTI, O. 2017: *Aquae Tauri. Da sogno a progetto*, Società Storica Civitavecchiese. Civitavecchia.
- TARAMELLI, A. 1903 : «Fordongianus. Antiche terme di Forum Traiani». *Scavi e scoperte I* : 469-490.
- TASEVA, S. AND SEKULOV, V. 2017: *The Great bath of the Late Roman thermal spa in the village of Bansko*. Skopje.
- THERBERT, Y. 2003 : *Thermes romains d'Afrique du Nord et leur contexte méditerranéen*. Publications de l'École française de Rome 315. Rome.
- THEVENARD, J.-J. 1996 : *Carte archéologique de la Gaule, 52/1: La Haute-Marne*. Paris.

- VALLET, A. 1925 : «Découverte d'un établissement thermal à Fedj-M'Zala». *Recueil des notices et mémoires de la société archéologique, historique et géographique du Département de Constantine 1923-1924*, 55 : 92-97.
- VURPILLOT, D. 2013. «Saint-Honoré (Nièvre)». In St. Venault and P. Nouvel (dir.) : *Projet Collectif de Recherche. Agglomérations Antiques de Bourgogne, Franche-Comte et Champagne Meridionale. Inventaire Archéologique, Cartographie et Analyses Spatiales. Rapport d'Activité 2013*. Besançon: 137-156.
- VURPILLOT, D. 2014a : «Bourbon-Lancy, Saône-et-Loire». In St. Venault and P. Nouvel (dir.) : *Projet Collectif de Recherche. Agglomérations Antiques de Bourgogne, Franche-Comte et Champagne Meridionale. Inventaire Archéologique, Cartographie et Analyses Spatiales. Rapport d'Activité 2013*. Besançon : 120-136.
- VURPILLOT, D. 2014b : «Bourbonne-les-Bains, Haute-Marne». In St. Venault and P. Nouvel (dir.) : *Projet Collectif de Recherche. Agglomérations Antiques de Bourgogne, Franche-Comte et Champagne Meridionale. Inventaire Archéologique, Cartographie et Analyses Spatiales. Rapport d'Activité 2013*. Besançon : 137-156.
- VURPILLOT, D. 2014c : «Luxeuil-les-Bains, Haute-Saône». In St. Venault and P. Nouvel (dir.) : *Projet Collectif de Recherche. Agglomérations Antiques de Bourgogne, Franche-Comte et Champagne Meridionale. Inventaire Archéologique, Cartographie et Analyses Spatiales. Rapport d'Activité 2013*. Besançon, I: 199-221.
- WIEDEMER, H.R. 1969: «Die römischen Heilthermen von Baden: Aquae Helveticae. Baden». *Neujahrsblätter* 44: 45-59.
- WILSON, A. 1997: *Water management and usage in Roman North Africa: a social and technological study*. D. Phil. Thesis. University of Oxford. Oxford.
- YARAŞ, A. 2004: «Wasser in der Heiltherme von Allianoi». In G. Wiplinger (ed.): *Cura Aquarum in Ephesos Proceedings of the Twelfth International Congress on the History of Water Managment and Hydraulic Engineering in the Mediterranean Region (Ephesus / Selçuk, Turkey, Oktober 2-10, 2004)*. Babesch Suppl. 12: 443-452.
- YARAŞ, A. 2011. «Antik Sağlık Merkezi Allianoi ve Hastanesi». In *Uluslararası Bergama Sempozyumu. International Bergama Symposium (07 – 09 Nisan 2011)*. Bergama: 372-387.
- YEGÜL, F. 1992. *Baths and bathing in classical antiquity*. Architectural History Foundation. New York.
- ZANDA, E. (ed.) 2002 : *Museo Archeologico di Acqui Terme. La città. Acqui Terme*.
- ZANDA, E. and BACHETTA, A. 2005: *La piscina romana, Aquae Statiellae, Percorsi di archeologia*. Genova.
- ZANETTI, C. 2017 : *Il termalismo nelle province romane centrali. Rezia, Germania superiore e inferiore*. Ph. D. Diss. Università di Padova. Padova.
- ZANETTI, C. 2018: «Places of worship and healing water in Roman Germaniae and Raetia». In M. Bassani, M. Bolder-Boos and U. Fusco (eds.): *Rethinking the concept of healing settlements: water, cults, constructions and contexts in the Ancient world*. Archaeopress Roman Archaeology 52. Oxford: 49-60.
- ZUCCA, R. 1013: «Il progetto di ricerca sulle Aquae Calidae della Sardinia». In M. Bassani, M. Bressan and F. Ghedini (eds.): *Aquae Salutiferae. Il termalismo tra antico e contemporaneo. Atti Del Convegno Internazionale (Montegrotto Terme, 6-8 Settembre 2012)*. Antenore Quaderni 29. Università degli Studi di Padova. Padova: 145-172.

RESEÑAS · BOOK REVIEW

AMORÓS RUIZ, Victoria: *El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y contexto*. Alicante: Publicacions Universitat d'Alacant, 2018, 416 pp., ISBN: 978-84-9717-635-4.

Raúl Aranda González¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.12.2019.25967>

Hace casi tres décadas que puede considerarse bien afianzado el tema de la cerámica tardoantigua y altomedieval en la Península Ibérica. Entre los avances experimentados en los últimos años, quizá destaque sobre otras cuestiones el impulso que ha advertido el interés por las cerámicas de «transición», cronológicamente ubicadas entre el periodo visigodo y emiral. La denominada cerámica tardovisigoda o paleoandalusí tuvo ya un impulso primordial en los años noventa con publicaciones de contextos como los de Pechina (Castillo y Martínez 1993), la campiña de Jaén (Castillo Armenteros 1998), la Cora de Tudmir (Gutiérrez Lloret 1996) o la Meseta (Retuerce, 1998), todos ellos referentes en la materia aun hoy. Sin embargo, el tema alcanzará cotas definitivas de protagonismo en la década posterior gracias a trabajos vinculados a yacimientos clave como Saqunda (Casal *et al.* 2005), los contextos rurales del centro peninsular (Vigil-Escalera 2003) o Mérida (Alba y Feijoo 2001), por citar solo algunos de los de mayor impacto. Todo ello, provocó un primer intento de recapitulación del tema que permitió «la definición de los rasgos caracterizadores del periodo» y «la posibilidad de comenzar a pergeñar su diacronía» (Alba y Gutiérrez Lloret 2008: 608). Actualmente son ya muy numerosos los contextos tardovisigodos y paleoandalusíes que conocemos en todo el ámbito peninsular, de tal modo que no solo se ha mejorado el conocimiento de los «rasgos caracterizadores» de estas piezas, sino que se ha colocado a la cerámica en el centro del debate sobre la arqueología peninsular en la transición a la Edad Media (por ejemplo: Vigil-Escalera 2018: 30-34). Pero a pesar de lo innegable de esta situación de avance en las últimas tres décadas y de la efervescencia científica actual, todavía se echaba en falta en el ámbito hispano una monografía completa y precisa de un único yacimiento, con contextos cerrados, amplios, excavados con rigurosa metodología estratigráfica y con unas cronologías precisas en este periodo histórico. Este es, claramente, el espacio que ha venido a llenar la monografía de Victoria Amorós.

El libro destaca en primer lugar por presentar una cuidada edición, caracterizada por la elección de un formato que favorece una lectura cómoda y ágil, así como la presencia de un aparato infográfico que atrae la atención del lector. El texto se organiza, mediante una estructura clara y sencilla, en torno a ocho bloques.

El primer bloque se dedica a una puesta al día de la evolución historiográfica e histórico-arqueológica del yacimiento, cuestión que aunque ya conocida, supone una contextualización imprescindible. El Tolmo de Minateda es un contexto especialmente idóneo para un trabajo de estas características. Se trata de un espacio

1. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Cod. ORCID: 0000-0002-3524-2275. C. e.: raranda@icac.cat

excavado sistemáticamente por un equipo uniforme (p. 22-23), que ha trabajado en diferentes espacios dentro del mismo yacimiento (p. 23-24), empleando rigurosidad estratigráfica desde 1988 (p. 39-40). Además, las propias circunstancias históricas del sitio favorecen el hecho, ya que cuenta con una cronología precisa y bien fijada, entre la segunda mitad del siglo VI y principios del siglo X (p. 35 y 37), y con muy poca alteración postdeposicional de la estratigrafía (p. 37). Todo ello ha permitido a la autora trabajar con una muestra de material y una documentación de excavación amplia, precisa y estrictamente vinculada a la estratigrafía. En definitiva, estas condiciones, como indica la propia Amorós, convierten al Tolmo en un «laboratorio espectacular» (p. 37).

En el segundo bloque se desgana de manera minuciosa la metodología empleada. La autora participa aquí, de una manera u otra, en algunos de los principales debates teórico-metodológicos de la materia. En primer lugar se presentan los métodos para el establecimiento de correlaciones entre la cerámica y los contextos estratigráficos y se describe someramente la secuencia crono-estratigráfica global. La autora opta por estudiar la cerámica dentro la secuencia global del yacimiento, unificando «diferentes tipos de contextos de una misma época para el estudio de las cerámicas asociados a ellos» (p. 40). En esta línea, la publicación de Amorós enlaza con la propia tradición historiográfica de la cerámica del Tolmo de Minateda. El trabajo parte del estudio ya publicado en 2003 (Gutiérrez Lloret *et al.*), y su matización posterior en 2012 (Amorós *et. al.*), en los que «ya se esbozaba una secuencia general basada en el estudio de los contextos de diferentes zonas del yacimiento» (p.40). Amorós matiza la organización del registro en horizontes anterior (Gutiérrez Lloret *et. al.* 2003), para transformarla en 6 fases bien delimitadas (p. 40-43). Parece evidente, a juzgar por las capacidades informadoras que genera, que esta decisión metodológica es inmensamente acertada.

Posteriormente se describe el método de cuantificación de material, previo repaso de los principales métodos vigentes en la actualidad. En este caso la autora, de nuevo en consonancia con la propia tradición investigadora del yacimiento, asume un método híbrido. Las dificultades de aplicación de métodos de cuantificación precisos para cerámicas no estandarizadas hace necesario la elección de protocolos flexibles (p. 48-49).

En tercer lugar, se presentan los métodos de organización de los individuos cerámicos. Se describen los parámetros de representación gráfica, aportando para ello una infografía muy oportuna. También se presentan los grupos cerámicos diferenciados y se determinan los criterios tecnológicos y morfológico/funcionales utilizados para su diferenciación. Se cierra el bloque con una descripción de las pastas, en algunas de ellas se indican incluso posibles procedencias.

El bloque tercero describe al detalle los contextos estratigráficos de procedencia del material. La exposición entendible de la secuencia estratigráfica es quizá uno de los cometidos más complejos de cualquier trabajo de investigación arqueología. En este caso el bloque cumple con creces las intenciones que determina la propia autora: «nos parecía que explicar las fases sin exponer de dónde hemos obtenido la estratigrafía, hubiese restado valor al trabajo», todo ello con el objetivo final de hacer «inteligible el proceso de producción de los contextos cerámicos» (p. 78).

Para ello se recopila la secuencia estratigráfica de cada corte excavado mediante una explicación, «somera» pero precisa (p. 78), del proceso y una correlación clara con las fases generales del yacimiento. A ello se le suma un aparato gráfico que, mediante planimetrías y cuadros sinópticos de Unidades Estratigráficas, facilita enormemente la comprensión de las secuencias.

El bloque cuarto, que supone el grueso del texto, ofrece la sistematización de los grupos cerámicos. La sistematización está realizada en base a quince grupos morfo-funcionales que, a su vez, cuentan con una importante cantidad de subgrupos (tipos y subtipos). Cada grupo es relacionado con una función y forma genérica, y entre los subgrupos se indica la forma concreta, las pastas empleadas y las fases cronoestratigráficas asociadas. En muchos casos, se aporta un documentado estudio de paralelos formales. Cada tipo, cuenta con su representación gráfica, en la que se indica, además, de forma muy visual la factura y la fase de adscripción.

El grupo 1 es el conformado por recipientes diseñados para ser expuestos al fuego. Pueden citarse algunas formas de especial interés como las ollas a torno de tendencia ovoide, sin cuello, con bordes vueltos o exvasados y a veces con dos asas, (tipo 1.2.6 con todas sus variantes; p. 120-122), las cuales hace tiempo que, en general, se consideran representativas del ajuar de cocina tardovisigodo y emiral al interior peninsular (Retuerce 1998; Gutiérrez Lloret 1996: 97); las de cuello marcado por el borde exvasado, con labios triangulares, bífidos o con acanaladura para tapadera (tipo 1.4. con todas sus variantes; p. 124-130), cuyos subtipos, tanto a torno como a torneta, son habituales desde la tardoantigüedad hasta bien entrado el siglo IX (ejemplos en p. 125-126). También en esta línea de amplios paralelos estarían las llamadas «ollas valencianas» (tipo 1.5; p. 131,) tradicionalmente emparentadas con las esféricas ollas en «S» visigodas, o las que presentan cuello con acanaladura o «escotadura» habituales en la Meseta y el sureste en época emiral y califal (tipo 1.8; p. 134). Como forma original, llaman la atención por ejemplo las ollas/orzas de borde vuelto pegado al cuerpo (tipo 1.2.2; p. 118-119) «que podrían estar imitando formas de cocina oriental». En el grupo 2 se han agrupado formas con «pastas aptas para su uso directo sobre el fuego», pero al mismo tiempo presentan un «aspecto híbrido, formalmente hablando, entre ollas y jarros» (p. 134). En este grupo, por tanto, se han localizado recipientes con aspecto de olla, pero con diámetros más cercanos a jarros (tipo 2.1.4; p. 137) o, entre otros, pequeños recipientes con pico vertedor, con apariencia de jarro pero con un uso «innegable» en cocina (tipo 2.3.1; p. 139-140). Este último tipo encuentra múltiples paralelos en el sureste emiral (p. 140). El grupo 3 (p. 140-151) está conformado con las llamadas marmitas, realizadas a mano o torneta, muy presentes y con larga tradición historiográfica en el sureste peninsular (Gutiérrez Lloret 2015: 77). El grupo 4 se destina a recipientes «cuyas paredes son menores en altura que el diámetro máximo de la boca» (p. 151). Destacan en este grupo las cazuelas a mano-torneta de paredes curvas, borde recto y labio redondeado con paralelos claros en el sur peninsular y el norte del actual Marruecos (tipo 4.2.5; p. 152), o los recipientes a torno de base plana y asas de sección oval, para el que se propone una posible producción que llegaría a diferentes puntos peninsulares (p. 154). El grupo 5 presenta importantes problemáticas terminológicas, como la propia autora indica (p. 156), debido a la amplia heterogeneidad formal que no permite una

nomenclatura precisa. Se recogen piezas de mediano y gran tamaño dedicadas al transporte de líquidos, en general las llamadas tinajas. Algunas formas recogidas presentan larga tradición en la meseta (por ejemplo los tipos 5.1.5b y 5.1.6; p. 157-158), mientras otras parecen ser más características del sureste como la característica tinaja decorada con pellas de barro (tipo 5.4.1; p. 162-164) o los grandes jarros de boca estrecha y asas de cinta (tipo 5.8.8; p. 173-174). El grupo 6 recoge las formas con vertedor de pitorro, donde destaca la original forma con tapadera articulada y asidero lateral (tipo 6.4; p. 181-185), que presenta importantes paralelos orientales. En el grupo 7 se recogen recipientes de transportes de líquidos, de pequeño y medio tamaño. Destacan especialmente los recipientes de boca ancha y cuerpo cilíndrico, generalmente a torno y, a veces, con decoración pintada (tipo 7.8 con todas sus variantes; p. 202-207). El grupo 8 define formas abiertas y paredes bajas, destinadas al servicio. Entre ellas destaca una pieza con engobe rojo o almagra (tipo 8.3.5; p. 212-213), fenómeno poco habitual en el Tolmo, lo que plantea una posible importación (p. 213). Fundamentales en este grupo son los cuencos carenados o «con inflexión» (tipo 8.4.2. con variedades; p. 214-215), muy reconocibles en cronologías emirales en la meseta, el sur peninsular y el norte de África (p. 215). El grupo 9 se dedica a pequeñas formas de servicio con mayor altura que diámetro de la base. En el Tolmo este grupo muestra bastante originalidad a juzgar por la escasez de paralelos (p. 215-218). En el grupo 10 se engloban las tapaderas cuya escasa variabilidad genera poca información. Caso especial son las tapaderas de paredes planas, generalmente decoradas, muy presentes en la Península entre los siglos VII y X (tipo 10.3; p. 221-223). El grupo 11 se dedica a los recipientes de iluminación, generalmente candiles de piquera, habituales de estas cronologías. Más originales son los recipientes de iluminación troncocónicos, quizá herederos de recipientes vítreos (tipo 11.2.1; p. 224-225). El grupo 12 recoge los barreños o alcadafes, poco habituales en el Tolmo (p. 226). El grupo 13 diferencia dos tipos de hornos portátiles en la línea de los diferenciados en la Cora de Tudmir (p. 226-228). Los últimos grupos 14 y 15 recogen formas auxiliares como coladores o atifles de difícil sistematización (p. 228-229).

Cabe decir que la sistematización ofrece una ingente cantidad de formas, reflejo de una extrema heterogeneidad. Esto provoca que, en ocasiones, la nomenclatura de los tipos resulte excesivamente extensa y compleja, lo que a menudo dificulta una asimilación global del repertorio. Este hecho es ciertamente inevitable dada la elección metodológica de realizar una sistematización de base taxonómica. En los últimos años, algunos trabajos sobre cerámicas de estas cronologías optan por que sean los criterios tecnológicos y productivos los ejes principales de las sistematizaciones, frente a los criterios taxonómico-funcionales, en ocasiones extremadamente complejos de clasificar. A mi modo de ver, creo más útil enfocar las sistematizaciones hacia criterios y variables de tipo tecnológico, según las características físicas de la totalidad de los fragmentos, también los informes (galbos), permitiendo sistematizar grupos tecnológicos, más que grupos morfo-funcionales (Vigil-Escalera 2007: 373; Aranda 2013: 384). Sin embargo, en el caso de la sistematización de Amorós, debe advertirse que, aunque el criterio principal de la clasificación es el morfo-funcional, las cuestiones relativas a producción y tipos de pastas están también muy presentes en la clasificación y, como veremos, son

también argumento para las conclusiones. En cualquier caso, esta problemática, endémica de las cerámicas no estandarizadas, dificulta la comparación entre contextos y la generación de conclusiones globales. La convención de un método homogéneo al respecto es, sin duda, uno de los retos de futuro del tema.

En los bloques V y VI se estudian las producciones estandarizadas que cuentan con «tradición específica de estudio» (p. 54). En primer lugar, en el bloque V, se analizan las ánforas. La propia autora indica que se han ilustrado «solo algunos de los tipos documentados» y que los contenedores «merecerían un estudio específico al margen de este estudio», cuestión que lamentamos como lectores ya que impide una visión global de todo el registro cerámico. En cualquier caso, las ánforas documentadas responden en general a los tipos habituales entre los siglos V y VII (p. 256-256). Por otro lado, se estudian las producciones de cocina importadas, entre las que destacan producciones poco depuradas provenientes de Cartagena, cerámicas tipo Fulford 8, producciones con partículas micáceas y calcitas de origen Mediterráneo y producciones procedentes de Pantellaria (Sicilia). Posteriormente se afronta el análisis de las llamadas «producciones de servicio», análisis centrado en las TSAD y TSHTM. Ambas producciones experimentan un repunte en el Tolmo durante el siglo V y principios del VI (p. 262-264; fig. 228). La TSHTM se presenta en un 33% del total de vajilla de servicio, con las formas 1, 2 y 9 como las más representadas (p. 267). Respecto a estas producciones la autora propone su perduración en el siglo VI debido su presencia en estratos de los siglos VI y principios del VII del basurero extramuros (p. 268). Este avance cronológico supone la constatación de una significativa novedad. Con respecto a la TSAD, aunque con material mayoritariamente descontextualizado se ha podido fijar un periodo de vigencia para estas importaciones entre mitad del siglo IV y la segunda mitad del VII (p. 268).

El bloque VI presenta el estudio del material vidriado. Se propone la posible presencia de un vidriado bizantino *Glazed White Ware I* en base a un fragmento aparecido en un contexto del siglo VII avanzado (p.273). De confirmarse la adscripción de esta pieza traería implicaciones en la cronología de algunos espacios del complejo episcopal (p. 273) y, además, supondría la primera constatación de estas piezas en un contexto del interior peninsular. Dentro de época visigoda se documentan piezas con vidriado transparente que aumenta su grosor en la parte inferior de la pieza. Se trata de producciones asociadas a niveles de la segunda mitad del siglo VII y principios del VIII (p. 273). Aunque aún con algunas dudas, estas producciones, cada vez más documentadas en contextos tardovisigodos y paleoandalusíes del interior y la costa peninsular (Peña, García-Entero y Zarco, 2018), se suelen asociar al proceso artesanal de producción del vidrio (p. 273-276). Por último, se repasan las producciones vidriadas de época emiral, de las que se indica que se encuentran «en curso de un análisis más profundo» (p. 279). Se plantea la posibilidad, bien argumentada estratigráficamente, de que algunas producciones vidriadas puedan llegar al Tolmo en la primera mitad del siglo IX (p. 279), abriendo «la posibilidad de que la llegada de estos productos a al-Ándalus sea previa a la creación de determinados centros productores en la segunda mitad o finales del siglo IX», llamando así a la necesidad de reflexión al respecto (p. 284). Sin duda el

tema de los primeros vidriados en al-Ándalus es una de las grandes incógnitas del tema que deberá ser atendida en los próximos años, por lo que las llamadas a la reflexión de Amorós son más que oportunas al respecto.

El bloque VII se dedica al análisis productivo del repertorio cerámico. En el plano cronológico destaca un significativo aumento de cerámica a mano en el siglo IX hasta casi igualarse con las producciones torneadas a finales de dicha centuria (p. 287; figs. 247-248). En el plano espacial se observa una «acentuada divergencia de porcentajes en las técnicas de producción en contextos coetáneos» pero espacios diferentes (p. 292). Estas divergencias espaciales, magníficamente representadas mediante una cuidada infografía (figs. 249-270), plantean explicaciones complejas de carácter social, económico o relacionadas con los usos o los gustos (p. 291). Estos datos, como indica la propia autora, «abren un interesante camino para la investigación» (p. 292) y ofrecen un aporte significativo a un debate (p. 315-318) que en los últimos años está siendo protagonista (por ejemplo, Vigil-Escalera 2018).

El último bloque, el VIII, es el utilizado para expresar las conclusiones y reflexiones. Las conclusiones se expresan en relación a las propias fases del yacimiento pero, con la cerámica del Tolmo como pretexto, la autora crea un coherente discurso histórico-arqueológico sobre muy diversos aspectos socio-económicos, políticos y culturales de la cronología trabajada. En relación a la fase 1 del Tolmo, el estudio cerámico de Amorós demuestra una actividad en el cerro, entre finales del siglo IV y la reorganización visigoda, algo más intensa de lo que se creía hasta ahora (p. 319-321). Para la segunda fase, el variado registro cerámico permite corroborar que a mediados del VI el asentamiento debía gozar de un «notable valor estratégico» y comercial que debió favorecer su fortificación y la reorganización del espacio de la parte alta del cerro (p. 324). En la fase 3, desarrollada entre la primera mitad del siglo VII y principios del VIII, con tres subfases bien diferenciadas, van incrementándose algunas de las formas que serán protagonistas en las etapas posteriores como las ollas de cuerpo globular y borde exvasado (tipo 1.3.1), las ollas ovoides (tipo 1.2.6) convertidas a partir de la segunda mitad del siglo VII «en el elemento estrella en el ajuar doméstico» (p. 330) o las pequeñas botellas de tradición visigoda (tipo 7.1.1), muy presentes en la primera mitad del siglo VIII. Además, en esta fase se documentan las cerámicas que evidencian la producción de vidrio (p. 330) y se constatan importaciones orientales (p. 331-337). La «buena salud económica de los conjuntos cerámicos» en esta fase se explica especialmente por el papel de la Iglesia como gestora de los recursos (p. 333). La fase 4, entre mediados del VIII y principios del IX, ve generalizarse algunos tipos que avanzan hacia la «islamización», como las ollas con acanaladura (tipo 1.4.5) o diferentes tipos de recipientes de almacenaje y transporte (p. 353). Ello parece ocurrir sin evidenciarse cambios bruscos sino, más bien, como fruto de una «convivencia de gustos» de «gentes de diverso origen» (p. 353). Por otro lado, a finales de esta fase se documentan algunos cambios significativos en el plano tecnológico y decorativo, como por ejemplo la generalización de las pastas amarillo-beige (p. 354) o la aparición de decoraciones pintadas ajenas a la herencia visigoda o bereber (p. 356-358). Estos cambios experimentados inducen a la autora a proponer una «orientalización» de registro, quizá en relación con la llegada de poblaciones militares sirias (p. 358). Las

fases 5 y 6 representan el auge y declive del centro urbano emiral. El siglo IX supone una «completa transformación en los ajuares domésticos», con nuevas formas, nuevas pastas, nuevos modos de producción y un acercamiento formal y tecnológico a modelos norteafricanos y del sur peninsular, en detrimento de la «orientalización» de fases precedentes (p. 372). Entre las formas habituales de la fase destaca la aparición de formas reconocidamente islámicas como las «ollas valencianas» o los jarros de boca ancha (tipo 7.8) El abandono del Tolmo, que debió ocurrir a principios del siglo X, está determinado en el registro cerámico por la escasa presencia de «materiales propios del califato» (p. 371).

En conclusión, y a modo de valoración, es justo considerar la publicación de Amorós como una obra colosal, muy necesaria y que aporta reflexiones ineludibles y útiles, no solo para el propio yacimiento, sino especialmente para el complejo mundo de la cerámica tardoantigua y altomedieval peninsular y mediterránea. A buen seguro la publicación de Amorós se convertirá en un referente imprescindible para los estudiosos de estas cerámicas en los años venideros.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M. y FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2001): Cerámica emiral de Mérida. *GARB. Sitios islámicos del sur peninsular*. Lisboa-Mérida. 329-375.
- ALBA CALZADO, M. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2008): Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX), en BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz. 585-613.
- AMORÓS RUIZ, V., CAÑAVETE CASTEJÓN, V., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SARABIA BAUTISTA, J. (2012): Cerámica altomedieval en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España), en GELICHI, S. (ed.): *Atti del IX Congresso Internazionale sulla cerámica medievale nel Mediterraneo*. Venezia: All'Isegna del Giglio. 246-257.
- ARANDA GONZÁLEZ, R. (2013): Una aportación al conocimiento de las producciones cerámicas de época visigoda: el conjunto cerámico de la parcela R3 de la Vega Baja (Toledo), *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, 6, 381-450.
- CASAL, M^a. T., CASTRO, E., LÓPEZ, R. y SALINAS, E. (2005): Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Saqunda (Qurtuba, Córdoba). *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.2, 189-235.
- CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1998): *La campiña de Jaén en época emiral (s. VIII-X)*. Jaen: Universidad de Jaén.
- CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R. (1993): Producciones cerámicas en Bayyana, en MALPICA CUELLO, A. (ed.): *La cerámica altomedieval en el Sur de Al-Andalus*. Granada: Universidad de Granada. 67-116.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y AMORÓS RUIZ, V. (2003): Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 119-168.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante: Casa e Velázquez.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2015): Early al-Andalus: an Archaeological Approach to the Process of Islamization in the Iberian Peninsula (7th to 10th centuries), en SELICHI, S. y HODGES (eds.): *New Directions in Early Medieval European Archaeology: Spain and Italy Compared. Essays for Riccardo Francovich*. Turnhout: Brepols. 43-86.152
- PEÑA CERVANTES, Y., GARCÍA ENTERO, V. y ZARCO MARTÍNEZ, E. (2018): Materiales cerámicos de época visigoda en la zona central de la península Ibérica. Presentación de un contexto cerámico de la Vega Baja de Toledo, en MARTÍN VISO, I. et al. (eds.): *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (siglos V-VIII d.C.)*. Valladolid: Arbotante Patrimonio e Innovación. 471-488.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, Madrid: CRAN.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2003): Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid, en Caballero, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.), 2003: *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad, Anejos AEspA XXVIII*, Madrid, 371-387.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2007): Algunas observaciones sobre las cerámicas 'de época visigoda' (ss. V-IX d.C.) de la región de Madrid, en MALPICA CUELLO, A. y CARVAJAL LÓPEZ J.C. (eds.): *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Salobreña: 357-382.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2018) La producción y el consumo de cerámica en el campo y la ciudad del centro de Hispania en época visigoda (siglos VI-VII d. C.): ¿dos modelos o un sesgo analítico? conferencia inaugural, en MARTÍN VISO, I. *et al.* (eds.): *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (siglos V-VIII d.C.)*. Valladolid: Arbotante Patrimonio e Innovación. 15-38.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* está dividida en siete series, Serie I: Prehistoria y Arqueología; Serie II: Historia Antigua; Serie III: Historia Medieval; Serie IV: Historia Moderna; Serie V: Historia Contemporánea; Serie VI: Geografía; Serie VII: Historia del Arte. La periodicidad de la revista es anual.

En el año 2008 se inició una NUEVA ÉPOCA con la renumeración de la revista. Desde el año 2013 *Espacio, Tiempo y Forma* se publica como revista electrónica además de impresa. Este nuevo formato se ha integrado en el sistema electrónico *Open Journal System* (OJS) y pretende agilizar los procesos editoriales y de gestión científica de la revista, garantizando el cumplimiento de los más altos estándares de calidad de las revistas científicas. Desde la plataforma OJS se facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de la publicación.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie I (ETF) publica TRABAJOS INÉDITOS DE INVESTIGACIÓN Y DEBATES SOBRE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA, en especial artículos que constituyan una aportación novedosa, que enriquezcan el campo de investigación que abordan, o que ofrezcan una perspectiva de análisis crítico, tanto de ámbito nacional como internacional, y en lengua española o extranjera (preferiblemente en inglés o francés). ETF SERIE I sólo admite TRABAJOS ORIGINALES E INÉDITOS que no hayan sido publicados, ni vayan a serlo, en otra publicación, independientemente de la lengua en la que ésta se edite, tanto de manera parcial como total. Los trabajos recibidos en la revista son sometidos a evaluación externa.

ETF SERIE I cuenta por tres secciones: DOSSIER monográfico, ARTÍCULOS de temática variada y RECENSIONES. Los trabajos presentados a las dos primeras secciones tendrán, como máximo, una extensión de 90.000 caracteres con espacios (aprox. 40 páginas), incluidas las figuras, tablas y bibliografía. Los trabajos presentados a la sección de Recensiones deberán tener una extensión máxima de 9.600 caracteres (aprox. 4 páginas).

La publicación de un texto en *Espacio, Tiempo y Forma* no es susceptible de remuneración alguna. Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido en OJS bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente la investigación fomenta un mayor intercambio de conocimiento global. Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo al igual que licenciarlo bajo una *Creative Commons Attribution License* que permite a otros compartir el trabajo con un reconocimiento de la autoría del trabajo y la publicación inicial en esta revista. Se anima a los autores a establecer acuerdos adicionales para la distribución no exclusiva de la versión de la obra publicada en la revista (por ejemplo, situarlo en un repositorio institucional o publicarlo en un libro), con un reconocimiento de su publicación inicial en esta revista. Se permite y se anima a los autores a difundir sus trabajos electrónicamente ya que puede dar lugar a intercambios productivos, así como a una citación más temprana y mayor de los trabajos publicados.

ENVÍO DE ORIGINALES

Desde el año 2013 todo el proceso editorial se realiza a través de la plataforma OJS, donde encontrará normas actualizadas:

<http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFI/index>

Es necesario registrarse en primer lugar, y a continuación entrar en IDENTIFICACIÓN (en la sección «Envíos *on line*») para poder enviar artículos, comprobar el estado de los envíos o añadir archivos con posterioridad.

El proceso de envío de artículos consta de CINCO PASOS (lea primero con detenimiento toda esta sección de manera íntegra antes de proceder al envío).

1. En el PASO 1 hay que seleccionar la *sección de la revista* (ETF 1 cuenta con tres secciones: Dossier monográfico, artículos de temática variada y reseñas) a la que se remite el artículo; el *idioma*; cotejar la *lista de comprobación de envío*; aceptar el *sistema de copyright*; si se desea, hacer llegar al Editor/a de la revista *comentarios y observaciones* (en este último apartado se pueden sugerir uno o varios posibles evaluadores, siempre que por su capacidad científica sean considerados expertos en la cuestión tratada en el artículo, lo que en ningún caso implica la obligación de su elección como revisores por parte de Consejo de Redacción de la revista).

2. En el PASO 2 se subirá el fichero con el artículo siguiendo escrupulosamente las indicaciones que se indican en este apartado:

- * Archivo en *formato compatible con MS WORD* (que denominamos «original»), sin ninguna referencia a la identidad del autor o autores dentro del texto, eliminando cualquier elemento que aporte información que sugiera la autoría, como proyecto en el que se engloba o adscribe el trabajo. Para eliminar el nombre/s del autor/es en el texto, se utilizará la expresión «Autor» y año en las referencias bibliográficas y en las notas al pie de página, en vez del nombre del autor, el título del artículo, etc. Este es el archivo que se enviará a los revisores ciegos para su evaluación, y por ello se recuerda a los autores *la obligación* de seguir para este archivo las *normas para asegurar una revisión ciega hecha por expertos*. Tampoco han de incorporarse imágenes, gráficos ni tablas en este archivo (se incorporan en el Paso 4 de manera independiente), aunque sí se debe dejar las llamadas en el texto a dichos elementos allá donde procedan. El archivo ha de ser llamado con su propio nombre: NOMBRE_DEL_ARTÍCULO.DOC. Las *normas de edición del texto* se encuentran más abajo, léalas con atención.

3. En el PASO 3 se rellenarán todos los campos que se indican con los *datos del autor o autores* (es imprescindible que se rellenen los datos obligatorios de todos los autores que firman el artículo). Igualmente hay que introducir en este momento los datos correspondientes a los campos *Título y Resumen*, sólo en el idioma original del

artículo, así como los principales *metadatos* del trabajo siguiendo los campos que se facilitan (recuerde que una buena indexación en una revista electrónica como ETF SERIE I facilitará la mejor difusión y localización del artículo); y, si los hubiere, las agencias o entidades que hayan podido financiar la investigación que a dado pie a esta publicación.

4. En el PASO 4 se pueden subir todos los archivos complementarios: *de manera obligatoria se remitirá un archivo con los datos del autor*, y de manera opcional se subirán si los hubiere, individualmente, tanto los archivos con las imágenes, gráficos o tablas que incluya el artículo, como un archivo con la información correspondiente a las leyendas o pies de imágenes, gráficos y tablas. Hay que tener en cuenta las siguientes indicaciones:

- * Archivo en formato compatible con MS WORD con los datos completos del autor y autores: nombre y apellidos, institución a la que pertenece/n, dirección de correo electrónico y postal, y número de teléfono para contacto del autor principal. En este archivo sí se puede incluir la referencia al proyecto en el que se inscriba el trabajo (I+D, proyecto europeo, entidad promotora o financiadora, etc.).
- * Archivos independientes con las imágenes y tablas del artículo. Las imágenes se enviarán en formato digital (.JPEG, .PNG o .TIFF) con una resolución mínima de 300 ppp. a tamaño real de impresión. Las ilustraciones (láminas, dibujos o fotografías) se consignarán como «FIGURA» (p. ej., FIGURA 1, FIGURA 2...). Por su parte, los cuadros y tablas se designarán como «TABLA». Las Figuras y Tablas se enviarán en archivos individualizados indicando el número de figura/tabla, siempre en formato escalable (.DOC, .DOCX, .RTF, .AI, .EPS, etc.).
- * Archivo en formato compatible con MS WORD con las leyendas o pies de imágenes y tablas (recuerde que en el archivo MS WORD que llamamos «original» ha de colocar donde proceda la llamada a la Figura o Tabla correspondiente entre paréntesis). El/los autor/es está/n obligado/s a citar la fuente de procedencia de toda documentación gráfica, cualquiera que sea su tipo. La revista declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de los derechos de propiedad intelectual o comercial.

Durante el Paso 4, al insertar cada archivo complementario se le da posibilidad de que los evaluadores puedan ver dichos archivos. Sólo debe dar a esta opción en los archivos de figuras y tablas, y en el de los pies de foto, siempre y en todos los casos si con ello no se compromete la evaluación ciega. Nunca pulse esta opción en el caso del archivo con los datos el autor/es.

En este momento puede subir también cualquier otro tipo de archivo que crea necesario para la posible publicación del artículo.

5. El último, paso, el PASO 5, le pedirá que CONFIRME o CANCELE el envío. Si por cualquier cuestión, decide cancelar su envío, los datos y archivos quedarán registrados a la espera de que confirme el envío o subsane algún tipo de error que haya detectado (una vez se haya vuelto a registrar pulse sobre el envío ACTIVO y luego sobre el nombre del artículo para poder completar el proceso). Igualmente tiene la opción posterior de borrar todo el envío y anular todo el proceso.

MODIFICACIÓN DE ARCHIVOS CON POSTERIORIDAD AL ENVÍO DEL ORIGINAL, ENVÍO DE REVISIONES SOLICITADAS EN EL PROCESO DE REVISIÓN Y ENVÍO DEL ARTÍCULO ACEPTADO

Existen diversas circunstancias, como errores del autor/es o las solicitudes de modificaciones o mejoras durante el proceso de revisión, que podrán generar uno o más nuevos envíos por parte del autor/es a esta plataforma.

Para todos los casos el autor principal que haya realizado el envío debe seguir los siguientes pasos:

1. ENTRAR CON SUS CLAVES DE REGISTRO (recuerde anotarlas en lugar seguro la primera que vez que se registra, aunque es posible solicitar al sistema la generación de nuevas claves).

2. PULSAR SOBRE EL ENVÍO QUE LE APARECE COMO ACTIVO.

3. Le aparecerá una pantalla con el nombre y estado de su artículo, si PULSA SOBRE EL TÍTULO DE SU TRABAJO llegará a la pantalla con los datos completos de su envío. En esta pantalla encontrará en la parte superior las pestañas RESUMEN, REVISIÓN y EDITAR.

3.1. Si lo que quiere es *añadir algún archivo complementario* porque haya sido mal recibido, porque haya sido olvidado o por subsanar cualquier error advertido por parte del Editor/a o del propio autor/a, entre en la pestaña RESUMEN y pulse sobre la posibilidad de *añadir fichero adicional*. Igualmente puede en este momento modificar o complementar los metadatos del artículo.

3.2. Si el envío ha sido aceptado en primera estancia por el Consejo de Redacción, y dentro del proceso de revisión por pares ciegos se le notifica alguna sugerencia de *mejora o modificación*, entonces deberá entrar en la pestaña REVISIÓN, donde encontrará detallado todo el proceso y estado de la revisión de su artículo por parte del Editor/a y de los Revisores/as, allí podrá subir una nueva versión del autor/a en la pestaña DECISIÓN EDITORIAL. Recuerde que aún debe mantener el anonimato de la autoría en el texto, por lo que los archivos con las correcciones y revisiones deben ser remitidos aún en formato .PDF.

- 3.3. Una vez finalizado y completado el proceso de revisión por pares, si el artículo ha pasado satisfactoriamente todos los filtros se iniciará la *corrección formal* del trabajo de cara a su publicación tanto en la edición electrónica como en la edición en papel de la revista. Después de registrarse y pulsar sobre el título debe entrar en la pestaña EDITAR y seguir las instrucciones que le notifique el Editor/a. En este momento y de cara al envío del artículo para su maquetación y publicación, el *archivo original* que en su momento remitió en MS WORD para la revisión, siempre exento de imágenes, figuras o tablas, debe ser ahora *enviado en formato de texto compatible con MS WORD*.

1. VERSIÓN PRE PRINT

Además de lo anterior, *existe la posibilidad de publicar una versión pre print de su trabajo en la revista electrónica con anterioridad a la versión definitiva maquetada*. Para ello, en esta fase se le requerirá para que junto a la versión definitiva en formato compatible con MS WORD sólo con el texto que se remite a la imprenta (junto a los archivos con las imágenes, figuras y tablas si las hubiere, que ya había remitido el autor/es en el primer envío), ha de remitir una *versión completa de su artículo en .PDF* ya con el nombre/s del autor/es, así como con las imágenes o tablas incorporadas, junto a las leyendas precisas, incluidas al finalizar el texto, antes de la bibliografía. La puede subir registrándose e incluyéndola en los archivos complementarios del apartado RESUMEN. De esta forma el autor verá en la versión electrónica, con una importante antelación con respecto a la versión en papel, el artículo definitivo aprobado, y podrá citar como prepublicado su artículo (este archivo, lógicamente, es de carácter provisional, no va paginado, y es sustituido con posterioridad cuando se incorpora la versión definitiva).

Si el autor se demora o incumple los plazos en las fases de Revisión o Edición, el Consejo de Redacción de la revista puede decidir la no publicación del artículo o su postergación automática para un número posterior.

NORMAS DE EDICIÓN

Las siguientes normas de edición deben ser tenidas en cuenta para el archivo «original» editado en MS WORD (Paso 2):

I. DATOS DE CABECERA

- * En la primera página del trabajo deberá indicarse el TÍTULO DEL TRABAJO EN SU LENGUA ORIGINAL Y SU TRADUCCIÓN AL INGLÉS. Recuerde que *no debe aparecer el nombre del autor, ni la institución a la que pertenece* (debe remitirse en un fichero independiente en el paso 4: añadir ficheros complementarios).

- * Un RESUMEN EN CASTELLANO DEL TRABAJO, JUNTO A SU CORRESPONDIENTE VERSIÓN EN INGLÉS, *no superior a 1.000 caracteres con espacios*. En el resumen es conveniente que se citen los objetivos, metodología, resultados y conclusiones obtenidas.
- * Se añadirán también unas PALABRAS CLAVE, EN AMBOS IDIOMAS, SEPARADAS POR PUNTO Y COMA (;), que permitan la indexación del trabajo en las bases de datos científicas. Éstas *no serán inferiores a cuatro ni excederán de ocho*.
- * En caso de que la lengua del texto original no sea el castellano, ni el inglés, el título, el resumen y las palabras claves se presentarán en el idioma original, junto con su versión en castellano e inglés.
- * Las ilustraciones se enviarán en fichero independiente a este texto «original», igualmente se remitirá un archivo con la relación de ilustraciones y sus correspondientes leyendas (pies de imágenes).

2. PRESENTACIÓN DEL TEXTO

- * Se facilita en la plataforma una HOJA DE ESTILO que incluye las características que se detallan a continuación, y se recomienda al autor/es su uso para evitar demoras en los posteriores procesos de corrección y maquetación.
- * El FORMATO DEL DOCUMENTO debe ser compatible con MS WORD. El tamaño de página será DIN-A4. El texto estará paginado y tendrá una extensión máxima de 90.000 caracteres con espacios (40 páginas), incluidas las figuras, tablas y bibliografía.
- * Las IMÁGENES Y TABLAS, así como la relación numérica y la leyenda, tanto de las figuras como de las tablas, se adjuntarán en archivos aparte (en el paso 4). Se consignarán como FIGURA 1, FIGURA 2... Por su parte, los cuadros y tablas se designarán como TABLA 1, TABLA 2... Las referencias a ilustraciones deben estar incluidas en el lugar que ocuparán en el texto. Su número queda a criterio del autor, pero se aconseja un máximo de 15 imágenes. En todos los casos debe citarse la procedencia de la imagen. Al comienzo del trabajo se podrá incluir una nota destinada a los agradecimientos y al reconocimiento de las instituciones o proyectos que financian el estudio presentado.
- * ENCABEZADOS. Los encabezamientos de las distintas partes del artículo deberán ser diferenciados, empleando, si procede, una jerarquización de los apartados ajustada al modelo que se propone:

- 1. Título del capítulo
 - 1.1. Título del epígrafe
 - 1.1.1. Título del subepígrafe

3. ESTILO

- * El texto se presentará sin ningún tipo de formato ni de sangría de los párrafos, y con interlineado sencillo.
- * Se utilizarán únicamente tipos de letra con codificación UNICODE.
- * Las citas literales, en cualquier lengua original, se insertarán en el cuerpo del texto en redonda, siempre entre comillas dobles. Si la cita supera las tres líneas se escribirá en texto sangrado, sin comillas.
- * Se evitará, en lo posible, el uso de negrita.
- * Las siglas y abreviaturas empleadas deben ser las comúnmente aceptadas dentro de la disciplina sobre la que verse el trabajo.
- * Los términos en lengua original deberán escribirse en cursiva, sin comillas: *in situ*, *on-line*.
- * El resto de normas editoriales se ajustarán a lo indicado en: Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2010.

4. BIBLIOGRAFÍA

Las referencias se citarán en el texto indicando, entre paréntesis, el apellido del autor junto con el año de edición de la obra citada (Cabrera 2006). En caso de que al autor se le haga mención en la misma frase, sólo se indicará el año de la publicación ([...] según la hipótesis propuesta por Cabrera (2006) [...]). Los sufijos (a, b, c...) se emplearán en el texto y en la relación bibliográfica final para diferenciar trabajos de un autor publicados en un mismo año. Se recomienda hacer mención a la página concreta de la cita (Cabrera 2006: 125). Si existen dos autores se consignarán ambos (González Echegaray & Freeman 1971). En caso de ser más de dos autores se añadirá al primero *et al.* (Karlin *et al.* 1988). Los textos citados que se encuentren en prensa tendrán que tener todos los datos editoriales para ser admitidos. No se aceptan citas de obras inéditas (salvo tesis doctorales, memorias de DEA e informes administrativos). Las referencias bibliográficas se recopilarán por orden alfabético al final del artículo y, tanto estas como las que van a pie de página, deberán llevar los apellidos del autor o autores en versalitas:

* LIBRO DE EDITOR

HAGER, L.D. (ed.) 1997: *Women in human evolution*. Routledge. London.

BONIFAY, E. & VANDERMEERSCH, B. (eds.) 1991: *Les premiers européens*. Actes du 114^e Congrès National des Sociétés Savantes. Editions du CTHS. Paris.

* CAPÍTULO DE LIBRO

CONKEY, M.W. 1997: «Mobilizing ideologies: palaeolithic 'art', gender trouble and thinking about alternatives». En L.D. Hager (ed.): *Women in human evolution*. Routledge. London: 172–207.

* LIBRO DE AUTOR/AUTORES

NOBLE, W. & DAVIDSON, I. 1996: *Human evolution, language and mind. A psychological and archaeological inquiry*. Cambridge University Press. Cambridge.

* REVISTA

LEROI-GOURHAN, A. 1961: «Les fouilles d'Arcy-sur-Cure (Yonne)». *Gallia Préhistoire* IV: 3–16.

* TESIS DOCTORAL O DEA

BOURGUIGNON, L. 1997: *Le Moustérien de type Quina: nouvelle définition d'une technique*. Tesis Doctoral. Université de Paris X-Nanterre.

CORRECCIÓN DE PRUEBAS DE IMPRENTA

Durante el proceso de edición, los autores de los artículos admitidos para publicación recibirán un juego de pruebas de imprenta para su corrección. Los autores dispondrán de un plazo máximo de quince días para corregir y remitir a ETF I las correcciones de su texto. En caso de ser más de un autor, estas se remitirán al primer firmante. Dichas correcciones se refieren, fundamentalmente, a las erratas de imprenta o cambios de tipo gramatical. No podrán hacerse modificaciones en el texto (añadir o suprimir párrafos en el original) que alteren de forma significativa el ajuste tipográfico. El coste de las correcciones que no se ajusten a lo indicado correrá a cargo de los autores. La corrección de las segundas pruebas se efectuará en la redacción de la revista.

Artículos · Articles

- 13** ALBERTO LOMBO MONTAÑÉS
El arte paleolítico en el cine · Paleolithic Art in Cinema
- 41** ALBERTO PÉREZ VILLA
Análisis de las fosas del yacimiento de la Edad del Bronce de Gózquez o87 (San Martín de la Vega, Madrid) · Analysis of Pits in the Bronze Age Site of Gózquez o87 (San Martin de la Vega, Madrid)
- 67** JOSÉ ÁNGEL OCHARAN IBARRA
La Diosa de Salchite. Estudio e interpretación iconográfica del fragmento cerámico procedente del santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia) · The Goddess of Salchite. Study and Iconographic Interpretation of the Ceramic Fragment from the Iberian Rock Sanctuary of La Nariz (Moratalla, Murcia)
- 97** LUIS R. MENÉNDEZ BUEYES, ALFONSO FANJUL PERAZA, PATRICIA ARGÜELLES ÁLVAREZ & DIANA VEGA ALMAZÁN
¿Castros o fortalezas? una revisión cronológica y funcional del Castiello de Fozana (Siero, Asturias) a través de sus materiales cerámicos · Hillforts or Fortress? A Chronological and Practical Revision of Fozana Castle (Siero, Asturias) through the Study of the Pottery Materials
- 117** NOÉ CONEJO DELGADO
Moneta in rure: usos y formas de la moneda romana en el *ager* de *Olisipo* (Lisboa, Portugal) · *Moneta in rure*: Uses and Forms of the Roman Coin in the *Ager* of *Olisipo* (Lisbon, Portugal)
- 151** SILVIA GONZÁLEZ SOUTELO
Shall we Go «*Ad Aquas*»? Putting Roman Healing Spas on the Map · ¿Nos vamos «*Ad Aquas*»? Poniendo los balnearios romanos en el mapa

Reseñas · Book Review

- 193** RAÚL ARANDA GONZÁLEZ
Amorós Ruiz, Victoria: El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y contexto. Alicante: Publicacions Universitat d'Alacant, 2018, 416 pp., ISBN: 978-84-9717-635-4.

12



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED

Artículos · Articles

13 MARIO LÓPEZ RECIO, JAVIER BAENA PREYSLER & PABLO SILVA BARROSO

La tradición tecnológica achelense en la cuenca media del río Tajo · The Acheulian Technological Tradition in the Middle Basin of the Tagus River

49 JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA

Un conjunto de arreos de bronce de la colección Juan Cabré: aportaciones al estudio del atalaje ecuestre en la Protohistoria Ibérica · A Set of Bronze Horse Bits in the Juan Cabré Museum: A Contribution to the Study of Equestrian Harness in Iberian Iron Age

75 JULIO C. RUIZ

Los retratos imperiales de *Tarraco*: notas sobre talleres y técnicas de producción · Imperial Portraits from *Tarraco*: Some Remarks on Workshops and Production Techniques

101 EURICO DE SEPÚLVEDA, CATARINA BOLILA & MARISOL FERREIRA

Terra Sigillata de tipo itálico decorada, proveniente do *Ager Salaciensis* (Alcácer Do Sal, Portugal) · Decorated Italian Samian Ware Found at the *Ager Salaciensis* (Alcácer Do Sal, Portugal)

129 SERGIO VIDAL ÁLVAREZ, MARIE-CLAIRE SAVIN & CAROLE BIRON

«*Opus artificum universa*» estudio colorimétrico de la escultura románica en mármol del Museo Arqueológico Nacional: ejemplos de Galicia y León · «*Opus Artificum Universa*» Colorimetric Study of the Marble Romanesque Sculpture in the Museo Arqueológico Nacional: Examples from Galicia and León

Reseñas · Book Review

149 CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA

HIDALGO PRIETO, Rafael (Coord.): *Las Villas Romanas de la Bética*, vol. I y II, Ed. Universidad de Granada (ISBN: 978-84-338-6107-8), Universidad de Córdoba (ISBN: 978-84-9927-325-9), Universidad Pablo de Olavide (ISBN: 978-84-617-7532-3), Universidad de Sevilla (ISBN: 978-84-472-1861-5), Universidad de Málaga (ISBN: 978-84-9747-8298), Sevilla, 2016, 823 pgs.

153 CARMEN GUIRAL PELEGRÍN

DUBOIS, Y.: *Ornementation et discours architectural de la villa romaine d'Orbe Boscéaz*. Cahiers d'archéologie romande, 163, URBA II/1), Lausanne, 2016. 3 volúmenes. ISBN: 972-288028-163-2; ISSN: 1021-1713.199.

155 MARTA PAVÍA PAGE

ACERO PÉREZ, Jesús: *La gestión de los residuos en Augusta Emerita. Siglos I a.C.- VII d.C.* Madrid: Anejos de AEspA LXXXII, 2018. 437 pp. ISBN: 978-84-0010329-3.

159 OLIVA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

GUTIÉRREZ GARCÍA-M., A. y Rouillard, P. (eds.) (2018): *Lapidum natura restat. Canteras antiguas de la Península ibérica en su contexto (cronología, técnicas y organización de la explotación)*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica / Casa de Velázquez, Tarragona / Madrid, Serie Documenta, ISBN: 978-84-946298-3-9 / 978-84-9096-170-4.

